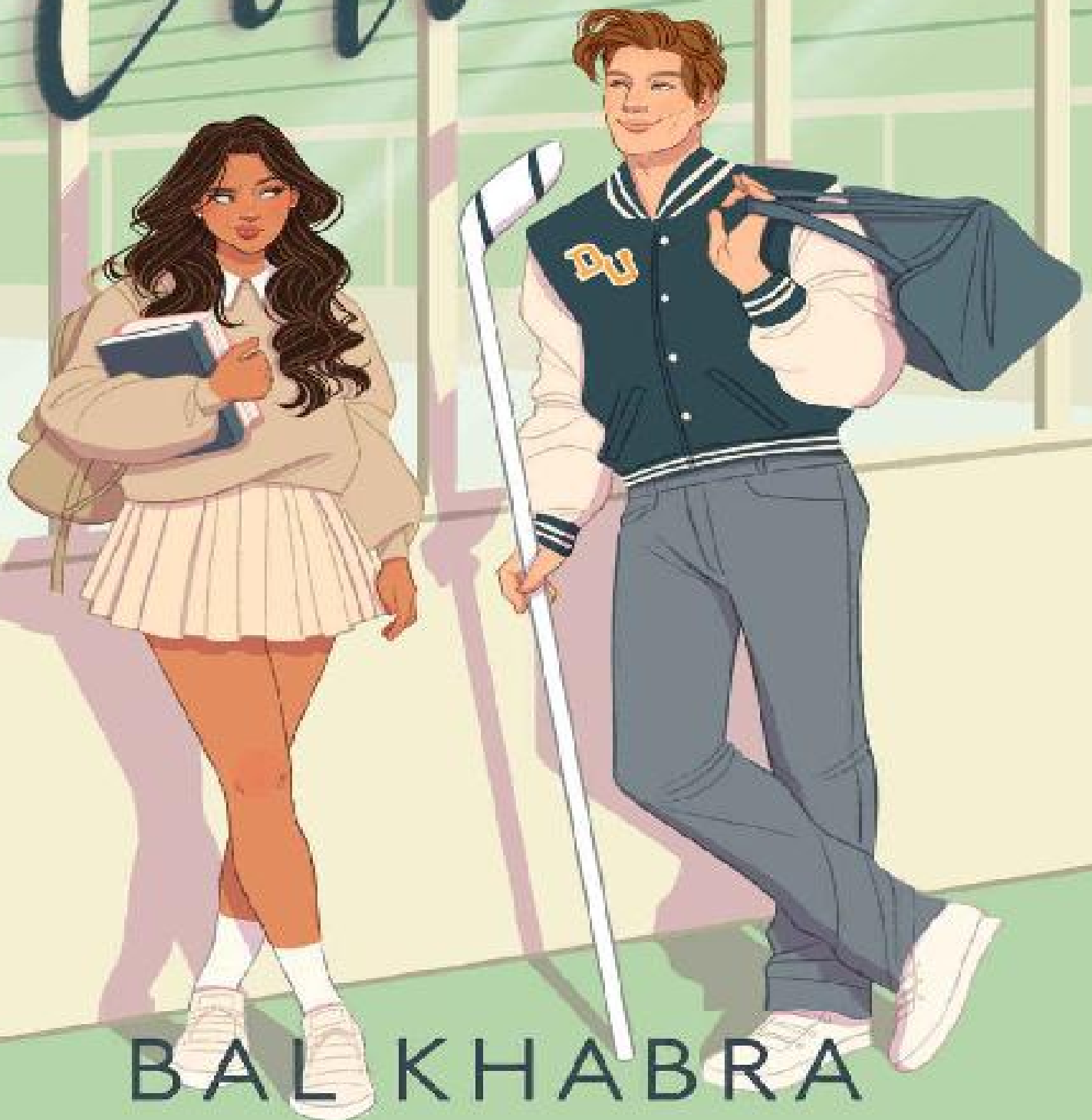


OFF THE ICE

Collide



BAL KHABRA

Tabla de contenido

CONTENIDO

LISTA DE REPRODUCCIÓN

1	<u>VERANO</u>
2	<u>AIDEN</u>
3	<u>VERANO</u>
4	<u>AIDEN</u>
5	<u>VERANO</u>
6	<u>AIDEN</u>
7	<u>VERANO</u>
8	<u>AIDEN</u>
9	<u>AIDEN</u>
10	<u>VERANO</u>
11	<u>AIDEN</u>
12	<u>AIDEN</u>
13	<u>VERANO</u>
14	<u>AIDEN</u>
15	<u>VERANO</u>
16	<u>AIDEN</u>
17	<u>VERANO</u>
18	<u>AIDEN</u>
19	<u>VERANO</u>
20	<u>AIDEN</u>
21	<u>VERANO</u>
22	<u>AIDEN</u>
23	<u>VERANO</u>
24	<u>VERANO</u>
25	<u>AIDEN</u>
26	<u>VERANO</u>
27	<u>AIDEN</u>
28	<u>VERANO</u>
29	<u>AIDEN</u>
30	<u>VERANO</u>
31	<u>AIDEN</u>
32	<u>VERANO</u>
33	<u>AIDEN</u>
34	<u>VERANO</u>
35	<u>AIDEN</u>
36	<u>VERANO</u>
37	<u>VERANO</u>
38	<u>AIDEN</u>
39	<u>VERANO</u>
40	<u>AIDEN</u>
41	<u>VERANO</u>
42	<u>VERANO</u>
43	<u>AIDEN</u>
44	<u>VERANO</u>
45	<u>VERANO</u>
46	<u>AIDEN</u>
47	<u>VERANO</u>
48	<u>AIDEN</u>
49	<u>AIDEN</u>
50	<u>VERANO</u>
51	<u>VERANO</u>

[52 | AIDEN](#)

[53 | AIDEN](#)

[EPILOGO](#)

[\(Intitulado\)](#)

[GRACIAS POR LEER](#)

[EXPRESIONES DE GRATITUD](#)

[SOBRE EL AUTOR](#)

CONTENIDO

Lista de reproducción

- [1|Verano](#)
- [2|Aiden](#)
- [3|Verano](#)
- [4|Aiden](#)
- [5|Verano](#)
- [6|Ayden](#)
- [7|Verano](#)
- [8|Ayden](#)
- [9|Ayden](#)
- [10|Verano](#)
- [11|Aiden](#)
- [12|Ayden](#)
- [13|Verano](#)
- [14|Aiden](#)
- [15|Verano](#)
- [16|Aiden](#)
- [17|Verano](#)
- [18|Aiden](#)
- [19|Verano](#)
- [20|Aiden](#)
- [21|Verano](#)
- [22|Aiden](#)
- [23|Verano](#)
- [24|Verano](#)
- [25|Aiden](#)
- [26|Verano](#)
- [27|Aiden](#)
- [28|Verano](#)
- [29|Aiden](#)
- [30|Verano](#)
- [31|Aiden](#)
- [32|Verano](#)
- [33|Aiden](#)
- [34|Verano](#)
- [35|Aiden](#)
- [36|Verano](#)
- [37|Verano](#)
- [38|Aiden](#)
- [39|Verano](#)
- [40|Aiden](#)
- [41|Verano](#)
- [42|Verano](#)
- [43|Aiden](#)
- [44|Verano](#)
- [45|Verano](#)
- [46|Aiden](#)
- [47|Verano](#)
- [48|Aiden](#)
- [49|Aiden](#)
- [50|Verano](#)
- [51|Verano](#)
- [52|Ayden](#)
- [53|Aiden](#)

[Epílogo](#)

[Gracias por leer](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

Copyright © 2023 por Bal Khabra

Reservados todos los derechos.

Ilustración de portada: Leni Kauffman, www.lenikauffman.com

Editorial: Leigh Michaels, www.leighmichaels.com

Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso escrito del autor, excepto el uso de citas breves en un reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas actuales, vivas o muertas, acontecimientos o localidades es enteramente coincidencia.

Este libro está destinado a un público mayor de 18 años.

Las advertencias de contenido están disponibles en mi sitio web: www.authorbalkhabra.com

LISTA DE REPRODUCCIÓN



GIRASOL | Post Malone con Swae Lee
NIÑO BONITO | El vecindario
CUIDADO PERSONAL | Mac Miller
PROBLEMAS DE PAPÁ | El vecindario
Bruma de lavanda | Taylor Swift
COMER Y ENFRIARSE | Miguel con J. Cole. Salaam Rem
NOVIO | Ariana Grande ft. Social House
WHISKY DE TENNESSEE | Sillas de montar de agua salada
SI ME DEJAS | Sinéad Harnett ft. DEGREES
CÁBALLO SALVAJE | darcy
QUIERO SER TUYO | Monos árticos
DEMASIADO CERCA | Chase Shakur
LO QUIERO TODO | Moneda
LIRIO DORADO | Cultos
CAMBIAR | Arin Ray ft. Kehlani
LENGUAJE CORPORAL | Big Sean con Ty Dolla \$ign, Jhene Aiko
PUESTA DEL SOL | Cigarrillos después del sexo
AMARILLO | Coldplay
ELLA ES MÍA PT. 1 | J Cole
DORMIR | SZA

A las chicas que aman el hockey, especialmente cuando está escrito con tinta.

1 | VERANO

ELLA ESTÁ APUNTANDO UN arma en mi cabeza.

Bueno, al menos en sentido figurado.

El arma en cuestión: Hockey. La mujer que lo sostiene: Dra. Laura Langston, Ph.D.

"¿Hockey?" Repito. "¿Quieres *que* haga mi solicitud de posgrado en hockey?"

Langston ha sido mi asesora en la escuela de posgrado durante el año pasado, pero he estado trabajando bajo su protección desde que comencé en la Universidad de Dalton.

Ella es todo lo que quiero ser y me he obsesionado con cada artículo académico que ha escrito. Ella es una especie de celebridad que me gusta de la manera más nerd posible. Con su doctorado. Con su doctorado en psicología deportiva, innumerables artículos publicados y experiencia con atletas olímpicos y atletas de todo el mundo, es una fuente de inspiración.

Hasta que la conozcas.

Cuando decían *No conozcas a tus héroes*, estaban hablando de Laura Langston. Ella es el equivalente humano de un enjambre enojado de avispas. Hay muchos profesores que tratan a sus estudiantes como basura total y piensan que su elegante papel significa que pueden ser tiranos, pero Langston es una especie diferente. Su brillantez es innegable, pero es condescendiente, desdenosa y deliberadamente difícil cuando sabe que necesitas su ayuda.

Entonces, ¿por qué diablos la elegí como mi consejera? Porque su tasa de éxito al lograr que estudiantes ingresen al prestigioso programa de maestría de Dalton es demasiado alentadora como para ignorarla. Es el programa número uno en América del Norte y los estudiantes examinados por él tienen la aceptación garantizada. Sin mencionar que ella elige quién será elegible para el modo cooperativo, un programa competitivo que permite a un estudiante de nuestro grupo trabajar con el equipo de EE. UU. Ha sido mi sueño desde que tenía ocho años, así que sufriré su monstruosa dictadura si eso significa que pronto tendré mi propia maestría en psicología deportiva.

"Tienes que empezar a utilizar tus recursos a tu favor, Summer". Ella me examina por encima del borde de sus gafas. "Sé que odias el hockey, pero esta es tu última oportunidad de presentar una solicitud sólida".

La palabra *odio* se escapa de sus labios como si mi aversión al deporte fuera completamente inventada. Considerando que ella es una de las pocas personas que sabe por qué me mantengo alejado de la pista de hielo y de los hombres igualmente helados que patinan en ella, apenas mantengo la compostura. Colocarme justo en el centro de ese círculo azul con un estudio de investigación empírico que determina el destino de mi futuro es pura maldad. Un mal que sólo la Dra. Langston y su corazón fundido pueden controlar.

"¿Pero por qué hockey? Elegiré el fútbol. Baloncesto. Incluso rizar. "No me importa." ¿Dalton siquiera tiene un equipo de curling?"

"Exactamente. No te importa. Necesito que hagas algo que te importe. Algo por lo que sientes fuertemente. De ahí el hockey".

Odio que ella tenga razón. Dejando a un lado su naturaleza siniestra en general, es una mujer inteligente. Quiero decir que ella no obtuvo su doctorado. por nada, pero ser su alumno es un arma de doble filo.

"Pero-"

Ella levanta una mano. "No aprobaré nada más. Haz esto o perderás tu lugar. La decisión es tuya."

Es como si el universo me hubiera enviado mi propio *Fuck You* en la forma de mi profesor. Años de trabajar duro en la universidad solo para que me dijeran que el hockey es mi salvación. Que broma.

Apretando los puños, me trago las ganas de gritar. "Esa no es una gran opción, Dr. Langston".

"Si no puedes hacer esto, entonces sobreestimé tu potencial, Summer". Su voz se vuelve aguda.

"Tengo cuatro estudiantes que matarían por tener tu lugar, pero te tomé bajo mi protección. No hagas que me arrepienta de esto".

Ella no eligió exactamente tomarme bajo su protección. Tenía un GPA de 4.2 y cartas de referencia excelentes. Sin mencionar el examen de asesoría extremadamente difícil que implementó el año pasado para seleccionar a los mejores estudiantes. Esa semana contraí gripe e intoxicación alimentaria en la cafetería del campus, pero aun así me arrastré hasta el anexo para hacer el examen. Vencí a todos los estudiantes y que me condenen si ocupan mi lugar ahora.

"Entiendo lo que estás diciendo, pero como sabes, no me gusta mucho el hockey. Por una buena

razón, debo añadir, y, considerando eso, dudo que mi investigación sea una representación precisa".
"O superas tu aprensión o pierdes aquello por lo que has trabajado".

Aprensión?

Ignorar el golpe puntiagudo es como intentar ignorar una bala alojada en mi esternón. "No hay ninguna razón por la que no pueda elegir el baloncesto. "El entrenador Walker estaría encantado de dejarme colaborar con uno de sus jugadores".

"El entrenador Kilner ya aceptó permitir que uno de mis alumnos trabaje con sus jugadores".

"Dr. Lang..."

"Entregueme su propuesta completa antes del final de la semana o perderá su lugar, Sra. Preston". Su rechazo es claro cuando se aleja de mí en su silla.

Si pudiera cometer un delito y salirme con la mía, tenía la sensación de que incluiría al Dr. Langston.

"Está bien. Gracias", digo con los dientes apretados. Está escribiendo agresivamente en su computadora, probablemente haciendo de la vida de otro estudiante un infierno. Me imagino que va a casa y tacha los nombres de los estudiantes a los que ha atormentado con éxito. Mi nombre y el La muñeca a la que le clava alfileres está en la parte superior de esa lista hoy.

He evitado con éxito todo lo que tenga que ver con el hockey durante los últimos tres años, solo para que sea mi frente y centro durante los próximos meses. Estoy más que jodido y tengo que reducir las distancias para el deporte de mis antepasados canadienses.

Usé toda mi fuerza de voluntad para no cerrar la puerta al salir.

"Pareces enojado". La voz proviene del pasillo que conduce a la sala de asesores. Donny está contra la pared, vestido de cachemira y sus ojos marrones enfocados en mí.

He cometido algunos errores desde que llegué a la universidad. Donny Rai es uno de ellos.

Después de una relación agotadora de dos años, no tenemos más remedio que vernos todos los días porque ambos estamos obteniendo el mismo título y postulando al mismo programa de posgrado. No parece una competencia entre nosotros, pero sé que Donny quiere ese lugar cooperativo tanto como yo.

Se pone a mi lado. "¿Un ultimátum?"

"Exactamente." Lo miro. "¿Como supiste?"

"Le dio uno a Shannon Lee hace una hora. "Shannon está pensando en dejar salir ahora".

Mis ojos se abren. Shannon es una de las estudiantes más inteligentes del campus. Su trabajo en psicología clínica fue sometido a revisión por pares, lo que la convirtió en la estudiante más joven de Dalton en ser considerada para publicación.

"Eso es ridículo." Sacudo la cabeza, sabiendo lo jodida que estoy. "Tiene tanta suerte de haber enviado su solicitud con antelación. El resto de nosotros estamos atrapados cumpliendo este nuevo requisito".

Me encojo de hombros. "Es sólo una aceptación condicional".

"Bien, como si alguna vez dejaras caer tu 4.0".

"4.3", corrige.

Donny encabeza la lista del Decano cada año, está en todos los clubes y comités imaginables. Es el modelo de las Ivy Leagues, por lo que no sorprende que haya logrado abrirse camino en uno de los programas más competitivos. Me gusta pensar que también tengo talento académico, pero en comparación, bien podría usar una gorra de burro.

"Tengo una reunión ahora mismo. Pero te ayudaré con tu solicitud, ambos sabemos que la necesitarás".

El insulto duele, pero Donny simplemente sonríe y se aleja para dirigirse a su reunión con Dalton Royal Press. Sí, también trabaja en el periódico escolar.

Cuando finalmente entro a mi habitación, me dejo caer en el sofá de la sala. "Si te diera una pala, ¿me golpearías en la cabeza con ella?" Le pregunto a Amara.

"Eso depende. ¿Me pagan? Gimo contra la almohada, pero ella la retira. "¿Qué hizo ella ahora?"

Amara Evans y yo hemos sido compañeros de cuarto desde el primer año. Por suerte para mí, ser el mejor amigo de un genio de la tecnología significa recibir beneficios de la universidad por sus contribuciones. El más importante era asegurar la Casa Iona. El único complejo de viviendas para estudiantes con unidades de dos dormitorios y dos baños. Sigue siendo estrecho, pero cualquier cosa es mejor que los baños comunitarios, donde el pie de atleta acecha en cada rincón.

"Ella me está obligando a hacer mi solicitud de hockey", le digo.

Amara deja caer la almohada. "Estás bromeando. "Pensé que ella sabía de todo".

"¡Ella hace! Esto es lo que me pasa por compartir mis secretos con el diablo".

"¿No puedes encontrar otro asesor? "Ella no puede ser la única que consigue que los estudiantes sean aceptados en el programa".

"Nadie tiene su tasa de éxito. Es como si estuviera manipulando aceptaciones o algo así. Pero tal vez ella tenga razón. "Debería dejar de lado mi *aprensión*".

Amara jadea. "¡Ella no dijo eso!"

"Oh, pero lo hizo". Suspiro y me siento. "¿Cómo es que has vuelto tan temprano?"

"Sentarme en esa sala de conferencias con un grupo de tipos sudorosos no es como quiero pasar mi primer día".

Especializarse en informática significa que el noventa por ciento de la clase de Amara tiene dudas. Lo cual no es algo a lo que Amara esté acostumbrada al provenir de una familia de cinco hermanas. Ella está justo en el medio y dice que nunca ha conocido un momento de paz. Atrapada entre la posición imposible de ser la hermana mayor y la menor y, al mismo tiempo, tener que lidiar con las hormonas y las rabietas adolescentes. Como alguien con hermanas gemelas que nacieron mientras yo estaba en la escuela secundaria, no puedo identificarme.

"¿Irás a la fiesta esta noche?" ella pregunta.

Estar rodeado de cientos de chicos de fraternidad borrachos suena como una pesadilla. "Tengo demasiado que hacer".

Su mirada exasperada me dice que me espera un sermón. "El semestre pasado dijiste que te relajarías y disfrutarías tu último año. Dijiste que saldrías más, Summer. Si tengo que arrastrarte, lo haré".

Yo dije eso. Para ser justos, fue después de que lloré por una tarea particularmente difícil y la puntuación perfecta de Donny me llevó al límite. Fue entonces cuando juré que me dejaría llevar porque concentrarme únicamente en la escuela no mejoraría mis calificaciones.

Le lanzo una mirada tímida. "Pero tengo que iniciar esa propuesta y tengo lecturas que hacer".

Ella resopla. "Bien. "Iré con Cassie, pero tienes que prometer que tomarás algunos descansos".

"Promesa. "Incluso saldré a correr más tarde".

La cabeza de Amara cuelga con desaprobación. "No es el tipo de descanso del que estaba hablando, pero aceptaré cualquier cosa si eso te saca de aquí".

2 | AIDEN

ELLA ME ESTÁ MIRANDO dormir.

Alejarme de los últimos vestigios de mi sueño significa que soy muy consciente de mi entorno actual. O está disfrutando de la vista, algo por lo que no la culparía, o está planeando arrancarme la piel y ponérmela más tarde.

Esto último parece más probable porque anoche me quedé dormido sobre ella.

La fiesta de bienvenida en nuestra casa se había descontrolado un poco. Por un poco quiero decir, *extremadamente* fuera de control. Cuando el extremo izquierdista de la Universidad de Dalton y uno de mis mejores amigos, Dylan Donovan, está a cargo de una fiesta, está destinado a convertirse en un furor. Sobre todo porque decidí no ser yo quien lo vigilara. Acabábamos de regresar del descanso, así que fue la única vez que me permití beber antes de que la temporada comenzara nuevamente, y no estoy seguro de cuánto lamentaré esa decisión hasta que haya visto las consecuencias.

Abrir los ojos significa tener que afrontar las consecuencias.

Cuando Aleena, una pelirroja ardiente y humeante, me eligió entre la multitud para hacer golpes al cuerpo anoche, era justo que nos encontráramos en mi habitación, desnudos y uno encima del otro. Aunque eso no duró mucho porque la deuda de sueño es real y yo soy su última víctima.

Entreno todos los días y hago una carga completa de cursos, y cuando no estoy haciendo eso, mantengo a los muchachos fuera de problemas. Entonces, mientras la acostaba en mi cama y besaba su estómago, quedé completamente inconsciente. Habría sido vergonzoso si estuviera lo suficientemente consciente como para recordarlo, pero dormí tan bien que no tuve quejas.

"Mañana." Estiro los brazos debajo de la cabeza y abro los ojos para ver exactamente lo que esperaba.

El pelo rojo se acumula en mi pecho y mis labios carnosos quedan atrapados entre los dientes blancos. "¿Buen sueño?" ella pregunta. "Espero que no te sientas demasiado vago esta mañana".

Cualquier otra persona habría quedado castrada por el comentario, pero yo no pude. No cuando prácticamente todas las chicas del campus saben que *Lazy* y *Aiden Cranford* nunca han sido utilizados juntos en una oración. Esto fue algo único y, a juzgar por sus ojos azules oscuros, sabía que yo la compensaría.

Me reí. "Duermo muy bien, en realidad".

"Bueno, si estás despierto ahora". Ella pasa una uña roja por mi pecho. "Podemos empezar bien el día".

¿Qué clase de anfitrión sería yo si rechazara esa oferta? Cuando su mano baja, la pongo debajo de mí y compenso lo de anoche.

Para cuando Aleena termina de ducharse, yo ya estoy abajo preparando el desayuno. Resulta que a las mujeres les encantan las duchas de vapor y yo soy el orgulloso propietario de la única que hay en la casa. Con razón, porque mis abuelos habían comprado la casa cuando me aceptaron en Dalton. Pero eso no impidió que Kian Ishida, el extremo derecho del equipo y nuestro compañero de cuarto, peleara conmigo con uñas y dientes. La tarjeta de capitán nunca dejaba de ganar un desacuerdo, pero ahora está al otro lado del pasillo con su música a todo volumen y golpeando constantemente la puerta de mi habitación.

Le ofrezco el desayuno a Aleena, pero ella solo niega con la cabeza en respuesta antes de salir por la puerta principal. Sonríe para mis adentros. No hay nada mejor que una aventura de una noche sin intentar ser tu novia después.

Eli observa el intercambio con las cejas arqueadas. "Esa es la primera vez".

"¿Qué es?"

"Son más de las diez. Nunca una chica se quedó tanto tiempo. ¿Finalmente encontraste el indicado? Sus ojos se abren con una sonrisa que me gustaría borrar de su cara.

"Me quedé dormido anoche antes de que tuviéramos que hacer algo. "Era lo correcto".

"¿Qué caballeroso", dice secamente. "Has estado exhausto últimamente. ¿Crees que necesitas recortar?"

Ahora es mi turno de reír. Elias Westbrook, Eli como todos lo conocen y yo nos conocemos desde que estábamos en pañales. Su preocupación no me irrita como la de todos los demás porque sé que lo dice con gran precaución, y realmente debo estar acortando las distancias con la práctica y la escuela si dice algo. "Estoy bien. Lo he hecho funcionar durante tanto tiempo, ¿cuántos son unos

meses más?

No parece gustarle esa respuesta, aunque solo asiente y sirve los huevos en el plato.

"Fiesta enferma, muchachos". Un rezagado temprano en la mañana sale de la casa vestido solo con boxers, el resto de su ropa colgando de su brazo. El pin de su chaqueta me dice que es uno de los hermanos de fraternidad de Dylan.

Dylan es el único entre nosotros que forma parte de una fraternidad. Kappa Sigma Zeta lo trata como a la realeza y, aunque vive con nosotros, fácilmente podría tener la suite principal en la casa Greek Row. Pero según él, tener que estar en la misma casa que los "estudiantes de primer año lameculos" es lo último que quiere.

Como una cucharada de avena. "¿Dónde está el resto de los chicos?"

Eli revisa su teléfono y me muestra la pantalla. Es una foto de Kian desmayado en el césped en la entrada principal de nuestro campus. Detrás de él, el monumento a Sir Davis Dalton está destrozado.

Cierro los ojos con fuerza esperando que haya una explicación simple para esto. Quizás un muy buen trabajo de Photoshop. "¿Quién tomó eso?"

"Benny Tang".

Hago una pausa a mitad del bocado. "¿Yale es tendencioso? ¿Qué estaba haciendo él aquí? Que Yale viniera aquí después de que los masacraron en un juego antes de las vacaciones de invierno sería el peor escenario posible. Lo último que recuerdo antes de subir las escaleras fue decirle a Dylan que lo cerrara pronto. Claramente, él no escuchó.

"Quizás quieras preguntarle a Dylan. "Yo no estaba aquí".

Por supuesto que no lo era. Si Eli, el único otro responsable, no hubiera estado en la fiesta, eso significa que los dos niños demasiado grandes, Dylan y Kian, estaban a cargo.

Todo esto comenzó cuando perdieron una apuesta el semestre pasado que nos tiene organizando la mayoría de las fiestas en el campus. Las fiestas no las hacemos, la bebida la tenemos que poner nosotros. Cuando me enteré, los mandé a ambos a la banca durante dos partidos seguidos.

A pesar de todo, espero que esto sea una pesadilla y todavía esté en la cama con Aleena. "¿Y quiero saber dónde está Dylan?" Pregunto con cautela.

Cuando Eli vuelve a levantar el teléfono, gimo.

Él se ríe. "Estoy bromeando, amigo. "Se ha desmayado en la sala de estar".

“ FUI YO”.

Todos los ojos en la habitación se centran en mí y lamento haber aprendido a hablar. El dolor en mi cabeza persiste porque el entrenador quería torturarnos con la práctica antes de reunirnos en la sala de prensa para una reunión obligatoria. El blanco brillante de la pista había hecho que mi dolor de cabeza se duplicara. No bebo con frecuencia y mi cuerpo nunca me deja olvidar cuando lo hago, así que hoy no fue la excepción. Todo se intensificó, incluida la fuerte voz de Kian que deletreaba paranoia sobre por qué el entrenador convocó una reunión. El niño se despertó con manchas de pasto en el cuerpo y todavía se preguntaba qué estaba pasando.

Cuando el entrenador Kilner entró estaba fumando y su pálida piel se puso roja. Incluso le quitó los sombreros a los jóvenes, quienes inmediatamente se refugiaron en la última fila, y comencé a lamentar mi decisión de sentarme al frente. Kian y Dylan también estaban atrás, escondiéndose detrás de nuestros porteros.

“¿Una maldita fiesta que destrozó el campus?” Gritó el entrenador y de repente todo tuvo sentido.

“¿Es esto una maldita broma para todos ustedes? Nunca en mis veinticinco años como entrenador he tenido que lidiar con este tipo de flagrante desprecio por el código de conducta escolar”.

Esa parte no era del todo cierta. Sé con certeza que Brady Winston, el capitán del año anterior al mío, organizó una fiesta en casa que provocó una prohibición de un año de disputa griega. El coche del decano desapareció, la piscina del equipo de natación quedó destrozada y todas las actividades extracurriculares fueron canceladas. Entonces, estoy bastante seguro de que destrozará el campus y destrozará el monumento de Sir Davis Dalton no es lo peor que le puede pasar a la escuela.

“Cuando me convertí en entrenador después de años en la liga”, comenzó el entrenador mientras Devon murmuraba: *Aquí vamos* a mi lado. “Nunca pensé que les daría un sermón a mis jugadores veteranos sobre cómo organizar fiestas”.

“Entrenar al grupo...”

"Cállate, Donovan", lo regañó Kilner. "Estamos en las malditas eliminatorias que nos llevarán a los

Frozen Four y estás jugando con otras universidades. "¿En este punto?"

"Yale vino aquí. ¿No deberían ser ellos quienes se lleven la peor parte de esto? preguntó Tyler Sampson, nuestro capitán suplente y uno de los tipos más inteligentes del equipo. Se dirige a la facultad de derecho en lugar de seguir los pasos de su padre, la superestrella del hockey.

"¡Ellos no son mi problema, ustedes idiotas sí lo son! Debería suspenderlos a todos y cada uno de ustedes", dice, con la ira brotando de su frente cubierta de sudor.

"Pero entonces no podríamos interpretar a los Frozen Four". La intervención de Kian no ayudó al resto de ese discurso y ahora tiene que lavar la ropa durante un mes. Originalmente fue una semana, pero Kian siguió protestando y todos saben que si el entrenador te castiga, cierras la boca y lo aceptas.

Después de eso, nadie interrumpió, excepto cuando abrí mi gran boca para incriminarme.

"¿Qué quieres decir?" Pregunta el entrenador, mirándome fijamente ahora. He visto esa mirada intensa demasiadas veces, y debería asustarme lo suficiente como para volver a sentarme, pero no lo hago.

"Yo fui quien organizó la fiesta".

Eli maldice detrás de mí, pero no dice nada más, porque sabe que cuando tomo una decisión no hay nada que nadie pueda decir para disuadirme de hacerlo.

El entrenador se pasa una mano por la boca y murmura algo en voz baja. Lo más probable es que sea sobre lo idiota que soy, y tendría que estar de acuerdo. "¿Así es como quieres jugar, Crawford? ¿Estás seguro de que no fue un error colectivo?"

Me está dando una salida. Más que nada por desesperación porque cuando la escuela se entere de esto, seré castigado. Mi única esperanza al arriesgarme es que revisen mi situación académica y mi carrera en el hockey antes de desembolsar algo demasiado severo. Mi destino será mejor que el de cualquier otra persona en este equipo.

"Fui todo yo. Dejé que Yale asistiera".

Kilner asiente y no puedo evitar notar el minúsculo destello de respeto que parpadea en sus rasgos antes de ser reemplazado por la ira habitual. "Le informaré al decano. Si alguien tiene una historia diferente a la de su capitán, hable ahora".

La atmósfera en la sala cambia y sé que el equipo quiere respaldarme, pero la expresión de mi rostro debe transmitir lo que espero porque, de mala gana, se sientan en silencio.

"Entonces, ¿por qué diablos sigues aquí?" grita, obligándonos a salir arrastrando los pies de la sala de prensa. El entrenador me hace retroceder. "Mi oficina después de que te hayas duchado".

El vestuario está inquietantemente silencioso por primera vez, y cuando salgo de la ducha me saluda la cara hosca de Kian. "Cap, no tenías que hacer eso", dice, luciendo culpable.

Me paso una toalla por el pelo. "Yo lo hice. "La cagué anoche, no debería haber bajado la guardia".

Eli se sienta a mi lado. "Si esa es tu conclusión, estás viendo todo esto mal. "Esto es culpa de todos, la mía también".

El vestuario murmura de acuerdo.

"Sé que ustedes quieren respaldarme, pero me corresponde a mí ser un buen ejemplo y anoche no lo fui. Esto no es una especie de frente unido. El decano está involucrado, lo que significa que se encargará de que todos sean castigados. No podemos permitir eso en la temporada. Si soy solo yo, las consecuencias no pueden ser tan malas —digo con confianza.

Mi confianza se desvanece cuando entro en la oficina del entrenador Kilner. Nunca es un evento emocionante estar aquí, pero hoy es especialmente sombrío. Está en su escritorio, golpeando el mouse con mano pesada. Cuando finalmente decide prestarme su atención, me hace un gesto para que me siente. Continúa torturando al ratón hasta que gruñe y lo arroja contra la pared.

Cayó al suelo en dos pedazos.

Yo trago.

Kilner se recuesta en su silla y aprieta su bola antiestrés con tanta fuerza que estalló. "¿Dónde estuviste el último viernes antes de que terminara el semestre?"

La pregunta me desconcierta. Acabo de confesar un relato bastante pesado de abandono imprudente, ¿y él está preocupado por el semestre pasado? Apenas recuerdo lo que cené anoche, y mucho menos lo que estaba haciendo hace dos semanas.

Excepto que el recuerdo me golpea, aclarando la neblina de mi resaca persistente. "Después de que terminó la práctica, me dirigí a la casa", digo.

"¿Los chicos?"

"La misma cosa."

"¿Fiesta?"

Mierda. ¿Por qué parece tan enojado? Lo único que recuerdo de esa fiesta fue a una linda rubia. Había empezado a salirse un poco de control, pero confiaba en que los muchachos lo manejarían. Es la única razón por la que me permití relajarme anoche. Sin embargo, nunca le he mentado al entrenador y no empezaré ahora.

"Sí, una fiesta".

"Entonces, ¿me estás diciendo que una fiesta (claro, una que tus hijos celebran varias veces a la semana) es la razón por la que te perdiste la recaudación de fondos de caridad?"

Oh mierda. El juego benéfico.

En un intento de apaciguar a Kilner, inscribí a todos para entrenar a los niños antes del partido benéfico. Pasar dos días a la semana con niños sin filtro pasa factura y no ayudó que fuera la última temporada. Entonces, cuando dejé de aparecer, todos los demás también lo hicieron.

"Esos niños estaban esperando en ese hielo y tú no apareciste. ¿Qué pasa con el fin de semana anterior a ese?" "¿La misma cosa?"

Asiento con la cabeza. Las fiestas de Dalton nunca disminuyeron. Si no puede encontrar uno, está buscando en el lugar equivocado.

Él suelta una risa burlona. "Te perdiste la campaña de salud mental que el departamento de psicología implementó específicamente para los atletas. El equipo de hockey no apareció, ni el de fútbol ni el de baloncesto".

Para ser justos, no presto atención a los eventos del campus. "¿Cómo es que es mi culpa?"

"¡Porque en lugar de saber dónde tenían que estar, había una fiesta a la que estaban todos idiotas! Si mis jugadores no cumplen con sus compromisos, ¿sabes lo que hago, Aiden?"

"Déjalos en la banca", murmuro.

Él está fumando ahora. "Bien, estás prestando atención. ¿Y sabes por qué te llamé aquí?"

"Porque hice la fiesta de anoche", respondo, "y soy el capitán".

"¿Entonces sabes que eres el capitán? ¡Pensé que tal vez tengas demasiada resaca para recordarlo! el grito.

Yo gano. "Lo siento entrenador. La próxima vez-"

"No habrá una próxima vez. "No me importa si eres mi jugador estrella o el maldito Wayne Gretzky, primero serás un jugador de equipo". El suelta un suspiro profundo y agitado. "Deberías liderar a tu equipo, no participar en sus estúpidos juegos. Esos chicos te respetan, Aiden. Si estás en una fiesta pensando con la cabeza equivocada, ellos también. Ponte más inteligente o no tendré más remedio que ponerte en libertad condicional".

Mi cara se contrae con confusión. "¿Qué? No hay posibilidad de que obtenga un período de prueba académica".

"No estamos hablando de tus clases aquí. "El partido está siendo investigado".

Ah, joder. ¿Recuerdas cuando dije que no sabría si me arrepentiría de haber bebido hasta que viera las consecuencias? Lo lamento ahora. La libertad condicional es mala, como romperse el ligamento anterior cruzado. Si la noticia llega a la liga, enviarán agentes aquí para evaluarme como jugador elegible. Acababa de firmar con Toronto, porque el draft no significaba una mierda hasta que ponías la pluma sobre el papel. Cometer un error ahora sería fatal.

"No puedo estar en libertad condicional".

Nodos de entrenador. "Estás de suerte, porque antes de que el decano se tomara un año sabático, informé al comité que cualquier persona involucrada en el fiasco de la basura debe ser tratada. Como has asumido esa estúpida responsabilidad, tu nombre es el primero en la lista".

Voy a matar a mis putos compañeros de equipo. "¿Qué significa eso?"

"Que me dieron la opción de libertad condicional o servicio comunitario".

Me inunda un aire de alivio. "Genial. Haré servicio comunitario. "Frotaré sin ayuda de nadie cada centímetro de Sir Davis Dalton".

El entrenador me lanza una mirada inquieta. "Por muy buena que sea una imagen mental, no es tan simple", informa. "Muchas cosas se destinan a horas de servicio comunitario elegibles y, como no tenemos un precedente, se desarrolla paso a paso".

Resoplé. "¿Como una sentencia de prisión de la que saldré por buen comportamiento?"

"No estás en condiciones de ser un sabelotodo", le reprende. "Me habría visto obligado a ponerte en libertad condicional si no fuera por ella".

"¿Quien?"

3 | VERANO

La desesperación apesta. O tal vez sea el vestuario del equipo de hockey después de la práctica. Duchas corriendo y voces fuertes recorren los pasillos mientras trato de encontrar la oficina del entrenador Kilner. Mantenerse alejado de la pista como si tuviera una enfermedad contagiosa resulta ser una desventaja cuando el largo pasillo de puertas azules parece un laberinto.

Cuando suena un teléfono detrás de mí, mis ojos se encuentran con un tipo sin camisa con una toalla colgando. "¿Verano?"

Mierda. "Hola, Kian." Saludo torpemente.

Kian Ishida estuvo en todas las clases de psicología que tomé en el tercer año. Nos hicimos amigos cuando nos asociamos en un seminario de crédito adicional sobre disfunción cerebral. Estaba feliz de tener a alguien que se preocupaba por la psicología deportiva tanto como yo, hasta que descubrí que es jugador de hockey. Para mi consternación, el extremo derecho de seis pies y dos pulgadas ha estado jugando para Dalton desde su primer año. Después de enterarme de eso, nuestra amistad fracasó porque ni siquiera la profundidad del océano podía llevarme tan lejos como quería del hockey. Sólo escuchar a alguien hablar de eso hizo que mis entrañas se agitaran en una rotación lenta y agonizante.

Da un paso hacia mí. "Te envié un mensaje de texto sobre mi agenda. ¿Tienes Chung para Estadísticas Avanzadas?"

Vi su texto y tenemos dos clases iguales este semestre. Esperaba poder encontrar un asiento en la parte trasera de la sala de conferencias para evitarlo. "Sí, y Filosofía con Kristian".

"Enfermo, te veré en clase entonces". Mi sonrisa plástica no coincide con la suya. "¿Qué estás haciendo aquí?" "No te tomé por un fanático del hockey".

"No soy. Estoy aquí para ver al entrenador Kilner. ¿Sabes dónde está su oficina?"

Su mirada recorre el pasillo con confusión antes de reprimir una sonrisa.

"¿Que es tan gracioso?" Pregunto con cautela.

"Nada." Se aclara la garganta. "Él es la última puerta a la derecha. "Nos vemos en clase, Sunny". Se ha ido antes de que pueda analizar su expresión o el extraño apodo.

Al encontrar la puerta del entrenador Kilner, llamo al panel de vidrio translúcido y una voz ronca dice: "Adelante".

La puerta cruje siniestramente como si me dijera que corriera antes de quedar atrapado en un desastre. Me encuentro con un sonriente entrenador Kilner y alguien sentado frente a él. Ducha el cabello húmedo y el logo de Dalton en la parte posterior de su camisa.

Hago una pausa, pensando que estoy entrometiéndome, pero el entrenador me hace señas para que entre. "Tome asiento, señora Preston". El chico no me reconoce cuando me siento a su lado y yo tampoco me molesto en hacerlo. "Laura me contactó sobre tu asignación. "Entiendo que te gustaría hacer tu proyecto sobre hockey".

Preferiría hacerlo en la goma de mascar de la suela de su zapato, pero no puedo decir exactamente eso. "Bien. Es una investigación sobre atletas universitarios y el agotamiento para mi solicitud de ingreso a la escuela de posgrado", digo.

"Excelente. Entonces conozca a Aiden Crawford, el capitán de nuestro equipo de hockey".

Mis ojos se abren alarmados. ¿El capitán? ¿Me obligan a investigar con el *capitán*? "Oh, eso está bien, pero puedo trabajar con una tercera o cuarta línea. "No quiero perturbar al equipo".

"No alterarás nada. Además, Aiden lo necesita", dice, mientras un hilo de tensión ahoga sus palabras. Claramente tuvieron una acalorada conversación antes de que yo entrara. Eso explicaría por qué el capitán está hirviendo a mi lado. "¿Verdad, Aiden?"

Esta vez recorro a él. Cabello castaño ondulado y piel perfecta se encuentran con mis ojos. Su perfil lateral podría confundirse con uno de los modelos del calendario de bomberos de Amara. Pero a pesar de todo eso, todavía parece un idiota.

"Entrenador, esto es una pérdida de tiempo". Su voz grave está llena de una irritación mal contenida.

"Esta no puede ser mi única opción".

Sorpresa sorpresa. Se ha demostrado que mi predicción sobre el capitán de hockey es precisa. "Mi trabajo de posgrado no es una pérdida de tiempo", digo.

"Tal vez no para ti", responde, sin siquiera mirarme. El tipo ni siquiera puede molestarse en insultarme en la cara. Este es mi peor escenario, ¿y ahora tengo que lidiar con él además de eso?

"Mira, no necesito sentarme aquí y escucharte ser un imbécil". No logro reprimir la ira que sale a la superficie.

Entonces es cuando se gira, sus ojos de color verde intenso se estrechan cuando se encuentran con los míos, pero el entrenador Kilner interrumpe la mirada cargada.

"Está bien, ya es suficiente. Aiden, no puedes discutir sobre esto".

"No voy a hacer esto, entrenador. "Haré actividades para recaudar fondos y enseñaré a los niños, pero no esto".

Está actuando como si yo ni siquiera estuviera aquí. Su pequeño berrinche está incitando la ira que Langston había encendido antes. La irritación sube por mi columna. "Tampoco creas que tengo tantas ganas de hacer esto con un jugador de hockey, Clifford".

"Crawford", corrige.

El entrenador suspira. "No estoy aquí para cuidar a ninguno de ustedes. Te he dado la tarea. El resto lo podéis resolver como adultos".

"Pero entrenador..."

"Ya conoces las consecuencias, Aiden". Le lanza una mirada severa y la mandíbula de Aiden se aprieta. "Y señora Preston, usted es libre de discutir un cambio con su profesor. Pero incluso usted sabe que no encontrará un mejor candidato que el capitán".

Cuando sale, Aiden maldice en voz baja. Se pasa una mano frustrada por el pelo antes de girarse hacia mí. "Mira, lo siento pero no puedo ayudarte con esto. Puedes encontrar a alguien más".

No parece disculparse en lo más mínimo. "Claramente. "No eres exactamente la bella del baile".

La forma en que levanta la cabeza me da una chispa de satisfacción. "Soy el capitán del equipo. "Soy literalmente la bella del baile".

"Tú también eres el imbécil de la pelota, y esos dos no combinan bien".

Tengo miradas ceñudas. "Me alegro de que se haya establecido porque no trabajaremos juntos. "No soy tu experimento de investigación".

"¡Bien! "No quiero que lo seas", digo, empujando mi silla hacia atrás. "Malditos jugadores de hockey". Cierro la puerta detrás de mí. No podría haber salido de allí más rápido si hubiera habido un incendio. A juzgar por la forma en que sus ojos ardían, bien podría haberlo sido.

El aire frío de enero no refresca mi piel mientras me dirijo al edificio de psicología. A mitad del camino, estoy envuelto en un abrazo de oso.

"Sampson", jadeo.

Tyler Sampson afloja su agarre. "Ah, ¿entonces te acuerdas de mí?"

"Cállate, te vi antes de que te rompieras", le digo, alejándolo.

Sampson es el único jugador de hockey que puedo soportar sin que me dé urticaria. Crecimos juntos porque nuestros padres son mejores amigos y nos hemos mantenido uno al lado del otro en cada evento familiar agotador.

Él me mira. "¿Por qué pareces tan enojado con ese edificio?"

"No estoy enojado con el edificio. "Estoy enojado con el diablo que hay dentro". Respiro profundamente y lo miro. "Te vas a reír".

Me da una mirada para continuar.

"¿Sabes ese trabajo de investigación que tengo que presentar junto con mi solicitud de posgrado para que me consideren para la cooperativa?"

Tengo nodos.

"Langston asignó el hockey como mi deporte".

Tyler sabe de mi turbulenta relación con mi padre, por lo que se espera su reacción de sorpresa. "¿Y vas a entrar allí para regañarla? ¿Está seguro?"

Levanto la barbilla con confianza. "Me estoy defendiendo a mí mismo".

"Verano, piénsalo por un segundo. ¿Ella te dio tu tarea y vas a entrar y decirle que no? ¿La mujer que rechazó la tesis de un estudiante porque pegó doblemente una referencia? Me lanza una mirada penetrante. "¿Crees que *a ella* le parecerá bien que rechaces algo que ella te asignó?"

Recuerdo que esa historia circulaba, pero no sé toda la verdad. Langston es estricta, no es irrazonable. Aunque ella amenazó con regalar mi lugar.

Mi estómago se hunde. "No me siento tan bien".

Estoy al borde de las lágrimas cuando Sampson me toma de los brazos. "Estarás bien, son sólo unos meses. Pero si realmente no puedes hacerlo, al menos preséntale una propuesta alternativa".

"¿Quieres decir, como un deporte diferente? "Ella ya dijo que no".

"Dale otra oportunidad".

4 | AIDEN

G OSSIP VIAJA A la casa de hockey más rápido de lo que yo puedo patinar una vuelta alrededor de la pista.

La conferencia de Kilner me puso de mal humor ayer, así que pasé el día en mi habitación y lejos de mis curiosos compañeros de habitación. Vivir con tres mayores y dos menores hace que guardar secretos sea imposible. Los jóvenes, Sebastian Hayes y Cole Carter, son nuestros propios columnistas de chismes. Pero hoy, cuando regreso del gimnasio, Kian está junto a la puerta, con las manos en las caderas como una madre regañona.

Mi clase de literatura inglesa comienza en veinte minutos y no tengo tiempo para lo que sea que Kian Ishida escuchó por ahí.

Lo ignoro y corro escaleras arriba para recoger mis cosas. Cuando bajo y me dirijo a la puerta principal, me detiene. "¿Hay algo que quieras decirme, Aiden?"

"Depende de lo que sabes".

Su mirada se estrecha. "Ayer estuviste un rato en la oficina de Kilner. "Vi a Summer Preston entrar allí también".

La irritación me muerde. Preferiría no pensar en ella, aunque me sienta un poco mal por haber sido grosero. No es culpa suya que yo asumiera la culpa, pero tampoco parece que ella esté ansiosa por trabajar conmigo. Quería un guardapolvo, por el amor de Dios.

"No hay nada de qué preocuparse".

Sus ojos se estrechan. "Pero sí lo hay, porque todos estamos en esto también. Sea lo que sea, te ayudaremos".

Es obvio que Kian se siente culpable y no parará hasta rectificarlo. Si descubre que cabré a la chica que podría salvarme el trasero, tendrá una opinión.

"Llego tarde a clase." Cierro la puerta detrás de mí antes de que tenga la oportunidad de discutir.

Cuando llego a Carver Hall, meto el teléfono en el bolsillo y me concentro en la conferencia en lugar de en cuántas cosas van mal. Sin embargo, no dura mucho porque recibo un correo electrónico del entrenador Kilner que multiplica por diez mi estrés.

Es breve, envía desde su teléfono y dice: *Ven a verme*.

Estoy tan jodida.

Tratar de concentrarme en clase después de eso ya es un desafío, pero cuando mi teléfono suena repetidamente en mi bolsillo se vuelve imposible.

Patrulla de conejitos

Eli Westbrook : Kilner está enojado.

Sebastian Hayes : En una escala desde la carrera de Kian hasta el incidente de corte de llantas de Cole, ¿dónde aterriza?

Eli Westbrook : Corte de neumáticos.

Cole Carter: Eh. Voy a perderme la próxima práctica. Me duele el estómago.

Sebastian Hayes : K. Le diré a Kilner que te duele la barriga.

Dylan Donovan: ¿Creías que todos sabíamos sobre el perpetuo palo de Kilner en el trasero?

Kian Ishida: Shhh. Juro que el hombre de alguna manera puede leerlos.

Kian Ishida : Entrenador, si estás leyendo esto, te amo <3

Dylan Donovan : ¿Cómo supiste que está enojado?

Eli Westbrook : Escuché que rompió el palo de hockey de un junior.

Kian Ishida: ¿Y entonces? Está roto como 6 míos.

Eli Westbrook : Sobre su propia cabeza.

Kian Ishida: Oh, sí, está totalmente enojado.

Dylan Donovan : ¿Qué pasó?

Eli Westbrook : @Aiden, ¿te importaría explicarlo?

Kian Ishida : ¿Gorra? ¿Qué hice?

¿Mencioné que estoy jodido?

La amenaza del entrenador de ponerme en libertad condicional no me asustó lo suficiente como para seguir adelante con ese maldito experimento cerebral, así que ahora está arruinando la vida de todos. Envié la captura de pantalla del correo electrónico al chat grupal.

Aiden Crawford : Me va a romper uno nuevo.

Dylan Donovan : ¿Quieres que estemos ahí para darte apoyo emocional?

Kian Ishida: A la mierda eso. El entrenador simplemente verá mi cara y se enojará más. Buena suerte amigo.

Dos horas más tarde me encontré en la pista mientras el entrenador bajaba del hielo con los niños.

"Ayúdame con el equipo, ¿quieres?" Por su cara, una persona asumiría que es nuestro entrenador gruñón habitual, pero para el ojo entrenado está fumando. Absolutamente lívido. Sé que se está imaginando mordéndome la cabeza.

"Aiden, prometiste que vendrías a nuestro juego. ¿Dónde estabas?" La vocecita de Matthew LaHue llega a mis oídos mientras recojo conos.

"Lo siento, Matty, estuve ocupado con la escuela". Esa es la versión con mayor clasificación PG que puedo darle. Me siento como una mierda cuando se marcha asintiendo con tristeza.

Sigo al entrenador a su oficina por segunda vez esta semana.

"Siéntate", ordena, con un tono más áspero de lo habitual. "¿Estás orgulloso de ti mismo por la decepción que causaste a esos niños?"

"No señor."

"Te admiran, Aiden. ¿Qué dice del equipo que al capitán no le importe lo suficiente como para presentarse ante la gente de su comunidad?"

"Entrenador, si se trata del proyecto de esa chica..."

"No se trata sólo de eso. Te he estado observando recientemente y los patrones que estás creando no son saludables. Estás jugando en la cima de tu juego, pero ¿no crees que veo lo agotado que estás?" "Te estás esforzando demasiado, chico".

Primero Eli, ahora entrenador. Supongo que no lo estoy ocultando bien. "¿Realmente importa, siempre y cuando esté jugando bien?"

El entrenador exhala un aliento irritado. "El hockey no puede ser toda tu vida. "Hay que pensar en el futuro".

"¿El futuro? Entrenador, usted ha dicho que juego tan bien porque sólo me concentro en el presente".

"Por ahora, pero no siempre puede ser así. Una vez que vas a la NHL, es un mal juego y todo se acaba. "No quiero que te quemes".

Me río. De ninguna manera voy a recibir un sermón sobre el agotamiento en este momento. Mis estadísticas son excelentes y al equipo le está yendo bien gracias al esfuerzo extra que hicimos todos.

"¿Es eso lo que crees que está pasando?" "Me siento bien."

"¿Está seguro? Porque has estado faltando a compromisos y perdiendo de vista a tus jugadores. "No eres el capitán que elegí en el tercer año".

Sus palabras cortan profundamente, pero no dejo que lo vea. "Estoy manejando".

"No necesito que gestiones, necesito que sostengas. Llevo veinticinco años entrenando, Crawford. Los patrones son todo lo que veo. Eres uno de mis mejores jugadores. No voy a dejar que esto te pase a ti. Necesitas aprender a mantener el equilibrio. "La fiesta no debería ser una prioridad principal, especialmente en tu último año".

"Fueron sólo unas pocas fiestas. Me he estado soltando por una vez. ¿No debería eso ayudar a prevenir mi supuesto agotamiento?"

El entrenador niega con la cabeza. "Esa es la forma equivocada de abordar las cosas. Encuentra un equilibrio, Aiden".

"¿Entonces quieres que equilibre mis clases, hockey, entrenamiento y un proyecto de investigación además de todo lo demás? ¿No es eso contrario a la intuición?"

"Tal vez. Pero sólo si estás dejando espacio para las cosas equivocadas. No olvidemos que aceptaste voluntariamente este castigo. Preferiría no dártelo, pero estas son las consecuencias. "Ocupate de ello o lo haré yo".

LA ÚLTIMA VEZ que le compré flores a una niña fue, bueno, nunca.

No soy un experto en botánica, pero esta situación requiere un serio control de daños. El entrenador está a segundos de ponerme en libertad condicional, así que no tengo más remedio que *lidiar con eso*.

En la floristería me siento inmediatamente abrumado por la gran cantidad de plantas. Un chico a mi lado sostiene una gran corona que podría quedar muy bien en la puerta de un dormitorio. La Navidad había pasado hace un mes, pero ¿a las chicas no les gustan estas cosas?

"Oye, estoy tratando de pedirle perdón a alguien. ¿Crees que esas flores serían buenas?"

Parece confundido y la tristeza en su rostro es evidente. Realmente debe haberlo jodido. Él sólo se encoge de hombros y camina hacia el cajero. Como no quiero perder el tiempo recorriendo los pasillos, elijo el mismo.

Kian está volviendo a arruinar el chat grupal sin ningún motivo cuando el cajero me llama.

Patrulla de conejitos

Kian Ishida : Acabo de ver a dos chicas salir de la habitación de Dylan.

Eli Westbrook : Sucio hijo de puta

Aiden Crawford : ¿Eso es lo que estabas haciendo anoche? Se suponía que íbamos al gimnasio, D.

Sebastian Hayes : Al menos hizo su cardio.

Eli Westbrook : El doble de cardio, aparentemente

Kian Ishida : Estoy en casa los martes. Preferiría no encontrarme con nadie de camino a la cocina.

Dylan Donovan : No seas desagradecido, Ishida. Probablemente sean las únicas chicas desnudas que has visto en todo el año.

"Mi más sentido pésame", dice el cajero, haciéndome levantar la vista de mi teléfono. "¿Efectivo o crédito?"

Con mis flores en la mano y el ánimo en alto, entro en Iona House. El rechazo no acompaña nada de lo que hago, por lo que cada paso hacia su dormitorio lo encuentro con una gran confianza. Afortunadamente, Kian sabía dónde vivía, así que no necesitaba que el entrenador me mordiera las orejas si le hubiera preguntado.

Cuando llamo, se escuchan voces apagadas a través de la puerta.

"Juro por Dios que si invitaste a algún imbécil a venir..." Las palabras mueren en los labios de Summer en el momento en que me ve. "Supongo que entendí bien la parte del imbécil", murmura.

Yo sonrío. "¿Podemos hablar?"

Ella pone los ojos en blanco. "Estoy ocupado. "No tengo tiempo para lo que sea que sea esto". Señala las flores y luego me cierra la puerta en la cara.

¿Qué carajo?

Miro la puerta marrón con incredulidad.

Toco de nuevo. Sin respuesta.

"¿Ni siquiera me dejas explicarte?" Golpeo más fuerte con cada minuto que pasa.

Mis golpes se detienen cuando la puerta se abre y aparece una rubia muy irritada. "Tengo la peor resaca, ¿puedes callarte?" Ella deja caer su mano de su sien y me mira. "¿Aiden?"

"Hola, Cassie".

Cassidy Carter es la hermana gemela de Cole, un defensor junior de nuestro equipo. Cole vive con nosotros, escondido en el sótano. De vez en cuando aparece en la casa para gritarle por coquetear con sus amigas. No tenía idea de que vive en Iona House o que es amiga de Summer Preston.

"¿Qué estás haciendo aquí?" ella pregunta.

"Hacer que tu compañero de cuarto me perdone".

Ella expresa un grito ahogado dramático y se vuelve hacia Summer. "¿Este es el tipo que arruinó tu proyecto?"

No puedo oír lo que dice Summer, pero estoy bastante seguro de que incluye las palabras *deportista* y *idiota*.

"Cassie, ¿puedo pasar?"

"No lo sé, Aiden. No dejaste exactamente la mejor impresión", susurra.

"Lo sé y quiero cambiar eso. Lo cual sólo puede suceder si me dejas entrar. ¿Por favor? Esta sonrisa me falló una vez esta noche, pero lo intenté de todos modos. Cuando Cassie abre más la puerta, huelo la victoria.

Summer está sentada en el sofá con su computadora portátil cuando sus ojos se encuentran con los míos. Ella lanza una mirada furiosa a Cassie, que se disculpa. En lugar de ayudar a aliviar la tensión que agita el aire a nuestro alrededor, Cassie se da vuelta y sale corriendo por la puerta.

"¿Compañero de cuarto?" Pregunto.

El verano no responde. Ella tampoco me mira. Mi confianza se está marchitando a cada segundo.

"¿Puedo al menos disculparme?"

Silencio.

"Vamos, Sol".

Su cabeza se levanta tan repentinamente que doy un paso atrás. *Algo incorrecto que decir.*

"No me llames así." Unos ojos marrones llameantes perforan los míos y es algo aterrador. Se quita el

portátil de las piernas y se para a unos metros de mí. "Sé que eres el capitán y crees que la gente debería inclinarse ante tus pies cuando pides algo, pero no me lo darás. No me importa si te sientes mal ahora o si has decidido eliminar ese comportamiento imbécil y pasar página. Tú tomaste tu decisión y yo tomé la mía". Ella abre la puerta principal. "Eres libre de irte. No pierdas el aliento conmigo".

La miro en trance. Hay tanto fuego en cada palabra que me escupe, que es como ver una actuación cautivadora. Por un momento, me distraigo con la camiseta delgada que lleva puesta y que le llega a los muslos, y estoy ocupada leyendo el texto cuando chasquea los dedos para llamar mi atención de nuevo a su rostro. La impaciencia recorre sus rasgos, pero no me muevo. La necesito, y si tengo que lidiar con su comportamiento tenso, que así sea.

"Fui grosero".

Ella arquea la ceja.

"Bien, fui un idiota y te mereces una disculpa. Lamento la forma en que actué en la oficina de Kilner, me lo dije sin discutirlo. No es nada contra usted ni su investigación".

Summer está junto a la puerta abierta con expresión pétrea. En un movimiento que puede aplastarme las bolas, camino hacia ella y cierro la puerta. Sus ojos marcan el movimiento, pero no veo que su rodilla se levante, así que continúo.

"¿Me darás una oportunidad?" Pregunto. "Déjame demostrarte que no soy el idiota que crees que soy".

Su mirada se dirige a las flores que tengo en la mano. Se los extiendo, pero ella no se mueve para tomarlos. "¿Me trajiste una corona de luto?"

¿A qué? Vuelvo a mirar las flores y parpadeo. Pero el sonido de una puerta chirriando nos hace a ambos girarnos.

La chica mira con los ojos muy abiertos. "¿Necesitas algo de privacidad?"

¿Cuántos compañeros de cuarto tiene ella?

Summer resopla y luego me empuja para regresar al sofá. "No."

Su compañera de cuarto me mira. "Te he visto antes. ¿Dónde?"

"No estoy seguro, pero soy Aiden", extendiendo mi mano y sus ojos se abren antes de tomarla.

"¡Oh, mierda!" Ella sonríe. "Es usted famoso en estos dormitorios, Capitán".

"Por una buena razón, espero".

"Yo diría que sí". Ella sonríe, luego se vuelve hacia Summer y dice algo que no veo.

Summer lo ignora. "Eres libre de irte." Ella me descarta como si fuera un niño molesto.

Lo intento de nuevo. "Una oportunidad."

"No."

¿Qué va a hacer falta? Nunca había tenido que luchar tanto para mantener la atención de una chica. La mayoría de las veces no tengo que intentarlo en absoluto.

"¿Qué hiciste?" pregunta su amiga.

"Amara", advierte Summer, y los veo tener una conversación silenciosa. Amara frunce los labios antes de mirarme de arriba abajo y luego abre la puerta con una mirada comprensiva.

Cuando no me muevo, hay una pequeña sonrisa en sus labios. "Ella dijo que no, niño bonito".

"Vamos, Amara. ¿No crees que merezco una oportunidad para arreglar mi cagada?"

Enrosca una trenza alrededor de su dedo y sus ojos se posan en las flores que tengo en la mano. "¿A qué funeral fuiste?"

Le doy una mirada extraña. "¿What?"

"Estás sosteniendo una corona de luto. Como los de los funerales", explica.

Ahora que lo miro realmente, me doy cuenta de que ya he visto la corona antes. Eso explica todas las miradas y condolencias que recibí en mi camino hacia aquí. Intento recuperarme. "Estoy demostrando cuánto lo siento".

Ella se ríe entre dientes, con expresión contemplativa. "Lo necesitarás cuando ella termine contigo". La siniestra amenaza debería hacerme salir, pero cuando ella cierra la puerta, el triunfo levanta mis labios. "Buena suerte. "No me voy a meter en medio de esto", declara, caminando de regreso a su habitación.

Bueno, ahí va mi plan.

Me vuelvo hacia la chica fumadora que escribe intencionalmente en voz alta en su computadora portátil. Con las flores funerarias en la mano, me acerco a ella como un hombre se acercaría a un león. Levantando lentamente los ojos, me observa tomar su computadora portátil y colocarla sobre

la mesa de café.

"Déjame ayudarte con la tarea".

"No necesito tu ayuda. "Podría fácilmente acercarme al equipo de baloncesto y llamar a su capitán". No hay duda de eso, él estaría encima de ella si ella lo quisiera. Mi control de daños está fallando.

"Todo lo que quieras. Lo haré. ¿Quieres asientos al lado de la pista o puedo ponerte con uno de los chicos? ¿Qué pasa con Eli? "Todas las chicas aman a Eli".

Sin impresionarse, se cruza de brazos. "¿Crees que el equivalente a tenerte en mi investigación es estar sentado al lado de la pista y en una cita con uno de tus compañeros de equipo?"

Me encojo de hombros inocentemente.

"Nunca he asistido a un partido de hockey de Dalton y no planeo ir".

Mi cabeza se levanta sorprendida, porque a todos en Dalton les encanta el hockey. Especialmente mujeres. La mitad de nuestros stands están llenos de hermandades de mujeres. "¿No es un fan?"

"No has hecho nada para convertirme en uno".

"Probablemente porque no me has visto jugar... o sin camiseta". El chiste no me da el efecto deseado. En cambio, su mirada se agudiza. "Bien, ¿hay algo más que pueda hacer?"

"Estás perdiendo tu tiempo. "Estoy seguro de que puedes convencer a Kilner de lo que sea que tenga en tu contra".

"No lo haré por él", digo honestamente. Se trata de crear un equilibrio y defender a mi equipo sin importar las cosas que hagan. "¿Al menos pensar en ello?"

Ella levanta la barbilla. "Bien. Lo pensare."

Sin querer darle ningún motivo para rescindir su oferta, me dirijo a la puerta. "No te arrepentirás".

"No he dicho que sí todavía".

Yo sonrío. "Vas a."

5 | VERANO

A LOS DOCE empecé a nadar únicamente para cabrear a mi papá, pero por algún milagro, me enamoré de ella.

Mi mamá me llevaba a competencias y mi papá intentaba animarme con un nuevo par de patines para hielo. Nunca funcionó, pero me quedé mirando esos patines durante horas. Últimamente, cuando ese sabor amargo en mi boca se intensifica, el agua fría me aleja de los pensamientos.

Mehar Chopra, uno de los atletas del equipo de buceo de Dalton, me prestó una llave de las instalaciones para usarla fuera de horario. Si no eres un atleta de la NCAA, no puedes usarlo, pero afortunadamente para mí, la ayudé a aprobar sus estadísticas finales el año pasado y hemos sido amigos desde entonces.

Terminando mi última vuelta con brazos ardiendo y calambres en las pantorrillas, salgo del agua antes de las prisas de la tarde. Después de quitarme el traje de baño mojado, reviso mi teléfono.

Papá: dos llamadas perdidas.

Una llamada suya siempre me envía a esta espiral en la que me pregunto si soy una hija de mierda que guarda un tonto rencor o si mi silencio es válido. Su primera llamada llegó temprano esta mañana y la ignoré hasta ahora. Hasta que veo el mensaje de texto suyo que dice: *Llama a tu papá, Sunshine.*

No me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración hasta que me mareo. Hablar con él arruinaría un día perfectamente bueno, así que también ignoro el mensaje de texto. Termino de secarme el pelo y mi teléfono suena tan incesantemente que ya sé quién es. Sólo hay una persona que no entiende para qué sirve una notificación de llamada perdida.

"A veces pienso que me equivoco al decir que tengo una hija en la universidad porque estoy seguro de que mi hija al menos me llamaría".

"Hablamos ayer, mamá". Divya Preston tiene propensión a exagerar. Lucho contra el impulso de fingir una desconexión mientras me dirijo a la cafetería para almorzar.

"Eso es demasiado tiempo", dice obstinadamente. "Tu padre dijo que no le has devuelto las llamadas. "No ha escuchado tu voz en meses".

Mi madre también tiene tendencia a hacerme sangrar los oídos. "Él puede escuchar mi correo de voz".

"Tu silencio de radio no es apreciado, beta".

Dejé escapar un profundo suspiro. "No puedes culparme por no querer hablar con él". He estado fuera de casa desde que tenía dieciocho años, y ocasionalmente viajo de regreso durante las vacaciones. Sin embargo, también dejé de ir a casa en ese momento, porque ver a mi papá fingir que éramos una familia feliz me dejó un sabor amargo en la boca.

"No lo hago, pero él está haciendo un esfuerzo por tener una relación contigo. Tus hermanas han visto ese cambio en él. Al menos puedes intentarlo". Le llevó diez años querer *intentarlo*. "Él te ama, Summer".

Sus palabras se enrollan como leche en mi estómago. Mi padre ni siquiera puede decir la palabra *amor*, y mucho menos sentirla de alguna manera, al menos no para mí. Él ama a mi madre en todos los sentidos de la palabra. Crecí con su amor sofocando la habitación, mientras yo anhelaba un bocado. Excepto que me di cuenta de que no me pertenecía. No al bebé que tuvieron a los dieciocho años y que casi descarriló la carrera de hockey de mi padre. Definitivamente no es la hija mayor que tiene mucho que decir y no teme querer algo mejor para sus hermanas.

"Estoy seguro", murmuro mientras pago mi comida.

"¿Que tal cena?" Podemos pasar por Bridgeport. Haré tus dulces favoritos".

Ella conoce mi debilidad por su gulab jamun. "Es mi último semestre, no puedo simplemente tomarme un descanso a la mitad".

"Bien, entonces durante las vacaciones de primavera".

"Claro", digo con aquiescencia. "Te llamaré más tarde, mamá".

"¡Habla con tu padre!"

Cuando llego a clase, sólo hay un asiento vacío en la parte superior. La caminata por el campus y ahora hasta la cima de la sofocante sala de conferencias me tiene resoplando y resoplando. Son las cuatro horas de sueño y la caja de té vacía lo que hace que mi estado de ánimo sea mucho más caluroso de lo habitual. Apenas aguanto mientras llegamos a nuestro descanso cuando aún faltan dos

horas. El lápiz en mi mano está a punto de romperse cuando alguien acerca la silla a mi lado.

"Hola, Summer", chirría Kian Ishida, sentándose demasiado cerca.

Lo miro. "Hola."

"Eres triste para alguien con ese nombre".

"No había oído eso antes". Me doy la vuelta, pero la mirada de Kian continúa calentándome la cara.

"¿Podemos hablar?"

Miro su expresión sincera y bajo mi irritación. "Seguro."

"Entonces, me enteré de tu asignación. Si Aiden no ayuda con tu proyecto, estará en libertad condicional y, considerando que estudias deportes, deberías saber lo malo que sería que el capitán se fuera".

Levanto una ceja. Ese tipo en serio no se rendirá. ¿Primero el dormitorio y ahora enviarme a sus amigos? "¿Qué eres tú, su lacayo?"

"Compañero de equipo, mejor amigo. "Cualquiera o." Él sonríe, ni siquiera un poco ofendido. "En serio, sé que es un idiota, pero si pudieras reconsiderarlo".

"Acabas de llamarlo idiota. ¿Por qué querría él en mi proyecto?"

"Porque él es tu única oportunidad de entrar al programa". ¿Cómo diablos sabe eso? Mi plan de crear una propuesta alternativa fracasó. Lo supe cuando Shannon Lee salió fumando de la oficina de Langston después de intentar que retirara el ultimátum. Tiré mi propuesta alternativa a la basura y salí de allí. "¿Cómo sé eso? "Tengo mis maneras, Sunshine".

"No me llames así."

"Lo siento", se disculpa. "Mira, eres súper inteligente y puedes descubrir algo más, pero necesitamos esto. El equipo está dispuesto a ayudar en cualquier forma".

Me animo. "¿Todo el equipo?"

"Sí, siempre y cuando dejes entrar a Aiden. "Es un buen tipo y lo descubrirás muy pronto".

"¿Estamos hablando del mismo tipo? Porque el que conocí insultó mi carrera y me dijo que él no era mi experimento de investigación".

Tengo muecas de dolor. "Suena mucho peor cuando lo explicas así, pero sus intenciones son puras".

"Puedes guardar eso para su discurso de padrino".

"Es un tipo genuino", argumenta.

"Y déjame adivinar. "¿Salva gatos de edificios en llamas en su tiempo libre?"

Sus labios se contraen. "Mira, puede que sea intenso al principio, pero es el tipo más amable que jamás hayas conocido. El entrenador está enojado con él por las fiestas, pero esas no fueron su culpa. Desde que es capitán se asegura de que nos mantengamos dentro de nuestros límites. La única razón por la que se relajó es porque los muchachos estaban pasando por momentos difíciles en casa y no quería que perdieran un lugar donde pudieran olvidarse de todo eso".

Debe ver mi mirada suavizada porque continúa. "Me mataría por decirle esto a alguien, pero es el mismo tipo que consiguió un trabajo en el primer año para pagar mis honorarios cuando mi padre murió. "Habría perdido mi lugar aquí cuando me fui a Japón, pero él me dijo que recibí ayuda financiera".

El murmullo de la clase cesa y nuestras cabezas se vuelven hacia el profesor Chung, quien resume la conferencia.

"¿Piénsalo?"

Mis ojos se mueven hacia Kian nuevamente y asiento. Mi atención está perdida, así que paso el resto de la conferencia terminando mi propuesta. Apenas diez minutos después de la conferencia, entro en el camino de acceso a la casa de hockey.

Mientras subo las escaleras, Eli Westbrook sale por la puerta principal. La única razón por la que sé su nombre, a pesar de mi postura de no conocer a ningún atleta universitario, es porque en una de las fiestas del año pasado se aseguró de que todos llegaran sanos y salvos a casa. Eso incluía que él personalmente llevara a casa a al menos treinta estudiantes. Una de ellas era una Amara muy borracha que jura que se enamoró de él esa noche.

"Oye, ¿está Aiden aquí?" Pregunto.

La cabeza de Eli se inclina con curiosidad cuando me ve. "Él debería ser. Entra." Abre la puerta.

"Arriba, primera puerta a la izquierda".

La casa está inesperadamente ordenada considerando que organizan fiestas con frecuencia. El leve olor a sudor y alcohol todavía está fresco en el aire, pero supongo que está empapado en las paredes. Cuando llamo, doy un paso atrás pero no escucho nada. La impaciencia me atormenta, así que

golpeo más fuerte. Luego de nuevo, deteniéndose brevemente con vacilación, antes de abrir la puerta.

La habitación de Aiden está bañada en sombras debido al brillo de una vela parpadeante. ¿Quién hubiera pensado que el capitán estudiaba a la luz de las velas?

“Te he estado esperando todo el día”, ronronea una voz sensual.

Me congelo y el grito se me queda atrapado en la garganta.

Desnudo. Tan, tan desnudo.

Una niña yace en la cama de Aiden, con crema batida cubriendo la parte superior de sus muslos y pezones, y un plato de fresas en la mesa de noche. Cuando hago un ruido confuso, sus ojos encuentran los míos y grita, haciéndome retroceder para golpear una cómoda.

“¡Ay dios mío! ¡Lo siento mucho!” Salgo corriendo. Justo cuando iba a bajar corriendo las escaleras, choco con alguien. Alguien muy duro y con el pecho caliente.

Retrocedo y veo a Aiden mirándome, preocupado por estropear sus rasgos llamativos. Se ve irritantemente perfecto con su estructura ósea afilada y labios carnosos. “¿Estás bien?” él pide.

Mis ojos todavía están muy abiertos y tengo que acordarme físicamente de parpadear. “Bien”, chillo.

Mira la puerta de su dormitorio. “¿Estabas en mi habitación?”

“El jueves”, digo, ignorando su pregunta. “Nuestra primera sesión. Nos encontraremos en la pista”.

Todo su rostro se ilumina. “¿Estoy dentro?” Da un paso adelante como si estuviera a punto de abrazarme, pero se detiene cuando doy un paso atrás. Se aclara la garganta. “¿Qué te hizo cambiar de opinión?”

El pequeño discurso de Kian tuvo mucho que ver con eso, y cuando miro a Aiden sé que Kian no estaba mintiendo. Hay algo en sus ojos que me hace creerlo.

“Tu desesperación”, digo en cambio.

“¿Lástima?” “Me lo llevo.” Él sonríe.

Frunzo los labios para evitar sonreír. “No te pongas demasiado cómodo, estás en una cuerda muy fina”.

Su expresión se tensa como si estuviera molesto por el comentario. Pero cuando la puerta de su habitación cruje, nuestra atención se centra en la niña, la crema batida derretida no hace un gran trabajo para permanecer en su lugar.

Aiden se frota la nuca con una mirada tímida. Las puntas de sus orejas se ponen un poco rosadas y me fascina que Aiden Crawford se sienta incluso un poco avergonzado. La chica es realmente bonita y está completamente desnuda. Uno pensaría que se detendría por el hecho de que constantemente tiene sexo.

Antes de que pueda darme una explicación que no quiero, bajo corriendo las escaleras.

EL JUEVES LLEGA, solo para que me arrepienta de cada paso que doy hacia la pista fría. En el hielo apartado, oigo el silbido de un disco al golpear la red.

Aiden está tan concentrado que no me nota por el hielo que lo saluda. El talento en bruto es visible en la forma en que se mueve, como si no estuviera sudando. El contorno de los músculos de su espalda se ondula bajo su ajustada camisa.

“¡Ayden!” Lo llamo pero él no se da vuelta.

Así que lo intento de nuevo, esta vez más fuerte. Aún no hay respuesta.

Había asignado una hora para nuestra reunión y un segundo más significaría apenas recuperar el sueño que perdí esta semana. Gimiendo, hago lo único que no pensé que volvería a hacer. Camino con dificultad hasta la sala de equipos y tomo un par de patines de repuesto desgastados. Están demasiado apretados y siento que mi tobillo está mal. El simple acto de atar los cordones hace que mi pecho se arremoline. Aparto desesperadamente el recuerdo de haberme puesto patines durante diez años de mi vida para patinar con mi papá.

Me deslizo sobre el hielo con una forma oxidada, mientras Aiden acelera a través de los taladros.

“Oye”, llamo cuando me acerco, aunque él solo envía otro disco volando. Harto, le doy un golpecito en el hombro para llamar su atención. —¡Crawford!

Cuando gira, estoy demasiado cerca porque su codo golpea mi hombro, haciéndome perder el equilibrio. Grito y caigo al hielo, mi espalda recibe la mayor parte del impacto y mi cabeza se salva de golpear el hielo. La idea de que mi cráneo se rompa hace que un escalofrío recorra mi columna. El año pasado circuló un vídeo de un patinador artístico de Dalton rompiéndose el cráneo en el hielo en los Juegos Olímpicos. Desde entonces, incluso poner un pie en las pistas de Dalton sin casco

significaba que el personal te mordiera la cabeza.

"Mierda. ¿Estás bien?" Pregunto Aiden, sacando un auricular. "No te escuché".

"Bien", murmuro, todavía tumbado sobre el hielo.

Su preocupación disminuye cuando escucha mi tono. "Si no sabes patinar, allí mismo tienen conos para los niños".

"Muy divertido. "Puedo patinar muy bien". Me limpio el hielo de los muslos. "Probablemente podría ganarte en una carrera".

Me mira divertido. "¿Golpearme? "Estás literalmente todavía en el suelo por haberte caído".

Ofrece su mano pero yo me levanto por mi cuenta. Cuando recupero el equilibrio, lo miro a los ojos.

"¿Asustado?"

"¿Para tí? "Sí."

Le lanzo una mirada en blanco.

"¿Vas en serio?" pregunta, su tono es incrédulo.

Asiento con la cabeza.

"¿Cuál es la apuesta?"

"Que yo gane". Una exageración de la que me arrepiento en cuanto la expreso. Tengo confianza, no soy estúpido, pero en este momento su cara engreída es un desafío suficiente. Aunque mañana no pueda caminar.

"Solo juego con apuestas".

En serio, ¿es una especie de jugador? "Bien. Si gano..." Pienso un momento y luego sonrío. "Tienes que aceptar todo lo que sugiera durante nuestras sesiones sin quejarte".

Su mandíbula se endurece y sonrío sabiendo que lo tengo. "Y cuando gane, le dirás al entrenador que estuve tan bien que tu investigación estará completa temprano".

Me quedo boquiabierto. Había demasiado trabajo por hacer. Demasiados cuestionarios y evaluaciones para completar. No hay manera de que pueda producir resultados precisos por mi cuenta. "Pero eso no es posible".

"¿Asustado?" Él me devuelve mis palabras.

Aprieto los dientes para evitar hacer un comentario insolente. Casi lo niego, pero su sonrisa arrogante me hace apretar los puños y recordar exactamente por qué no me gustan los jugadores de hockey. "Bien. "Voy a ganar de todos modos".

Su risa baja fantasmas sobre mi piel. "Y dicen que soy engreído".

"*Confiado*", corrijo.

Eso le hace sonreír más y lo ignoro para patinar hasta las tablas. "¿Tiro directo al otro extremo?"

"Sí", dice, pero todavía no apoya la espalda contra las tablas.

"Listo-"

"Casco."

"¿Eh?"

"Ponte un casco o no haremos esto".

"No llevas uno", lo acuso. "¿Tu enorme cabeza está hecha de acero?"

"Puedo arreglármelas para no romperme el cráneo. Tú, en cambio, no estoy tan seguro".

Me burlo. "Bueno, qué pena porque no tengo uno". Realmente debería ponerme uno. Después de asistir a ese seminario sobre disfunción cerebral el semestre pasado, sé que no debo comprometer mi salud cerebral.

Aiden se gira para grabar algo desde detrás de la red. "Aquí."

Miro el casco en su mano. No es una jaula sino una visera que usan para algunas prácticas. "¿Cómo va a caber mi cabeza en tu casco?"

"Es mejor que golpearle la cabeza contra el hielo".

De mala gana, lo tomo y hago una pausa antes de permitir que toque mi cabello. "Para que lo sepas, estás arruinando mi horario de lavado de cabello". Me mira en blanco, como si la salud de mi cabello fuera lo menos importante para él. En mi cabeza, el casco cuelga holgadamente y proporciona muy poca protección. Está a punto de estallar.

"Apriétalo", dice señalando la hebilla.

"Yo lo hice." Tiro con fuerza de la correa.

Deja escapar un suspiro y patina para pararse a sólo unos centímetros de mí. Está tan cerca que puedo oler su aroma limpio mientras se eleva sobre mí. Cómo se las arregla para no oler asqueroso está más allá de mi comprensión. Si el vestuario es una indicación de lo mal que pueden apestar los

jugadores de hockey, él es una anomalía.

Lo estoy mirando fijamente cuando se endereza el casco. Sus ojos son casi hipnotizantes y puedo escuchar el canto en mi cabeza para mirar hacia otro lado. El verde parece avellana alrededor de los bordes, con motas de oro esparcidas por todas partes. Cuando me quita el pelo de la cara, me recupero.

"Si tiras de la correa izquierda, se aprieta más", explica, tirando de ella. "Debería caber justo debajo de tu barbilla". Lo asegura tanto como puede. "¿Bien?"

Asiento con la cabeza.

Patino hacia atrás. "A las tres."

Después de la cuenta atrás, nos levantamos del tablero y disparamos sobre el hielo. Es rápido. Increíblemente rápido. Empiezo a preguntarme por qué pensé que podría ganarle a un atleta D1. Sobre todo porque la última vez que patiné fue hace años. Mis piernas arden con solo unas pocas zancadas. Mis ojos no hacen un gran trabajo al enfocarse en la línea de meta. En lugar de eso, lo veo moverse como un rayo, y es entonces cuando tropiezo con un hoyo en el hielo.

El chirrido que deja debe llegar a sus oídos porque escucho el raspar de las cuchillas antes de tocar el suelo. De nuevo.

Me recuerdan que la protección de la cabeza es muy necesaria, especialmente cuando mi casco amortigua el golpe cuando caigo. Aparte de mi frágil orgullo, creo que estoy bien cuando Aiden se arrodilla a mi lado.

"Joder, eso parecía malo. ¿Estás herido?" Su mano fría se desliza hacia la nuca para levantarme.

"¿Qué día es hoy?" pregunta de repente.

No hay forma de que me golpee la cabeza con tanta fuerza como para necesitar un control de conmoción cerebral. Lo que más me preocupa es lo empapados que están mis nuevos leggings. "No tengo una conmoción cerebral".

"Hazme reír." Rastros de preocupación sangran a través de su voz tranquila.

"Jueves."

Mientras hace las preguntas, me doy cuenta de que técnicamente aún no ha ganado. Y tampoco he perdido. Reprimiendo la sonrisa que comienza a florecer ante el pensamiento, dejo que me levante del suelo.

"¿Dónde estás ahora mismo?" Él continúa cuando me levanto.

"Mirando fijamente tu gran cabeza", digo antes de girarme y salir corriendo, usando cada músculo de mi cuerpo a mi favor.

Aiden me llama antes de que sus patines raspen el hielo. Rápido. Mi cuerpo arde, pero estoy tan cerca que puedo saborear las malditas tablas. No miro atrás, temo que incluso una mirada me cueste.

6 | AIDEN

PERDÍ .

Soy el jugador de hockey más rápido de la NCAA y perdí contra un estudiante de psicología deportiva de cinco pies y seis pulgadas que odia el hockey.

“¡Mierda! ¡Gané!” Los patines de verano dan vueltas a mi alrededor.

"Pareces sorprendido para alguien que tenía tanta confianza", me quejo.

“Porque eres un atleta universitario. ¡Literalmente haces esto todos los días y te gano! Ella hace un giro tambaleante, sonriendo brillantemente. Sus calzas mojadas captan mi atención, el área descolorida resalta su trasero. Aparto la mirada antes de que ella se dé cuenta de que la estoy mirando. “Por favor, díganme que tienen cámaras aquí. "Necesito las imágenes".

"¿Para qué?"

“Propósitos futuros”.

Chantaje. "Eso también significaría que te registró haciendo trampa", digo.

Ella deja escapar un grito ahogado animado. "¿Infel? "Nunca he hecho trampa en mi vida". Se detiene frente a mí y una repentina ráfaga de algo dulce me golpea. “Decidiste parar y estabas un segundo detrás de mí. Fue una carrera justa”.

"Eso depende. Si defines lo justo como algo muy sesgado a favor de uno —digo, y ella me mira fijamente sin hacer gracia. "Bien. Tú ganas. Haré tus sesiones sin quejarme.” Honestamente, incluso si hubiera ganado, habría hecho lo que ella quisiera. Para empezar, fue un milagro que me dejara participar en el proyecto.

“No actúes como si me estuvieras haciendo un favor. “Podría haber usado la distracción, pero admítelo, al final fue justo”.

Yo suspiro. "Fue justo".

Contenta, patina hacia la salida y nos dirigimos a la oficina del entrenador. Nos deja usarlo siempre y cuando no toquemos nada. Una vez que completo la autoevaluación preliminar, ella la lee. “¿Eres menor de edad en inglés?”

Asiento con la cabeza. Tomé el camino responsable y elegí Economía como especialidad, pero decidí hacer una especialidad que realmente disfrutaría, de ahí el inglés.

"Entonces, ¿te gusta leer?"

"Tenedores."

"¿Te gustan los libros reales?"

Le doy una mirada en blanco. “¿Te refieres a esos bloques de papel? Oh no, nunca he tenido uno, y mucho menos leído uno de esos”.

Ella ignora mi comentario sarcástico y hojea el periódico. “Dejaste esto en blanco. ¿Cuál es tu plan quinquenal?”

"No tengo uno".

La alarma golpea su rostro. "¿Tres años?"

"No."

“¿Qué pasa con el hockey? ¿No tienes un equipo de ensueño al que quieres ir?”

"Ya he firmado con ellos".

El Toronto Thunder me firmó un contrato inicial de tres años hace unos meses, lo que significa que jugaré con ellos a finales de esta primavera. Eli también firmó con ellos un mes después que yo, así que nos dirigimos allí juntos.

“¿Qué pasa con las metas personales?”

No tengo idea de lo que ella quiere de mí. He vivido y respirado hockey desde que tenía cuatro años, no hay nada más en lo que necesite concentrarme. No he salido con nadie en la universidad porque entre jugar, estudiar y ser padre de tiempo completo para los chicos, no hay tiempo extra.

“Quizás te ayude si te doy un ejemplo”, sugiere. "Tengo planes de cinco, diez y veinte años".

Mierda, está loca.

Ella observa mi reacción. “No me mires como si estuviera loco. "Simplemente sé exactamente lo que quiero".

"La vida es impredecible. No puedes planificarlo”. Lo sé por experiencia.

"Yo puedo. Cuando era más joven, estaba enamorado de la psicología. Todo lo relacionado con ella, hasta el punto que tuve un plan de vida completo a los ocho años. A los diecisiete me graduaría de la escuela secundaria y me mudaría aquí con una vida completa. "Vaya a Dalton. Complete el programa

de grado acelerado y entre a la escuela de posgrado".

Parpadeo. "¿Te diste cuenta de eso a los ocho años?"

"Tenedores."

Jesús. Lo único que tenía en mente a las ocho era cuánto tiempo mi mamá me dejaría jugar al hockey antes de cenar. "¿Qué pasa si no entras?"

Ella me mira como si la amenazara. "Lo haré. "Tengo una oportunidad y no dejaré que nada ni *nadie* la arruine".

Intento cortar la tensión. "Pero básicamente ya terminaste con todo eso. ¿Cuál es tu plan ahora?"

"Después de mi maestría y doctorado, quiero trabajar con atletas olímpicos como psicólogo deportivo. Entonces probablemente me casaré con un contador y tendré dos hijos, un niño y una niña".

"¿Un contador? ¿Te gustan los tipos calvos que prefieren atragantarse con su café que sentarse en su cubículo? Ni siquiera voy a tocar el hecho de que ella tenía todos los niños resueltos. Probablemente ella también sabía qué signo del zodiaco serían.

"Son buenos con las matemáticas. Las personas que sobresalen en los campos STEM generalmente están mejor equipadas para perdurar en sus asociaciones".

"Entonces, quieres casarte con un robot".

"Quiero casarme con un hombre de cuadra".

"Un mozo de cuadra que probablemente no pueda hacerte venir". Las palabras salen volando de mi boca antes de que pueda pensar mejor en ellas. Para mi alivio, ella los ignora, no sin antes poner los ojos en blanco.

"De todos modos, ese es mi ejemplo. Tu turno."

"No tengo uno. "Iré a la NHL, jugaré lo más duro que pueda y, con suerte, algún día ganaré una Copa".

"¿Qué comes después de eso? ¿Quieres tener una familia?"

"Eso no está en mi mente en este momento". Cuando vives y respiras hockey no hay mucho más de qué preocuparte. Todo lo que tengo lo gasto en asegurarme de no decepcionar a nadie: mis compañeros de equipo, mis entrenadores o mi familia.

"Entonces tus únicos objetivos son el hockey y..." tiene la intención de revisar sus notas, "¿hockey?"

"Exactamente. Por eso no paso un día sin practicar".

La sorpresa transforma sus rasgos. "¿Practicar los días que no tienes práctica?"

Leí de nuevo en mi silla, asintiendo. "Tengo que asegurarme de mantener el ritmo. "Me dirigiré a la NHL en unos meses".

Su expresión es de incredulidad. Le toma varios segundos formar una oración. "¿Crees que hacer ejercicio los siete días de la semana es bueno para ti? ¿Cuándo descansas?"

"Descanso mucho después de la práctica y normalmente duermo ocho horas".

"Eso no es saludable, Aiden".

Su preocupación no es algo que necesito. Ya lo he escuchado suficiente de todos los que me rodean.

"Ha estado funcionando bien para mí".

"Pero-"

"¿Hemos terminado aquí? "Tengo que levantarme temprano para hacer más voluntariado", digo con falsa emoción.

Una punzada de culpa me golpea cuando su expresión cambia y tengo la necesidad de llenar el tenso silencio. Summer recoge sus cosas y sale de la oficina tan rápido que apenas tengo tiempo para pensar. Cuando la sigo, ella murmura un rápido adiós cuando las pesadas puertas se cierran detrás de nosotros y sale en la dirección opuesta. El aire frío me golpea la cara mientras me pongo la chaqueta y miro su poco práctico atuendo. Sus calzas medio secas y su suéter fino no estaban hechos para enero en Connecticut.

"¿Dónde está tu coche?" La llamo.

"Caminé. "Mi dormitorio está justo ahí". Señala la dirección del edificio más cercano al campus.

"Te llevaré".

"Estoy bien", dice, tratando de domar su largo cabello castaño que fluye en la dirección del viento.

"Déjame llevarte".

Ella me mira fijamente.

Yo miraré hacia atrás.

Cuando parece que preferiría quedarse aquí afuera y congelarse bajo el viento helado, dejo que mi

mirada se suavice. "¿Por favor?" Casi no reconozco mi voz, pero esta chica es muy terca y no quiero que camine sola tan tarde.

Ella me concede y me sigue hasta mi camioneta. "¿Es como el jock-mobile estándar?"

Con solo hacer clic en un botón, las luces negras del F-450 parpadean. "Veo que eres un fanático de los estereotipos del hockey".

"Más bien evidencia empírica. "Todo lo que necesitas ahora es una lista de reproducción de países para cerrar el trato".

Abro la puerta y trato de ayudarla a levantarse con una mano en la cintura, pero ella la aparta para subir ella misma. Deslizándome en mi asiento, dejo que el calor atraviese las rejillas de ventilación y enciendo la calefacción del asiento para sus muslos mojados. Cuando mi Bluetooth se conecta, suena la primera canción y, para mi gran placer, es una canción country.

Ella se ríe de repente, obligándome a mirarla para captar completamente el sonido. Pensé que una risa de Summer Preston sería lo último que escucharía. Había intentado bromear con ella toda la noche y nada, ni siquiera una sonrisa. Pero ahora que sé cómo suena, quiero que vuelva a suceder.

Ella mira alrededor de mi camioneta con el ceño fruncido. "Huele bien aquí".

"¿Usualmente estás en autos malolientes?"

"No, sólo quiero decir que tu equipo probablemente esté ahí atrás".

Sacudo la cabeza. "Está en la plataforma del camión. "No puedo permitir que mi asiento trasero huelga mal".

Ella resopla. No del todo para reírse, pero sí lo suficientemente cerca.

"¿Saliste con un jugador de hockey o algo así?" Me encuentro preguntando mientras entro en la carretera.

Ella mira por la ventana. "O algo."

Ex-novio lo es. Claramente, su aversión al deporte se debe a una mala experiencia. No puede ser únicamente porque no le agrado.

El resto de nuestro viaje en auto es en silencio hasta que me detengo para dormir. Ella sale y corre hacia la entrada antes de que tenga la oportunidad de acompañarla. Estoy mirando su cabeza hacia adentro cuando mi teléfono suena en la consola central y respondo de inmediato. Perder una llamada de Edith Crawford no es una situación en la que nadie quiera estar. "Hola, abuela".

"¿Recibiste mi paquete? Le pedí a Eric que lo enviara por correo", dice.

"Sí, a todos los chicos les encantaron. "Te enviaré fotos".

Tejía suéteres para el equipo y no escuchaba a nadie, ni siquiera a sus manos artríticas cuando pasó los últimos meses tejiendo. Dijo que le dio algo más que su negocio de restaurantes en lo que concentrarse.

Ha pasado un tiempo desde que visité mi casa en Providence, pero mis abuelos entienden que mi agenda está tan apretada que apenas tengo tiempo para tomar aire. Pedirles que vengán a jugar no se siente bien, especialmente porque les resulta difícil programar la administración de su restaurante.

La última vez que tuve familia en las gradas tenía trece años y mis padres habían venido. Recuerdo esa sensación como si fuera ayer. Estaba lleno de alegría y fue uno de los mejores juegos que jamás jugué. Tan bueno que me reclutaron para el equipo juvenil mayor como jugador gallo. Ese fue también el último partido al que asistieron mis padres, y aunque las gradas están llenas de fanáticos gritando vistiendo mi camiseta, nunca sentí lo mismo. Tengo la sensación de que nunca lo hará.

"Está bien, sólo quería registrarme. "¿Volverás a casa para las vacaciones?"

Las vacaciones de primavera se sentían tan lejanas que no había pensado en ellas. Lo único que tengo en mente es asegurarme de llegar a los torneos de la conferencia sin que nadie sea expulsado, suspendido o puesto a prueba. Lo cual es más difícil de lo que parece cuando los chicos están empeñados en hacer estupideces.

"Sí, yo soy."

"Sería bueno si trajeras un invitado uno de estos días".

Mi abuela no es hábil con sus preguntas, así que sé lo que quiere oír. Ella me ha molestado por una novia durante los últimos dos años, diciendo que está envejeciendo y que debería usar mi apariencia para algo más que *bromear*.

"Sólo yo. Pero te avisaré si algo cambia".

"Sabes, nos gustaría ser lo suficientemente coherentes como para hablar con una chica que traigas a casa".

Les encanta jugar a la carta de la vejez, aunque son las personas de setenta años más enérgicas que

conozco. Estarían en las montañas caminando si no fuera por el reemplazo de rodilla de mi abuelo.

"Estoy seguro de que ustedes dos estarán tan animados como siempre cuando llegue ese día". No en el corto plazo, porque nunca he pensado en una novia y traer una a casa no es algo a lo que esté dispuesto a someterme. Los encuentros casuales son lo único que puedo mantener durante toda la temporada, pero ahora eso también parece imposible.

"¿Cómo van las cosas con el hockey?"

"Bien. "Mañana impartiré una clase de mini ácaros". Omito que no es por mi propia voluntad.

"Sabes, tu padre solía ser voluntario para ellos cuando eras más joven. También te ayudé a vigilarte".

Me río. "Probablemente la razón por la que no me meto en suficientes peleas ahora".

"Sigamos así, no necesito que pierdas ningún diente", dice con severidad. "Bueno, te dejaré ir. Llámame con algunas noticias interesantes la próxima vez. "Estás aburriendo a una anciana".

"Tengo muchas historias emocionantes, abuela".

Ella tararea. Supongo que no es necesario que me lo digas. "Dios sabe lo que ustedes, los universitarios, están haciendo estos días".

"Yo no. "Soy un ángel."

"Estoy seguro que eres. "Buenas noches, frijol".

"Buenas noches, abuela".

7 | VERANO

Es infalible.

Esas son las palabras que le dije a mi terapeuta antes de que ella me diera una larga lista de razones por las que mi autoproclamada fórmula infalible es extremadamente perjudicial.

Uno de los requisitos previos para la escuela de posgrado es asistir a una sesión de asesoramiento con un terapeuta en el campus el último semestre. Estaba totalmente a favor hasta que llegamos al meollo de la cuestión y desenterramos mis problemas de abandono. ¿Quién dijo que la terapia no es divertida?

Sophia, mi consejera asignada, tenía mucho que decir sobre cómo trataba las relaciones. Al parecer, mi plan de abandonar a la gente antes de que ellos me abandonen a mí no es saludable. Imagínate. Dijo que mis únicos amigos desde el primer año han sido Amara y Cassie, además de Sampson, que no cuenta porque lo conozco desde siempre, porque no creo apegos con las personas por miedo a no ser lo suficientemente bueno para ellos. gente para quedarse. Gracias Papa.

Cosas pesadas, pero trabajamos en la mayor parte. Digo la mayoría porque todavía no he hablado con mi papá. Sophia sugirió que llamarlo me daría un cierre sin tener expectativas. Esa fue nuestra última sesión porque después de completar mis créditos, realmente no había ninguna motivación para regresar.

Un chapoteo de alguien que se lanza a la piscina hace que el agua golpee el cristal de la zona de espera. Sentada en el Centro Acuático de DC, miro las puertas para que llegue Aiden, quien se reunirá conmigo aquí para la sesión de hoy.

Mi teléfono vibra con un mensaje de texto de mis hermanas. Es una foto del equipo de hockey de Dalton en el partido de anoche.

los preston

Serena : ¿Vas a la escuela con estos chicos?

Serena : Porque santas bellezas.

Shreya : Sabía que tu perorata de 'manténate alejado de los tipos del hockey' era para que pudieras quedártelos para ti.

Shreya : ¿Alguno de ellos tiene hermanos?

Verano : Ustedes dos tienen quince años. Mantenlo en tus pantalones.

Summer : ¿Cómo conseguiste esa foto?

Serena : Fuimos al partido con nuestra escuela. Tus muchachos les patearon el trasero a la UofT.

Verano : ¿Papá está contigo?

serena : ¿no lo sabes? Papá está en Boston, es su entrenador interino.

Mi corazón se hunde en mi estómago. Mi papá está aquí. Bueno, faltan unas horas pero ya está *aquí* . ¿Te has acercado a trabajar en nuestra relación? ¿O lo está haciendo nuevamente por su carrera? Tiene sentido que mis hermanas se escabulleran a un juego en el que estoy seguro no debían estar. Sin embargo, el amor por el hockey está profundamente arraigado en la sangre de Preston, así que no puedo culparlos por ello.

“¿Cómo lograste esto?” La voz de Aiden me saca de mis pensamientos.

La luz de la tarde lo rodea como si fuera una especie de deidad, y no sé cómo se ve tan sereno después de viajar durante horas después de su juego. Le ofrecí reprogramar pero insistió en que no perdiéramos el tiempo. Es seguro decir que ambos estamos ansiosos por terminar este proyecto de una vez.

"No eres el único que tiene conexiones, Crawford".

El Centro Acuático está vacío en muy raras tardes. Me tomó semanas memorizar horarios para descubrir el mejor momento para colarme. Hoy, los buceadores se han ido a competencias, por lo que la piscina está prácticamente vacía.

Nos dirigimos a los respectivos vestuarios y me arrepiento de mi elección de bikini cuando me miro en el espejo. Probablemente debería haber donado algo más conservador. Aunque este es el único bikini del que pude encontrar ambas piezas. Al resto les falta fondo o cuerdas.

Aiden me está esperando junto a un banco cuando salgo y su mirada se desliza por mis piernas hasta fijarse en mi cara. Está en bañador rojo y nada más, obviamente, pero estoy atónita. Tratar de acercar mis ojos a su rostro es un desafío porque el tipo está *destrozado* .

“Sabes, si querías verme sin camisa, todo lo que tenías que hacer era pedírmelo, Sunshine. "No era

necesario planificar una lección de natación completa".

"No me llames así." Su voz atraviesa mis pensamientos. "Además, hay suficientes fotos tuyas sin camisa circulando en la página de chismes de Dalton. "No eres exactamente una joya escondida".

"Mantenerse actualizado, ¿eh?" Él se ríe, su mirada no se aleja ni un milímetro de mi cara.

"Entonces, ¿qué se supone que debe hacer esto?"

"Es una alternativa. Diversificarse en múltiples deportes es beneficioso para los estudiantes-atletas. También facilita la rigurosa rutina de ejercicios que le pones a tu cuerpo". Si no cumple con mi palabra de descanso, entonces le daré entrenamientos mínimos para satisfacer su hambre de hacer ejercicio los siete días de la semana.

"La última vez que nadé en una piscina tenía quince años".

"No hay salvavidas. Si te ahogas, no te salvaré".

Finge ofensa. "Soy tu investigación, no puedes dejarme morir".

"Algunas coincidencias en el camino no afectarán mi solicitud". Me lanza una mirada oscura que me arranca una sonrisa. "El último en la piscina tiene que pagar la cena del otro", digo antes de despegar. Justo cuando estoy a punto de saltar del borde y sumergirme en la piscina, el brazo de Aiden se engancha alrededor de mi cintura y giramos hacia el agua, su espalda golpeando primero. Estoy sumergido en agua tratada con cloro y él. Cuando salimos a la superficie, todavía estoy atrapada contra su duro cuerpo.

"No pierdo, Preston", susurra contra el caparazón de mi oreja.

Un escalofrío involuntario recorre mi piel antes de liberarme de sus brazos y alejarme nadando. Es sorprendente cómo todavía me arde la piel cuando me sumerjo en agua fría. "Supongo que la victoria de la UofT se te está subiendo a la cabeza".

Él nada a mi alrededor. "Y todas las victorias anteriores a esa".

Limpiar esa sonrisa arrogante de su rostro se ha convertido en mi único propósito durante los próximos treinta minutos. Comenzamos con vueltas lentas hasta que acelera cada marcador que establezco. Tengo el presentimiento de que mintió acerca de no ser un gran nadador.

Cuando suena mi teléfono junto a mi toalla, salgo de la piscina para alcanzarlo. Si un salvavidas me viera, arrojarían la cosa al agua. Dalton tiene una política estricta de no usar teléfonos celulares según la política de la piscina, después de que uno sonó durante una competencia y uno de los nadadores se detuvo para verificar su notificación. Nos bombardearon con anuncios sobre las adicciones al teléfono y cómo se están pudriendo nuestros cerebros.

Contesto rápidamente el teléfono. "¿Hola?"

"Espero que no me estés evitando, Sunshine".

Su voz deja caer un peso de plomo en mi estómago. "He estado ocupado, papá".

"¿Demasiado ocupado para tu familia?"

Mi pecho se agita mientras agarro con más fuerza mi teléfono. "Supongo que aprendí de los mejores".

Se queda en silencio por un minuto, pero ignora el golpe puntiagudo. "Estoy en Boston por unos meses. "Me gustaría verte."

Una cálida marea de resentimiento sube por mi columna. Aiden nada más cerca con ojos inquisitivos. Debe notar lo rápido que estoy parpadeando. "No poder. "No estoy libre." Digo colgando justo cuando Aiden se acerca.

Dejo caer mi teléfono sobre la toalla cuando me detengo junto a mis piernas. Sería estúpido si pensara que no ve que tengo los ojos rojos y no por el cloro. Antes de que pueda hablar, me hundo en el agua y empiezo a nadar. La sensación de ardor en mis pulmones me ayuda a controlar mis pensamientos. Mi papá estuvo ocupado durante veinte años y ahora está tratando de abrir la puerta que cerré con clavos hace mucho tiempo. No es justo.

Una mano grande rodea mi brazo y detiene mis rápidos movimientos. Aiden me acerca para que estemos a sólo unos centímetros de distancia. La preocupación está grabada en sus características.

"¿Qué ocurre?"

Sacudo la cabeza. "Nada."

"Verano."

"Dije que no es nada", espeto, alejando mi brazo. Cuando llego al borde de la piscina, él me sigue y me impide salir con un agarre en mi tobillo. Maldita sea, es persistente.

Aiden sale del agua, gotas húmedas deslizándose por los suaves planos de su cuerpo como si estuviéramos filmando un anuncio de Sports Illustrated. Mientras tanto, mis ojos están inyectados en

sangre y mi cabello se pega desordenadamente a mi cara.

Desde las ventanas que rodean la piscina, los rayos anaranjados calientan nuestra piel mientras nos sentamos en el borde, con las piernas colgando en el agua, hombro con hombro. El olor a cloro y mi arrebatado incómodo nos envuelven como un hilo. Mi respiración se vuelve agitada mientras me concentro en las gotas de agua que caen desde mi nariz hasta mi muslo mojado. Aiden se sienta en silencio, pero su presencia es masiva.

"Lo siento." Se sale tan de repente que casi intento cogerlo con las manos y meterlo de nuevo en mi garganta. La vulnerabilidad en una sola palabra es tan cruda que me aterroriza que quiera analizar su significado. Me agarro del borde de la piscina a ambos lados y miro el agua, sin querer hacer contacto visual. Luego su gran mano cubre la mía, obligándome a soltar el fuerte agarre que tengo en la pared de la piscina.

"No te disculpes por tus sentimientos. Especialmente no conmigo", dice, mirándome a los ojos. La luz del sol hace que sus verdes brillen como esmeraldas y su cabello mojado reluzca. No me dice ni pregunta nada más. Pero alivia la opresión en mi pecho con un suave apretón en mi mano y lo dejo.

" GUAU." DONNY DEJA mi periódico y vuelve a leer en su silla. No es un wow positivo, eso queda claro por su tono cáustico. "Su metodología es insulsa".

Mis hombros se desploman. Le envié mi borrador por correo electrónico a Langston y ella tomó notas de cada oración. Los comentarios serían útiles si hubiera palabras reales y no un montón de signos de interrogación. Cuando de mala gana le envié un mensaje de texto a Donny pidiéndole ayuda, él pasó por la sala de estudiantes.

"¿Suave cómo?"

"Es aburrido. Necesitas más pruebas".

"Estoy haciendo evaluaciones quincenales y terminando con una prueba ACSI-28. Eso es más de lo que piden los criterios". Las autoevaluaciones son preguntas que Aiden tuvo que responder, y el inventario de habilidades de afrontamiento del atleta será dirigido por el Dr. Toor, nuestro psicólogo deportivo del campus. Es una metodología básica, pero muestra fácilmente todo lo que sé y eso es lo que buscan las admisiones.

"Solo intento brindarte mi experiencia".

La frustración atraviesa mi piel. "Veré lo que puedo hacer."

"No es totalmente miserable. Solo recuerda que estás postulando a uno de los programas más competitivos de la costa este".

Rocas de estrés se empujan en mi estómago. "Gracias", murmuro cuando recoge sus cosas, llevándose su estresante presencia con él. Cuando dejo escapar un suspiro, la silla se retira nuevamente y me sobresalto.

"Hola, verano".

Cabello rubio y ojos marrones me saludan. Si la chaqueta tipo letterman no es suficiente, sólo el contorno de su cuerpo me diría que juega al fútbol. Connor Atwood es el mariscal de campo de nuestro equipo de fútbol y amigo de los Sampson, así que lo conozco desde el primer año. Aparte de eso, nunca hemos hablado.

"Hola, Connor."

Exhala un suspiro de alivio. "Esperaba totalmente que olvidaras mi nombre". Su sonrisa es dulce cuando pasa una mano nerviosa por su cabello. "No te importa si me siento aquí, ¿verdad? "A menos que estés esperando a alguien".

No estoy seguro de si esa es su forma de preguntarme si tengo novio. Pero atleta o no, necesito una distracción.

Después del extraño momento en la piscina entre Aiden y yo, las cosas se pusieron incómodas, al menos por mi parte. Cuando insistí en pagarle la cena después de perder la apuesta, me detuvo. Su mirada lastimera me irritó tanto que le puse un billete en la mano y me fui. Espero que retrasar nuestra próxima reunión ayude con el malestar persistente.

Volviendo mi atención a Connor, sacudo la cabeza. "No. "Sólo yo."

8 | AIDEN

Empiezo mis mañanas siendo golpeado contra las tablas por niños de seis años. El contraste entre mi vida hace sólo unas semanas y la actual es una revelación inquietante.

“¿Cómo está la chica? ¿Hacerla enojar ya?”

La voz del entrenador sale de su oficina cuando paso después de las lecciones. Se sienta en su escritorio, con las gafas bajadas hasta el puente de la nariz mientras trabaja en su computadora. No estoy seguro de si mis compañeros son bocazas o si Summer se quejó de mí. ¿Le habló de las flores del funeral?

Después de nuestra sesión de natación, las cosas se tornaron en una calma incómoda. No iniciado por mí. No estoy seguro de por qué estaba avergonzada. Todo el mundo tiene días libres, y esa llamada telefónica provocó uno de los suyos. Sin embargo, mentiría si dijera que no tengo curiosidad por saber quién la llamó. ¿Podría ser ese ex jugador de hockey que odia? ¿Lo conozco? Si es así, felizmente lo aclararé para que nunca más la llame. Sus ojos inyectados en sangre y sus sollozos habían sentido una sensación de cosquilleo en mi pecho, y no me gustó. En absoluto.

“Ella no me ahogó. Creo que es una buena señal”.

El entrenador hace un ruido con la garganta. “Déjalo de esa forma. “Lo último que necesito es a Dean Hutchins respirándome en la nuca”.

Doy un paso cauteloso hacia su oficina. “¿Has intentado hablar con él sobre reducir mis horas de servicio comunitario?”

Finalmente me mira a los ojos y las arrugas de su frente se profundizan. “Por supuesto. “Le pregunté en nuestra fiesta de pijamas después de que nos reímos de nuestros amores”.

Lo tomaré como un no. El entrenador vuelve a la pantalla de la computadora y me despide.

La salida de la arena y el viaje a casa son la única calma que he sentido en toda la semana. La brisa refresca mi piel acalorada y el cielo del atardecer crea un telón de fondo tranquilo. Pero ese sentimiento desaparece tan pronto como pongo un pie en la casa.

Mis compañeros de cuarto se apiñan junto a la encimera de la cocina. Dylan me ve primero y se lleva un dedo a los labios. Veo la mancha verde en el mostrador, un teléfono atrapado dentro.

Cole pasa volando a mi lado y jadea horrorizado. “¡Malditos idiotas!” Lanza su puño hacia adelante para sacar su teléfono del cuadrado de gelatina, pero Kian intercepta su golpe.

“Esto tomó horas, no lo arruinarás. Disfruten la belleza de la ciencia”.

“A la mierda tu ciencia, Ishida”. Cole saca su teléfono viscoso, dejando un desastre por todas partes.

Jugar con Cole es el pasatiempo favorito de todos, probablemente porque él y Sebastian son los únicos jóvenes en la casa.

“Es bueno saber que esto es lo que todos ustedes hacen con su tiempo libre”. Grabo una bebida de la nevera.

“No es tiempo libre. Son horas cruciales antes de esta noche”, dice Kian con la boca llena de gelatina.

“¿Qué está pasando esta noche?” Pregunto, totalmente desinteresado.

“¿La fiesta de la toga? ¿El que nuestra hermandad favorita presenta cada año? Dios, ¿dónde has estado?”

Se refiere a *su* hermandad de mujeres favorita. Lo tratan como a una celebridad porque es demasiado generoso en su lavado de autos anual. Es seguro decir que tienen una relación mutuamente beneficiosa.

“Que se diviertan ustedes”.

Kian me mira boquiabierto. “Tienes que estar bromeando. Es Beta Phi. “Esas chicas son como tus animadoras personales”.

“No poder. “Me reuniré con Summer más tarde”.

Se lava las manos manchadas de gelatina en el fregadero. “Reprogramar. Es hora de que dejes de cargar con el peso de la culpa por lo de Yale. También fue culpa nuestra”.

No se trata de culpa. Todo esto simplemente destacó lo que he estado tratando de evitar como capitán; que no puedo manejar el equilibrio de diferentes aspectos de mi vida. Mientras crecía, todo era hockey y escuela, y gracias a mis padres eso había sido equilibrado para mí. En la escuela secundaria, era el dolor, en el que fracasé estrepitosamente, y ahora es mi vida personal. A lo largo de los años, sólo ha habido una constante en mi vida

: el hockey. Es lo que me ayudó a superar mi adolescencia y me llevó al equipo de mejor rendimiento de la División 1 de la NCAA. Arruinar mis posibilidades de jugar sería un gran fracaso.

"El verano no me va a dejar reprogramar por culpa de una fiesta".

Kian saca su teléfono. "Le enviaré un mensaje de texto. "A ella le gusto más de todos modos".

"¿Tienes tu número?" Se me ocurren pensamientos sobre ellos conectándose, pero ni siquiera puedo imaginarlo. Incluso si eso puede explicar por qué odia a los jugadores de hockey. Sin embargo, si ese fuera el caso, esperaría que la conexión hubiera sido un tipo más idiota del equipo, en lugar de nuestro propio golden retriever.

"Desde el tercer año. "Somos amigos."

Por supuesto que lo son. Subo las escaleras para darme una ducha y, cuando salgo, me ha enviado una captura de pantalla de su respuesta.

DE ACUERDO. Lo reprogramaré.

Supongo que a ella realmente le gusta más que yo.

Cuando estoy a mitad de las escaleras, me detengo y veo a Kian vistiendo una toga. Tiene la corona de hojas doradas y un broche que la une.

"Sabes que disfrazarse no es obligatorio, ¿verdad?"

El pasa corriendo a mi lado escaleras abajo. "Simplemente les damos a las chicas lo que quieren. "Dylan también te consiguió uno". Señala la toga colgada de la barandilla.

De mala gana, me dirijo al baño para quitarme los jeans y ponerme la prenda blanca. Es mejor no discutir cuando Dylan tiene una visión para los disfraces. Para Halloween yo era Blancanieves y ellos eran mis enanos. Ese resultó sorprendentemente bien.

Llegamos a Beta Phi a un mar blanco. Saludo a algunas personas que juegan al beer pong en la sala de estar. Kian se aleja tan pronto como cruzamos el umbral, y Dylan está sirviendo Patrón en la boca de todos los transeúntes antes de comenzar a beber otra botella. ¡Los chicos de la fraternidad lo animan cantando *Doble D!* y logro pasar junto a ellos. Eli no se encuentra por ningún lado como de costumbre, y los jóvenes probablemente estén fumando afuera donde no puedo verlos.

Después de unas cuantas rondas de beer pong y de ver a Dylan lograr recuperar la sobriedad y luego emborracharse aún más, Kian choca conmigo con un grito ahogado. "Mierda", murmura. "Vas a odiarme por esto, pero creo que deberías esconderte".

Cuando intenta empujarme fuera de la cocina, lo detengo. "¿De qué estás hablando?"

Traga, sus ojos recorren frenéticamente. "¿Recuerdas cómo hice eso tan lindo por ti al pedirle a Summer que reprogramara?"

Asiento lentamente.

"Bueno, no fue tanto que yo preguntara sino que le dijera que estabas gravemente enfermo". Al ver mi expresión, palidece. "¡Dije que era una intoxicación alimentaria! Nada demasiado serio. Técnicamente podrías haberte recuperado".

"¿Le mentiste?"

"Una pequeña mentira piadosa que no podría lastimar a nadie. Pero por si acaso, escóndete en el baño o algo así.

"No me esconderé en el maldito baño".

Deja escapar un suspiro exasperado. "¡Vamos! Hacerlo por mí. Ella da un poco de miedo cuando..." Sus palabras se desvanecen y palidece.

De repente, una morena enojada se para frente a mí y no puedo evitar mirar su diminuto atuendo. Es un trozo de vestido blanco que me hace tragar. Pero cuando su agarre sobre la copa roja se aprieta, recuerdo mi situación actual. "Supongo que no estás demasiado enferma para una fiesta de hermandad, ¿eh?"

"No es lo que piensas", digo.

Su mirada rebota entre mis ojos, como si evaluara la verdad antes de dejar escapar un suspiro de decepción. Summer se da vuelta y Kian suelta una maldición antes de apresurarse a perseguirla. Cuando pasa a mi lado a toda prisa, tropieza y vacía el líquido pegajoso de su copa individual sobre mi torso desnudo.

ESTE BAÑO HUELE a caramelo.

Es tan pequeño que tengo que meterme en el espacio y casi derribar los artículos de tocador del mostrador. Pero una cosa buena de que te derramen una bebida encima en una hermandad es que los baños tienen todo lo que necesitas para limpiar.

Mientras me limpio el abdomen, el pomo de la puerta suena.

"Alguien está aquí", murmuro, pero el traqueteo no se detiene. "Está ocupado", digo más fuerte. Aún así, quienquiera que sea no se detiene. Finalmente abro la puerta de un tirón para decirles que se vayan a la mierda, pero una chica entra al baño y se me viene encima.

"¡DIOS MÍO!" Sus manos se deslizan por mi abdomen húmedo hasta mis pectorales. Luego aprieta. Malditas hermandades de mujeres.

"¡Realmente eres tú!" "Pensé totalmente que esa perra de Bianca estaba mintiendo, ¡pero en serio eres tú!"

"Sí." Le quito las manos de encima. "Vuelve mas tarde. "Estoy usando este baño".

Ella se suelta de mi agarre y me agarra de la cintura. "Oh, créeme, podemos darle un buen uso a este baño". Ella cierra la puerta de una patada. "¿Adivina de qué color son mis bragas?"

Casi me ahogo con la saliva. Esa es una forma de llamar mi atención. Aunque desafortunadamente para ella, esta noche estaba concentrado en una chica diferente. La pizca de dolor que nadó en los ojos de Summer cuando me vio me golpeó más fuerte de lo que esperaba.

"Mira, pareces una chica bastante agradable, pero..."

"Respuesta incorrecta", interrumpe. Sus manos viajan hasta el dobladillo de su vestido blanco mientras lo levanta por completo. "La respuesta correcta es..."

Ella no lleva nada.

Me pellizco el puente de la nariz para aliviar la tensión en mi cabeza. No sé si me arrepentiré más tarde, pero realmente necesito salir de aquí. "Ni siquiera sé tu nombre", digo.

"¿Siempre preguntas el nombre de cada chica con la que te relacionas?"

Bueno, no, pero parecía lo correcto. "No te conozco".

"Te conozco." Eso es todo lo que dice, pero no me muevo. "¡Puaj! Bien. Mi nombre es cristal. ¿Qué clase de hombre le pregunta el nombre a una chica cuando se está desnudando?"

No chico. Alguna vez.

Cuando se acerca, huelo a alcohol y es un alivio saber que no está tan loca cuando está sobria. Justo cuando intento sacarla cortésmente de mi cuerpo y colocarla fuera del baño, alguien llama.

"¡Estabamos ocupados!" Llamadas de cristal. Con ella distraída, logro escabullirme.

"Lo siento, no esta noche".

No escucho el resto de su maldición cuando cierro la puerta y bajo las escaleras. Estoy arreglando mi toga manchada de cerveza cuando veo a Summer en el pasillo.

Mientras avanzo entre la multitud, noto que está hablando con alguien. Se acerca para colocar un mechón de su cabello detrás de su oreja. Ella le sonríe, pero es pequeña. Es tan pequeña que sé que le molesta el tacto.

A medida que me acerco, lo escucho murmurar algo sobre una bebida antes de tomar su taza vacía.

"No entendí tu nombre", dice.

"Verano. "Como la temporada".

El chico sonríe con esa sonrisa de dientes blancos y idiotas. "Tus ojos están radiantes como el sol, Summer".

Contengo mi risa. ¿Va a recitar toda una maldita novela sobre sus ojos? Este tipo es realmente vergonzoso. Para mi sorpresa, ella realmente se ríe y un sonrojo pinta sus mejillas antes de que él se esconda en la cocina.

"¿Verano, como la estación?" reflexiono. "¿A diferencia de qué? "¿Verano como el... nombre?"

Ella me mira de reojo. "Acosar no es una buena apariencia para ti".

"No acechar. "Sólo vine para ver cómo te iba, pero supongo que al verano, como a la temporada, le está yendo muy bien".

A ella no le parece nada gracioso. Yo, en cambio, apenas puedo contener la risa.

"Sabes, le doy actualizaciones a Kilner sobre tu desempeño todas las semanas. Quizás jugar la final no esté en tus planes", dice con engañosa dulzura.

No debería reírme. No cuando está enojada conmigo, y definitivamente no cuando tiene mi libertad condicional en sus manos.

Atrapado en mi risa, doy un paso más cerca y ella permanece confiadamente clavada en su lugar.

"¿Qué puedo hacer para aprobar?"

"Para empezar, no mientas para salir de una sesión".

Yo gano. "Lo lamento. No sabía que inventó una excusa. Cuando Kian dijo que aceptaste reprogramar la cita, decidí venir. "Nunca te mentaría, lo prometo".

Su cabeza se inclina con contemplación. "Lo tomaré con cautela ya que tus promesas no tienen ningún peso para mí".

"Entonces déjame mostrarte que sí lo hacen".

El propio poeta reaparece con la bebida de Summer. "Sólo tomaban cerveza".

Cerré los ojos con molestia. Sus ojos se estaban suavizando y la ira de antes se atenuó un poco. Sólo necesito unos minutos más con ella.

"Gracias." Le arrebato la taza, dejo la bebida y le devuelvo la taza vacía a la mano. "Ahora vete."

Estoy muy alto sobre el tipo y él está fumando, mirando a Summer en busca de algo. No obtiene la respuesta que busca porque se marcha con un gesto triste que me hace sentir un poco mal.

"¿Quieres compensarme?" Summer vuelve a centrar mi atención en ella.

Ella hace la pregunta en serio, pero no puedo evitar tomarla de manera sugerente. ¿Cómo no iba a hacerlo? Ella me mira de una manera que hace que mi abdomen se contraiga y su labio inferior queda atrapado entre sus dientes. La parte superior apenas visible de su vestido me haría lucir una camiseta si no estuviera tan enojada.

¿A quién estoy engañando? Todavía estoy duro, incluso cuando ella me mira como si preferiría verme cubierto de tierra.

Yo trago. "Tenedores."

Los latidos de mi corazón cambian de ritmo cuando ella entra en mi órbita. En esta tenue luz, no puedo decir lo que ella está pensando, pero espero que coincida con mis pensamientos. Cuando sus manos se levantan como si fuera a subirlas por mis pectorales y rodear mi cuello con sus brazos, me siento cargado de anticipación. No hay forma de que esto esté sucediendo ahora. Si esta es su manera de darme una lección, no es muy buena. La enojaría otra vez sólo por la pura reacción que mi cuerpo estalla cuando está tan cerca.

Pero en lugar de susurrar que debería hacer las paces con ella en un dormitorio o en un baño vacío, da un paso atrás por completo. "Entonces será mejor que duermas un poco esta noche".

La sonrisa que me da es pura maldad y tengo la sensación de que mañana me va a patear el trasero.

9 | AIDEN

LA CASA siempre está tranquila la mañana después de una fiesta. A veces, incluso podemos escuchar el canto de los pájaros y ver la luz del sol entrando. Excepto que hoy, esa luz del sol es Summer Preston y ella busca venganza. Y el canto de los pájaros es el estrépito de una alarma que me despierta. Mi almohada no amortigua el timbre que viene de abajo, y cuando me quito el edredón para abrir la puerta de mi habitación, Kian está al otro lado del pasillo con sus boxers con temática de Shrek, con ambas manos tapándose las orejas.

"¡Por el amor de Dios, que esto se detenga!" tengo llantos

"¿Estamos en el infierno?" Sebastian gime desde el final de las escaleras.

"Voy a vomitar", dice Dylan, regresando a su habitación.

De repente, el ruido cesa y aparece Summer con una brillante sonrisa. "¡Levántate y brilla!"

Cuando Kian la ve, me fulmina con la mirada. "¿No has aprendido a no enojarla?"

"¿De qué se trata esto?"

Su sonrisa es engreída. "Como te perdiste nuestra sesión ayer, la reprogramé. "¡Nos vamos de excursión!"

Sebastian resopla desde su lugar en el suelo. Él todavía tiene la cabeza entre las manos cuando la mira. "Sí, claro, estoy bastante seguro de que todavía estoy borracho".

"Kian dijo que estaban todos a mi disposición para este proyecto. A menos que eso haya cambiado y prefiera que su capitán disfrute de la libertad condicional. "Voy a necesitar que te vistas". Estallan quejas, pero Summer vuelve a activar la alarma olvidada de Dios. "Tienes cinco minutos".

"TENÍA la energía para tirarlo por este precipicio ahora mismo, lo haría", murmura Dylan con resaca.

Está mirando a Kian, quien charla animadamente con Summer. Todos los chicos están pagando por su generoso esfuerzo voluntario. Eli tuvo suerte porque estaba desaparecido esta mañana y Cole se encerró en el sótano.

Tratar de no mirar fijamente el trasero de Summer en esta caminata de cinco millas es mi forma personal de tortura. Lleva medias que delinean la curva perfecta de su trasero y una manga larga a juego que deja su abdomen expuesto. Después de anoche, ha sido difícil para mí no pensar en lo cerca que estuvo de mí.

"Esta es la única razón por la que no estoy en libertad condicional", digo.

Dylan gruñe. "La libertad condicional sería preferible a esto".

"¡Vamos chicos! "Pensé que eran atletas D1". Summer mira por encima del hombro.

"Hay una razón por la que patinamos sobre hielo, Summer. Si quisiera usar zapatillas y caminar por el bosque, sería un asesino en serie", argumenta Dylan.

Ella deja escapar un suspiro divertido. "No es mi culpa que bebiste estúpidamente anoche".

Por lo mucho que bebe Dylan, sus resacas suelen ser inexistentes. El hecho de que hoy podamos ver sus efectos me dice que se excedió. Yo, en cambio, sólo tomé una copa.

"Si hubiera sabido que querías arrastrarnos colina arriba, podría haber cortado. Además, tu problema es con Aiden. ¿Por qué torturarnos?"

"No hice esto para torturarte".

"Dile eso a mi trasero", gime. Sus pantalones cortos cubiertos de tierra son el resultado de tropezar con la rama de un árbol. El único que encontró eso divertido fue Kian, quien tomó fotografías cuando Dylan cayó. "Tú también estuviste en la fiesta. ¿Bebiste un galón de café esta mañana para querer hacer esto?"

"No tomo café, sólo té", responde.

"¿Te gusta beber agua amarga y caliente?" —suena Sebastián, que no ha hablado en toda la caminata.

"Chai". "Con leche y azúcar".

Dylan murmura algo en voz baja mientras yo trato de descubrir cómo dejar a Summer a solas. Tenía la esperanza de poder al menos hablar con ella hoy, pero Kian ha estado pendiente de ella durante toda esta caminata. Hay algo en su voz que me hace desear escucharlo. Entonces, mientras bajamos después de la decepcionante vista de la cima de la montaña, los chicos caminan adelante y yo la empujo hacia atrás.

Ella viene fácilmente. "No he hablado contigo en todo el día. Creo que este castigo es un poco cruel —le susurro al oído.

Ella se gira para mirarme. "¿No hablarme es un castigo?"

"El peor tipo".

Summer flaquea, y cuando intento acortar la distancia entre nosotros, ella retrocede. El movimiento me sorprende, y sólo de ver qué hace hago otro, enviándola aún más lejos. "¿Me tienes miedo, Preston?"

Ella se burla. "Sí, claro, no podrías asustar a un bebé aunque lo intentaras".

Las hojas secas crujen bajo mis pies. "Bien", digo, bajando la voz. "Entonces te pongo nerviosa".

Ella traga cuando sus ojos están a la altura de los míos. "Nadie me pone nervioso".

"¿Sí?" Doy un paso más y su pie golpea una rama. Ella deja escapar un chillido cuando cae, pero mi mano se engancha alrededor de su cintura. "Cuidado, Summer, o podría pensar que estás nerviosa".

Tan pronto como huelo su dulce aroma, la abrazo con más fuerza. Está lo suficientemente cerca como para que algo le esté pasando a mi pecho. La sensación es tan inquietante que dejo que vuelva a mantener el equilibrio sobre sus pies.

Ella retrocede varios pasos. "No sé qué crees que estás haciendo, pero eso no funcionará conmigo".

El verano gira y pisa una roca encajada. Sé que es un error tan pronto como lo hace. Su chillido se detiene cuando la atrapo antes de que toque el suelo.

"Ay, ay, ay". Se agarra el tobillo y su expresión de dolor me dice que se ha lastimado algo.

"Lo torciste", le digo, levantándola en mis brazos.

"Estoy joder ", maldice. "No tienes que cargarme". Las palabras apenas salen de su boca por lo fuerte que aprieta los dientes.

Los muchachos ya están unos metros por delante de nosotros. "¿Se encuentra ella bien?"

"La tengo." Me estoy moviendo rápido cuesta abajo. Lo suficientemente rápido como para que Kilner me matara por arriesgarme a sufrir una lesión. Cuando volvemos al cemento, veo la sala de asistencia médica y Summer me rodea el cuello con los brazos y cierra los ojos de dolor.

Por dentro está deteriorado y sucio. Es un lugar antiguo, así que me sorprende que incluso tengan una habitación.

"No me pongas en el mostrador sucio", advierte Summer. Me giro para agarrar un puñado de toallas de papel y ponerlas debajo de ella. Ella me está mirando mientras saco el botiquín de primeros auxilios, luego le quito el zapato y el calcetín, tratando de girarle el tobillo para ver dónde le duele.

"Joder", sisea. "¿Estás haciendo eso a propósito?"

Suavizo mi toque. "Lo siento, sólo estoy comprobando qué tan mal está torcido".

Ella inclina la cabeza hacia atrás y gime. "No he tomado suficiente café hoy y me estás dando dolor de cabeza".

"Pensé que no tomabas café".

Se masajea las sienes. "Chai. "Necesito como dos tazas al día, más si estoy tratando contigo".

Ignoro el comentario y miro su coleta alta. Sintuéndome valiente, le tiro el lazo del pelo y dejo que sus suaves ondas marrones caigan sobre sus hombros. Cuando intenta agarrar el lazo para el cabello, lo deslizo en mi muñeca. "Tal vez te duele la cabeza porque tu cabello está enmarañado".

"Así es como me gusta", declara.

Levanto las cejas, haciéndola poner los ojos en blanco. "Me gusta abajo".

Ella resopla. "Bueno saber. "Tiraré todas mis gomas para el pelo porque a Aiden Crawford le gusta que las chicas lleven el pelo suelto".

Envolviendo el vendaje alrededor de su tobillo, la miro. "Niñas no. "Tú."

La presunción de Summer desaparece de su rostro y el pliegue entre sus cejas se profundiza. Sé que su mente está trabajando horas extras, pero el comentario se me escapó de la lengua tan rápido que no pude detenerlo.

"Hecho", digo fríamente, dejando caer su pierna. Ella inmediatamente salta y gana cuando aterriza sobre su pie. "Déjalo por un momento".

Intenta alejarse saltando de nuevo, pero le bloqueo el camino. "No esta pasando. Esto sólo funcionará si me dejas ayudarte.

"Bien." Me deja levantarla de nuevo y el suave pelo me cubre el brazo. "Gracias."

10 | VERANO

POR PRIMERA vez en mucho tiempo, alguien está orgulloso de mí y no sé cómo actuar.

El Dr. Müller me devuelve el artículo. "Este es un gran trabajo, Summer. Si completa estas pruebas y obtiene alguna literatura que lo respalde, le rogarán que se una a la cooperativa".

Suspiro con alivio. Ha sido estresante tratar de estructurar mi trabajo, y saber que finalmente lo he logrado significa que estoy un paso más cerca de lograr mi objetivo. Los correos electrónicos del Dr. Langston sólo me han dado comentarios negativos. Pasé a verla hoy, pero el Dr. Müller, uno de mis profesores de psicología favoritos, me detuvo para charlar.

"¿Sería demasiado si yo también te presentara mi borrador final?"

"Para nada, envía un correo electrónico o pasa por mi oficina. Estaré feliz de poder ayudar. ¿Pero no deberías encargarte esto de Laura?" "En última instancia, ella es la que aprueba tu proyecto, no yo".

Para este programa, no puede enviar una solicitud a menos que reciba la aprobación de su asesor. Así que no podía ir a espaldas de Langston y poner mi nombre en el sombrero si ella lo odiaba. "Yo lo se. "Solo quiero tener más de una opinión".

Müller está de acuerdo y le hago algunas preguntas más, disfrutando de no sentirme condescendiente, antes de salir. Que Langston presida y esté en la junta de admisiones no me da ninguna ventaja. La única razón por la que puede hacer ambas cosas es porque ha demostrado innumerables veces que es imparcial. Tengo algunas semanas más hasta que venza mi solicitud, así que estoy analizando todos los ángulos posibles para garantizar la aceptación.

Donny me puso nervioso con su charla sobre el bajo porcentaje de aceptación cada año y cómo mi vida se verá peor que un choque en la I-95 si no entro. Claramente es excelente en las charlas de ánimo.

Mi teléfono suena con un mensaje de texto de otro de mis dolores de cabeza.

ayuda

Aiden : Encontré esposas en tu habitación.

Aiden : *envió una imagen*

Me detengo en medio de la acera cuando veo la foto de él sonriendo ampliamente, de pie en mi habitación, sosteniendo un par de esposas rosas peludas. El brillo travieso en sus ojos me dice que cree que son por algo nefasto, no sólo por el disfraz de Halloween del año pasado.

Un transeúnte me golpea y me saca de mi aturdimiento.

Verano : ¿Por qué estás en mi habitación?

Aiden : La práctica terminó temprano. Amara me dejó entrar antes de irse.

Verano : No toques mis cosas y definitivamente no busques más cajones.

Aiden : Demasiado tarde. Eres más pervertido de lo que pensaba, Preston.

Aiden : Y tu cama es súper cómoda. Estoy agotada, creo que tomaré una siesta.

Aiden : Desnudo.

Dios, es irritante. Tomo nota mental de comprar un candado para mi cajón por si el capitán del equipo de hockey decide fisgonear y algo de lejía para lavar mis sábanas. Volviendo a guardar el teléfono en el bolsillo, ignoro el tic de dolor en mi tobillo en proceso de curación cuando corro para quedarme dormido.

Por dentro, intento recuperar el aliento, pero se me queda atrapado en algún lugar del pecho cuando veo a Aiden en la cocina. Su manga larga azul Under Armour delinea el movimiento de los músculos de su espalda tan perfectamente que lo odio.

La sensación en mi estómago me recuerda a mi novio de la secundaria. Ryan era un año mayor que yo.

Lo conocí en la pista, donde patiné mientras esperaba que mi papá terminara de ser voluntario. Estuve en coma inducido por Ryan durante esos tres meses. Sin embargo, odiaba cuando él venía a mi casa, porque se pasaba el tiempo hablando con mi papá. Muy pronto, me di cuenta de que él no estaba saliendo conmigo por mí, sino por mi papá. Extraño, pero comprensible, supongo, para un niño que tenía la vista puesta en la NHL.

No aprendí la lección porque mi cita en el baile de graduación era otro jugador de hockey. Era popular y atractivo, así que dije que sí, como cualquier adolescente sana. En la fiesta posterior, nos encontramos en un hotel y yo me preparé para perder mi virginidad esa noche. Pero las palabras que salieron de su boca me habían secado como un desierto. " *No puedo creer que me esté tirando a la hija de*

Lukas Preston ". Fue tan repugnante que agarré mi vestido y salí de allí.

Entonces, es seguro decir que los jugadores de hockey han estado fuera de mi radar. Completamente.

Pero mientras Aiden Crawford está en mi cocina con su sonrisa asesina y sus brillantes ojos verdes, me siento tentado a romper ese juramento. Dejo mis llaves en el mostrador mientras lo veo colocar una olla en el tendedero. La escena es tan doméstica que tengo ganas de pellizcarme.

"Eso fue rápido", dice, secándose las manos con el paño de cocina.

Mi atención se centra en la taza humeante sobre el mostrador. "¿Qué es eso?"

"Para ti."

Lo miro. "¿Tú... me hiciste té?"

"Dijiste que lo beberías dos veces al día más si estás tratando conmigo, y yo ya estaba aquí". Se encoge de hombros y el aire de indiferencia me desconcierta. "No sabía cuál te gustaba, pero no abrí este". Levanta la lata verde y mi corazón tartamudea.

Me lanzo para arrebatárselo y lo guardo en el cajón. "No toques eso".

Tengo puestos congelados. "¿Estás bien?"

"Bien."

"¿*Bien*?" pregunta, incrédulo. "Prácticamente me mutilaste".

Aiden espera una explicación y mis hombros se tensan. "Mi papá me compró esto en una tienda en Chicago cuando viajé por trabajo. "Es mi favorito y este es el último que tengo".

Para escapar de la mirada suave en sus ojos y su asentimiento comprensivo, me llevo la taza a los labios y tomo un sorbo. Es un milagro cómo retengo el ruido que quiere escapar cuando el sabor llega a mi lengua. El fuerte sabor a canela y el uso excesivo de miel cubren mi lengua con una fórmula amarga. Pero por alguna razón, probablemente porque se veía tan dulce brindando el simple acto de servicio, no puedo decir nada.

Me preparó té.

Los ojos verde bosque me miran. "¿Bien?"

"Es... es... sí. "Es bueno."

Sus ojos parpadean y la curva de su sonrisa hace algo en mi pecho antes de que empiece a arder. Aunque esa podría ser la cucharada de canela que acabo de ingerir. Con picazón en la garganta, dejé la taza. "Voy a cambiar. Ya vuelvo".

Acabo de ponerme una sudadera cuando una maldición me saca de mi habitación. Aiden está parado en el mostrador, mi taza en la mano y una expresión de incredulidad en su rostro. "Esto es desagradable." Con cara de amargura, coloca la taza en el fregadero. "Es bueno que ya te haya pedido una bebida y algo de comida".

"No tenías que hacer eso. "No fue tan malo".

"Summer, fue tan malo que fueras *amable* conmigo. "Eso me dice todo lo que necesito saber".

"¡Ey! "Puedo ser amable". Su mirada barbuda me irrita. "La única razón por la que estás aquí es porque fui amable al darte una oportunidad".

"Sí, después de que te lo supliqué".

"¿Eso es lo que llamas ser?"

Sus sonrisas intrigan a todos. "¿Quieres enseñarme? Quizás con esas esposas..."

"No son para lo que crees que son".

Él asiente con una sonrisa reprimida. Cuando suena su teléfono, lo saca. "La comida está aquí".

Cuando hemos comido, le entrego las valoraciones. Cuanto antes lo haga, antes podré escribir mi análisis.

"¿Ya terminaste?" Mi impaciencia parece reflejarse en mi tono.

"Casi. "Quiero asegurarme de hacerlo bien".

"Realmente no es tan difícil".

Pasa un breve latido antes de que suspire y su cálida mano detenga los movimientos ansiosos de mi pierna que rebota. "Verano, ¿qué está pasando?"

"¿Qué quieres decir?" La mirada exasperada que le doy hace que me mire largamente.

"Quiero *decir* que estás irritable y tienes esa mirada lejana como si estuvieras estresando más de un millón de cosas".

"No es nada. ¿Podemos simplemente hacer esto?"

Se sienta y se cruza de brazos. "No."

"¿*No*?" ¿No sabía lo cerca que estuve de estrangular a alguien? "Este no es un buen momento para

ponerme a prueba, Crawford".

Aprieto la mandíbula mientras su mirada recorre mi rostro en una evaluación lenta. "Dime que está mal."

"Sabes que no eres *mi* capitán, ¿verdad? "Todo ese asunto exigente no funcionará conmigo".

Me inclino, me como mi espacio personal. "¿No es así?"

El desafío en sus ojos es claro, pero lo hago. "Langston dijo que mi introducción necesita mejorar, así que estoy rehaciendo todo, junto con la sección de métodos, porque Donny cree que le falta algo".

"Eres tan inteligente como Donny. Más inteligente. ¿Por qué importa su opinión?"

La aversión de Aiden por Donny no es algo que se moleste en ocultar. Y por mucho que sienta lo mismo, me he acostumbrado tanto a los comentarios de Donny que no puedo imaginarme haciendo un movimiento sin ellos. "Porque sabe lo que está haciendo. Además, sólo somos tres elegibles para la cooperativa: Donny, Shannon y yo. Soy su competidor, pero todavía está dispuesto a ayudar. "Tengo que estar agradecido por eso".

Aiden no hace comentarios, sólo niega con la cabeza. "Está bien, déjame ayudarte también. Todavía tienes algunas semanas y puedo leer tu artículo.

Miro sin comprender. "No te ofendas, pero ¿qué sabes sobre los artículos de psicología?"

"Nada, teniendo en cuenta que soy estudiante de Economía, pero a veces un par de ojos extra puede ayudar".

Su mirada seria enciende un calor en mi estómago. "Eso es muy amable de su parte."

"No os dejéis engañar, me han dicho que soy un imbécil".

“¿QUIÉN ES ELLA?” pregunta AIDEN.

Me molestó para que me tomara un descanso, así que monté mi drama turco favorito para fastidiarlo. Resulta que le encanta.

"Esa es su exnovia. "Ella no sabe sobre el compromiso falso", le explico.

"Mierda, ella va a ver el contrato". Aiden me da un codazo emocionado.

La música llena de suspenso aumenta y esperamos la gran revelación. Estamos sentados en el borde del sofá, con los lados de las piernas presionados. Luego aparecen los créditos.

"¿En serio?" Aiden gime.

"Así es como te atrapan".

Está recogiendo nuestros contenedores vacíos cuando se ríe. "Estoy empezando a tener toda tu estancia dentro y no tener nada de vida. Es algo divertido".

Me burlo. "Tengo una vida, pendejo. De hecho, me encontré con alguien la semana pasada", miento. Bueno, no del todo. Connor se sentó conmigo en la cafetería. Es lo más parecido a una cita que he tenido en todo el año. Patético, lo sé.

"¿Quien?"

"Connor Atwood."

Hace un ruido en su garganta. "¿Qué puedes tener en común con Atwood?"

"¿Lo conoces?" Por supuesto lo hice. Ambos eran atletas y capitanes de su equipo.

"Sí. El tipo está en todas las fiestas y ha estado con una buena cantidad de chicas. Ahora, aparentemente uno de ellos eres tú".

Inmediatamente retrocedo. "No he *estado* con él. "Simplemente estudiamos juntos".

Él ladea la cabeza. "Ese es tu tipo, ¿eh? "Jugadores de fútbol."

"*Jugador*". "Singular. Pero no, todavía estoy averiguando cuál es mi tipo".

"Hay que seguir trabajando en eso", dice. "Voy a despegar. "Te veré el jueves en la piscina".

Escondo la sonrisa de satisfacción que intenta liberarse. No estaba segura de si mi artículo lo estaba ayudando, pero Aiden comenzó a tomarse un día libre y a nadar como entrenamiento. Se siente como un gran logro.

Yo también me paro. "Espera, te acompañaré hasta la salida. "Sólo tengo que cambiar."

"¿Para qué?" pregunta, pero ya estoy en mi habitación poniéndome un par de mallas y un sujetador deportivo al azar. Salgo con mis zapatillas en la mano y me las pongo junto a la puerta.

"¿Adónde vas?"

"Para correr", le digo, haciéndole un gesto para que salga.

"¿Ahora?"

"No tuve tiempo esta mañana". Cierro la puerta detrás de nosotros, luego busco mi spray de

pimienta y mi llavero de alarma mientras Aiden me mira fijamente.

"No deberías estar corriendo solo tan tarde".

Casi me río, pero su expresión es tan seria que la contengo. "Gracias por la preocupación, pero puedo manejarlo".

Está en silencio durante todo el camino hasta que tomo mi camino habitual. "¿Acompañarme a mi auto?"

"¿Asustado?" Lo sigo hasta el estacionamiento.

Parece sumido en sus pensamientos. "Algo como eso."

"No te preocupes, Crawford. "No dejaré que el hombre del saco te atrape".

Cuando llegamos a su auto, Aiden arroja su bolso en el asiento trasero y cierra las puertas.

Lo miro fijamente. "¿Qué estás haciendo?"

Estira las piernas y mueve la cabeza de un lado a otro. "Correr."

"Acabas de practicar". Él pasa a mi lado. "Aiden, no voy a correr contigo".

"No. Sólo estoy corriendo por el camino hasta allí", grita por encima del hombro.

"¡Ese es mi camino!"

"Qué casualidad."

Miro fijamente su espalda. "Dijiste que estabas exhausto".

"¿Hice?" Me siento genial."

Antes de que pueda volver a protestar, se marcha y, de mala gana, voy tras él.

11 | AIDEN

LOS INCESANTES GOLPEES en la puerta de mi habitación me arrancan de mi sueño inducido por el cansancio.

"¡Capí! Llegas tarde, hombre".

Ponerme el edredón sobre la cabeza no es suficiente para mantener apagada la voz de Kian. No debería haberme enfrentado a él por esta habitación. Estaría mejor abajo.

"¡Ayden!"

Joder. Me quito el edredón y mis músculos gritan de dolor. Estoy acostumbrado a lidiar con dolores corporales después de la práctica. Sin embargo, hoy siento el dolor en mi maldita mandíbula, así de profundo es.

Abro la puerta y leo en busca de apoyo. "¿What?"

Kian me echa un vistazo. "Te ves como una mierda".

"Gracias", me quejo, volviendo a la cama.

Kian lo sigue. "¿Qué diablos pasó?"

"Fui a correr anoche".

"No, no lo hiciste. "Tuvimos práctica anoche".

"Después", digo, ganando mientras me acuesto.

"¿Por qué...?" Me mira acurrucarme en la cama y se echa a reír. "Fuiste a casa de Summer anoche. Corriste con ella, ¿no?"

"Era tarde y estaba sola". Mi voz queda amortiguada por la almohada.

"Oh hombre. "Esto es demasiado bueno". Él suelta una risa que de alguna manera me duele los huesos. Cuando saca su teléfono, el mío suena en la mesa de noche y sé que está enviando mensajes de texto al chat grupal. Todavía está escribiendo cuando levanta la vista. "Por cierto, llegarás tarde a la pista".

Mi cabeza gira hacia el reloj y maldigo, saltando de la cama. Kilner me cortaría la cabeza si me perdiera la práctica de hoy.

Pasarme una mano por el pelo mientras camino hacia la arena no ayuda a que me vea desaliñada. En cuanto al dolor que me atraviesa con cada paso, no puedo concentrarme demasiado en él porque voy a tener dieciséis niños golpeándome durante la próxima hora.

"Cada minuto suma una vuelta alrededor de la pista". Kilner tiene el superpoder de materializarse donde no lo quieres.

Mis ojos se cierran con fuerza. "Me quedé dormido."

La arruga de su frente se hace más profunda. "No me des una excusa. "Ya conoces las consecuencias".

Mirando la hora, gimo. "Son cinco vueltas".

"Seis ahora".

Debería saber que no tengo que quejarme. Mi sonrisa es plástica cuando lo miro. "¿Te he dicho últimamente que eres mi entrenador favorito?"

"Súbete al maldito hielo antes de que llegemos a las siete".

Contener mis gemidos mientras me ato los patines resulta ser un desafío. Me pongo mi chaqueta de instructor y hago señas a los niños para que formen una fila en el hielo. Hoy aprecio el tiempo que les toma formar una línea recta porque todavía estoy tratando de estirar el dolor en mi cuerpo.

"Está bien, ¿quién está listo para mostrar lo que ha estado practicando?" Estallan pequeños aplausos.

"Patinaremos y aprenderemos a manejar los palos antes de terminar con un juego".

Cuando tengo algunas zapatillas en el hielo, ya estamos en pleno apogeo.

Verano

CUANDO hoy conduje voluntariamente hasta la pista, no pensé que estaría sudando sentado tan cerca del hielo. Pero supongo que eso es lo que sucede cuando ves a un fornido jugador de hockey enseñar a niños de seis años cómo jugar a la defensiva. La cremallera que usa abraza cada pliegue de sus músculos. Intento detener la reacción burbujeante que sube a la superficie. Aiden está muy seguro de sí mismo, en la escuela y en el hockey. Es increíblemente atractivo y no estoy demasiado

orgulloso para admitirlo.

Cuando una niña se resbala y hace estrellas de mar en el hielo hasta que Aiden la vuelve a poner en sus patines, no puedo contener la risa.

Mis mejillas se calientan cuando unos ojos verdes me encuentran. *Consíguelo, Summer.*

Suena el timbre y los niños chocan los cinco con los instructores antes de salir ruidosamente de la pista. Al lado de la salida, Aiden habla con los padres y su mirada se fija en mí cada pocos segundos.

Finalmente se acerca a mí y se quita el casco. "¿En qué universo alternativo caí y tú estás voluntariamente en la pista?"

"Aparentemente, aquel en el que todavía eres increíblemente molesto".

"¿Y adorable?" pregunta con una sonrisa juvenil.

Me río a pesar de mí mismo. "Tal vez sólo quería ver si realmente estás ayudando a estos niños pobres".

"Ah, entonces estás evaluando qué tan bien me veo como un DILF".

"¿Ese eras tú como papá? "Te vi empujarlos hacia el hielo".

"Estaba comprobando su postura. Todo es parte de ser un buen maestro. Aunque no espero que sepas nada sobre eso".

"Sigue hablando, Crawford, y es posible que eche a perder tu evaluación".

Su mirada se estrecha. "¿Evaluación?"

"El entrenador me pidió que te escribiera uno", le digo. "Podría sacarte del servicio comunitario".

"¿Y dijiste que sí? ¿Estás seguro de que te sientes bien? Su rostro muestra una falsa preocupación.

"Esta es otra cosa que puedo poner sobre tu cabeza para que hagas lo que quiero". Agito mis pestañas.

"No necesitas chantaje para conseguir que haga lo que quieres, Summer".

Las palabras se escapan de su lengua en una suave mezcla que gotea hasta mi estómago. No tengo respuesta, y él parece darse cuenta de que hizo que me callara porque una sonrisa sesgada se fija en sus labios. Se ha ido igual de rápido cuando señala hacia el pasillo. "Entonces, déjame adivinar, vas a decir que he sido un imbécil difícil".

Recuperándome bastante rápido, lo sigo. "Lejos de ahí."

"¿Es porque me has visto sin camisa?"

"Estás tan lleno de ti mismo".

"Alguien tiene que serlo", murmura antes de aclararse la garganta. "Entonces, ¿qué hizo?"

"Te importa", digo, sentándome en un banco. "Sobre el hockey, sobre tu equipo y tus amigos. Harías cualquier cosa por ellos. Eres un gran capitán y la libertad condicional es el último lugar al que perteneces".

Sus ojos parpadean con sorpresa. "Con una evaluación como esa, el entrenador podría pensar que te estoy sobornando".

"Ahora que lo mencionas, no me importaría una propina".

"Ven aquí y sácalo tú mismo".

Arrugo la cara con disgusto. "¿Sabes que? "Retiro lo que dije".

Aiden se para frente a mí atacando mis ojos con su pecho desnudo. "No podemos permitir eso. ¿Qué puedo hacer para compensarte?"

Incinero el primer pensamiento que me viene a la cabeza y lo miro. "Nada. "Ya tomé una decisión".

"¿Cena?"

Sacudo la cabeza y la sonrisa en su rostro desaparece antes de decir: "Para llevar. "Mi lugar."

"Acuerdo, pero sin conjunto de datos. "Esto no es una sesión".

"Pero-"

"Sólo cena", dice con firmeza.

"NO TE DETENGAS". La voz profunda de AIDEN vibra contra mi piel, provocando que se me ponga la piel de gallina. Con su cuerpo entre mis piernas y mis dedos clavándose en sus musculosos hombros, gime suavemente.

"Si me escucharas, no tendrías este problema".

"Hmm", murmura con placer. "Si este es el resultado, lo haría de nuevo".

Al recibir un mensaje de texto de Kian preguntándome si disfrutaba torturar a los jugadores de hockey en mi tiempo libre, descubrí que Aiden había sido un zombi ambulante después de nuestra carrera. El equipo hizo entrenamiento de acondicionamiento y fuerza ayer, pero su dolor es de

alguna manera culpa mía.

Ahora, me siento en el sofá con él en el suelo entre mis piernas mientras masajeo sus músculos tensos. De vez en cuando, su bíceps roza mi pierna y una sensación extraña sube por mi columna. Tratar de ignorarlo se ha convertido en mi juego silencioso de la noche.

"Espera, ¿entonces le gusta a la suegra ahora?" pregunta, señalando el televisor con el tenedor.

Nos detuvimos en un lugar indio cerca de Dalton que Aiden juró que tenía el mejor pollo con mantequilla. Me reí durante unos buenos dos minutos después de decir que no confiaba en su paladar y parecía herido. Me he demostrado muy equivocado cuando probé la comida. Era casi tan buena como la comida de mi mamá, aunque nunca expresaría ese pensamiento. Luego Aiden puso su programa turco favorito ya que no me da crédito por incluirlo en la serie.

Sentarse en mi habitación y comer comida para llevar me resulta extrañamente cómodo. "Sí, porque ella ve que es buena para su hijo", le explico.

Los créditos finales pasan y mis manos están cansadas de pasar por su espalda. "Eso es todo lo que obtienes. Un poco más y necesitaré el pago".

"¿Qué pasa con mis glúteos?" pregunta con una mirada optimista.

"No voy a acercarme a eso", lo desprecio.

Él se ríe entre dientes. "Eres mucho mejor que Hank. Sus manos son como dos rocas. "Deberías convertirte en mi fisioterapeuta".

"Gran idea. Cambiaré de especialidad para convertirme en tu fisioterapeuta personal". Grabé mi computadora portátil. "Entonces, sé que dijiste que no hay conjuntos de datos, pero esto..."

"Summer, ¿puedes relajarte por una vez? "Podemos ver tu trabajo la próxima vez, no irá a ninguna parte". Toma mi computadora portátil y la guarda a su lado. "Sabes cómo relajarte, ¿verdad?"

Me desinfla. "Donny me asustó con toda la solicitud. "Tiene que ser perfecto".

"Tú sabes estas cosas mejor que nadie. No dejes que su opinión afecte tu trabajo".

"Lo sé", digo de manera poco convincente.

Parece que quiere decir más, pero en lugar de eso se dirige a la cocina, llevándose nuestra basura con él. "¿Tienes alguna bebida?"

"Tenemos un poco de agua mineral en la parte de atrás y Slink si quieres beber tu peso en azúcar".

Él se ríe, toma dos botellas de agua y me entrega una antes de caer en el sofá. "Esas cosas son horribles. "Tenía algunas cajas después de trabajar con ellas".

"¿Trabajaste con Slink?"

Tengo nodos. "Fue un respaldo".

"¿Haces... respaldos?"

Me lanza una mirada de reojo. "¿En serio no sigues el hockey en absoluto?"

"No sigo a los atletas", corrijo.

"Correcto", dice. "Cuando llegué a Dalton, me ofrecieron ofertas que nunca acepté. Pero necesitaba el dinero hace unos semestres, así que promoví a Slink".

"¿Cuándo pagaste la matrícula de Kian?" -dejo escapar. Mordiéndome la lengua, lo miro con una mirada tímida. "Kian me habló de eso cuando me estaba convenciendo de que eras un buen tipo".

"Por supuesto que sí". Él niega con la cabeza. "¿Funcionó?"

"El jurado aún no ha decidido".

tengo sonrisas. Esa sonrisa de dientes rectos que derretiría las bragas de cualquier chica. Aunque no el mío. Definitivamente no es mío.

"Entonces eres como un influencer", digo.

Me lanza una mirada molesta y recoge sus cosas.

"¡Lo eres! ¿Publicas fotos sin camisa? ¿Sesiones de fotos de desnudos? "¿Puck cubriendo los productos?"

"Estoy fuera."

Ya se dirige a la puerta. "¿Fue algo que dije?" Él no responde. "¡Solo quiero saber si patinaste desnuda promocionando una caja de cereal!"

La puerta se cierra de golpe y me río tan fuerte que tengo que agarrarme el estómago.

12 | AIDEN

SUMMERLUVIN COMENZÓ A SEGUIRTE .

Al ver la notificación, hago lo que nunca hago; La sigo de regreso. Las redes sociales no son algo en lo que dedico mucho tiempo, pero mi curiosidad gana cuando veo su perfil. Curiosamente, todo el equipo de hockey ya la sigue.

veranoluvin

Aidencrawford : Veo que has reconsiderado tu postura sobre seguir a los atletas.

summerluvin : Temporalmente. Pero tengo que decir que estoy decepcionado.

Aidencrawford : ¿Y por qué?

summerluvin : No hay anuncios de cajas de cereales desnudas. Dejar de seguir.

Aidencrawford : Haré uno privado solo para ti. No puedo permitirme el lujo de molestar a un fan.

summerluvin : pase.

Aidencrawford : ¿Tiene otras sugerencias?

summerluvin : Tú, vestido, sin intentar distraerme de mi investigación.

Aidencrawford : pase.

Meto mi teléfono en mi bolsillo y subo las escaleras hacia el edificio de psicología. La razón de mi irritabilidad es estar sentado en el salón como un príncipe.

¿Donny Rai es realmente el tipo de Summer? ¿Preppy y académico? Descubrir que salía con Donny fue un gran shock. Kian fue quien me lo dijo, porque sabe todo sobre todos en Dalton. A veces creo que dirige la página de chismes de nuestra escuela.

“Rai”.

Donny se gira en su silla y sus amigos me miran como si las puertas del edificio tuvieran repelente de atletas que logré atravesar.

"¿Qué pasa? ¿Necesitas un tutor de inglés 101?

Nunca he sido yo quien incita a la violencia fuera del hielo, pero ahora mismo, nada es tan atractivo como la idea de mi puño hundiéndose en la mandíbula de Donny. Sin embargo, su insulto poco inspirado no da en el blanco porque estoy seguro de que conoce a todos los estudiantes en la lista del decano, y yo soy uno de ellos.

"Estoy bien. "No eres mi tipo habitual de tutores". Lo revelé por la forma en que aprieta la mandíbula. "Quiero hablar sobre el verano".

“¿Necesitas mi permiso?”

“Aparentemente lo hago porque parece que crees que puedes controlarla. Ha estado trabajando duro en su trabajo y le agradecería que calmara sus visitas. "Ella está estresada y tú no la estás ayudando".

"Solo estoy tratando de brindarle algo de mi experiencia".

"Ella tiene mucho."

Él ríe. “¿La conociste como qué? ¿Cinco minutos antes? La conozco desde hace años y ella confía en mi opinión. Deberías alegrarte de que esté dispuesto a ayudarla.

Pinchazo. "Mira, te estoy diciendo cómo se siente y que su proyecto no mejorará si tú le pisas el cuello".

Un aire de tensión se instala entre nosotros hasta que él da un paso atrás. "Bien. "De todos modos, quiero ver cómo resulta esto".

Yo extraño. "¿Qué significa eso?"

Suelta un suspiro sardónico. “Ríndete, Crawford. Si ella te deja golpear, estarás en la acera más rápido de lo que puedes terminar”.

"¿Disculpe?"

"Lo siento, ¿todo el daño cerebral que has acumulado también hace que sea difícil oír?" Siento que mis dientes apretados se van a convertir en polvo por la presión. “Summer no se va a acostar contigo porque actúas como si te importara. Esa chica tiene púas alrededor de ella más gruesas que tu cabeza. Te diría que no pierdas el tiempo, pero ya lo estás haciendo. Así que estaré observando cuando inevitablemente falles”. El aire de arrogancia que rezuma por cada poro lo sigue hasta la puerta.

Más tarde esa noche, es hora de cerrar cuando patino fuera del hielo para dirigirme a las duchas. Mi sesión de práctica en solitario duró más de lo previsto, probablemente porque imaginé la cara de

Donny como el disco.

Aunque ganamos nuestro último partido, es el peor que hemos jugado. Y cuando entré a la arena, Kilner se aseguró de castrarme por la actuación de mierda.

Cuando cierro el grifo y me pongo una toalla alrededor de la cintura, se escuchan pasos ligeros contra el suelo de baldosas. Cuando abro la puerta, el leve olor a duraznos llega a mi nariz antes de verla.

"¿Verano?"

Ella gira, su largo cabello castaño forma ondas que le caen por la espalda. Los labios carnosos se abren cuando su mirada se dirige a mi toalla que cuelga baja. Luego, como si aclarara sus pensamientos, el fuego de la ira ilumina su expresión y camina directamente hacia mí, casi caminando hacia el cubículo antes de tambalearse. Ella se cruza de brazos para crear una especie de barrera entre nosotros y yo me río.

"Créeme, no te reirás cuando termine contigo".

Yo emito. "Espero que no."

Ella lo mira. "¿Te importaría explicarme por qué Donny acaba de convertirse en asistente estudiantil en mi trabajo?"

Ese idiota. Debería haber sabido que esa sonrisa era una mala noticia. "No le dije nada de eso".

"Dijiste mucho. No trates de fingir que no te volviste machista y lo arruinaste todo".

"Estaba tratando de ayudar".

"¡Nunca pedí tu ayuda!"

"No lo harías. Podrías estar colgado de un maldito acantilado y aun así no pedirías ayuda".

"¿Pero lo hiciste de todos modos? Quizás no hice nada con Donny porque sé cómo es. Está enojado por lo que dijiste y ahora estamos atrapados con él. ¿Por qué no pudiste dejarlo en paz?"

"Estabas estresada", lo intento de nuevo.

"¿Y cómo te afecta eso?"

"Porque puedo—"

El crujido de la puerta me interrumpe antes de que la voz de Kilner se filtre por el vestuario. "Son las malditas tuberías de mi baño. Necesito que lo arreglen, Brent".

"Mierda." Llevo a una Summer distraída al cubículo y cierro la puerta. Mi mano cubre su boca antes de que pueda emitir un sonido. A juzgar por la forma en que sus ojos brillan, podría mordirme.

"No puedes estar aquí", susurro. Sus cejas se arrugan y su agarre en mi muñeca se aprieta como si estuviera tratando de romperla. "Quitaré mi mano si prometes no gritar".

Ella asiente de mala gana y le descubro la boca, todavía enjaulada contra la pared. Ella respira con dificultad, y no es mi intención, pero mis ojos se posan en su pecho que sube y baja y roza mi torso desnudo. Una gota de agua de mi cabello golpea su clavícula, haciéndola estremecer cuando se desliza por su piel, dejando un rastro húmedo al deslizarse entre la hinchazón de los senos.

Estoy atrapado en un trance ferviente cuando un dolor agudo en mi abdomen me obliga a retroceder.

Summer retira su dedo agresor, y si las miradas fueran tangibles, esta me estaría arrojando por un precipicio. Ella se encuentra con mi sonrisa tímida y pone los ojos en blanco.

Estar tan cerca de ella me pone caliente. Eso no es ideal porque estoy en una toalla y ella está presionada contra mí perfectamente, solo un movimiento en falso, y todo se volverá aún más incómodo. Intento sacar esos pensamientos de mi cabeza, pero eso es imposible cuando ella se lleva los labios a los dientes. Tengo que contener un gemido. Estoy envuelto en una burbuja de ella y siento que estoy al borde de asfixiarme. *¿Qué demonios está pasando?*

El fregadero corriendo y el papel arrugado distraen mi atención de ella. "¿Crawford? ¿Sigues aquí?"

Debo ver mi equipo en el banco porque me detengo frente al puesto.

Me aclaro la garganta. "Estoy terminando, entrenador".

"Bueno apúrate. Esta noche cerrarán temprano".

"Entiendo."

Sus pasos retroceden y la cabeza de Summer cae hacia atrás con un suspiro.

"¿Y Crawford? Dile a tu novia que no use zapatos en la ducha".

Entonces la puerta se cierra.

"¡Ay dios mío! Eso es muy vergonzoso". Las mejillas de Summer se sonrojan. "¡Eres como un horno!" Ella se aleja y se limpia las gotas de agua de su brazo y pecho antes de abrir la puerta del cubículo. Desconcertado, me pongo el chándal para ir tras ella.

"¿Eso es todo?" Le pregunto cuando ya está al final del pasillo. "¿Viniste hasta aquí para eso?"
"Sí, supongo que sí." Las pesadas puertas se cierran de golpe detrás de ella.

"¿CUANDO UN cabrón DELGADO chirría, no es un golpe a tu virilidad!" Kilner agarra a Dylan por el cuello y lo empuja con la fuerza de un ejecutor. "¿Dónde diablos está tu cabeza?"

En caso de que no lo sepas, perdimos. Malo.

La decepción obstruye el aire del vestuario. Cuando me enfrenté al central de la Universidad de Brown, logré tener el disco en nuestro poder, pero las malas comunicaciones y el momento desafortunado enturbiaron la jugada, y Sebastian perdió mi pase, provocando una pérdida de balón. El contraataque de Brown desde su delantera nos dejó luchando por alcanzarlos. Después de eso, nuestra cobertura defensiva se desmoronó como una base infestada de termitas, y Brown aprovechó las jugadas de poder y anotó dos goles.

"Crawford está demasiado ocupado asegurándose de verse bonito para su próxima sesión de fotos", dice Tyler Sampson.

El anuncio de bebidas energéticas permitió a Kian permanecer en la escuela, pero eso significó estar hambriento durante meses. Especialmente desde que Slink renovó los anuncios y uno de los jóvenes vio el cartel en una tienda en Providence.

"Vete a la mierda, Sampson", se burla Dylan, que sólo intenta estar de mi lado bueno porque lo expulsaron por conducta antideportiva.

"Simplemente está celoso de que seas más bonito que él", susurra Kian.

Le hago caso omiso y me giro hacia Kilner. "Podemos ganar el último cuarto. La derrota de hoy fue única".

"Por una sola vez o no, no podemos darnos el lujo de perder contra Yale", me mira Sampson con atención.

"Eso es suficiente." El entrenador da un paso adelante. "Yale es dura, pero con los cambios adecuados podemos ganar".

"¿Qué tipo de cambios?" Kian se atreve a preguntar.

"No más fiestas. "No más bebida". El entrenador mira a Dylan, que se desploma en el banco. "No más chicas". Un coro de gemidos surge de los chicos, y ni siquiera reconozco cuando el mío me abandona. Excepto que todos los demás lo hacen, porque el entrenador me mira con recelo y Eli resopla. "Esas son mis órdenes. Su capitán las hará cumplir. Ahora, lárgate de aquí.

Estoy bien con las reglas y genial con la disciplina. Tener autocontrol es algo natural y disfruto de la gratificación retrasada. Excepto en lo que respecta a Summer Preston. Después de tenerla presionada contra mí en la ducha, me ha resultado difícil pensar en otra cosa. Incluso busqué en Google las tendencias de los asesinos en serie porque estoy seguro de que oler el pelo de alguien es algo jodidamente extraño. Pero el de ella es diferente. Es suave y huele a durazno dulce.

Ni siquiera me gustan los melocotones.

Es malo y necesito dejar de pensar en ella, pero con las nuevas reglas de Kilner eso no sucederá pronto.

"Lo de *no más fiestas* realmente te molesta, ¿eh?" Dylan y Kian se ríen disimuladamente cuando pasan a mi lado.

Los quito y me meto en mi camioneta. Sin distracciones, tengo la tonta necesidad de ver a una chica enojada esta noche. Sólo tengo que encontrarla primero. Lo cual resulta ser una tarea difícil cuando ella no responde mis mensajes de texto. Afortunadamente, Amara está de buen humor y me dice que Summer está en la biblioteca. Es encontrar cuál es el problema.

Luego de una búsqueda minuciosa y agotadora, veo cabello largo y un suéter rosa pálido en la tranquila área de estudio. El sonido de la silla al ser retirada atrae la atención de Summer hacia mí. Ella evalúa la lluvia que cae sobre los hombros de mi sudadera con capucha gris. Ella vuelve a centrar su atención en su trabajo.

"¿No tienes un juego?" ella finalmente pregunta.

El recuerdo de la pérdida se siente menos doloroso cuando estoy con ella. "Fue antes. "Vine aquí para estudiar".

Ella me clava con una mirada escéptica. "Nunca se estudia en la biblioteca".

"Necesitas un cambio de escenario." Me encojo de hombros. Pero ella tiene razón. Prefiero la naturaleza caótica de la casa. Las bibliotecas eran demasiado silenciosas para mí.

"¿Entonces viniste a la biblioteca más alejada del campus?" ella presiona.

"Me tomó tres intentos".

"¿Para qué?"

"Para encontrar este."

"¿Los demás no tenían lo que buscabas?"

Yo sonrío. "Ni siquiera cerca."

Espera más, pero no lo va a conseguir. Últimamente he estado haciendo muchas cosas que no entiendo, así que dejé de intentar analizarlas. "Puedes preguntarme cualquier cosa que quieras. Muéstrame todos tus conjuntos de datos".

Ella resume escribir, quitándose el cabello de la cara. "No puedo."

"¿No tienes más preguntas?"

"Sí, pero eso es para el miércoles".

"Correcto, porque no puedes desviarte de tu calendario ni un poquito".

"Como alguien cuya cabeza sólo tiene un disco atravesándola, no espero que lo entiendas", dice.

"Créame, tengo muchas cosas pasando por mi cabeza".

"Estoy seguro de que la afluencia diaria de desnudos que recibes a diario te mantiene ocupado".

Mi atracción por sus insultos es levemente preocupante. Hablaría con un terapeuta al respecto, pero prefiero no divulgarlo. Me río entre dientes y puedo ver su labio levantarse antes de que vuelva a mirar hacia otro lado.

"Si pensabas que cambiaría mi horario para que no tuvieras que pagar esta semana, no puedo. Entonces, siéntete libre de irte".

"Estoy bien aquí".

Ella parece dudosa. "¿Tratando de estar de mi lado bueno después de dejarnos con Donny?"

"Dedos cruzados." Noté un papel arrugado debajo de su libro de texto. "¿Qué es esto?"

Ella intenta recuperar el volante. "Nada."

Lo mantengo lejos de su alcance. "¿*Iniciativa de salud mental para deportistas*?" La miro. "¿Organizaste un evento?"

"Un poco." Ella se mueve incómoda. "Se suponía que iba a ser una vez por semestre, pero el último fue terrible, así que lo voy a descartar".

"¿Cuándo fue el último?"

"Diciembre. Sólo estaban allí los estudiantes de crédito extra. No se presentó ningún atleta. Excepto Tyler".

Ese es el que el entrenador estaba enojado conmigo por perderme. Fue el evento de Summer. "Deberías hacerlo."

Ella ríe. "¿Y ser humillado de nuevo? "No, gracias."

"Iré y se lo contaré a todos los que conozco". Sería un ignorante si no reconociera la influencia que tengo en el campus. Hay cierta reputación que conlleva ser capitán.

Se recoge el pelo y lo recoge hacia un lado. "De ninguna manera. "No necesito que anuncien mi evento y que la gente piense que somos algo que no somos".

Mi cabeza se inclina. "¿No podemos simplemente ser amigos? "No tengo que estar follándote para ir a tu evento".

Ella frunce el ceño ante mi descaro. "No somos ninguna de esas cosas".

"No cambies de tema. ¿Lo estás haciendo o no?"

Ella mira hacia otro lado. "No. "Es mucho trabajo".

"¿Desde cuándo evitas el trabajo? "Tú me enfrentaste".

"Me molestaste para que te enfrentara". Vuelve a coger el papel.

No lo devuelvo. "Deberías hacerlo. Se verá muy bien para su aplicación". Se muerde el labio y reflexiona sobre ello. "Vamos, sabes que quieres."

Casi creo que se negará otra vez, pero suspira. "Bien. Lo consultaré con el departamento, pero puedo anunciarlo por mi cuenta. Gracias por la oferta."

Satisfecho, vuelvo a leer en mi silla. "Míranos, acordamos algo sin discutir".

"Discutimos".

"Eso no fue una discusión".

"Sí, lo era."

"No-"

"¡Lo estamos haciendo ahora mismo!" Ella deja escapar un suspiro irritado, pero no me pierdo la risa divertida que lo acompaña. Una vez más, recoge su cabello y lo mueve detrás de sus hombros.

Instintivamente, me quito el lazo para el cabello que ha estado en mi muñeca por mucho más tiempo del que debería y lo sostengo.

"Aquí."

Ella mira fijamente mi mano hasta que el reconocimiento cruza sus rasgos. "Eso es mio."

"Buena observación. Tómallo."

"¿Guardaste mi lazo para el cabello?"

Ahora que lo pienso, es un poco espeluznante. ¿Quién en su sano juicio sostiene un lazo para el cabello de niña durante semanas sin tener planes de usarlo o devolverlo? La expresión de su cara me dice que podría estar pensando lo mismo. "Dijiste que te gusta tu cabello recogido".

"¿Así que, qué, lo dejaste en tu muñeca todo este tiempo?"

"Date la vuelta, Summer", ordeno, evadiendo la pregunta.

Aunque todavía parece insegura, me da la espalda. Su aroma a melocotón nubla mis sentidos mientras recojo su suave cabello y le enrolló el lazo, no demasiado apretado, para que no le duela la cabeza.

Cuando termino, ella lo toca. "Nada mal. ¿Practicar con muchas chicas?"

"Solo tu. Pero soy naturalmente bueno con las manos".

Ella hace una mueca. "¿Eres incapaz de tener una conversación normal?"

"No, pero me gusta verte sonrojar".

"No me sonrojo", argumenta sonrojándose.

Estudiamos dos horas más. Bueno, ella estudia y yo tengo la intención de hacerlo. Es demasiado difícil concentrarse en el silencio de la biblioteca. Cuando finalmente cierra su computadora portátil, quiero alegrarme, pero ella simplemente la guarda en su bolso y se marcha. La alcanzo afuera.

"¿Qué estás haciendo ahora?" Sueno como un niño pequeño pegajoso, pero no puedo evitarlo.

Ella me lanza una mirada ilegible. "Me voy a dormir".

"¿Necesitas compañía?"

Ella se ríe y luego parece darse cuenta de que no estoy bromeando. "Tengo una prueba que enviar y necesito confirmar con el Dr. Toor sobre la prueba que realizará el miércoles".

"Acabamos de pasar dos horas estudiando. ¿No quieres relajarte?"

"*Pasé* dos horas estudiando. Miraste al vacío". Ella camina más rápido como si no pudiera esperar a alejarse de mí.

"Está bien, pero ¿no deberías tomar un descanso?"

"Si quisiera un descanso, me habría tomado un año sabático".

Me río, pero su expresión me dice que eso no es una broma. "Son sólo las ocho. "Deberíamos hacer algo."

"Estoy haciendo algo. "Me voy a mi dormitorio". Suspira cuando no dejo de caminar a su lado. "Mira, obviamente todavía te sientes culpable por lo de Donny, pero ya lo superé. Hiciste algo impulsivo y ahora tenemos que vivir con las consecuencias. "Es como sea."

"Déjame al menos compensarte. Te llevaré a cenar. Tienes que comer, ¿verdad?"

"Buenas noches, Aiden", canta, dejándome en el patio.

13 | VERANO

ES ASÍ COMO se siente la gente normal? Porque estar libre de estrés es pacífico y aterrador al mismo tiempo. Actualmente, todo va por buen camino y hay un agujero vacío en forma de estrés en mi estómago. Se siente demasiado bien para ser verdad, como si me estuviera olvidando de un ensayo de cincuenta páginas que debo entregar mañana.

Estoy haciendo la maleta cuando veo el vestido brillante de Amara y sus tacones a juego. "¿Estás listo?" ella pregunta.

"¿Listo?" Mi cerebro funciona a toda marcha. "¿Para qué?"

Ella gime. "No me digas que te estás saltando planes para estudiar. A menos que estés buscando la apariencia de un tutor atractivo, en cuyo caso, esto me encanta".

Recuerdo que Amara y Cassie me habían hablado de ir a un concierto esta noche. "Mierda, me olvidé del programa".

"Lucharé contigo si es necesario. "No irás a la biblioteca esta noche". Tengo la sensación de que no es una amenaza vacía.

"Voy a ir a casa de Aiden, pero puedo cancelar".

Ella se anima con una sonrisa que no debería ser tan traviesa por lo que le he dicho. "Genial, entonces diviértete".

Hago una pausa a mitad del texto. "¿No estás enojado?"

Ella se ríe. "Es el puto Aiden Crawford. ¿Por qué estaría enojado? ¿Sabes quién estaría enojado? Como la mitad del alumnado".

Tiene razón, pero si supieran que dedicamos nuestro tiempo juntos a completar evaluaciones y analizar datos, optarían por no participar. "¿De qué estás hablando?"

"Los textos. Las visitas frecuentes. No hablar con ningún otro chico. "Estás *tan* interesado en él". Hay una nota burlona en su voz, como si estuviéramos en sexto grado y acabara de admitir que estoy enamorado.

"Para alguien tan inteligente, has malinterpretado completamente esta situación".

Ella levanta una ceja. "¿Me estás diciendo que ni siquiera lo has besado?"

"No, no lo he hecho".

Su frente se arruga con preocupación. "¿Te sientes bien? ¿Falta de criterio? "¿Mala *vista*?"

"Él es el tema de mi artículo. Eso es todo." Nunca he pensado en besarlo. De acuerdo, *alguna vez* podría ser una exageración porque sus labios estaban justo ahí cuando me presionó contra la ducha del vestuario, y eran rosados y regordetes y... *no importa*.

"Mhm, ¿es por eso que lo estudias toda la noche?" Ella enfatiza sus palabras pasando sus manos por su cuerpo.

"No voy a hacer esto contigo. Diviértete en el espectáculo."

"Lo haré. Te diviertes *estudiando*". Su risa disimulada me sigue hasta la puerta como una mosca molesta. De camino a la casa de Aiden, trato de no concentrarme en sus palabras, lo cual es fácil cuando Aiden me deja entrar y Kian y Dylan están discutiendo en la cocina.

"Era 2017, imbécil".

"¿Estás bromeando? El 17 fue Detroit. "Es el 16, pregúntale a cualquiera", Kian se vuelve hacia Aiden. "Cap, ¿quién ganó el clásico de invierno de 2016?"

"Montreal", murmuré, quitándome el abrigo. Tres pares de ojos se posan sobre mí antes de darme cuenta de mi error. *Mierda*. "¿Creo?"

Después de un minuto incómodamente largo, Kian levanta la vista de su teléfono. "No, tienes razón, Sunny".

El foco de atención se vuelve más brillante con cada minuto que pasa. Ese fue el año en que mi papá jugó el clásico de invierno y yo, de catorce años, estaba junto a mi mamá para animarlo. Los ojos de Aiden son calculadores, casi como si estuviera tratando de resolver un acertijo.

En lugar de decir nada, toma mi abrigo y lo cuelga en el perchero. "Estaremos arriba".

Subo las escaleras y cuando llego a la puerta, fallo. Al dar un paso atrás, me topo con Aiden. Él mira de mí a la puerta. "¿Qué pasa si tienes una chica de sushi esperándote esta vez?"

Él pone los ojos en blanco. "Eres un mocoso, ¿lo sabías?"

Estoy sonriendo ante su expresión poco divertida. "Es una preocupación válida".

La abre y me empuja hacia adentro con una mano en mi espalda. "Desafortunadamente, no soy

fanático del sushi para mujeres".

"¿Sólo crema batida y fresas?"

"¿Estás pensando en sorprenderme? "No me importaría un poco de jarabe de arce".

Me burlo. "En tus sueños."

"He estado allí, he hecho eso", murmura.

Empujando su pecho, me muevo para sentarme en su escritorio. Cuando estoy rebuscando en mi bolso, gimo. "Olvidé mi computadora portátil". Si Amara no me hubiera molestado antes, me habría acordado de empacarlo.

"Usa el mío." Aiden lo abre e ingresa su contraseña.

Lo miro como si me hubieran ofrecido una rata muerta. "¿Y ver tu historial pornográfico? De ninguna manera."

"¿Crees que solo tengo pestañas de pornografía abiertas?" Cuando solo le devuelvo la mirada, él niega con la cabeza. "Solo úsalo, Summer".

Hago como que estoy derrotada, pero la verdad es que me ahorró muchos problemas.

Estudiar con Aiden sería fantástico si no fuera por su enorme cuerpo que distrae la atención. Estudia sin camisa como una especie de modelo masculino. Está tumbado en su cama, anotando el libro de la semana con el bolígrafo entre los dientes. No hay forma de librarme de esta tortura ahora que me he ofrecido a leer mis pensamientos finales. Constantemente demuestra que los estereotipos del hockey están equivocados con cada nueva información que revela. Leí su ensayo sobre una de las películas centradas en la literatura que le asignaron y supe que lo necesitaba para editar mi artículo.

"Parece que te marchaste hace diez minutos". Aiden marca su página y coloca el libro en la mesa de noche. "¿Listo para que lo lea?"

Me paso una mano frustrada por el pelo. "No puedo concentrarme. ¿Puedo enviártelo más tarde?"

"Estoy bien con eso".

Cuando apago su computadora portátil, mis ojos se fijan en su aplicación de música. "¿Tienes una lista de reproducción sexual?"

Parece imperturbable. "Por supuesto. "Algunas chicas son calladas".

"¿Chicas? ¿Sabes lo incómodo que es cuando los chicos no hacen ningún sonido?"

Me encojo de hombros. "No lo sé. "Hago mucho".

Mis mejillas se calientan. Si soy honesto, ¿un hombre que no tiene miedo de gemir? *Caliente*. Me desplazo por su música para sacar mi mente de la cuneta. "Tienes un gusto sorprendentemente bueno, aparte de todo el país".

Él retrocede, ofendido. "No se puede odiar a un país. Tendré que convertirte con una lista de reproducción".

Cierro su computadora portátil y me giro en su silla para mirarlo. "No pierdas el tiempo. "No voy a escuchar eso".

"Ten la mente abierta, Sunshine".

Lo miro.

Me lanza una mirada de disculpa. "Está bien, ¿qué tal si te hago una lista de reproducción? "Ni siquiera te darás cuenta de que es un país".

"No es posible, pero puedes intentarlo".

Parece victorioso mientras mira la hora en su teléfono. "¿Qué debemos hacer ahora?"

"Me voy a casa".

"No tu no eres."

Levanto una ceja. "¿Qué vas a hacer, encerrarme aquí?"

Él levanta la barbilla pensativo. "Si se trata de eso, tal vez".

"Tu psicosis se está notando".

"Se nota tu aburrimiento".

Me quedo boquiabierto. "¡No soy aburrido!" La última vez que me llamó aburrida fue mi hermana pequeña porque me negué a llevarla a la fiesta en casa de un amigo. Tenía trece años, por el amor de Dios.

Aiden hace una extraña exhalación en algún lugar entre una risa e incredulidad.

"¿Qué fue eso?"

Los ojos verdes siguen siendo inocentes. "¿What?"

"Exhalaste por la nariz".

"Se llama respirar".

“No seas un listillo. Di lo que tan claramente finges reprimir.

Se lame los labios en contemplación antes de dejar escapar otro suspiro. “¿Cuándo fue la última vez que te divertiste?” Al ver mi confusión, aclaro. “Como real, sin responsabilidades, divertido.”

¿Que clase de pregunta es esa? Ya no somos niños. No es como si pudiera decírselo la última vez que jugué al escondite. A menos que esperara un recuento de una fiesta de fraternidad, a la que no había ido desde que Amara me presionó para ir a la fiesta de la toga. Y eso no fue divertido.

“¿Necesitas la definición?” Tengo empujones.

Hablo con los dientes apretados. “No. _ Sólo estoy pensando”.

“Estoy al borde de mi asiento”. Lo enfatiza deslizándose hasta el borde del colchón.

Sé divertirme. Ha pasado un tiempo desde que lo hice, aunque no es culpa mía. Cuando la carga de cursos se acumula, tiendo a descuidar esa parte de mi vida y algunas otras, como mi salud mental. No es la mejor práctica, pero cuando la validación académica es mi droga preferida, no puedo detener la adicción.

Devanarme el cerebro buscando algo divertido no es fácil cuando Aiden me mira expectante. “En mi segundo año, un tipo muy inteligente de uno de mis laboratorios me invitó a un evento”. Aiden escucha atentamente. “Me consiguió como uno de los oradores principales en sus paneles esa noche”.

El interés de Aiden se disipa cuando se da cuenta de que eso es todo. “¿Tu idea de diversión es... *hablar en público*?”

Por su tono, deduzco que no está impresionado. No tan emocionado como cuando tuve la oportunidad. “Bueno sí. Soy bueno en eso.”

Un suspiro sale de su pecho. “Apuesto a que sí, pero eso no es divertido”.

“Tal vez no para ti”, me defendí.

“Para cualquiera, Summer. “Pensé que esa historia iba a terminar con una conexión a un armario de almacenamiento en tu convención de nerds”.

El golpe no llega muy lejos porque, en todo caso, Aiden es el mayor nerd entre nosotros. “Perdón por arruinar tus fantasías pornográficas”.

“El chico del discurso de apertura no estaría en mi fantasía”.

Me dejo caer en su silla. “Bueno, eso es todo lo que tengo. “Yo no hago todo eso”.

“¿Hacer lo?”

“Reúnete con cualquiera. “Primero me tienen que gustar”.

“¿Le agrado?” Él sonríe.

Le lanzo una mirada mortal.

Su mirada alegre se hace añicos en una carcajada. “¿Qué? “Creo que un poco de acción podría hacerte mucho bien, incluso si no es de mi parte”.

“Nunca sería tuyo”. La respuesta suena defensiva, como si Amara pudiera oírme y de alguna manera estuviera tratando de demostrarle lo completamente platónico que es todo esto.

Entrecierra los brazos detrás de la cabeza. “Entonces todo lo que tienes que hacer es señalar y yo seré tu compañero”.

¿Ver? Platónico. “¿Me ayudarías a quedar con alguien?”

“Por supuesto. He visto lo duro que trabajas. Está claro que no estás utilizando las esposas que tienes en el cajón. Necesitas una noche de diversión sin ataduras”.

“No son...” Hice una pausa, sin molestarme en corregirlo sobre las esposas. “La última vez que hice eso terminé saliendo con el chico”.

Sus ojos se abren con sorpresa. “Pensé que Rai era tu último novio”.

“Salí con un chico después de él durante unas dos semanas, así que no lo cuento”, le explico. Fue entonces cuando pensé que estaba libre de la presencia irritable de Donny. Pronto me di cuenta de que romper con él no significaba deshacerme de él. Todavía me lanzaba esas miradas críticas cada vez que me veía salir, y no en mi dormitorio estudiando.

“¿Y hace cuánto tiempo fue eso?”

“Junior año”.

Hace un chasquido y sacude la cabeza con lástima. “Sí, tenemos que modificar eso de inmediato”.

Mi escepticismo crece. “¿Por qué esto es tan importante para ti?”

“Porque, como tu amigo, quiero que te diviertas”.

“No somos amigos, somos amistosos”, respondo.

Aiden frunce el ceño, pero no me deja disminuir su determinación. “*Soy* amigable, tú eres solo tú”.

"Me estás haciendo pasar por un gruñón".

Una mirada seria que casi nunca veo se posa en su rostro. "Estoy bromeando. Eres un rayo de sol, Summer.

"No hay necesidad de sarcasmo".

"Que no es. "Tu realmente eres." Aunque estoy seguro de que todavía me está jodiendo, la forma en que lo dice es tan sincera que casi lo creo. "Quiero que te sueltes para que podamos ver más de ese verano. No el tenso programado".

"Mi estricto horario dio sus frutos. "Terminé mi carrera un año antes". Todas esas noches que pasé en mi habitación en lugar de hacer amigos significaron algo. Tuvieron que.

"Yo también, pero me permití disfrutar de la universidad", responde.

"¿Y cuál es tu definición de 'disfrutar la universidad'?" Aunque la respuesta es bastante clara. Mi primera vez en esta sala es prueba de ello.

"Chicas." Cuando ve mi expresión poco divertida, se ríe. "Estoy bromeando, pero no mentiré, es un plus. Pero sobre todo se trata de crear recuerdos con amigos y no tener que preguntar cuál es la definición de disfrutar la universidad. "Simplemente lo sabes."

"Entonces enséñame".

La sonrisa que se extiende en su rostro casi me hace retroceder. "Ay, el alumno se convierte en maestro".

"No te adelantes. Sólo le estoy dando una prueba, *profesor*".

"Me lo llevo. Pero sólo si sigues llamándome profesora con esa voz tan sexy.

"Ay dios mío. "Cállate, Aiden". Le lanzo mi lápiz, sólo para que él lo atrape.

14 | AIDEN

NO TENGO arrepentimientos. Nunca lo he hecho, nunca lo haré. Decidí desde el principio que la vida es demasiado corta para dejarla pasar. No tendré ochenta años y me sentiré insatisfecho preguntándome qué pudo haber sido. Esa es una vida miserable para vivir.

"Te vas a arrepentir de esto".

Me muevo alrededor de Kian para coger mis llaves de la encimera de la cocina. "Gracias por tu preocupación, pero no lo haré".

La casa está vacía porque los chicos son voluntarios. Ya tenía una docena de actividades extracurriculares, así que Kilner me dejó bailar. Kian, por otro lado, tiene que llevar la lavandería del equipo al centro de servicios públicos. Está de servicio para recogerlo en una hora, así que me quedé con sus chillidos cuando descubrió con quién saldría esta noche. La ubicación no se ha revelado porque tiene demasiado interés en mi vida personal.

"Ese título de compañero no te traerá consuelo cuando ella se vaya con otro tipo", dice.

Él no sabe nada sobre mi relación con Summer. No es así con nosotros. Ella está concentrada en su aplicación y yo en el hockey. El equilibrio no ha sido mi fuerte últimamente, así que incluso albergar algún pensamiento sobre ella me desanimaría. Ergo, somos completamente platónicos.

Ignorando sus comentarios, me dirijo a mi auto y pongo en cola la lista de reproducción que hice para ella. Se lo envié antes, pero todavía no sé qué piensa de ello porque solo recibí un visto bueno como respuesta.

Iona House está a un corto trayecto en coche por carreteras despejadas, por lo que llego antes de lo esperado. Cuando le envío un mensaje de texto a Summer, ella me dice que espere en mi camioneta. Eso no está sucediendo, así que estaciono y me dirijo a la entrada. Pero la vista frente a mí me detiene.

"¿Estás usando eso?" Me ahogo cuando la veo.

Summer pasa una mano por la tela de su blusa mientras se acerca a mí. "¿Qué tiene de malo?"

Me aclaro la garganta. "Nada."

Todo .

El escote del top rojo se hunde entre sus pechos y revela su escote, piernas largas como zancos sobre esos tacones y sus pantalones abrazan sus caderas como desearía estarlo. Mi polla se pone rígida en mis jeans, alarmantemente rápido. Sólo esta chica podría ponerme una erección en medio de una puta acera.

Tengo que tragar antes de poder volver a hablar. "Te ves hermosa, Summer".

El cumplido derrite el pliegue entre sus cejas y ella me da la sonrisa más pequeña que jamás haya visto antes de pasar junto a mí para subirse a mi camioneta, una vez más sin aceptar mi ayuda para entrar. Aunque no tengo calificaciones al respecto desde que llegué. para ver su culo perfecto moverse en mi camioneta. Una vez dentro, se cierra la cremallera de la chaqueta y yo me abstengo de exhalar un suspiro de alivio.

Contrólate, hombre.

Este es el peor momento para sentir cualquier tipo de sentimiento. Las palabras de Kian regresan a mí y no puedo evitar pensar que tiene razón. Si no me arrepiento entonces, lo lamento ahora. A lo grande.

El verano es un espectáculo de humo, y salir con ella sólo para verla irse con otro chico podría ser la cosa más tonta que he hecho en todo el año. Y eso es decir algo.

Cuando llegamos a Myth, el bar almacén reconvertido, nos saltamos la cola. He estado aquí con los chicos demasiadas veces como para tener que esperar más. También ayudó que los propietarios sean fanáticos del hockey.

"Una margarita y un Sprite", le digo al camarero. Mientras completa el pedido, Summer me mira.

"¿What?"

"Sólo un Sprite?"

"Nos llevaré a casa".

La mayoría de los estudiantes universitarios beben una cerveza para empezar la noche y terminan conduciendo a casa unas horas más tarde. Técnicamente está por debajo del límite legal, pero nunca me arriesgaría. Especialmente si soy responsable de otra persona. Muchas cosas pueden salir mal en una fracción de segundo. Soy muy consciente de eso.

"Entonces, ¿cómo te diviertes tanto de lo que estabas hablando?"

Unos ojos atentos encuentran los míos y me gusta que esté emocionada. "Por lo general, tengo algunas chicas a mi alrededor para eso".

"Lo siento, ¿te estoy bloqueando la polla?" pregunta, inclinando la cabeza.

Suaves zarcillos enmarcan su rostro y no puedo evitar notar lo bonita que se ve. Se vería aún más bonita de rodillas, mirándome con esos labios rosados en una O perfecta.

Jesús, necesito una ducha fría.

"Esta noche es sobre ti. Seré tu compañero y si eso funciona, puedo encontrarme una dama afortunada", digo justo cuando llegan nuestras bebidas y deslizo la de ella.

"Lo haces parecer como una ocurrencia tardía. "No puede ser tan fácil para ti".

"¿No puede?" Miro por encima de su hombro para asentir a un grupo de chicas que me observan desde que entramos.

Summer los mira y luego a mí con incredulidad. "Ven que estás conmigo. ¿Qué pasaría si estuviéramos, ya sabes, juntos?"

"No has hecho nada para que crean eso". *Realmente* quiero que ella haga algo para hacerles creer eso.

"Bueno, bien, porque es la verdad". Ella remueve su bebida. "No te necesito como mi compañero.

"Puedes ir allí para entretener a tus chicas".

Mis cejas se alzan. "¿No quieres mi ayuda?"

"No lo necesito".

La confianza emana de cada centímetro de ella y no se ve desplazada. No estoy seguro de si notó la cantidad de cabezas que se volvieron cuando entramos.

"Parece un buen momento para hacer una apuesta. ¿Crees que podrás conseguir que algún chico se vaya contigo?"

Ella sonríe, con labios perfectos y brillantes y dientes blancos. "Fácilmente."

"Ahí está esa chica engreída que conozco".

Ella se burla. "No hay nada de arrogante en ello. "Es un hecho."

"Claro, por supuesto", bromeo.

"¿No me crees?"

Tomo un largo trago de mi Sprite y disfruto de cómo me mira con ardiente determinación. "No se trata de creerte. "Simplemente creo que podrías estar más oxidado de lo que crees".

De repente se pone de pie, con los ojos entrecerrados cuando llega casi al nivel de mis ojos mientras estoy sentado. "Hace calor aquí, ¿no?"

Summer se quita la chaqueta en lo que parece cámara lenta, mi garganta se vuelve espesa con cada trozo de piel que expone. Ella lo logra y apenas evito que mi mandíbula toque el suelo cuando veo su atuendo de cerca y bajo las luces de la barra. La blusa roja hace que su piel brille y la fina tela parece fácil de arrancar. Sus tetas están perfectamente juntas y la piel de su cintura me invita a tocarla.

"¿Me sujetarás esto, Aiden?"

Su voz suave hace que un escalofrío recorra mi espalda. Escuchar mi nombre en sus labios nunca ha sonado mejor. Siento la cabeza vacía y creo que el Sprite podría estar pinchado. Mi boca gotea, se seca y me mareo un poco cuando sostengo su chaqueta y la veo deslizarse el cabello alrededor de su cuello, el aroma embriagador es especialmente fuerte esta noche. La acción expone aún más piel y mis jeans se tensan. El olor a durazno me envuelve.

Va a ser una maldita noche larga.

Summer se para entre mis piernas abiertas, lleva una mano a mi bíceps y luego la desliza hasta mi hombro. Observo el movimiento en trance, tragándome la bola espesa en mi garganta. *¿Qué carajo está pasando?*

"Te ves sexy", ronronea.

Finjo que el ruido ahogado que sale de mi garganta no es mío, pero ella sonríe con esa dulce sonrisa de verano que me dice que lo escuchó. Su expresión es toda provocativa y coqueta, lo que hace que las sinapsis de mi cerebro se activen al azar. La única vez que estuvimos tan cerca fue en la ducha del vestuario, y apenas pude soportar eso. Pero nada se ha sentido mejor que tenerla lo suficientemente cerca como para que si me inclinara hacia adelante, mis labios capturaran sus labios perfectos.

"¿What?" Chillo. Como si fuera el primer día de séptimo grado y aún no se me hubieran caído las pelotas. Me aclaro la garganta y lo intento de nuevo. "¿What?"

"Dije que te ves sexy". Todavía apenas estoy registrando sus palabras cuando su mano acaricia mi

oreja. Contengo el escalofrío que recorre mi cuerpo. "Estás sudando", dice.

Oh. *Ab*. Ese tipo de calor.

Tal vez sea porque ella está más cerca de mí que nunca y podría arder como un maldito adolescente. Me siento sin palabras, como si de alguna manera hubiera paralizado todos los músculos de mi boca, impidiéndome formar una oración coherente.

Me aclaro la garganta para recuperar algo de función motora. "Hace calor aquí, como dijiste".

"Bien." Ella sonríe, todavía acariciando mi oreja hasta que mis ojos se sienten tentados a cerrarse. Ha encontrado una zona erógena particularmente sensible y estaría contento con mi vida si hiciera esto para siempre. Cuando ella se acerca, me pongo rígido. Las tetas de Summer están tan cerca de mi cara que me muero de hambre por tener mi boca sobre su dulce piel, pero luego ella se acerca a mi oído y susurra: "¿Quieres salir de aquí?"

Mi corazón deja de latir en mi pecho. Mis ojos se abren cuando sus ojos marrones se encuentran con los míos nuevamente. Su cara se ve tan jodidamente pura que tengo que usar cada gramo de autocontrol para no llevarla a un armario y joderle esa mirada.

Cuando voy a sacar mi billetera para poder llevarla sobre mi maldito hombro, ella se aleja y se sienta en su taburete con una exhalación apática. "¿Pues, qué piensas?"

Su indiferencia es un puro contraste con lo eléctrica que estaba hace un segundo. "¿Acerca de?"

"¿Todavía estoy oxidado?"

¿Oxidado?

"Así es como traería a cualquier chico aquí". Ella remueve su bebida.

Mi corazón se ralentiza cuando me doy cuenta de que ella me mostró exactamente lo que le había pedido. Estaba demostrando que no es arrogante, sino jodidamente segura de sí misma.

"¿Cuál?" dice con ligereza. "¿Con qué chico quieres que hable?"

Ninguno.

Chico no, nunca. Los celos asoman su fea cabeza y me golpean como un maldito camión. Su confianza irradia de ella en oleadas. Mierda. Me siento como una pura mierda que ella ni siquiera parezca medio afectada por nuestra proximidad mientras yo todavía estoy tambaleándome.

Miro la barra y reconozco a algunos chicos de fraternidad y estudiantes de UHart. "Ninguno", digo bruscamente, mi molestia se ve a través de mi tono.

Ella parece confundida. "¿Tienes miedo de ganar?"

Sí. "Se está haciendo tarde. "Tienes clase mañana".

Su frente se arruga. "¿Tú eres el que ha estado diciendo que no puedo divertirme, pero todavía me recuerdas la clase? Lo cual, por cierto, no fue hasta después de nuestra reunión con el doctor Toor.

Lo sabía, pero necesitaba una excusa para salir de aquí. Ella tenía razón. Se está poniendo caliente. Lo suficientemente caliente como para que mi ropa se sienta incómoda y preferiría estar sin ella. Preferiblemente con ella debajo de mí.

"¿Por qué estás actuando tan extraño?"

¿Tal vez porque soy tan duro que no sé cómo aguantaré? "Solo te estoy dando una salida en caso de que quieras irte".

"Eso es muy amable de tu parte, pero estoy bien". Se echa el pelo por encima del hombro y mira el rincón más alejado. "Ese tipo es lindo".

Mis ojos se encuentran con Kayce Howard, el armador del equipo de baloncesto que juega al billar. Nuestros equipos no se llevan bien y no es por falta de intentos. Son un montón de idiotas imprudentes y han obligado a mis jugadores a comportarse de forma disruptiva demasiadas veces.

Cuando se levanta en toda su altura, Summer se queda boquiabierto. "Y... *alto*."

"Pensé que no te gustaban los atletas". Sueno amargado, pero no me molesto en disimularlo.

"No me gustan los jugadores *de hockey*. ¿Que juega él?"

Lo miro. "Baloncesto."

"Perfecto." Toma su chaqueta de mi regazo y se la pone. Mantengo mis manos a mis costados para evitar extender la mano y sentar su trasero en mi regazo. De repente, quiero que todos en este bar sepan que ella vino conmigo.

Justo antes de levantarse, lame el borde salado de su vaso y bebe el líquido. Verla pasear hacia la mesa de billar es como si me clavarán una lanza caliente en el pecho. Su trasero me distrae, tanto que apenas noto a la chica que se acerca y toma el asiento que acaba de ocupar Summer.

"Juegas para Dalton, ¿verdad? Soy Betania".

Asiento, aunque mi cabeza gira entre esta chica y la que llama la atención de Kayce al instante. La

lenta sonrisa que florece en su rostro me dice que lo tiene exactamente como me tenía a mí.

"Voy a Yale", dice.

Vuelvo a centrar mi atención en ella. "Estás un poco lejos de casa, ¿no?"

Betania se encoge de hombros. "Los muchachos aquí son mejores".

Cuando sonrío, finalmente me doy cuenta de que es muy bonita. Su cabello rubio cae en ondas alrededor de su rostro. Sus ojos azules son tan brillantes e inocentes que casi no veo el top escotado que me da una vista completa de su escote. "¿Son ellos?"

Permanecer en el momento es difícil cuando hay una chica al otro lado de este bar riéndose con el idiota del siglo.

"Estoy mirando uno ahora mismo". Ella toma mi mano y pasa un dedo por mi palma. "Estos callos se sentirían tan bien..."

Me levanto cuando la mano de Kayce se acerca para girar un mechón de cabello de Summer. "Regresaré enseguida".

Bethany toma mi mano. "¿Me vas a dejar en el bar?"

Aparto sus dedos. "Solo necesito ver cómo está mi amigo. Dame un minuto." La amiga que actualmente se está quitando la chaqueta. La mitad del equipo de baloncesto la está mirando como si estuviera montando un jodido espectáculo, y muerdo con tanta fuerza que siento la tensión en mi cabeza.

La risita de Summer me golpea cuando Kayce baja la cabeza para susurrarle al oído. Sin pensarlo mucho, camino hacia ellos y la alejo.

Ella tropieza, sorprendida por mi repentina aparición. "¿Qué estás haciendo?"

"Es hora de ir."

La confusión aparece en sus rasgos cuando suelta su brazo de mi alcance. "Puedes irte. Conseguiré que me lleven de nuevo a casa."

"Diablos, no, no conoces a ninguno de estos tipos. "Vienes conmigo".

"Ella me conoce. Podría llevarla", ofrece Kayce.

"Alejate de eso."

Summer me mira en estado de shock y me aleja de la mesa de billar. " *Amigo* ". "Estás siendo el peor compañero en este momento".

Estoy tan irritada que no puedo responder. Todo está jodido. Huele tan bien, su piel brilla y esos ojos. No me hagas hablar de sus ojos que tienen su propia atracción gravitacional.

"Mira, no tienes que quedarte a mi lado. "Esa chica bonita de allí parece que realmente quiere ver qué hay debajo de todo esto". Ella hace un gesto hacia mi cuerpo. "Y quiero ver qué hay debajo de todo eso". Señala con el pulgar en dirección a Kayce.

Ya está hablando con otra persona y de alguna manera eso también me molesta. ¿Por qué le interesaría otra chica cuando Summer está aquí? Es como si te dieran el sol y decidieras que bastaría con una bombilla.

"No conoces a ese tipo. Créeme, no es con él con quien quieres ligar".

"Confío en ti, por eso estoy aquí. He marcado todas las casillas. "Incluso se ofreció a enseñarme a jugar al billar".

Resoplé. Estoy bastante seguro de que todos los chicos en este bar se ofrecerían como voluntarios para ver ese trasero inclinado sobre la mesa de billar.

La suave mirada en sus ojos amortigua mi irritación. "¿De verdad quieres quedarte?" Pregunto.

Di no. Di no. Di no.

"Sí", dice antes de tocar mi hombro. "Pero tú también deberías hacerlo".

"¿En serio vas a ligar con él?" Mi voz suena frágil, casi insegura.

Ella ríe. "¿Me conoces siquiera? Estaba bromeando. "Te dije que me tenía que gustar un chico antes de conectarnos".

"¿Y cuánto tiempo te toma a ti gustarle a alguien?"

Ella piensa por un minuto. "¿Cuánto tiempo hace que te conozco?"

"Dos meses", digo.

"Ahí está tu respuesta", dice y regresa con Kayce.

Me quedo parpadeando en su ausencia, sin saber qué hacer con eso. Summer nunca ha dicho que le gusto.

Este es un territorio inexplorado.

15 | VERANO

ESTO NO ES una cita. Nada de mi vestimenta o el tiempo extra que dediqué a mi cabello significa nada. Son dos amigos, más o menos, que pasan el rato en un intento de aprender los entresijos de la diversión universitaria. *Dios*, ¿cuándo me volví tan cojo?

Cuando salí del dormitorio, Ámara y Cassie se referían rotundamente a Aiden como mi cita. Algo acerca de que no salgo durante meses y digo que mi vagina probablemente se esté arrugando mientras hablamos. Brusco. Mi vagina está completamente bien, simplemente no tengo tiempo para concentrarme en ella, aunque arreglar esa situación podría ser exactamente lo que necesito.

Ahora que estamos aquí, he aprendido que mi lengua se suelta cuando bebo. Digo cosas que de otro modo mantendría bajo llave en una caja fuerte resistente al fuego, y hubo prueba de ello cuando le dije a Aiden que me *gusta*. Lógicamente, mi única opción después de eso es caminar de regreso con Kayce Howard en este bar infestado de atletas mientras los ojos de Aiden se enfocan como un francotirador en mi espalda.

La atención que recibe Aiden en el campus es asombrosa. Pero la atención que recibe en los bares fuera del campus es ridícula. Ni siquiera había dado tres pasos desde donde estábamos sentados cuando una chica de la mesa demasiado ansiosa se acercó a él. Entonces, ¿qué pasaría si quisiera probar lo que es ser el que tiene todos los ojos puestos en ellos?

"¿Crawford no pudo convencerte de que te mantuvieras alejado de mí?" Estiré el cuello para mirar a Kayce. Cuando dije que era alto, fue el eufemismo del siglo. Kayce Howard mide seis pies y seis pulgadas de *hombre puro*. Es un poco discordante verlo tan de cerca. El epítome de lo alto, moreno y guapo.

"Nunca he sido de los que hacen lo que me dicen", digo.

Sus ojos brillan. "Entonces abre el camino y yo te seguiré".

Me río a pesar de saber que no iremos a ninguna parte. Aiden está preocupado por algo y no quiero arruinarle la noche estresándolo.

"¿Su oferta sigue vigente?" Señalo el taco de billar y su sonrisa de respuesta es celestial. Cuando Kayce se acerca, su aroma a madera envía un fuerte escalofrío por mi espalda.

"Te enseñaré todo lo que quieras, Sunshine", dice arrastrando las palabras.

"No la llares así".

La voz áspera de Aiden asalta mi espalda como una llama. Los ojos de Kayce se enfocan por encima de mi cabeza y su boca forma una línea apretada. En lugar de responder, se dirige a las señales para detectar las mías.

Con un giro dramático, me enfrento a Aiden. "¿Es esto parte de tu enfoque de mierda de compañero?"

"¿*Sol*?" repite, molesto.

Probablemente debería haber corregido a Kayce. Pero quiero decir, ¿cuál es el punto? Contarle a un chico que acabo de conocer sobre mi jodida relación con mi padre probablemente no sea el mejor comienzo.

Cuando me encojo de hombros, suelta un suspiro sardónico. "Sólo estoy aquí para jugar al billar".

"Estoy seguro que eres. Ve a hacer valer tus tendencias cavernícolas en otra parte".

Aiden se apoya en la mesa de billar, con los brazos cruzados y los bíceps resaltando debajo de su camiseta blanca. "Lo único que estoy afirmando es mi libre albedrío. ¿Qué tal si jugamos una ronda?"

"Bethany y yo contra tú y Kayce".

La risa profunda de Kayce suena a mi lado. "¿Patearte el trasero en la piscina? Soy un juego".

"Me encanta la piscina!" Bethany, borracha, se pega a Aiden y su mano rodea su cintura para estabilizarla.

"No estoy tan seguro de que tu puntería sea buena", bromea.

Ella se inclina para susurrarle al oído, pero incluso en el caótico bar, puedo escucharla claramente.

"Mantén tus manos sobre mí y estaré firme".

Vomitar. Voy a necesitar otro trago pronto.

Kayce guarda las bolas y me entrega el taco de billar. Explica las reglas básicas y pretendo prestar mucha atención. Pedimos bebidas antes de comenzar y el alcohol me golpea fuerte. Intento apuntar, pero debe ser malo porque una mano se desliza sobre mi abdomen y el cálido cuerpo de Kayce cubre mi espalda.

“Mano más arriba. Colócate a la izquierda en la línea de fondo para que puedas apuntar a la segunda bola”. Escuchar las instrucciones de Kayce es tremendamente difícil cuando está tan cerca que su aliento mentolado abanica mi cuello. Bien podría estar jodiéndome en la mesa de billar con la forma en que nos mira el equipo de baloncesto. Aunque entre nuestros oponentes, Aiden es el único que parece que va a romper el palo de billar.

Cuando las caderas de Kayce se conectan con mi trasero, tropiezo y disparo. Es una mierda, pero me las arreglo para embolsarme una buena cantidad. Eso me hace ganarme un choque de manos y doy un paso atrás con las mejillas enrojecidas.

Aiden estabiliza a Bethany pero la deja disparar sola. Mala idea porque pierde el balón y falla, lo que hace que el siguiente tiro de Kayce sea muy sencillo. Cuando es el turno de Aiden, fácilmente se guarda las rayas, ganándome cuando hace que mi siguiente tiro sea casi imposible.

"Puedo ir por ti", ofrece Kayce, como si fuera una mujer fácil que no puede afrontar un desafío. Mantengo la cabeza en alto, decidida a borrar esa sonrisa del rostro de Aiden.

"Lo tengo." Me dirijo hacia donde está Aiden y lo empujo con mi cadera. Deja escapar una risa baja mirándome con una sonrisa arrogante.

Inclinándome, doy un golpe calculado para que la bola golpee tres sólidos en dos troneras. El murmullo se calma cuando el equipo de baloncesto, incluida Kayce, me miran en estado de shock. Bethany grita de emoción, pero no creo que recuerde en qué equipo está. Me preparo para regodearme ante una cara de mal humor, pero en lugar de eso, Aiden sonríe brillantemente como si esto fuera exactamente lo que quería. La sonrisa engréida se escapa de mis labios.

"Debe ser un buen maestro", dice Aiden, señalando a Kayce.

Mi mano se aprieta alrededor del palo. "Tal vez solo soy una buena actriz".

"¿Está bien?" Yo hablo arrastrando las palabras. "¿Te gusta un pequeño juego de roles?"

Sus palabras son como un líquido caliente cayendo en cascada por mi piel. Acerco mi taco de billar para levantarle la barbilla. "Nunca lo sabrás".

Su mirada sólo se oscurece con una mirada decidida que me sobresalta.

"No sabía que tenías un talento oculto", dice Kayce, alejándose de la mirada inestable de Aiden.

Después de eso, es una victoria fácil. Pero en lugar de mostrar una mirada de derrota, los ojos de Aiden brillan con satisfacción. Tengo la sospecha de que es porque consiguió que dejara el acto de chica torpe que habría acariciado el ego de Kayce.

Me giro hacia Kayce, quien me atrae hacia él. Pero se siente raro. Nada de esto es como pensé que sería. Ni los caricias, ni los susurros sobre lo sexy que estoy, y definitivamente no el coqueteo. Siento que lo estoy forzando y ya no quiero hacerlo. No quiero moldearme en algo que no soy. Ganar en el billar podría haber provocado este despertar.

Mis ojos gravitan hacia donde están Aiden y Bethany para encontrar su mirada ya puesta en mí. Ella lo lleva hacia la barra, apartando su atención de las pesadas manos en mi cintura. No estoy segura si es la mirada que me dio Aiden o esa extraña sensación que me revuelve el estómago, pero me desenredo de los brazos de Kayce.

"Esto fue divertido, pero creo que voy a terminar por la noche", digo torpemente.

Su decepción sólo dura un segundo. "Yo también me divertí y si alguna vez quieres volver a poner celoso a Crawford, ya sabes a quién llamar".

¿Poner celoso a Aiden? Kayce se marcha antes de que pueda analizar la declaración. Cuando busco a Aiden, él le susurra al oído a Bethany mientras ella escribe en su teléfono. Ella se ríe, con la cara sonrojada. Hay algo en Aiden que convierte a las mujeres en un desastre adulator.

Tomando mi chaqueta, salgo del bar, evitando a todos los clientes borrachos que merodean junto a las puertas. Afuera, estoy intentando conseguir un Uber, pero la aplicación se recarga y no puedo encontrar ningún viaje disponible. Estoy apoyado contra la pared de ladrillos cuando una mano me tira hacia atrás.

"¿Ibas a irte?" Aiden se pasa una mano exasperada por el pelo. "Jesús, Summer, pensé que te habías ido con él. "Estaba perdiendo la cabeza hasta que te encontré aquí".

Su rostro angustiado confunde mi cerebro borracho. "Lo siento, parece que te gusta Bethany. "No quería interrumpir eso sólo porque quería irme".

Me mira como si fuera la cosa más estúpida que jamás haya oído. "Estoy dondequiera que estés, Summer".

Ese peso en mi estómago se hunde. Con una mano en mi espalda y sin decir más, me lleva a su camioneta. Es un viaje silencioso, aparte del leve zumbido de la radio que alterna entre canciones

pop y nuevas interpretaciones de clásicos.

Estamos conduciendo por una zona sin iluminación cuando las primeras cuerdas de *Tennessee Whiskey* se filtran por los altavoces. De repente, Aiden detiene el camión. Cuando se ríe, me pregunto si algo de la borrachera de Bethany se le habrá contagiado.

"¿Que es tan gracioso?" Pregunto.

Unos ojos verdes sombríos buscan mi rostro durante un largo segundo. "Esta es una versión más nueva, pero fue la primera canción de baile de mis padres".

Mi sonrisa refleja la suya. "¿País?"

Aunque los estereotipos del hockey están profundamente arraigados en el género, el amor de Aiden por el country parece más personal, como si fuera una parte de él que mantiene cerca de su corazón. Sube el volumen de la radio y sale del camión.

Lo estoy observando alrededor de la camioneta antes de que mi puerta se abra de golpe y Aiden me extienda la mano. "Comer."

"¿A dónde vamos?" Pregunto sobre la letra.

"Sólo aquí." Él asiente hacia la parte delantera del camión. No sé por qué, pero tomo su mano y lo sigo hasta donde los faros nos ahogan en un blanco brillante. Cuando me mira, sus ojos están tan apagados como los árboles de hoja perenne que nos rodean. Hay una tristeza en ellos que no puedo identificar, pero su dulce sonrisa contrasta esa mirada.

"¿Bailas?" Le pregunto cuando levanta mi mano sobre su hombro.

"No", dice. "Pero quiero hacerlo contigo".

Hay un nudo en mi garganta cuando él me acerca más. "¿Estás seguro de que no estás borracho?" Pregunto, intentando aplastar la roca presionando mi pecho.

Sacude la cabeza y la mirada en sus ojos es tan intensa que apoyo mi cabeza contra su pecho para escapar de ella. Dejo que mis ojos se cierren mientras la letra nos inunda. El aire frío de la noche apenas penetra el cálido peso de los brazos de Aiden a mi alrededor. O eso, o es el alcohol lo que calienta mi sangre. Pero no puedo evitar la sensación de comodidad y seguridad cuando estoy con él. No puedo negar que se siente como en casa.

Mis ojos se abren ante el pensamiento y mi corazón se acelera. No. *No.* _ Tiene que ser el alcohol. Es la única explicación para el dolor en el centro de mi pecho y la sensación de hormigueo y calidez que pica mi piel. Cuando finalmente calmo los latidos de mi corazón, Aiden me da un beso en el pelo. Devuelve la velocidad a mi corazón.

Lentamente, la canción se desvanece y me alejo. Su aliento me hace cosquillas en la frente y, por una fracción de segundo, lo único que puedo pensar es en sus labios sobre los míos.

De repente me libero de su cálido abrazo. "Es una buena canción. Lo escuché en la lista de reproducción", digo.

Esa mirada melancólica no lleva a ninguna parte, pero ahora está sonriendo. "Supongo que, después de todo, logré convertirte en un fanático del country".

"Yo no iría tan lejos". Me río y dejo que me ayude a subir al lado del pasajero.

Cuando llegamos a Iona House, me resisto a hacer estallar la burbuja que nos rodea. Puede que sea la neblina del alcohol, pero el zumbido de los nervios que hace túneles bajo mi piel es muy consciente del cambio que ha tenido lugar entre nosotros. Uno que no puedo empezar a explicar.

Mi capacidad para formar palabras se dispersa y cuando me desabrocho el cinturón de seguridad me sudan las manos. En una decisión rápida, leo por encima de la consola y su aliento se corta antes de plantar un beso en la comisura de su boca.

Luego salgo de su camioneta como si estuviera en llamas.

16 | AIDEN

“¿DÓNDE ESTÁ MI TELÉFONO?”

Los chicos están sentados en el comedor cuando entro para localizar mi teléfono. Dylan está estudiando, lo cual no es característico de él, y Kian está hablando por teléfono con las piernas sobre la mesa, sin tener en cuenta que la gente come donde él pone sus desagradables pies. Eli también entra.

"Sabes que Buscar mi iPhone se inventó en 2010, ¿verdad?" dice Kian.

Dylan le arroja una goma de borrar. “¿Lo perdiste anoche? No respondiste ninguno de nuestros mensajes de texto”.

"Creo que podría haberlo dejado en el bar".

“¿Cuando Summer te eligió como amiga o cuando la dejaste acurrucarse con Howard?” pregunta Kian. Sigue a algunos jugadores de baloncesto en las redes sociales y nos ve en el fondo de sus videos. Hasta aquí lo de mantener las cosas en privado.

Ignorándolo, tomo mis llaves para dirigirme allí.

"Amigo, son las dos de la tarde. No abren hasta tarde", dice Dylan, deteniéndome. "Toma, usa mi teléfono para rastrearlo en caso de que esté en tu camioneta o algo así".

Cuando ingreso mi información, la brújula gira y veo mi teléfono hacia el sur. En dirección opuesta a la barra. En la Universidad de Yale.

Todos los chicos miran la pantalla confundidos. Mierda.

“¿Por qué diablos irías allí?” Dylan parece disgustado.

“No lo hice. “Se lo di a esta chica para que pusiera su número y nunca lo recuperaré”. Bethany estaba claramente demasiado borracha para acordarse de devolvérmelo. Y estaba demasiado preocupada por alguien más.

"También podrías conseguir un teléfono nuevo ahora".

Excepto que no puedo. Summer me envía mensajes de texto cuando me necesita y no tener mi teléfono significa no hablar con ella. También tengo la extraña sensación de que tengo algo importante que hacer hoy.

“Ese es Kappa Zeta. Probablemente esté en una hermandad de mujeres”, dice Dylan.

Me dirijo a la puerta y me pongo los zapatos cuando Eli me detiene. “Partimos hacia Chicago en unas horas. ¿Estás seguro de que quieres arriesgarte a cabrear al entrenador?

Bien. Eso es lo importante. "No puedo irme sin él".

“Entonces iremos contigo”, declara.

"No tienes que hacer eso".

Eli no se mueve. “Si Kilner va a estar enojado, bien podría estar enojado con todos nosotros. "No te dejaremos ir solo a New Haven". Un manto de comprensión cae sobre nosotros y así, sin más, nos dirigimos a Yale.

Cuando nos acercamos al campus, un mar de azul cubre las aceras y es difícil mantener a raya el escalofrío colectivo. “¿Debería haber traído ajo?” pregunta Kian.

"¿Por qué?"

"Si repele a los vampiros, también debería funcionar con Yalies".

Dylan se ríe. "Pensamiento inteligente. Tal vez podamos comprar algunos antes de entrar".

“No lo necesitaremos. Estaré entrando y saliendo. "Nadie se dará cuenta de nosotros". Aparcamos y seguimos las indicaciones del teléfono de Dylan.

"No hay una sola persona en el campus que no sepa quién eres". Kian apenas termina su frase cuando escuchamos mi nombre.

Aparece Eric Salinger, capitán del equipo de hockey de Yale. "Nunca pensé que los vería aquí a menos que tuvieran que estarlo". Él ríe. “Pero es bueno que no pude disculparme en persona por destrozar tu escuela. "Mis muchachos nunca más volverán a hacer algo tan imprudente como eso".

Eric es un tipo serio. Al igual que yo, fue seleccionado en el draft cuando jugaba en las ligas A, por lo que su único objetivo siempre ha sido el hockey. Su equipo, por otro lado, está formado por un grupo de imbéciles cabeza hueca.

“Todavía estás bastante jodido de tu parte. El Capitán lleva meses pagando por esa mierda”, dice Kian.

Eric sacude la cabeza con lástima. “Mira, si lo hubiera sabido lo habría detenido. "Esa mierda no

vuela conmigo".

"¿Las jugadas sucias vuelan contigo?" Mi mano en el pecho de Kian le impide avanzar. Lo último que necesitamos es que alguien lo vea hablar y tomar represalias.

"Eres bueno, pero tus muchachos todavía necesitan aprender una lección", digo.

Una pizca de diversión levanta sus labios. "Estoy seguro de que te asegurarás de eso al final".

"¿Crees que lo lograrás?"

"Se ve en esa dirección. Aunque no sé ustedes".

"Supongo que ya veremos". Mis palabras de despedida son más una cortesía que otra cosa. Definitivamente sabe que hemos ganado casi todos los partidos de esta temporada.

Nos dirigimos a la casa de color amarillo brillante en la esquina de la calle que grita hermandad de mujeres. Mientras me acerco al porche de madera blanca, llamo a la puerta rosa. La chica que lo abre tiene los ojos brillantes y sonríe, pero su postura es rígida.

"Oye, uno de tus amigos tomó mi teléfono anoche. Voy a necesitar que me lo devuelvan".

Su sonrisa perfecta no flaquea. "Lo siento, eso no es posible. Las hermanas Kappa no confraternizan con los compinches de Dalton.

Dylan empuja hacia adelante. "Mira, no estoy tratando de tener un sarpullido aquí, así que si nos das el teléfono, podemos regresar".

"¿Dylan?" Una chica desde adentro carga hacia él. "¡Nunca llamaste!"

Dylan murmura una maldición. Me vuelvo hacia la chica que abrió la puerta mientras Dylan se disculpa profusamente con la persona a la que engañó. "Mira, es posible. Ahora, ¿puedes traerla? Pregunto.

"¿Cómo se llama?"

"Betania".

Las chicas se miran entre sí. "Espera aquí."

Creo que podría haber metido a Bethany en problemas. Kian y Eli suben las escaleras para pararse detrás de nosotros, y es entonces cuando notamos que las chicas nos miran desde las ventanas. Saludo con la mano, haciéndolos trepar detrás de las cortinas.

"No conozco a ningún jugador de hockey... ¿Aiden?" Bethany maldice y luego me lleva a un lado.

"Necesitas irte. Ahora."

Saco mi brazo de su agarre. "Necesito mi teléfono".

"¿Qué número de teléfono?"

Le muestro el pin de ubicación parpadeante en el teléfono de Dylan que indica que el mío está en esta casa. "Eso es probablemente lo que ha estado zumbando toda la mañana", murmura, pasándose una mano por el pelo. "Mira, estoy en una situación delicada y me van a echar si descubren que estuve bebiendo anoche. Si consigo tu teléfono, ¿me pondrás una excusa?"

"No estás exactamente en condiciones de negociar", digo.

"¿Quieres tu teléfono o no?"

"¿Me estás chantajeando?"

Ella cierra los ojos con frustración. "¿Por favor?"

Lo admito y ella sube las escaleras. Sus hermanas de la hermandad me interrogan. "¿Cómo conoces a Beth?"

Busco una excusa. "Nos conocimos anoche en un restaurante. Ella usó mi teléfono y debe haberlo tomado accidentalmente".

"¿Al dinero? ¿Está seguro?"

"Sí."

Su mirada me hace retroceder un paso. Los chicos ya han subido a la acera. Cobardes.

"Aquí." Bethany me pone el teléfono en la mano. Antes de que pueda agradecerle, cierra la puerta de golpe. ¿Qué pasa con las mujeres y los portazos en la cara?

Verano

[10:00 a.m]

Verano : Por mucho que me duela admitirlo, anoche me divertí.

Verano : ¡Nos vemos al mediodía!

[11:30 am]

Verano : Encuéntrame en Advanced Imaging. Detrás de Carver Hall.

[11:42 am]

Verano : Por favor, no llegues tarde. El Dr. Toor se irá de baja por paternidad esta semana.

[11:55 am]

Verano : ¿Aiden???

[11:58 am]

Verano : Si esto es algún tipo de broma de mal gusto, no tiene gracia.

Summer : Te juro por Dios que si no apareces en dos minutos, no volveré a hablar contigo.

"Veinte dólares a que le dé un puñetazo en la cara".

"Estoy pensando en rodillas hasta las pelotas".

"Tal vez ella lo golpee con su palo de hockey antes de que Kilner tenga la oportunidad".

Los chicos salen con sus divertidas predicciones sobre mi difícil situación. Pero sé que, de todas las cosas que puede hacer, lo peor es que me ignore.

Cuando la veo cruzar la calle hacia su dormitorio, le digo a Dylan que se detenga. "No quiero apresurarte, hombre, pero llegamos tarde", dice mientras salgo del auto.

Para mi consternación, Summer no se da vuelta cuando la llamo por su nombre y, en cambio, camina más rápido. "Verano." La tomo del brazo.

Ella se libera de mi agarre y me ensarta con una mirada enojada.

Me desinfla. "Se me fué de la mente. "Perdí mi teléfono anoche".

Su mirada se mueve detrás de mí hacia el auto lleno de chicos mirándonos. Escucho un montón de *Hola, Summer* de la galería de maní, y ella les da una media sonrisa.

"Cometí un error", continúe.

"¿Por error?" Ella se burla. "Dr. ¡Toor y yo te esperamos una hora entera! Te he estado recordando esto durante semanas. Perder tu teléfono ni siquiera debería importar".

"Yo lo sé. No quiero darte ninguna excusa. "La cagué y quiero compensarla".

Ella sacude la cabeza con incredulidad. "Eres un maldito dolor de cabeza, ¿lo sabías?"

"Lo sé y lo siento".

Ella me mira fijamente durante un largo minuto, algo parecido a una sorpresa pasa antes de que ella parpadee y lo disipe. El ligero toque de la bocina detrás de mí me dice que se me está acabando el tiempo.

"Tengo que irme a Chicago y no volveré hasta dentro de unos días. "Realmente esperaba que pudiéramos hablar de esto".

"¿Te estas yendo?" Hay un atisbo de decepción en la pregunta. "Quiero decir, deberías irte entonces.

"No querrás llegar tarde".

Dylan vuelve a decir mi nombre y quiero hacerle un agujero en la cabeza.

"¡Dame un minuto!" Grito de vuelta. "Por favor, ¿podemos hablar de esto más tarde?" le digo.

"No hay nada de qué hablar. Ya se me ocurrirá algo más.

El abatimiento me recorre. "No puedo irme sin hacer esto bien".

Ella sacude la cabeza con incredulidad. "Tienes todo un equipo esperándote, Aiden. No los defraudes a ellos también".

Debería haber esperado ese golpe. "No lo haré. Sólo necesito asegurarme de que esto... —hago un gesto entre nosotros— no se arruine.

"Mi proyecto casi está terminado. "No debería importar de todos modos."

Sus duras palabras son puntuadas por un bocinazo.

Lo ignoro. "Sólo dime que puedo redimirme".

Summer se muerde el interior de la mejilla mientras contempla.

"¡Crawford! La llamada de Kilner. "Tenemos que irnos, hombre".

"Joder, ¡un segundo!" Yo grito.

El verano no responde. Parece completamente retraída y me mata que la haya hecho sentir así. "Me equivoqué, Summer. Lo lamento."

"Yo también", dice finalmente, volviéndose hacia las puertas de Iona House y desapareciendo dentro.

17 | VERANO

EL SUEÑO ES oscuro y tranquilo cuando entro después de correr. Sólo he dado un paso antes de ver una pequeña caja en el mostrador. El arco dorado brilla a pesar de la penumbra. Me acerco con cautela al objeto misterioso y mi corazón se infla en mi pecho cuando lo veo.

Es el té que mi papá solía comprarme y hay una nota pegada en la parte inferior.

Por todos esos dolores de cabeza que te doy -A.

Hay un revuelo en mi estómago. No he visto ni enviado mensajes de texto a Aiden desde que se fue a Chicago. Pasé mi tiempo pensando en otro elemento para agregar a mi proyecto porque me perdí la prueba. Es una sensación agotadora cuando parece que mi trabajo no es lo suficientemente importante. Pero la forma en que Aiden me miró hizo que mi pecho se sintiera pesado. La forma en que esa disculpa y su mirada sería me hicieron querer decir que estaba bien. Nunca me siento así cuando alguien me decepciona, simplemente aprendí la lección.

Es porque sus ojos fueron lo primero que noté en él.

Cuando era niño estaba obsesionado con los ojos de mi papá. Gris con pequeñas motas doradas, a veces azul con diferentes luces. Constantemente le preguntaba a mi mamá por qué tenía el marrón aburrido y mis hermanas tenían sus ojos. Lloré por eso durante días y, por extraño que parezca, todavía me doy cuenta. Darme cuenta de que era otra cosa que mi papá no podía darme. Otra parte de él que no podría tener. Otra parte que era de mis hermanas y no mía. Fue patético. Pura probabilidad genética, aunque irónicamente explicaba perfectamente nuestra relación.

Pero Aiden tiene los mismos ojos fascinantes. Ojos que te hacen olvidar tus palabras hasta que haces un esfuerzo consciente por volver a recordarlas. Ojos que te dicen con solo una mirada lo pura que es el alma detrás de ellos. El los tiene, y odio que los tenga. Aún más, odio haberme dado cuenta.

Cuando mi teléfono brilla, las notificaciones de la aplicación Dalton ensucian mi pantalla. No necesito abrirlo para saber que los muchachos probablemente ganaron. Ya es bastante difícil evitar el juego cuando todos y su madre publican sobre ello. Amara y Cassie también están ahí. Me invitaron pensando que ya podía soportar el deporte, pero esa esperanza fue incinerada por un jugador de hockey que llegó tarde. Prefiero sentarme en mi habitación y estudiar mientras de vez en cuando me asusto por los crujidos en el pasillo.

Suena un golpe en la puerta y salto. Vacilante, me muevo para contestar, tratando de calmar mi pulso errático. Cuando abro la puerta y miro por la rendija, mi corazón tartamudea.

Aiden está parado en mi puerta con su equipo de hockey, sin patines ni casco. De alguna manera su cabello todavía fluye perfectamente. El pelo de casco no existe en su universo.

Abro más la puerta. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Estoy aquí para nuestra sesión".

"No programamos ninguna". Miro la hora en mi teléfono. "Tu juego terminó hace veinte minutos, Aiden". Cómo logré llegar hasta aquí en veinte minutos me supera.

Cuando mi mamá solía llevarme a los juegos de mi papá cuando era niño, pasaba la mayor parte de la noche esperando afuera de la arena después de un juego. Me despertaba a la mañana siguiente y me daba cuenta de que me había quedado dormido antes de poder verlo.

"Yo lo se."

"Todavía estás en tu equipo".

"Puedo cambiar." Entonces es cuando noto la bolsa de gimnasia en su brazo. "¿Te importa?"

Señalo mi baño y él entra. "Puedo traerte una toalla si quieres ducharte".

Ducha ? ¿Por qué diablos sugerí eso? Parece sorprendido por mi invitación. Sinceramente, a mí también me sorprende, pero lo mínimo que puedo hacer es ofrecer.

"¿Seguro?"

Me encojo de hombros. "O si quieres estar asqueroso y sudoroso por el resto de la noche, es tu decisión". Mi pobre intento de cortar la tensión no funciona cuando él simplemente asiente y se dirige al baño.

Toalla en mano, llamo a la puerta y escucho un movimiento de pies antes de que diga: "Adelante".

No me atrevo. Cuando abro la puerta, se ha quitado las hombreras y su cuerpo está a la vista. Mi baño tiene una iluminación terrible, pero todavía brilla bajo los fluorescentes.

Toma la toalla. "Gracias."

La tensión entre nosotros es intensa en mi pequeño baño. El zumbido del ventilador y el zumbido

de las luces son tan fuertes como siempre. "Puedo abrir la ducha por ti. "Es un poco difícil hacerlo bien".

Aprieta los labios y hace nudos. Se reanuda el sonido de la ropa al quitarse y trago. Abro el grifo con mis manos sudorosas y cuando lo enfrento, está tan cerca que me sobresalto.

Si huele, mi cerebro no lo registra porque lo único que puedo pensar es en que estamos solos, él está medio desnudo y mis pantalones no dejan mucho a la imaginación.

"Se necesita un segundo para calentarse", digo, aunque esa afirmación podría aplicarse a mí. No se siente como si le hubiera ofrecido una ducha, se siente como si estuviera esperando para arrancarme la ropa y llevarme contra la pared de la ducha.

El asiente, recordándose que mi imaginación hiperactiva me está jugando una mala pasada.

"Ganaste", digo. En mi defensa, la ducha tarda un minuto en calentarse. Estoy siendo un buen anfitrión si realmente lo miramos.

"Apenas." Parece que quiere decir más. No hemos hablado en una semana, pero tengo todo el derecho a estar enojado. Aunque los recuerdos de mi ira se están desvaneciendo lenta pero seguramente.

Cuando la ducha sale vapor, me alejo. "Estaré afuera".

El sonido del agua corriendo llena mi habitación. Para deshacerme de mis pensamientos pecaminosos, me siento en el extremo más alejado de la sala de estar.

Aiden sale unos minutos más tarde mientras estoy editando mi trabajo de estadística. Lleva una camiseta blanca ajustada y sudadera negra. Me distrae, hasta que noto el rojo goteante en su mejilla.

Salto alarmado. "¿Que le pasó a tu cara?"

Se acomoda en el sofá. "Deberías ver el otro chico."

"¿Te metiste en una pelea? ¿No te pueden descalificar? La NCAA tiene reglas estrictas y arriesgarse a recibir una penalización no vale la pena la mayor parte del tiempo.

"Algún imbécil de Princeton se metió conmigo. "Obtuvo la especialidad".

Mi preocupación desaparece al saber que la infracción no fue suya. Aun así, cuando veo bien su corte, me inquieta.

"Estoy bien. En realidad."

Sacudo la cabeza. "Deberías haber ido al médico del equipo".

"Lo hice y estoy bien". Me encojo de hombros. "No quería llegar tarde".

"¿Tarde para qué?"

"Para ti", dice. "Me siento como una mierda por perderme la semana pasada porque sé lo que esta investigación significa para usted".

Las brasas presionan con más fuerza mi cavidad torácica. Sin decir una palabra más, tomo su mano y lo levanto del sofá. Mis tirones no hacen nada hasta que él lo permite.

"Siéntate", digo cuando estamos en el baño lleno de vapor.

Da un suspiro cansado. "Verano, no tienes que hacer esto".

"Dime qué puedo hacer de nuevo", advierto.

Me lanza una mirada exasperada antes de sentarse en la tapa del inodoro. Saco el botiquín de primeros auxilios de debajo del fregadero y él abre las piernas para que yo pueda pasar entre ellas.

Aiden no se inmuta cuando inclino su cabeza y le pongo alcohol en el corte. Su mirada se centra en mi cara y mi respiración se corta. Aiden apoya sus brazos sobre su pierna y siento el ligero roce de sus dedos en la parte posterior de mi muslo. El tacto es caliente y punzante, y me pica todo el cuerpo.

"Sabes, Hank, nuestro fisioterapeuta, también es el médico de nuestro equipo. "Podrías reemplazarlo totalmente".

"Realmente lo tienes en contra de Hank, ¿no?" Me río entre dientes, tratando de no mirar sus labios.

"Además, sólo estoy certificado por la OFA".

"¿Reparas a muchos atletas?"

Sacudo la cabeza.

"¿Solo yo entonces?"

"Solo tu." *¿Por qué estoy susurrando?* Me aclaro la garganta mientras busco en el botiquín de primeros auxilios para distraerme.

Sus ojos se volvieron solemnes y el aire se espesa. "Lo siento, verano".

Se me corta el aliento en la garganta y no puedo mirarlo a los ojos. La energía que chispea entre nosotros me da un latigazo.

"Hice la prueba esta mañana".

Mis manos se congelan a mitad del toque. "¿What?"

"Me puse en contacto con el Dr. Toor con la ayuda de Kilner y él me refirió a su amigo que trabaja en una clínica deportiva en Hartford. Debería recibir los resultados de la prueba ACSI-28 en unos días".

Mi corazón hundido flota hacia la superficie. "¿Lo hiciste?"

Tengo nodos. "Debería haber estado allí en primer lugar, Summer. Tu trabajo es importante".

Sólo puedo mirar las tiritas que tengo en la mano. Había completado una de las partes más importantes de mi investigación sin tener que reprogramar ni planificar nada. Mis pulmones han dejado de funcionar y tengo que recordar conscientemente cómo respiran los humanos para que mi sangre vuelva a recibir oxígeno. Paso una mano húmeda por mi cabello, pero cuando él toca la parte posterior de mi muslo vuelvo al presente.

Sostengo dos vendas de dibujos animados. "¿Barbie o Bratz?"

Parece estupefacto. Si antes no sabía lo malo que soy a la hora de aceptar que alguien haga cosas buenas por mí, ahora lo sabe. Aunque inicialmente la cagó, ¿es realmente algo bueno? *Dios, ¿a quién le importa?*

Su expresión se suaviza y se vuelve de comprensión. "¿Importa?"

Firmo aliviado cuando no insiste en la prueba. "Inmensamente."

Con una curva de sonrisa en sus labios y sus dedos rozando inconscientemente mi pierna, parece sumido en sus pensamientos. "Bratz, *obviamente*".

Reprimo mi sonrisa mientras le pongo la tirita violeta de Yazmin en la mejilla. La caja tiene vendas neutrales que podría haber usado, pero me guardo esa información.

18 | AIDEN

CORTÉ la energía.

No es frecuente que me encuentre en nuestro sótano frío y lúgubre, pero tiempos desesperados exigen medidas desesperadas. Después de presentarme en el dormitorio de Summer hace unos días, pensé que las cosas habían vuelto a la normalidad, pero esa fue una conclusión muy equivocada. No ha enviado mensajes de texto, llamadas ni siquiera correos electrónicos. Nada. Kian es el único que la ve durante la clase y se queda mudo. Sus lealtades claramente han cambiado. Estúpido.

En la última práctica, estaba lo suficientemente desesperado como para preguntarle a Tyler Sampson sobre ella. Me he estrellado contra las tablas. Claramente, sus sentimientos son todo menos positivos.

Entonces, ¿qué haces cuando la chica en la que no puedes dejar de pensar te deja helado? Apagas una casa entera.

Con la casa sumida en la oscuridad, el sonido grita en el piso de arriba. Vuelvo a subir, inocente como siempre. No hay otra manera de sacar a tantos estudiantes de Dalton de nuestra casa y llevarlos al carnaval de verano.

"Lo siento, se fue la luz, muchachos". A mis palabras siguen gruñidos de borracho. "Pero esta noche hay un evento en el campus. Todos pueden ir allí". Kian aparece a la vista, iluminado por la linterna de su teléfono. Hago un gesto hacia la puerta y él me levanta el pulgar.

"Todos me siguen", dice. "¡Traigo el alcohol!"

La multitud aplaude y la gente sale de la casa detrás de Kian.

Una linterna me ilumina y entrecierro los ojos.

"Tenemos un generador", dice Cole, emocionado y escéptico.

Me encojo de hombros. Pero tiene razón, tengo suerte de que no se haya activado. Detrás de él, Eli me guiña un ojo antes de salir.

"Seguro que estás yendo más allá en este *proyecto*", dice Dylan cuando me encuentra afuera.

"No me gusta hacer nada a medias".

"Claro, Barbie", resopla.

No me molesto en corregirlo. Desde que regresé de Summer's con una tirita de color púrpura brillante en la cara, me han estado desgarrando.

Al entrar en el estacionamiento del ala oeste que está despejado para el evento, puedo decir por las reacciones de los asistentes que el evento de Summer es un éxito.

"¡Dylan!" Una niña chilla y corre a sus brazos.

El dice *¿Quién es este?* sobre su hombro. Sacudiendo la cabeza, camino hacia donde Kian lucha por lanzar una pelota de béisbol a un objetivo. Está intentando conseguir los animales de peluche, uno de ellos es una pequeña vaca que de alguna manera parece estar suplicándote que te la lleves a casa.

"Esto hay que arreglarlo", se queja.

Una chica en la fila le da a Kian una dulce sonrisa. "Puedo enseñarte el truco".

Tengo ventajas. "Solo un aviso, soy un aprendiz práctico".

"¿Sí? Soy una profesora práctica", dice.

Tomando eso como señal para irme, me acerco a Eli, que está hablando con Kayce Howard.

"¿Finalmente te tomaste un día libre?" pregunta cuando me ve acercarme.

"Hay que darle a la oposición una ventaja, o se volverá aburrido".

El ríe. "Parece un Frozen Four entre Dalton y Yale. ¿Crees que te ahogarás?"

Mi mandíbula se aprieta y Eli se aclara la garganta. "Ganaremos como cada año. Usted, en cambio, apenas llegó a estar entre los cuatro finalistas. Con suerte, no tropezarás".

Durante la competición de los cuatro finalistas del año pasado, Kayce falló un tiro libre cuando tropezó en el último segundo. Ha demostrado ser sincero, pero lo hemos estado persiguiendo durante meses.

Reprimo una sonrisa ante sus mordaces palabras porque Eli nunca chirría, dentro o fuera del hielo, pero siempre me respalda. El suelta una risa amarga, ignorando el comentario. Es una regla tácita que nadie se acerca a Elias Westbrook.

"Tu chica hizo un buen trabajo", dice Kayce.

Mi novia.

"Ella hizo."

Después de nuestra noche de fiesta, Kayce debió haber tenido bastante claro que Summer no iría a casa con él. Por eso decidió divertirse en la piscina. No podía quejarme porque mi noche terminó con un beso. Elemental o no, era jodidamente eléctrico.

Escudriñando el lugar, veo a Summer en uno de los puestos. Lleva esos jeans ajustados que le abrazan el trasero y su blusa blanca le cuelga de los hombros. Los volantes a lo largo del escote la hacen parecer un jodido ángel, y tengo una fuerte necesidad de encontrar un rincón tranquilo donde pueda bajarlo y tener mi boca sobre ella.

Salgo de ese pensamiento cuando siento que la sangre me sube a la ingle, pero no puedo dejar de mirarla. Tenerla a centímetros de mis labios y no besarla esa noche realzó todo.

Cuando Summer se gira, luciendo tan radiante como siempre, sus ojos se encuentran con los míos y se abren por una fracción de segundo antes de sonreír y luego darse la vuelta. Eso me sorprende porque Summer no ha estado nada nerviosa conmigo. ¿Enojado? Absolutamente. ¿Nervioso? Nunca.

Me disculpo de los chicos y me acerco a ella, sacudiendo la cabeza. "Eso no funcionará".

Sus ojos me recorren. "¿Qué no funcionará?"

"Esa sonrisa."

Se cruza de brazos "¿Qué tiene de malo una sonrisa? "Es educado".

"No de ti, y definitivamente no para mí".

Se muerde el labio entre los dientes para ocultar una sonrisa. "Ah, ¿entonces te gusta cuando soy grosero contigo?"

"Obviamente".

"¿Perversión de la degradación?" Ella golpea juguetonamente una mano contra mi pecho, y el toque me atraviesa, dirigiéndose a algún lugar peligrosamente bajo.

"Tendrás que descubrirlo".

Ella frunce los labios. "La próxima vez que Kilner empeñe un loogie, te lo enviaré".

"Estoy curado". Me río. "Esto es increíble, por cierto".

Los ojos marrones brillan. "¿En realidad? No puedo creer que tanta gente haya aparecido. "El semestre pasado fue un fracaso".

"Eres todo tú. "Tienes que empezar a creer que lo que publicas es importante".

Un rubor tiñe sus mejillas. "Me alegro de que hayas venido."

"¿Esto significa que me perdonas?"

Su risa jode algo en mi pecho. "Te perdoné en el momento en que apareciste en mi puerta con tu equipo de hockey".

Durante toda mi vida, el sonido de mis patines golpeando el hielo y el disco deslizándose hacia la red fueron las únicas cosas que me trajeron pura felicidad. Estaba seguro de que no habría ningún otro sonido o sustancia que pudiera rivalizar con ese sentimiento de euforia. Excepto que ahora me siento como un adicto que recibió su primer golpe después de años de sobriedad. La ligera risa de Summer llena mis oídos y llega a una parte de mi cerebro que la graba en la memoria. Ahora, lo que me trae paz, lo que anhelo como un gol para ganar el partido, es el sonido de su risa y la vista de su sonrisa.

"¡Verano!" Se vuelve hacia los voluntarios que la llaman.

"Debería comprobar cómo están", dice, mirando hacia atrás.

Una punzada de decepción me golpea y siento la necesidad de presionarla contra mi pecho. Es como si cuanto más lejos estuviera ella de mí, más se tensara el hilo que nos unía. Mi deseo se hace realidad cuando su cabello largo y ondulado gira y ella se lanza hacia adelante, de puntillas para rodear mi cuello con sus brazos. Se me escapa un sonido áspero de sorpresa, pero rápidamente me recupero y la rodeo con mis brazos.

Es un abrazo largo, lleno del olor a durazno y la sensación de su cuerpo perfecto presionado contra el mío. Mis brazos se aprietan alrededor de su cálida cintura y su respiración se acelera. Antes de lo que esperaba, ella retrocede unos centímetros, sus labios tan cerca de los míos que puedo saborearlos. Sus ojos me atrajeron con la fuerza de una ola del océano.

"¿Guárdame un paseo en la noria?" ella dice.

La excitación juvenil que surge a través de mí es vergonzosa. "Por supuesto."

19 | VERANO

ES INFANTIL emocionarse con una atracción de carnaval?

Si es así, no me importa.

La rueda giratoria me llama como un faro a través del mar de estudiantes riendo y jugando. El olor a palomitas de maíz desapareció hace mucho tiempo, reemplazado por el adictivo aroma de Aiden. Aunque puede que sea sólo mi propia alucinación.

Los puestos de comida necesitan reabastecerse, los operadores de juegos necesitan descansos y hay un serio problema con el alcohol que estoy dispuesto a pasar por alto mientras nadie se desplome y destroce el costoso equipo.

La asistente del lanzamiento del anillo, Kenna, parece estar a punto de desmoronarse, así que le doy un golpecito. Las parejas que se acercan al stand muestran una cantidad incómoda de PDA, pero no me irrita tanto como suele hacerlo. Mi mirada se dirige de nuevo a la noria.

Mientras estoy limpiando después del último juego, Kian se apoya en mi mesa mientras su cita admira un gran animal de peluche. "¿Crees que puedes arreglar esto para que quede bien?"

Tomo sus boletos y recojo algunos anillos. "¿Qué hay para mí ahí dentro?"

"¿La alegría de ver a tu mejor amigo en los brazos de una mujer?"

Mi risa se me escapa sin previo aviso, lo que hace que su cita me mire. Agito. "Ella es bonita."

"¿Es un sí?"

Me encojo de hombros y luego le entrego los anillos más anchos destinados a niños.

"Estás tremendamente amable hoy", señala.

"Me siento caritativo".

Sus ojos se abren como si hubiera descubierto un gran secreto. "Te estás echando un polvo".

Mi cara se arruga con disgusto. "¿Por qué es esa tu primera suposición?"

"No es una suposición. O estás echando un polvo o hay potencial para ello".

No quiero insistir en si tiene razón o no. "Eres la última persona que debería saber algo sobre mi vida sexual".

"¿Te refieres al inexistente?"

Lo miro. "Tú eres quien para hablar". Eso sólo lo hace sacar la lengua. "Si quieres saberlo, simplemente estoy feliz".

La expresión de Kian se suaviza. "Bien. Me gusta verte feliz". Luego da un paso atrás, alardeando ante su cita de que le está ganando el premio más grande.

Por una vez en mi vida parecía que todo iba bien. El carnaval es un éxito, mi aplicación solo necesita pequeños ajustes y cierto capitán remedia temporalmente mis sentimientos venenosos hacia el hockey.

Un golpe en mi hombro me saca de mis pensamientos y Kenna me quita la llave. "¡Espantar! Has estado trabajando todo el día. Ve a divertirte un poco".

"Puedo quedarme si necesitas un descanso más largo".

Ella me empuja fuera de su cabina. "Ve a buscar a tu galán de hockey". Ella cierra la puerta de madera.

Supongo que nuestro abrazo estuvo visible durante todo el carnaval.

Me abro paso entre la multitud de estudiantes borrachos. Por primera vez en meses me siento ligero. Esa noche en el bar con Aiden se sintió como el comienzo de un nuevo yo.

"Gran evento, verano". La voz de Connor Atwood es lo suficientemente cercana como para sobresaltarme. Su cabello rubio ondea con el viento mientras iguala mis rápidos pasos.

"Gracias por venir, Connor".

"No me lo habría perdido". Continúa caminando conmigo mientras me acerco a la noria. "¿Qué estás haciendo ahora? Tal vez podamos pasar un rato".

Estoy ignorando completamente a Connor, pero no encuentro en mí la capacidad de importarme. Con una vertiginosa oleada de emoción, aminoró la marcha para buscar a un capitán de hockey alto.

"¿Qué dices?" él pide.

"Mira Connor, p..."

Mi corazón se hunde en el ácido de mi estómago cuando finalmente veo a Aiden subiéndose a la noria. Con Cristal Yang. Una chica de la hermandad Beta Phi.

Las púas se alojan en mi garganta. La voz apagada de Connor se mezcla con el ruido del carnaval.

Los ojos de Aiden se cruzan con los míos antes de sentarse en uno de los vagones de la noria. Crystal le pasa un brazo por los hombros y le da un beso en la mejilla mientras se toma una selfie. En el calor de la traición, una que definitivamente no debería sentir, me vuelvo hacia Connor.

"¿Oye, Connor?" Lo interrumpí a medio divagar.

"¿Sí?"

"Bésame."

Claramente no es el idiota que pensé, porque sin decir una palabra más baja la cabeza y sella sus labios con los míos.

LA ducha CALIENTE CALIENTE deja mi piel caliente al tacto. Me duelen los pies por estar de pie durante horas, e incluso la loción con aroma a melocotón que me aplico en el cuerpo no hace mucho para aliviar el dolor. Cuando termino de pasarme el peine por el pelo húmedo, oigo un fuerte golpe en la puerta. Me pongo una camiseta larga y me dirijo a la puerta principal, asumiendo que es Amara.

Cuando abro la puerta, es Aiden. Un Aiden muy cabreado.

"¿Qué fue eso?" él pide.

Me apoyo contra la puerta tratando de aparentar que mi corazón no acaba de prender fuego. "Hola a ti también, Crawford".

"Te fuiste."

"Porque el evento terminó". Me giro para mirar el reloj en la estufa de la cocina. "Es medianoche."

"Sé qué hora es". Se acerca e instintivamente intento cerrarle la puerta, pero él la mantiene abierta.

"¿Por que te fuiste?"

"¿Tiene pérdida de memoria a corto plazo? Te lo acabo de decir", hago una mueca ante la irritación que sazona mis palabras.

"La verdad."

"Mira, tengo una clase temprano mañana..."

"Te esperé", dice en voz baja y algo vulnerable besando las palabras. "Se suponía que ella no debía estar allí. "Me pediste que te ahorrara un viaje".

"No debería haberte pedido que hicieras eso".

Los ojos verdes se oscurecen. "¿Por qué lo besaste?"

No estaba segura de que hubiera visto el beso, pero saber que lo hizo hace que algo explote en mi pecho. Así que hago lo único que puedo. Actúo despistado. "¿Quien?"

Su expresión se transforma en una de incredulidad. "¿Hay más de un chico al que has besado esta noche?"

Me cruzo de brazos para recuperar la compostura y él aprovecha la oportunidad para entrar y cerrar la puerta detrás de él. Es como si hubiera sellado el último poco de oxígeno que podía aspirar hacia mis pulmones para mantenerme lúcido. El dormitorio rivaliza con una caja de cartón por cada centímetro de espacio que roba.

Su mirada se vuelve fundida. "Si estás tratando de irritarme, lo estás haciendo bien".

"Tú eres quien irrumpió aquí", lo acuso.

"Bien. ¿Por qué besaste a Atwood? Nombre Connor, en caso de que hayas besado a algunos Atwood durante tu alboroto esta noche.

No quiero responderle. Principalmente porque ni siquiera estoy seguro de por qué lo hice en primer lugar. Bueno, tengo una idea, pero prefiero no divulgarla.

"Porque yo quería."

El avanza, haciéndome dar un paso atrás instintivamente. El baile continúa y cada paso me lleva más hacia el dormitorio. "¿Por qué lo besaste?"

Mi pecho se agita por la proximidad y la tensión caliente entre nosotros. "Acabo de decirte."

"La verdad, verano".

Con otro paso, choco contra el sofá. La falta de espacio dificulta cualquier pensamiento lógico. "Él es un buen besador..."

Él puntúa mi frase presionando sus caderas contra las mías y llevándome hacia el respaldo del sofá. Un peso sólido y abrasador me enjaula, y toda mi resistencia hacia él se incendia cuando sus seis pies y cuatro pulgadas se ciernen sobre mí. Su olor enciende un fuego en algún lugar bajo de mi estómago.

"Eso no es lo que pregunté. Inténtalo de nuevo —susurra la demanda a centímetros de mis labios, y

me detengo para dejar escapar un gemido vergonzoso.

Mi cuerpo no se sentía tan inflamable cuando besé a Connor, y los labios de Aiden ni siquiera tocaron los míos. El recuerdo del beso de Connor hace tiempo que se desvaneció, probablemente porque Aiden tiene un poder especial para hacer que mis pensamientos se disuelvan en una sopa turbia.

"No sé qué esperas que diga. "Fue sólo un beso".

"¿Sólo un beso?" —dice arrastrando las palabras, nuestros labios a un pelo de distancia. "Y si te besara ahora mismo, ¿sería sólo un beso también?"

Sus palabras me atraviesan como agua caliente. Él está descubriendo mi farol, y maldita sea, es bueno en eso. Pero él no me conoce si cree que me alejaré de un desafío. "¿Por qué no lo descubres?"

Parece aturdido, pero se recupera rápidamente, con una sonrisa que podría hacerme derretirme en un patético charco a sus pies. "¿Es un sí?"

"Bueno, no es un no". En realidad es un sí rotundo y fuerte. Pero estoy perdiendo el control de la situación. Es obvio por la forma en que me tiemblan las piernas. No estoy seguro de que mi endeble guardia pueda aguantar un segundo más.

"Voy a necesitar que lo hagas mejor que eso. ¿Puedo besarte, Summer? ¿Sí o no?"

No estoy seguro de qué me posee para decirlo. Tal vez sea la forma en que su duro cuerpo presiona el mío o la forma en que me mira con una dureza que no había visto antes. "Tenedores."

Cuando estoy tan desesperada por que él reclame mi labio, cae de rodillas. El sonido de sorpresa que me deja podría haber sido vergonzoso si pudiera pensar en algo, pero Aiden Crawford está de rodillas frente a mí con su aliento golpeando mis muslos desnudos, así que pensar no es mi prioridad número uno en este momento.

"¿Q-qué estás haciendo?" Tartamudeo.

"Besándote." Sus dedos rozan la parte posterior de mis muslos y me estremezco. Por el ruido sordo que sale de su garganta, sabe que me tiene en la palma de su mano.

Esto va hacia el sur. Rápido. "¿Necesitas que te enseñe qué es un beso?"

Su lenta sonrisa hace vibrar mi pecho, enviando una sensación de calor a mi centro. "Creo que puedo arreglármelas".

"¿Seguro? Porque Connor podría darte algunos buenos consejos".

¿Por qué sigo hablando? ¿Y por qué me encanta la forma en que entrecierra los ojos ante mis palabras?

Mi burla hace lo contrario de lo que quiero, porque Aiden se pone de pie. Pero en lugar de irse como cualquier otro chico con un ego frágil, me rodea la cintura con el brazo y me levanta sin esfuerzo. Cuando mis piernas lo rodean para acomodar su gran cuerpo, soy muy consciente de que estoy completamente desnuda debajo de mi delgada camiseta. Aiden se congela.

Le habría tomado sólo un pequeño levantamiento de mi camisa para darse cuenta cuando estaba de rodillas, pero no pude mantener la boca cerrada el tiempo suficiente para que eso sucediera. Ahora, lo deseaba desesperadamente de regreso allí, y no sé cómo lo logró.

"¿Es esto lo único que me impide verte desnuda?" Agarra la vieja camisa gris en un puño y con la otra me levanta. Su fuerza no me sorprende, pero me excita a un nivel completamente nuevo. Incluso logra captar cualquier comentario ingenioso que pueda hacer.

Asiento y su rugido de satisfacción sangra por mis venas con un chisporroteo estimulante. Un zumbido inquieto satura el aire cuando me sienta en el respaldo del sofá y baja la cabeza para besarme el cuello. Su erección se clava en mi estómago, rogando que se quite los pantalones y entre en mí. Un ruido ahogado se escapa de mi garganta.

"Quiero verte", dice con voz áspera, cepillándose el cabello hacia atrás, con la otra mano todavía agarrando el dobladillo de mi camisa. "¿Puedo quitarme esto?"

"Sí", respiro. Aparentemente, sólo necesito esa palabra cuando Aiden está cerca de mí.

Todo mi cuerpo está crujiendo. La corriente de aire no hace nada para enfriar mi piel acalorada cuando me quita la camisa con un movimiento rápido. La maldición que sigue envía una vibración a través de mi núcleo. Es tan eléctrico que tiemblo a pesar del calor que lame mi cuerpo. Mis mejillas deben estar rojas mientras estoy sentada completamente desnuda para que sólo él la vea.

Aiden no pierde ni un segundo más cubriendo mis pezones con su boca caliente. Grito, mi espalda se arquea bajo su agarre. Pasa el pulgar por el otro botón sensible y estoy jadeando. Ya estoy muy mojada y apenas me ha tocado. No estoy seguro de cómo puedo soportar más.

Unas manos ásperas se deslizan hasta mi cintura, sujetándola con fuerza. "¿Es así como caminas?"

¿Desnudo bajo esas camisetas finas?

"Hace calor por la noche", digo, mi voz apenas es más que un susurro cuando su toque caliente se extiende como una fiebre escribiendo y pulsando en mis venas.

Tararea y sus manos recorren con entusiasmo cada parte de mí, mientras besa mi clavícula, hasta mis senos y luego mi estómago. Cuando llega a mi ombligo, mi respiración se entrecorta. Baja hasta mi ombligo y finalmente vuelve a arrodillarse.

"¿Esta bien?"

¿Necesita siquiera preguntar eso? Estoy listo para estallar como una manguera contra incendios. Pero él todavía me mira, esperando una respuesta, así que asiento. *¿No es obvio?*

"Palabras, verano. "Necesito tus palabras". Su suave voz toca una esquina de esa cosa que late rápidamente en mi pecho, pero su expresión es de necesidad apenas contenida. Estoy temblando cuando sus dedos presionan con más fuerza mis muslos mientras espera una respuesta.

"Sí", respiro. "Está más que bien".

Besa mis muslos y me abraza como si fuera una comida que fuera a devorar. "Dime que pare y lo haré. ¿Entender?"

Asiento, pero él continúa mirándome. "Si entiendo."

Tira de mis caderas hacia adelante y hacia afuera del borde del sofá, y mis manos se disparan para estabilizarme cuando presiona su cara entre mis muslos. Antes de que pueda tomar mi siguiente aliento, su boca se sella sobre mí y estoy bastante segura de que estoy flotando fuera de estado. La lengua de Aiden se desliza sobre mi clitoris y mis piernas tiemblan. Sus labios se curvan en una sonrisa exasperante y mete su lengua dentro de mí.

Echo la cabeza hacia atrás y mis dedos casi se hunden en el sofá, atravesando la tela. Amara me mataría si arruinara nuestro sofá. Aunque, si supiera el motivo, estoy seguro de que lo entendería.

"*Jesús*". Deja escapar un suspiro divertido. "Sabía que sabrías tan bien". Sus palabras hacen que los dedos de mis pies se curvan y su gemido sube por mi columna. Esperaba que él hablara sucio, pero experimentarlo me pone la piel de gallina.

"Jodidamente hermosa", susurra, dejando pequeños besos a lo largo de la parte interna de mis muslos. Aiden mueve su lengua dentro de mí como si fuera su última comida. Como si darme placer fuera su único propósito en la vida.

He tenido hombres que me han atacado, pero nunca nadie me ha *adorado*. El agarre en mis muslos se afloja cuando lleva sus dedos a su boca, manteniéndome abierta con sus pulgares. La posición expuesta me hace temblar ante el inminente orgasmo.

"Oh *Dios*", me quejo. Mis manos se hunden en su cabello mientras continúa torturando mi clitoris. Justo cuando creo que no puedo soportarlo más, desliza un dedo dentro de mí y siento el gemido en su garganta cuando lo aprieto.

"Estás tan jodidamente apretado", dice con voz áspera, deslizando un segundo dedo.

Me siento tan lleno que mi cabeza cae hacia atrás de puro placer. Sus dientes muerden mi clitoris y lloro.

"Mírame", ordena. "Mírame follarte con la boca, Summer".

Hace un giro y un movimiento que no puedo entender, pero a mi cuerpo le encanta. No quita sus hipnotizantes ojos verdes de mí y yo tampoco parece poder apartar la mirada. Ni siquiera cuando veo ese brillo arrogante, el que de otro modo me haría decirle que se vaya a la mierda.

Mi mano se desliza entre su cabello y lo presiono contra mí. Su profundo gruñido me dice que encuentra divertida mi desesperación, pero no podría importarme menos. Este sabelotodo puede burlarse de mí para siempre si este es el placer que me da su lengua.

"No pares". Mi voz necesitada suena extraña a mis oídos.

El tararea contra mi núcleo y quema mi sangre como un infierno. ¿Qué tan inflamables somos los humanos?

Aiden pasa la parte plana de su lengua por mi clitoris mientras sus dedos entran y salen de mí. "¿Es este un beso lo suficientemente bueno para ti, bebé?"

El *bebé* me arruina absolutamente. Soy un desastre tembloroso y tembloroso en sus manos, y la escritura se vuelve insoportable cuando engancha una de mis piernas sobre su hombro. Si pensé que la posición anterior me destrozó, esta me destroza por completo. Su mano pesada y callosa aprieta la suave carne de mi muslo con fuerza.

"Aiden, no puedo..."

"Ven a mi lengua, Summer. Muéstrame lo bien que se siente mi boca en tu coño."

Eso es todo lo que se necesita. Me vengo completamente deshecho. Pulsando y apretando alrededor de su dedo hasta retirarlos. Aiden besa mi torso hasta llegar a mi cuello, su cabello revuelto por mi tirón errático. La necesidad de él me roe como un pájaro carpintero persistente.

De pie, mapea mi cuerpo desnudo como si lo estuviera memorizando. Como si lo que acaba de hacerme no fuera suficiente para él. Al ver mi cara sonrojada, sonríe como si hubiera logrado una hazaña difícil. Cuando su lengua se desliza por sus labios húmedos, mi pulso se desplaza entre mis muslos.

Unas manos ásperas tocan mi rostro y unos labios suaves tocan mi frente en un beso ligero como una pluma. El contraste de lo que esos labios acaban de hacer entre mis piernas y ahora en mi frente hace un circuito en mi cerebro.

Alcanzo su cintura para desabrocharle los jeans, pero su mirada entrecerrada se vuelve de mala gana. Aiden deja escapar un suspiro entrecortado y parece que está haciendo todo lo posible para contenerse. Cuando ahueco la erección que cubre sus jeans, me detiene.

De todas las posibilidades de cómo podría haber sido esta noche, Aiden, arrodillado frente a mí, estaba literalmente al final de la lista. Pero de alguna manera esto fue aún menor.

Con su pulgar rozando mi labio inferior y una sonrisa lastimera en su rostro, niega con la cabeza. Aiden se aleja de mis piernas abiertas y me siento fría y expuesta. Darme cuenta de lo que acaba de pasar me golpea fuerte. Cierro las piernas mientras el repentino rechazo se acumula en mi estómago. Aiden agarra mi camisa del suelo y me la vuelve a poner por la cabeza. Con una última mirada, Aiden me cubre por completo. Nunca me he sentido más decepcionado de estar vestido.

"Aiden", digo, agarrando sus manos mientras él ajusta mi camisa. Con una exhalación áspera, finalmente me mira.

Si la confianza fue la razón por la que encontré mi voz, la expresión de su rostro es la razón por la que la pierdo nuevamente.

"Si lo quieres, vendrás a mí". Me levanta el pelo de la camisa y lo empuja hacia atrás. "La próxima vez que te tenga, no será para demostrar algo ni para ganar alguna competencia. "Será porque sabes que el único que puede satisfacerte soy yo".

Con una última mirada, se marcha.

SOY UN JODIDO idiota.

Podría haber parecido confiada cuando salí de su dormitorio, pero me está costando todo lo posible no arrastrarme hacia atrás y darle lo que quiere. Lo que *quiero*.

Descubrir qué tono de marrón tienen sus pezones podría ser el clavo en el ataúd. No puedo culpar a nadie más que a mí mismo por irrumpir en su dormitorio como si tuviera derecho a preguntarle a quién dejó besarla.

En lugar de echar un polvo, simplemente conecté el objeto de todos mis sueños húmedos a mi cerebro. No han pasado ni cinco minutos y ya puedo contar las duchas que necesitaré para masturbarme con ella. El camino de regreso al coche es un camino vergonzoso.

¿Esperaba quedarme dormida y hacer que se corriera en mi cara? Ni por un segundo.

Incluso si lo hiciera, no pensé que ella estaría tan ansiosa por ello.

No me molestó con la música para conducir porque aparentemente quería torturarme aún más. Afortunadamente, las carreteras están casi vacías. Tratar de concentrarme en mi conducción es imposible cuando todavía puedo saborearla en mi lengua. Sus hermosos sonidos y su dulce cuerpo me hicieron caer de rodillas sin pensarlo dos veces. Jodidamente digno de la página central.

Con sus tetas en mi cara y sus bonitos ojos marrones mirándome, podría adorarla por la eternidad. Me sorprende no haberme corrido en pantalones como una adolescente púber en el momento en que me dejó desnudarla. Había tanto que tocar, tanto que saborear que me sentí afortunada de poder siquiera mirarla.

Summer podría hacer que cualquiera suspirara por ella. Lo supe desde que entró en la oficina de Kilner el primer día que la vi. Ella preferiría haberme golpeado la cabeza contra la puerta de un auto antes que tener algo que ver con mi pene, pero ahora, su *sí* entrecortado suena como un bucle en mi cabeza. Es un tipo especial de tortura considerando que acabo de negarle a mi pene su salvación. Sólo puedo imaginar lo mojada y apretada que estaría tomándome por completo, tan perfectamente extendida en el respaldo de ese sofá. Mierda.

Irrumpir en su habitación para descubrir si ella y Atwood estaban juntos no fue mi mejor momento. El ego de Crystal Yang estaba lastimado desde esa fiesta de hermandad, así que pensó que arrastrarme a la noria haría cambiar de opinión. No fue así. Especialmente después de ver a Atwood besando a Summer.

No recuerdo si obtuve una respuesta sobre por qué ella lo besó. Y no sé por qué ese beso me clavó un cuchillo tan profundamente en el estómago que no pude respirar hasta que la vi de nuevo.

Al entrar en el camino de entrada, veo a Kian parado junto al garaje en calzoncillos, como si quisiera decirme que esta jodida noche aún no ha terminado. Está descalzo sobre el pavimento resbaladizo. La música sale de la casa detrás de él, y algunas personas cuelgan junto a la puerta principal. Por supuesto, han resumido la puta fiesta.

No hay nada tranquilo en esta casa. Debería haber tomado más en serio el consejo de Brady Winston porque ser el capitán de estos muchachos es como ser una niñera a tiempo completo.

Cierro de golpe la puerta de mi camioneta. "Ishida, ¿qué está pasando?"

Él cayó dentro de mí. "Ella está de vuelta. ¡Ella ha vuelto por mí!"

Su mirada horrorizada me dice todo lo que necesito saber.

Tabita. Exnovia/acosadora de Kian. "¿Cómo lo sabes?"

"¡Esto estaba en mi almohada!" Me pone el adorno del pastel de bodas de los novios en las manos y me relajo.

El año pasado, unos días antes de las vacaciones de Navidad, entregaron una tarta de boda en casa. Cuando lo abrimos, decía *Felicitaciones Sr. y Sra. Ishida*. Es seguro decir que ya no compramos pasteles y que ya no se aceptan entregas anónimas en la casa de hockey. Excepto que el resto de nosotros sabíamos que Dylan estaba detrás de todo esto porque le encanta meterse con Kian.

"Probablemente no sea nada, amigo. "Te echaré un vistazo".

Dentro, desconecto los altavoces bluetooth. Salir. Se acabó la fiesta —digo por encima de los gemidos y murmullos. Hay muchas cosas que puedo dejar pasar por el bien del equipo. La única razón por la que permití una fiesta antes fue para poder llevar a todos al carnaval de Summer. No es para que estos idiotas se emborrachen.

Encuentro a Sebastian y Cole en la cocina y les pido que dirijan a todos hacia la puerta principal. Me

dirijo directamente a la habitación de Dylan y escucho los gemidos demasiado tarde. Llamar habría sido inteligente.

"¡Donovan!" No puedo decir que me sorprenda cuando lo veo atado a la cama, con los ojos vendados y una mordaza en la boca.

La rubia se gira para saludar. "Hola, Aiden."

Le lanzo una sonrisa tensa. "¿Te importaría, eh, desatarlo?"

Se quita la venda y la mordaza. Dylan parpadea, ajustándose a la luz. "Oye, ¿qué pasa, hombre?"

Sólo él podía ser tan arrogante. Le lanzo el adorno para el pastel y él se ríe antes de ver mi expresión y su diversión se desvanece. Puede que sea mezquino, pero si no me acuesto esta noche, nadie lo hará.

"Sala de estar. "Ahora."

Para cuando logra salir, todavía se está subiendo el sudor. "¿Se trata de Kian? "Fue un chiste."

"No se trata sólo de eso. Estás jodiendo mientras Kilner me ataca después del desastre de Yale. "Tú invitaste a esos imbéciles aquí, y tú eres el que perdió la apuesta para hacer las fiestas". Paso una mano por mi cabello. "No puedo seguir haciendo esta mierda contigo. Te pierdes la práctica, llegas con resaca y te metes en peleas tan fuertes que te expulsan. ¿Cuándo lo vas a conseguir?"

Se pasa una mano por la cara. "¿Tengo que escuchar esta conferencia? Sólo me estoy divirtiendo. "Todos lo somos."

"Lo que hagas fuera del hielo depende de ti, pero eres mi amigo, hombre. Dime si pasa algo y te ayudaré".

"¡Sí, sí, capitán!" Él imita un saludo, haciendo que mi mandíbula se apriete.

"Lo digo en serio."

Su sonrisa desaparece de su rostro cuando mira hacia otro lado. "Nada esta pasando."

"¿Me dirías si los hubiera?"

Hace una pausa, pero luego asiente. "Sí, lo haría".

En el fondo sé que no lo hará. Dylan está dispuesto a compartir todo en su vida a menos que tenga que ver con sentimientos, entonces es una pared de ladrillos.

El verano del primer año, acampamos en Hammonasset en un retiro de formación de equipos, y esa es la única vez que aprendí algo personal sobre Dylan. Sus padres son duros con él respecto a la escuela y su padre odia que practique un *deporte bárbaro como el hockey*. Su madre, por otro lado, es tan cariñosa que llenó nuestro refrigerador durante un semestre entero con su comida. Con el tiempo, se mudaron al norte del estado, por lo que sus visitas se volvieron menos frecuentes, pero pudimos ver bien su relación con su chico de oro.

"Bien. Y voy a poner fin a esa apuesta que perdiste. "Cualquiera que tenga un problema con eso puede tratar conmigo".

"A mí me funciona", dice, visiblemente relajado. "¿De dónde vienes? Dejaste el carnaval hace horas".

El cambio de tema solo me recuerda los sonidos que he estado escuchando repetidamente. Sus gemidos. Y sus gemidos. Y sus roncros llamados a Dios. "Sólo estoy comprobando algo".

Dylan resopla. "¿Acosando a tu chica después de que Atwood la besara? "Sabes, nunca pensé que te rebajarías al nivel de Tabitha".

Kian entra en ese momento y el miedo en su rostro regresa. "Ella está aquí, ¿no?" chilla, desapareciendo en la cocina.

"Me gustabas más con una mordaza", le digo a Dylan, lo que sólo lo hace reír más fuerte.

"Sabes quién más está teniendo arcadas..."

Le lanzo una taza vacía y él la esquiva. Estúpido. "Me divertiré contigo en la práctica mañana", digo.

Su risa se detiene y me mira fijamente.

Kian regresa, sosteniendo una espátula. "¿Crees que puedo dormir con uno de ustedes?"

"No es así". Dylan sonríe, completamente apático ante el miedo de Kian.

"Podemos cambiar de habitación, Kian", le ofrezco.

"Pero me sentiría más cómodo contigo en la habitación".

¿Podría esta noche durar más? "Bien."

Tendré que dormir en el incómodo colchón de esponja porque Kian se quejará toda la noche si es necesario. Y de ninguna manera voy a compartir cama con él, porque se revuelve como si lo estuvieran atacando. "Pero no puedes seguir preguntando cada diez minutos si estoy despierto".

"¿De qué otra manera sabré si estás dormido o no?"

No me molesto en considerar esa respuesta cuando mi teléfono vibra. Es Dylan, que ya está al final del pasillo riéndose para sí mismo.

Patrulla de conejitos 2.0

Dylan Donovan : Preparen sus cámaras. Ishida y Cap duermen juntos.

Cole Carter : Pagaría por ver eso.

Sebastian Hayes: Por supuesto que sí, E.

Dylan Donovan : Cinco dólares en la puerta. Diez si quieres grabar.

Eli Westbrook : Pensé que ese grito era la chica que habías llamado. Asustaste a Kian otra vez, ¿no?

Dylan Donovan : Fue una broma inofensiva, papá.

Sebastián Hayes : ¿WTF? ¿Por eso me arrastraste a la tienda del dólar a la una de la madrugada? Pensé que era para un proyecto.

“¿Quién te envía mensajes de texto?” pregunta Kian, tratando de mirar por encima de mi hombro, agarrando su espátula.

"Los chicos."

"No recibo ningún mensaje", dice, mirando su reloj inteligente.

"Tal vez el WIFI está mal", respondo, sin prestar atención porque le estoy enviando un mensaje de texto a Dylan diciéndole que está a un mensaje de que bloqueen su número.

"Estoy usando datos. No hay nada."

Me encojo de hombros cuando lo miro, solo para encontrarlo mirando mi teléfono para ver el chat. Me doy cuenta demasiado tarde porque una expresión de incredulidad y dolor se mezcla en su rostro.

Mierda.

"¿Tienen un chat grupal sin mí ?!"

21 | VERANO

“¿POR QUÉ ESTÁS desconectado?” Tyler me mira con una expresión extraña mientras entra al módulo de estudio privado.

Una inquietud surge ante el recuerdo de la noche anterior. La presión de los dedos de Aiden presionados contra mis muslos y las palabras sucias presionadas entre mis piernas envían una ola de calor que me golpea.

Me desabrocho la chaqueta. "Todavía no he tomado cafeína".

O tal vez es que Aiden me provocó un orgasmo adormecedor y estoy bastante seguro de que me he vuelto estúpido. Esa sería la única explicación para mirar la pantalla en blanco de mi computadora durante veinticinco minutos. Nada como flashbacks de la mejor cabeza que hayas tenido para distraerte en plena temporada de exámenes.

Existe una alta probabilidad de que sea propenso a tomar malas decisiones. Tal vez sea una predisposición genética que debería estudiarse detenidamente porque sé que debí negar el 'beso' y simplemente rematarme, pensando en la versión de él que podía soportar, como un contador sin vínculos con el miserable deporte.

"Aquí tienes." Tyler deja una taza y se sienta a mi lado.

"Gracias", digo, tomando un sorbo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿No puedo salir con mi chica favorita?"

Giro la cabeza para buscar. "¿Dónde?"

Él no se ríe. "Es la verdad. Todas las otras chicas con las que hablo me he acostado o estoy planeando hacerlo".

"¡Puaj!" Me atraganto y dejo mi té. "Eres un cerdo."

Él está imperturbable. "Deberías sentirte halagado de que seamos amigos genuinos".

"Sólo porque me conoces desde que éramos niños".

"No, creo que es porque tu papá es un tipo aterrador. "Eso y te hice vomitar en mis zapatos".

"Tú fuiste quien trajo alcohol a una asamblea escolar".

"Y bebiste para lucirte", responde.

"¡Me desafiaste delante de todos!"

Sacude la cabeza y hace una mueca. "No importa. "Creo que es porque peleamos como hermanos".

Aparta mi cabeza en un movimiento juguetón y le hago caso.

"¿Qué pasa contigo y Crawford?" pregunta de repente.

Había sacado a Aiden de mi cabeza por una fracción de segundo, sólo para que la pregunta me arrastrara de vuelta al punto de partida. ¿Cómo respondo a eso? *¿Me ha ayudado con mi tarea e irrumpe en mi habitación para darme orgasmos?*

"Él me está ayudando con mi investigación". Lo siento escrutándome. "¿What?"

"¿Por qué te ruborizas?"

Saco mi teléfono para comprobar mi reflejo. "Constituir."

No llevo maquillaje. A pesar de la pequeña cantidad de melanina que me transmitió mi madre, mis mejillas todavía brillan rojas. Ahora, ¿el tipo me está haciendo sonrojar? Realmente me está cabreando, aunque es difícil enfadarse con alguien cuando tu cuerpo ha formado un coro para él.

Tyler tararea en reconocimiento, aunque sé que ve a través de mí. "Por cierto, todavía no te perdono por bailar en la fiesta de Navidad. "Sabes que esas cosas son una tortura".

"Se fue. Por eso no aparecí".

"Prometiste. "No me tomo a la ligera el incumplimiento de promesas, Summer".

"Lo lamento. "No podía pararme frente a toda esa gente y fingir que somos una familia perfecta". Nuestra celebración navideña es organizada por un puñado rotativo de familias de la liga. El año pasado fue el turno de mis padres, por lo que nuestra casa se transformó en un paraíso invernal. Por las fotos que enviaron mis hermanas, no podría estar más feliz de no haber asistido.

"Lo entiendo, pero no te perdono".

Suspiro ruidosamente. "¿Qué deseas?"

No tarda ni un segundo en responder. "Prepárame con tu compañero de cuarto".

Me sorprende que mi cabeza no se parta por lo rápido que me giro hacia él. "De ninguna manera, ese es mi mejor amigo".

"Soy tu mejor amigo".

"No le agradas a Amara".

Su mirada se vuelve burlona. "¿Por qué?"

"Porque eres un idiota sabelotodo. "Esto no debería ser noticia".

"Hablé con ella una vez, como hace un año".

Sacudo la cabeza. "Ella también te vio en una fiesta entrando a una habitación con cuatro chicas".

"¿Entonces ella es una puta avergonzándose?"

"No, idiota. "Dos de esas chicas tenían novios".

Sonríe como si estuviera contando el recuerdo. "¿Y cómo es ese mi problema? "Fue completamente consensuado por todas las partes".

"Bueno, no importa. "A ella le gusta Eli". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda volver a pronunciarlas. Gano cuando veo que la expresión juguetona de su rostro se desvanece.

"¿Westbrook?"

Asiento con la cabeza. Una sombra cruza su rostro, pero desaparece casi al instante. Está callado durante el resto de la hora y no me molesto en insistir, aparte de preguntas ocasionales sobre la tarea. Cuando termino de estudiar, es hora de mi primera clase del día. Tyler se vuelve hacia el East Hall y yo camino hacia mi clase.

Kian Ishida pasa su brazo sobre mis hombros, luciendo hosco.

Todo lo que no sea pura felicidad es raro para él. "¿Qué ocurre?"

Exhala un suspiro de angustia. "Crees que conoces a la gente, pero todos terminan siendo iguales".

Lo que aprendí al ser amigo de Kian es nunca pedirle más detalles. Asiento, aunque no tengo idea de por qué su humor es tan amargo. Cuando pasamos por el centro de ayuda estudiantil, Dylan sale con una bolsa de hielo en la cara. Nos saluda con la mano y noto el nuevo brillo en su mandíbula. "Ay, ¿qué te pasó?"

"Digamos que lo merezco", dice Dylan, yendo en la dirección opuesta.

La última vez que vi a Dylan tenía el labio roto y dijo lo mismo. Pensé que era algo de una sola vez, pero parece que se ha convertido en un enemigo.

Me vuelvo hacia Kian. "¿Quién le hizo eso?"

"Un chico del equipo de baloncesto. "Dylan se acostó con su abuela".

Me ahogo con mi saliva. "Tienes que estar bromeando".

"Para ser justos, todavía es bastante joven. "No puedo decir que no hubiera hecho lo mismo".

"Estás-"

"¿Caliente?" ¿Elegante? "¿Extraordinario?"

"Desagradable."

"No es el adjetivo que habría elegido". Me encojo de hombros. Al pasar por el quad hace un ruido extraño. "En serio, no puedo creer que hayas salido con ese tipo".

Sigo su línea de visión hacia Donny preparándose para un evento de ajedrez. "Era el primer año y no siempre fue así".

"Entonces, ¿acabo de empezar a ser un imbécil de muy buen gusto?"

"Uh no, él siempre se presentó de esa manera. "Creo que es porque su mamá todavía hace sus compras".

Él ríe. "Entonces supongo que él es tu Tabitha".

"¿Tabita?"

"Ya sabes, como tu único error en las citas".

Estoy seguro de que hay una historia ahí, pero sólo me encojo de hombros. "Yeah Yo supongo."

"Entonces, ¿vendrás al cumpleaños de Aiden?" pregunta mientras bajamos las escaleras.

"¿Es su cumpleaños?" No ha sacado el tema, no es que hayamos hablado después de lo que pasó.

"Bueno en realidad no. Es el 5 de enero, pero como nuestros juegos son en su mayoría fuera de casa al comienzo del trimestre, lo celebramos más tarde".

"Eso es un mes entero de retraso".

"Unas semanas, un mes, ¿a quién le importa? ¿Vienes o no?"

"¡Por supuesto, traeré los gorros de fiesta y las serpentinas!" Yo aplaudo.

No le divierte mi falso entusiasmo. "En serio, deberías comer. Será divertido." Lo intenta de nuevo cuando estamos sentados. "Además, pensé que tú y Aiden se llevaban bien. ¿Qué pasó?"

Si pensara en lo que pasó, no lograría hacer ningún trabajo. "Nada. "Solo tengo exámenes".

"Y todos los demás también. "Solo haz una aparición con Amara y Cassidy". Se sonroja ante la mención de Cassidy y trato de no reírme. Creo que alguien está enamorado. Al parecer, mis mejores amigos se han convertido en un objeto de interés entre los jugadores de hockey.

"Parece que tienes un gran interés en saber si voy a asistir".

"Porque eres mi amigo y quiero pasar el rato contigo. Además, no sé quiénes son mis verdaderos amigos estos días".

"¿Qué significa eso?" Pregunto, a pesar de saber que no debía hacerlo.

"¿Alguna vez te han traicionado, Summer?"

22 | AIDEN

MI REGALO DE CUMPLEAÑOS está envuelto en un vestido rosa ajustado que es lo suficientemente corto como para que no necesite desenvolverlo.

Puedo sentir la sangre correr hacia mi ingle mientras veo a Summer apoyarse en la barra. La fiesta, todo mérito de Kian, tiene como tema isleño la celebración de mi vigésimo primer cumpleaños. No tenía intención de celebrar porque ya tengo veintiún años. Pero los chicos tenían otros planes. No hay manera de que dejen pasar este día, incluso si la fiesta tiene un mes de retraso.

Cuando la visión rosa se mueve de nuevo, una ola de algo me golpea y tengo la necesidad de quitarme la camisa hawaiana y envolverla con ella. La última vez que vi tanta parte de sus muslos, tenía mi cara enterrada entre ellos. Ese recuerdo no ayuda al creciente problema en mis pantalones. Tal vez debería haber dejado algunos chupetones en sus muslos para que cualquiera que mirara retrocediera.

No estoy seguro de cómo Kian consiguió que ella viniera, ya que todavía está enojado por el chat grupal y Summer me ha estado evitando activamente desde la semana pasada. Su tarea ya no depende de mí, así que no tengo excusa para presentarme en su dormitorio, y una visita sorpresa fue más que suficiente. Un poco más y estoy seguro de que llamaría a seguridad.

Cuando un chico se acerca a Summer, me acerco. Mi pecho cubre su espalda y el calor de su cuerpo envía una sensación de vibración a través de mí. Se tensa pero se relaja casi al instante. Reprimo una sonrisa y descubro que ella se siente lo suficientemente cómoda como para bajar la guardia a mi alrededor.

“¿No le vas a desear un deseo al cumpleaños?” Deje que mis labios rozaran el caparazón de su oreja.

Ella se gira para mirarme. Joder, pensé que la parte de atrás de su vestido estaba sexy, pero el frente es una historia completamente diferente. Los finos tirantes se posan sobre su piel brillante, y desde mi altura puedo ver la perfecta caída de su escote que me hace apretar los puños.

“¿Eso es todo esto? "Solo quería un trago".

Eso me provoca una risita baja. “No pensé que aparecerías. "Una fiesta probablemente tenga una puntuación bastante baja en tu escala de diversión".

Ella me lanza una mirada poco divertida. "Tu mejor amigo tiene cualidades muy persuasivas".

"Apuesto a que sí". Tenía la sensación de que Kian consiguió que viniera para hacerme sentir como una amiga de mierda. “¿Qué te ofreció?”

"El va a escribir mis notas durante una semana". Se arregla la flor blanca en el pelo. "También dijo algo acerca de hacerte sentir mal por traicionarlo, así que, por supuesto, tuve que venir".

Alguien me da una palmada en el hombro para desviar mi atención de ella. "Feliz cumpleaños, Capitán".

Se acerca más gente y dice lo mismo. La mayoría de ellos son amigos del primer año y chicos de otros equipos. Estoy seguro de que Kian invitó a todos los que pudo encontrar, aunque ha tenido una regla estricta contra cualquier persona menor que un junior desde la debacle de Tabitha. Ella era una estudiante de segundo año que lo engañaba fácilmente con su encanto sureño y rápidamente se convirtió en su pesadilla personal. Ahora, ha decidido que cuanto mayores sean, menos probabilidades tendrá de encontrar un acosador. La lógica no está clara con eso.

Miro a Summer para asegurarme de que no se ha ido. Espero que sea muy amable porque es mi cumpleaños. También espero que su actitud caritativa finalmente la haga aceptar mi oferta.

Cuando ella se aleja de mí para hablar con Connor Atwood, trato de terminar mi conversación rápidamente. Connor tiene una expresión seria, pero Summer parece completamente confundida.

Oh, oh.

Cuando Connor me ve acercarme, asiente rápidamente y se aleja corriendo. "Lo siento", le digo. "No he visto a algunos de esos tipos en años".

Ella me atraviesa con una mirada peligrosa. "¿Te importaría explicarme por qué Connor Atwood acaba de decirme que soy una buena chica, pero que no puede pasar nada entre nosotros?"

Reprimir mi sonrisa es más difícil de lo que esperaba. "No precisamente."

Ella da un paso amenazador hacia él. “¿Lo amenazaste?”

"Amenazar es una palabra fuerte".

La ira arde en sus ojos marrones. “¿Le dijiste que no me hablara?”

"No, le dije lo que pasaría si lo hiciera". Nunca he tenido celos de nadie, ni siquiera del modo engreído de un deportista. Pero cuando ella lo besó, algo verde como la hiedra ardió en mis venas.

"Entonces, una amenaza", dice.

"Mira, sólo estoy cuidando de él. "No me gusta ver que mis compañeros atletas se acostumbren".

La incredulidad oscurece su expresión. "¿Crees que lo estoy usando?"

Hombre, me encantó cuando habla con esa actitud fogosa. Tiene esta arruga en medio de las cejas, una que sé que desaparecería si sus muslos estuvieran alrededor de mi cuello. "Creí que era mi nombre saliendo de tu boca unas horas después de que lo besaste".

Su garganta se contrae. "Bueno, ya saqué eso de mi sistema".

"Lo saqué de tu sistema".

Espero que no esté fuera de su sistema. Ella es lo más alejado de lo mío, y esa noche me provocó ganas de que creciera. No pensé que a ella le importaría que hablara con Connor después de que nos juntamos. Ella no ha dicho abiertamente que no está interesada, pero estar enojada por otro chico hace que se sienta alto y claro.

"Lo que sea." Su estado de ánimo ha decaído y me siento responsable. No me gusta. Prefiero sus ojos expresivos y su lengua afilada.

"Lamento haber arruinado lo que sea que tuviste con Connor. No sabía que era grave. Si lo quieres, hablaré con él". Me duele incluso decirlo.

Su risa sardónica no me consuela. "Nunca lo quise".

Esa declaración atraviesa mi mal humor y estalla la alegría. "Entonces estamos bien. Te dije a favor".

El verano frunce el ceño. "No, Aiden, no me hiciste ningún favor. Pero no importa porque dejarte decidir qué puede hacer lo vuelve irredimible".

Supongo que eso es una ventaja, pero todavía no me gusta la expresión de enfado en su cara.

"Tienes razón. "Lo hice por mí", admití.

"Sorpresa desagradable."

"Para disculparme por mi egoísmo, déjame traerte un trago. "Tenemos margaritas".

"Las margaritas no te redimirán, Crawford".

"¿Qué tal tres margaritas?" Sonríe pero ella me ignora. Hago lo mejor que puedo para no parecer un niño petulante. "Sólo háblame, Summer. Eso es lo que hacemos: nos comunicamos, ¿verdad?"

"Estamos hablando ahora mismo".

Alguien me toca el hombro, probablemente para desearme, pero mi atención se centra en Summer y necesito que estemos solos. En un movimiento valiente, tomo su mano para llevarla escaleras arriba. No hemos llegado ni a la mitad cuando ella lo arranca.

"Hablar." Su postura obstinada me dice que no irá a ninguna parte conmigo. Esto podría ser algo bueno porque no sé si podría cumplir mi palabra si nos encontráramos solos otra vez.

"¿Porque estas molesto?"

Ella se deshace. "Porque estoy tratando de hacer lo que dijiste, e incluso cuando lo intento no puedo hacerlo bien. "Quiero soltarme, divertirme y no estresarme por nada".

Eso lo entiendo. Estoy seguro de que esa noche en su dormitorio fue un catalizador para todo esto, pero eso no explica por qué no vino a verme. Podría darle todo eso y más.

"¿Connor es tu idea de diversión?" Pregunto.

Ella resopla. "No necesito darte explicaciones, Aiden".

Me miro las manos con arrepentimiento. "Tienes razón, no es así. "Sólo quiero asegurarme de que estemos bien".

"Somos. Es tu fiesta de cumpleaños, supongo que puedo darte un pase libre por ser insoportable", dice con una inclinación en los labios. No es una sonrisa, pero sí lo suficientemente cerca. Aunque la forma en que dice *un pase libre* sólo hace que mi abdomen se tense. Sé que se refiere a Connor, pero imágenes de lo que ella puede concederme pasan por mi cabeza.

Antes de que pueda decir algo, los chicos suben las escaleras y me arrastran para tomar fotos. Tomas de cumpleaños que son solo un soporte de barril, y los chicos intentan tomar veintiuna tomas.

Al bajar las escaleras, miro a Summer y ella se ríe. Calma una inquietud en mi pecho.

AÚN MY BUZZ no alivia la irritación que siento en este momento. Estaba contento con cómo iban las cosas después de que todos jugáramos beer pong hace aproximadamente una hora, pero ahora mis puños se aprietan. Summer baila y se ríe a carcajadas cuando Tyler Sampson le susurra algo al oído. Si lo veo sonreírle una vez más, al equipo le faltará un delantero. ¿De qué podría estar

riéndose de todos modos? He tenido el disgusto de compartir habitación de hotel con él y no es tan jodidamente gracioso.

"Cuidado, vas a romper ese cristal". Amara está a mi lado, señalando mi agarre enojado. "Aunque estaría totalmente a favor de que canalices esa ira hacia Sampson".

Tomo los restos de mi bebida y dejo mi vaso sobre la mesa. "No hay rabia".

Ella asiente en respuesta, aunque parece falso. "Aquí." Ella ofrece un tiro.

"¿Qué estamos brindando?"

"Tu cumpleaños. Y para que te crezcan algunas pelotas. Amara ve mis cejas levantadas. "Has estado mirándola toda la noche. Vaya a buscar su deseo de cumpleaños, Capitán. A menos que hayas perdido tu encanto.

Mi *encanto*? Estoy bastante seguro de que sintió cada gramo de mi encanto entre sus piernas la otra noche.

Choca nuestros vasos y el líquido me quema la garganta junto con su sabor amargo. "¿Siempre claro? ¿Estás intentando desmayarte?"

"Precisamente." Ella no parece afectada por la amargura.

No estoy segura si es el Everclear o si el tiempo se ha detenido, pero Summer avanza a cámara lenta. El calor que nubla mis sentidos, nubla mi visión. Sus tetas están bien envueltas en el vestido de tirantes finos, y lo único en lo que puedo pensar es en cómo gimíó cuando tomé su pezón entre mis dientes.

Su cuerpecito apretado no alimenta sólo mis fantasías. Cuando baila así, la atención a su alrededor se vuelve pesada, pero no parece que se dé cuenta mientras acerca a Cassie. Siguiendo el consejo de Amara, me muevo entre la multitud. Me estoy acercando lo suficiente como para oler su champú con aroma a melocotón antes de que Eli me dé una palmada en la espalda. Las luces se atenúan y comienza un coro de feliz cumpleaños, pero mis ojos solo se centran en Summer, que brilla incluso bajo la tenue luz. No bebo a menudo, por lo que su estado etéreo podría ser producto del alcohol, pero no hay duda de que está chispeante. Ella siempre lo hace.

"Pide un deseo", dice Kian, devolviéndome a los pastelitos a la luz de las velas frente a mí. Lo hago, y mis amigos estallan en aplausos antes de que la música vuelva a subir de volumen. Estoy seguro de que Summer volverá con sus amigos, pero en lugar de eso, se dirige hacia mí. Pasa un dedo por el glaseado de mi pastelito y se lo mete en la boca. Tengo que contener un gemido.

"Veintiuno, ¿eh? "Eres prácticamente un hombre viejo", dice.

Me reí. "Somos de la misma edad."

"Noh-uh, tengo veinte años hasta octubre".

"Ah, perdóname. "Debo estar pensando en tu identificación falsa", digo.

Cuando surgen gritos en la pista de baile, los amigos de Summer la llaman. "Nos encanta esta canción", dice.

"Por la forma en que bailabas, pensaría que los amabas a todos".

"¿Me estabas viendo bailar? Eso es un poco espeluznante".

"No hay mucho más que pueda mirar". Leí para susurrarle al oído. "Era como ver un choque de trenes".

Ella intenta parecer ofendida pero falla. "Iba a invitarte a bailar, pero supongo que, con un choque de trenes y todo, no querrías hacerlo".

Mi sangre late con un calor desconocido. "Pregúntame de todos modos".

"¿Bailar conmigo?"

Tomo su mano y ella me lleva al centro de la pista de baile. Apenas puedo entender la letra porque Summer se presiona contra mí, pero sé que es oscura y pecaminosa por la forma en que se balancean sus caderas. Las luces son tan tenues que no puedo distinguir a nadie más que a ella. Dejo que mis manos caigan hasta su cintura, mi toque ligero, pero ella las toma de todos modos, enroscándolas alrededor de su cuerpo. Me siento desesperada y ardiendo por tocar cada pedacito de su cálida piel. Es un desafío mantener mis manos en un lugar respetuoso, especialmente con toda esta gente alrededor. A Summer no parece importarle porque me rodea el cuello con los brazos y gira el culo sobre mi erección.

"Tranquila, Summer", le susurro al oído.

Mi cabeza se siente como si estuviera bajo el agua cuando la música cambia y ella se gira, sus movimientos son lentos y dulces. No sé si aprecio el cambio o prefiero que vuelva a torturarme con sus caderas. Sin duda es lo último. Elegiría cualquier cosa que esta chica me hiciera voluntariamente

una y otra vez.

De alguna manera, me siento soberano y completamente borracho. Nunca había estado tan dolorosamente desesperado por la chica que se frotaba contra mí. Podría ser porque Summer es la última persona que esperaba que me molestara en medio de una pista de baile, aunque asumo que el alcohol influye.

Cuando la pista de baile se llena, llevo a Summer a un rincón más apartado. Todavía la estoy abrazando, con ambas manos apoyadas en su cintura y las suyas alrededor de mi cuello.

Juguetea con el cuello de mi camisa, con los ojos entrecerrados mirándome. "¿Qué deseabas?"

Puedo sentir los latidos de su corazón, pero no puedo decir si coincide con el mío errático. "No puedo decírtelo".

Summer frunce el ceño. "¿Por qué no?"

"No puedo arriesgarme a que no se haga realidad". Toco la suave piel de su mejilla. "Eres tan bonita."

Ella se ríe. "Estás tan borracho".

"Puedes agradecerle a Amara por eso".

Ella apoya su cabeza contra la pared. "¿Siempre claro?"

Asiento y muevo mi mano hacia su mejilla. Sus ojos parpadean con el contacto, y también mi maldito corazón. "Te extrañé."

Su voz es tranquila. "Te vi hace unos días".

"Así no. No con estos ojos que me dicen que tampoco te has olvidado de mi lengua en tu coño.

Su respiración se acelera.

"Siento que todavía puedo saborearte, Summer". Mis palabras gotean de desesperación.

"Aiden..." No estoy segura si es una advertencia, pero ella traga y la delicada columna de su garganta se contrae. Le palmeo el culo apretado y desearía que estuviéramos en mi habitación y no aquí abajo, pero sé que si lo sugiero, la neblina que nos rodea se dispersará. La necesito tanto que no puedo pensar con claridad, pero es exactamente por eso que no puedo tenerla.

Summer empuja sus caderas contra las mías, sintiendo claramente la erección que ha sido sólida como una roca desde que la vi por primera vez. Mis dedos rozan el dobladillo de su vestido y contengo mi gemido.

"¿Tienes alguna idea de lo que me haces?" Digo bruscamente contra el caparazón de su oreja. Ella me deja besar su cuello y estamos secos contra la pared cuando desacelero nuestros movimientos.

Es en ese momento exacto que Dylan choca contra los parlantes a nuestro lado, derribándolos. Summer salta y me alejo para ayudarlo a levantarse, el chirrido de los parlantes solo se resuelve cuando los vuelvo a colocar en su lugar. Por los ojos brillantes de Dylan, puedo decir que está borracho. Es una de esas noches en las que nadie le lee y está aprovechando al máximo.

"Voy a vomitar." Dylan tiene arcadas como si lo levantara.

Vuelvo a mirar a Summer, que nos mira con los ojos muy abiertos. "Voy a llevarlo a la cama". Yo digo.

"¿Necesitas ayuda?" ella pregunta. De ninguna manera dejaría que ella cuidara de un Dylan borracho. La mierda que sale de su boca es demasiado impredecible. Cuando sacudo la cabeza, ella me dedica una media sonrisa y, antes de que me lleve a mi amiga parlanchina, Summer dice: —Feliz cumpleaños, Aiden. Espero que tu deseo se haga realidad".

23 | VERANO

Preferiría apuñalar a Cupido con una de sus flechas rosas que volver a pasar por estas vacaciones. Excepto que decir eso en voz alta me pintaría como un amargado perdedor, así que estoy hurgando con seguridad en mis pensamientos. Los recortes de corazones rosas que decoran la mesa, que he estado rompiendo por la mitad, dejan un desastre en mi regazo. Este no es un buen aspecto.

“¿Cassie le hizo algo al cabello?”

Mi cabeza gira hacia Kian, quien bien podría tener corazones en lugar de ojos mientras observa a Cassie actuar.

El salón de karaoke Starlight ha sido un lugar habitual para Cassie cuando tiene ganas de cantar. Principalmente, es una forma de terapia después de una ruptura complicada. Creo que finalmente superó su última situación, pero toda la historia de San Valentín que nos arrojan a la cara no ayuda a nadie.

Por eso estaba decidido a disfrutar de mi espectáculo de confort con una pizza en forma de corazón de Uncle Frank's esta noche. Excepto que Kian Ishida apareció en mi dormitorio y me obligó a salir con él. Sin mencionar que me hizo cambiar dos veces. Él piensa que usar un chándal en público es un pecado capital. Estuve de acuerdo sólo porque su camisa y sus pantalones limpios me hacían parecer un troll en comparación.

Me está usando como amortiguador para no parecer un acosador, pero estoy bastante segura de que Cassie sabe de su enamoramiento. No estoy seguro de qué pasó entre ellos, pero los escuché entrar sigilosamente a su habitación durante la fiesta de cumpleaños de Aiden.

“Parece más ligero. ¿Se lo tiñó?”

“Creo que ella simplemente lo rizó”, digo.

Apoya la barbilla en las manos y mira soñadoramente. “Ella puede lograr cualquier cosa”.

Tengo que revisar el aire en busca del bebé volador. Si Cupido tiene a Kian obsesionado con Cassie, me hará hacer algo igual de estúpido. Y no tengo tiempo para estupideces.

Mientras apuñalo el hielo de mi Shirley Temple con la pajita de papel que se está desintegrando, Kian levanta el brazo. Miro hacia donde hace gestos y entonces es cuando lo veo.

Alto, confiado y con un aspecto demasiado bueno para siquiera negarlo, Aiden Crawford.

La energía en la habitación parece cambiar y me doy cuenta de que no soy el único que mira al jugador estrella de hockey de Dalton. Todo el salón lo ve entrar con Eli y Cole detrás de él. Los ojos verdes buscan en el salón y, cuando nos ve, me arden las mejillas.

“¿Por qué él está aquí?” Susurro, quitando el polvo de los corazones de papel de mi regazo.

“Lo invité”, Kian me lanza una mirada extraña. “¿No debería haberlo hecho?”

Gimo en lugar de responder, evaluando el área en busca de una ruta de escape.

“¿Pasó algo entre ustedes dos?”

Mi estómago se hunde con el recuerdo. Pasaron muchas cosas entre nosotros, principalmente entre su boca y ese lugar sensible entre mis piernas. “No. ¿Por qué preguntas eso?”

“Porque estás actuando como un loco”.

Una voz fuerte interrumpe mis ojos. “¡Hola, chicos!” Cole dice, sacando una silla.

Cuando Eli se sienta a mi lado, suspiro de alivio. “¿No sales esta noche, Sunny?” él pide.

“No. Este adular a Cassie es la única acción que estoy teniendo. ¿Tú?”

Él se ríe. “Lo mismo, aunque tu compañía calma un alma solitaria”.

Lucho contra el sonrojo que provocan sus suaves palabras. “¿Me estás pidiendo que sea tu San Valentín, Brooksy?” Bateo mis pestañas.

La sonrisa que se apodera de su rostro es lo suficientemente amplia como para mostrar sus dientes perfectos, pero es reemplazada por una sonrisa divertida cuando su mirada se aparta de la mía. “Sería un placer, pero no quiero pisar a nadie”.

Siguiendo su línea de visión, capto el color verde y el peso de la mirada de Aiden hace que se me seque la garganta. Sé en qué está pensando porque yo estoy pensando lo mismo. Ojos oscuros se deslizan por mi atuendo en una evaluación minuciosa. Jugueteo con los finos tirantes del vestido y escucho los latidos acelerados de mi corazón. Cuando la mirada hambrienta de Aiden se encuentra con la mía nuevamente, sonrío. La misma sonrisa que me dio cuando su mano agarró mis muslos y sus dedos se hundieron en mí.

No estaba claro cómo me encontré rodeado de cuatro jugadores de hockey el día de San Valentín,

pero esto haría reír mucho a Amara. A diferencia de mí, ella tenía una fecha fijada con semanas de anticipación entre una larga lista de chicos potenciales de sus clases de informática.

“Muy bien, demos un aplauso a nuestro increíble talento, Cassidy Carter”, dice el anfitrión, y el salón estalla en aplausos y aullidos desde nuestra mesa.

“Pasemos a un segmento favorito de los fanáticos. ¡La casamentera anual del Día de San Valentín! Estoy robando una de las papas fritas de Kian cuando él se anima, juguetea con su corbata y se pasa una mano nerviosa por los pantalones. “Tenemos a nuestros artistas uniéndose a nuestro juego. Demos la bienvenida a Amelia, Shawn y Cassie al escenario una vez más”.

Cassie odia las citas a ciegas. A juzgar por la expresión de su rostro, el salón la convenció de esto. “Ahora tomaremos algunas manos de nuestra audiencia. “Necesitaremos tres voluntarios afortunados”.

La expresión torturada de Cassie es cómica, pero antes de que pueda disfrutar de la hilaridad y disfrutar más de las papas fritas de Kian, su mano agarra mi muñeca.

Miro con horror nuestras manos levantadas. Por alguna razón, que estoy seguro está orquestada por el bebé volador, el anfitrión nos señala directamente. Dice algo por el micrófono, pero mi sangre burbujea con tanta furia que no lo oigo.

“¿Qué demonios estás haciendo?” Siseo.

La vistosa sonrisa de Kian no llega a ninguna parte mientras murmura: “¿Confía en mí?”

“Kian, te juro que te apuñalaré con el talón si no me dejas ir”.

“Te lo debo. Cualquier cosa que quieras, te lo prometo”. Cuando ve mi mirada, su sonrisa flaquea.

“¿Por favor?”

Hay una fracción de segundo en la que sus ojos serios y su súplica desesperada casi me inducen a jugar este tonto juego. Pero luego capto todas las miradas sobre nosotros y salgo de ahí.

Tratar de apartar mi mano sin hacer una escena es imposible con su agarre de acero. Kian me lleva entre la multitud y sube los escalones de madera. El idiota sabía de este juego y es la razón por la que me arrastró hasta aquí. Es su única oportunidad de conseguir una cita con Cassie, y yo no soy sólo su amortiguador; Soy su excusa.

Mientras planeo cómo voy a lastimarlo una vez que salga de este escenario, Kian nos presenta felizmente. Nuestros brazos entrelazados nos hacen parecer una pareja amistosa, pero es más por su seguridad.

Apenas escucho el estúpido chiste del anfitrión acerca de unirse él mismo al juego para obtener mi número. Mi expresión rápidamente apaga la risa y él se vuelve hacia la multitud para buscar una última víctima.

Bajo las brillantes luces del escenario, discretamente le doy un codazo a Kian, obligándolo a agachar la cabeza para poder oírme. “Me debes. “A lo grande”.

El asiente felizmente, para nada desconcertado por mi mirada mortal.

Esta vez el público está más animado. No me sorprende porque Amelia es un partido. Su cabello rubio y rizado está recogido hacia atrás con un pañuelo marrón, y la inocente mirada de tutora está acumulando interés. Reconozco a algunas personas del campus levantando la mano, pero solo una me llama la atención.

“De ninguna manera”, susurra Kian con incredulidad, expresando mis pensamientos exactos.

Así, nuestro tercer concursante sube al escenario y se estaciona a mi lado. Hago lo mejor que puedo para no mirar boquiabierto a Aiden mientras conversa con el anfitrión.

Es tranquilo y afable en el escenario, un completo contraste con la perra furiosa que estoy canalizando. Rodea a Amelia con un brazo, quien sonríe dulcemente. Su tipo no lo tengo claro, pero no esperaba que fuera uno de los concursantes de un juego de cita a ciegas de San Valentín.

El presentador explica el juego llamado *Paper Dancer*. donde cada pareja tiene que bailar sobre un cuadrado de papel que se dobla en un cuadrado más pequeño en cada ronda. El objetivo es bailar sin despegarse del papel.

Es un juego ridículo, pero no puedo salir corriendo del escenario. Y Aiden Crawford se ofreció como voluntario, por lo que la chica competitiva que hay en mí quiere hacerlo perder.

Mi cita a ciegas se presenta. “Soy Shawn.”

“Summer”, tomo la mano del cantante alto y de pelo rizado.

“Sabes, nuestro director de escena nos obliga a hacer esto, pero yo me habría ofrecido como voluntario después de verte”.

Me río. “Gracias. Aunque haría cualquier cosa por no estar aquí ahora mismo. “Nada que ver

contigo."

Él se ríe. "Lo supuse por la forma en que Ishida te arrastró hasta aquí".

Cuando las luces se vuelven rosadas, cada par coloca los papeles en el suelo. Una voz profunda llama mi atención hacia la pareja número tres.

"¿Tocas guitarra? Siempre quise aprender", dice Aiden, sonriendo a Amelia.

¿Desde cuando? Ni una sola vez has mencionado que quieres tener inclinaciones musicales. Aunque estoy seguro de que él también sería bueno en eso.

"Puedo enseñarte. "No es tan difícil una vez que practicas algunos acordes".

"¿Lo harías?" Si ayuda, me han dicho que tengo una coordinación ojo-mano bastante buena". La sonrisa que le dedica es tan inocente como la de un niño sentado en el banco de una iglesia. Hace que una dulce risa salga de ella.

Resoplo, llamando su atención hacia mí.

"¿Estás bien?" —Pregunta Shawn. Aparto la mirada de un Aiden sonriente y permito que Shawn tome mi mano. Fijo mis pies entre los suyos en el papel pequeño.

La primera ronda es lo suficientemente simple como para que todos pasemos, lo cual es desafortunado porque cuanto antes termine esto, antes podré estrangular al idiota al que llamo mi amigo.

La segunda ronda significa otro pliegue. Shawn me levanta en sus brazos para ponerme de puntillas sobre el papel. Miro a Kian, quien hace que Cassie se ponga sus zapatos mientras bailan, completamente perdidos el uno en el otro. No tengo mucho tiempo para pensar en el dulce momento porque Shawn intenta balancearse, da un paso en falso y pierde su control sobre mí. Un coro de jadeos del público me golpea justo cuando me dejo caer sobre el suelo de madera con un chillido.

Si simplemente me acuesto en el suelo tal vez un ángel me lleve. O un duendecillo debajo del escenario podría abrazarme. Cualquier cosa sería menos mortificante que enfrentarse al público.

Una mano grande es lo único que veo a través de las brillantes luces del escenario. Cuando no lo tomo, porque me siento tan desorientado que no estoy segura de saber cómo agarrarlo, la mano se desliza alrededor de mi cintura y me levanta en un movimiento rápido. Por la fuerza absoluta de mi salvador, sé quién es.

"¿Estás herido?" pregunta Aiden. Las luces brillantes iluminan el verde de sus ojos y el castaño dorado de su cabello. Parece angelical. Quizás también me golpeé la cabeza.

La mano en mi cintura se aprieta. "Verano", insta.

Salgo de ahí. "Estoy bien."

Aiden no aparta la mirada y yo tampoco. Su brazo musculoso me quema la cintura y su mirada calienta mi rostro. Shawn suelta una frenética disculpa y yo me desenredo de Aiden.

"Perdí el equilibrio y no pude sostenerme. Lo siento mucho, Summer."

La mandíbula de Aiden se tensa mientras lanza una mirada mordaz a Shawn.

"Está bien, fue un accidente". Este es un juego estúpido de todos modos, y el único con el que estoy enojado ahora es con el tipo que no se da cuenta de nada más que de Cassie en sus brazos.

El anfitrión se asegura de que no voy a demandar al lugar por lesiones antes de agradecernos por jugar. "¡Tenemos nuestros ganadores! ¡Todos aplauden a Kian y Cassie!

Me doy cuenta de que Aiden debe haber dejado a Amelia, así que los hice perder también. La victoria parcial no me hace sentir bien, pero sólo por el hematoma que se me está formando en la espalda. Cuando la multitud aplaude, salgo del escenario y atravieso el salón antes de que Kian pueda atarme a otra cosa. Las puertas de metal chirrían cuando salgo por la parte de atrás y el aire de febrero refresca mi piel caliente.

Estoy llamando a un Uber cuando la puerta vuelve a chirriar y Aiden sale. "Realmente querías esa cita, ¿eh?"

ayuda

LOS OJOS MARRONES me lanzan una mirada que me dice que no estoy de su lado bueno esta noche. No es que alguna vez lo sea, pero pensé que ayudarla a levantarse podría haberme dado algunos puntos.

"¿No?" Ahogo una risa. "Parecía que te estabas enamorando de él".

Su mirada no va a ninguna parte. "Divertido."

"¿Sin volver? ¿Te sientes bien?" Llevo el dorso de mi mano para tocar su frente, pero ella lo rechaza. "Si ayuda, se siente muy mal por dejarte".

"No lo culpo. "Probablemente tengo más peso de lo que esperaba", dice. "¿Pero dejarme frente a toda esa gente? Genial para el ego de una niña".

"Eso dice más sobre su capacidad de levantamiento que tu peso. "Ambos sabemos con qué facilidad puedo levantarte".

El recordatorio de cómo sostuve su cuerpo en mis palmas baila en el aire entre nosotros.

Su mirada parpadea antes de dejarla caer. "¿Dejaste tu cita?"

"Amelia es una chica hermosa, pero es mejor si nos separamos", digo dramáticamente.

"¿Por qué? "Estuviste coqueteando con ella todo el tiempo".

La atracción magnética del verano me acerca un paso inconsciente. "Te concentraste en mí, ¿verdad?"

"Es difícil ignorar esa cegadora sonrisa de idiota".

"Realmente estás alimentando mi ego aquí".

"El propósito de mi vida".

"¿No se supone que debes ser amable? "Les estás dando una mala reputación a los canadienses".

Con un paso más, estoy pisando hielo fino.

Su espalda golpea la pared esta vez. "Bien, tenemos que ser amables para que ustedes puedan tener rienda suelta para ser idiotas".

"No soy un idiota."

"Recuerdo específicamente que ' *Bien, fui un imbécil*' saliendo de tu boca", dice intencionadamente.

"Eso fue para quedar bien contigo".

"No estás de mi lado bueno".

"¿En realidad? Porque creo que comerte durante tanto tiempo me dolía la mandíbula debería incluirme en tu lista.

Disfruto de la forma en que su respiración golpea. "Eres...vulgar".

Evalúo las reacciones conflictivas que ella me da. "Sabes, no creo que odies a los jugadores de hockey tanto como dices".

Ella levanta una ceja, con las mejillas rosadas por el calor. "¿Y eso por qué?"

Todavía no la he tocado y empiezo a sentirme imposible quitarle las manos de encima. Ella solo tiene que aparecer frente a mí para que mis dedos encuentren inevitablemente su piel. Lo que me desconcierta es que ella siempre acepta mi toque y se inclina hacia él como si quisiera esto tanto como yo, pero hace todo lo posible para no venir a mí, no permitirse tocarme como lo hizo esa noche en su dormitorio. Dejo que mi mano se cierne sobre la tela junto a su muslo. "Porque tengo el presentimiento de que si deslizara mi mano debajo de este pequeño vestido, te encontraría mojada. "Para mí."

"¿Qué te hace pensar que tu mano tendrá el privilegio de ir allí?" Su voz tiembla, las palabras seguras no actúan como la fachada que esperaba.

"La última vez que te toqué, me rogaste que no parara. Yo diría que tengo una oportunidad bastante sólida".

"¿Ese eras tú? Eh, me olvidé por completo de eso".

Sí claro. No hay manera de que lo haya olvidado. Me he vuelto loco pensando en cómo gimió mi nombre.

"¿Está bien? Entonces, ¿no encontraría nada que diga lo contrario? Todo en mí necesita una respuesta agradable. No estoy seguro de qué tan claro puedo ser acerca de quererla.

"Me encontrarías más seco que esta conversación".

Mis nudillos me ruegan que roce la suave piel de su muslo, pero sólo me permito flotar sobre el cálido centro que dice mi nombre. A pesar de su indiferencia, sé lo que encontraría. He *probado* lo que encontraría y no se puede negar que ella se siente atraída por mí, sin importar cómo lo diga.

El latido del pulso en su cuello se vuelve prominente mientras un escalofrío recorre su piel. "¿Frío?" Bromeo.

Ojos ardientes atraviesan los míos, pero ninguna palabra sale de su boca.

"Pídeme que te toque, Summer".

Espero por Dios que lo siguiente que pase por esos hermosos labios sea un gemido y no un insulto. Aunque resulta que cualquier cosa que diga esta chica me excita.

"T—"

Un chillido molesto atraviesa la neblina lavanda y Summer instintivamente me empuja. Kian nos encuentra allí parados como culpables de un crimen importante. “¿Qué están haciendo ustedes dos aquí?” Sacude la cabeza cuando no obtiene respuesta. “El segundo y tercer lugar también reciben premio. Vamos, te estamos esperando”.

"No volvería a poner un pie en ese escenario, incluso si estuvieran regalando títulos universitarios", espeta Summer. "Además, mi Uber está aquí".

"¿Te estas yendo? Nos reunimos. "Yo te habría llevado."

"También me engañaste para que jugara ese estúpido juego. Perdóname si no soy tu mayor fan en este momento".

"Sunny", dice, derrotado.

"Mantén listo lo que *te debo*, Ishida. "Vas a trabajar horas extras para compensarme".

Kian se pasa una mano frustrada por el pelo y me mira en busca de ayuda. Me encojo de hombros. Me molesta que nos haya interrumpido, así que verlo luchar es puro entretenimiento.

"Déjame al menos llevarte a casa", intenta de nuevo.

Ella aparta su atención de su teléfono. "Lo mejor para ti es no estar solo en un auto conmigo en este momento".

No ser objeto de la ira de Summer por una vez es un cambio bienvenido. Un Tesla blanco ilumina la carretera.

"Lo siento, ¿de acuerdo?" dice Kian. "Pero incluso tú sabes que esta era mi única oportunidad de tener una cita con ella".

La grava cruje bajo sus talones cuando gira. "Nunca dije que no lo entendí, Kian, y estoy feliz de que hayas ganado. Pero podrías haberme dicho simplemente la verdad".

"No habrías venido."

"Y tampoco hubiera querido estrangularte. Tú decides qué es peor". Se mete en el Uber y nos deja en el callejón oscuro.

Kian se pasa una mano frustrada por la cara. "¿Qué tan indulgente es ella?"

Mi mirada aguda debe transmitir mi respuesta.

"Supongo que entonces tengo mucho trabajo por delante".

24 | VERANO

“¿COMO LA SITUACIÓN DE LA MAMÁ DE UN STIFLER?” Pregunta Amara, metiéndose una cucharada de cereal en la boca.

"Más bien como la abuela de Stifler", digo, guardando mi computadora portátil en mi bolso.

Amara se ahoga, reflejando mi reacción cuando me enteré de las aventuras de Dylan. "De alguna manera, esos tipos siguen sorprendiéndome", dice entre un ataque de tos. "Entonces, ¿cuál es tu decisión sobre el capitán?"

Me encojo de hombros. "Estoy pensando en ello."

“¿En qué hay que pensar? Él te hizo ver estrellas. "Estoy bastante seguro de que eso cumple todos los criterios".

Coloco mi taza. "No suelo hacer este tipo de cosas".

"¿Conectar?" ella suministra.

"No nos vamos a conectar".

"Rodeaste su rostro hasta el olvido. "Lamento decírtelo, pero eso me grita conexión".

"Recuerdo específicamente que dijiste que flotabas desde el sofá", interviene Cassie cuando entra a nuestra habitación.

"Excelente momento, Cass". Amara sonríe. "Tampoco podemos olvidar cómo ustedes dos estaban pegados como pegamento en su fiesta". Sus ojos conocedores me dicen que vio más de lo que esperaba.

"Estaba borracho."

"Ajá, claro", se burla. "Así que déjame ver si lo entiendo. ¿Hay un jugador de hockey súper sexy que te hace reír y te da orgasmos que alteran la mente, pero aún así no quieres follártelo?"

Cassie levanta los dedos como para contar algo que no cuadra. Esta no es la intervención que necesito esta mañana. Esperaba más una larga lista de razones por las que esto es una mala idea.

"Porque nos juntamos una vez y él prácticamente salió corriendo por la puerta inmediatamente después", trato de explicar.

"Eso fue *después* de que dejó la pelota en tu tejado. O el disco en tu... pista. Lo que sea, lo entiendes".

"Es hora de anotar el disco. Bastante simple", dice Cassie.

Sacudo la cabeza con incredulidad. ¿Son estas chicas mis amigas o están orando por mi caída? "¿Que quieres que haga? ¿Ir allí y pedirle que me folle?"

"¡Tenedores!" exclaman al unísono.

Culpo a Kian por esto. Si no me hubiera invitado a la fiesta o no me hubiera arrastrado a Starlight, no tendría estos pensamientos. No estaría pensando en lo rápido que me levantó del suelo cuando caí o en lo cerca que estuvo fuera del salón. Si me hubiera dejado pudrirme en mi dormitorio con una caja de pizza, nada de esto estaría pasando.

"Toma mi auto".

"Tengo clase. "No voy a ir allí para una llamada de botín a las nueve de la mañana".

Amara coloca sus llaves en mi palma. "Haznos el favor de todos y deja que ese hombre te haga cosas indescriptibles".

Cassie choca los cinco con Amara y luego me empujan hacia la puerta.

Cinco minutos más tarde, estoy sentado en el auto de Amara, haciendo una lista mental de pros y contras que de alguna manera solo llena los pros. Si descansara bien, podría tomar una decisión más basada en la lógica.

Han pasado diez minutos en mi contemplación, lo que deja veinte minutos hasta mi clase. No podré pasar ciento ochenta minutos de la conferencia más comatosa del planeta sin solucionar esta situación. La zanahoria cuelga frente a mí mientras conduzco hacia la casa de hockey.

Subo las escaleras y veo a Eli en el camino de entrada. "¿Vuelve por más?" él pide.

"¿Eh?" ¿Es obvio para qué estoy aquí? Tal vez hay una gran polla con el nombre de Aiden dibujado en mi frente que no vi.

"Más investigación. Tu artículo trata sobre hockey, ¿verdad?"

Correcto, eso. "Oh sí lo es. "¡No puedo tener suficiente de esa investigación!"

Él se ríe. "El está en la sala."

La casa está en silencio y evitar que el corazón se me salga de la garganta es un desafío cuando veo la parte de atrás de su cabeza.

"Estoy aquí."

Aiden levanta la cabeza sorprendido y luego me mira desde su asiento en el sofá. "Ya veo eso", dice, volviendo a su computadora portátil.

Cierro su computadora portátil, lo que lo obliga a retirar las manos del teclado. "Estoy aquí porque te quiero". Saco las palabras con gran dificultad.

Su expresión parpadea antes de volverse neutral otra vez. Aiden se mueve para ponerse cómodo en el sofá, hundiéndose más profundamente en los cojines. "Quieres que yo...?"

"¿Vas a obligarme a contarlo?"

El me sonríe. Como un maldito idiota. Quiero marcharme, pero llevo días luchando contra mi cabeza. Ya no puedo negar que esto es lo que quiero. Además, porque no quiero escuchar el sermón que Amara me dará si me acobardo.

Me paro más erguido. "Quiero que me folles".

Aiden se apresura a sentarse y prestarme toda su atención.

"Nunca pensé que escucharía a Sunny decir eso". Nuestras cabezas se dirigen rápidamente hacia el arco que conduce a la sala de estar, y veo a cuatro jóvenes con los ojos muy abiertos y a un Dylan muy divertido. "Tienes que empezar a compartir tus secretos, Cap", se ríe.

"*Oh Dios mío*". "Mi cara arde desde el cuello hasta las orejas. La mortificación me hace cosquillas en los huesos y palidece mi piel.

Aiden maldice en voz baja cuando ve mi cara pálida.

"Voy a ir". Me dirijo directamente hacia la puerta, ignorando que Aiden me llama. Cuando estoy a medio camino de las escaleras, me agarra del brazo.

"Esperar."

Intento librarme del brazo. "Sálvame la humillación".

No me suelta, pero me gira para mirarlo.

Gimo. "¿Te gusta avergonzarme?"

"Nunca te he avergonzado. Hazlo todo por tu cuenta". tengo sonrisas.

"¿Qué deseas?"

"Tú." Una parte de mi pecho se derrite. "Créame, eso ni siquiera está entre las diez cosas más vergonzosas que pueden suceder en esa casa".

"¿Fue frente a todo tu equipo!"

"Fueron los juveniles. ¿A quién le importa?"

"¿Se fue! Ahora piensan que soy una chica que haría cualquier cosa por una polla".

Sus cejas se levantan. "¿Eres?"

¿Es este realmente el chico con el que quería tener sexo?

Sí.

Le golpeé el brazo, pero eso sólo le hizo soltar una carcajada. Lo cual sería un sonido bastante interesante si no estuviera tan irritado en este momento.

Cuando unos dedos cálidos me levantan la barbilla, mi estómago se revuelve. "¿Quiso decir lo que dijiste?"

No es momento de ser cobarde, Summer.

Trago fuerte. "Tenedores."

Sus hombros tensos se relajan y sonrío. "Dilo otra vez."

"Diablos, no."

"Vamos. Una vez más", incita.

Sacudo la cabeza más seriamente ahora. Aiden se encoge de hombros y se da vuelta para irse. Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco cuando agarro la manga de su camiseta para atraerlo hacia mí. Se corre con facilidad, sin siquiera tratar de ocultar la gran sonrisa en su cara estúpidamente engreída.

Doy un suspiro dramático. "Quiero que me folles".

Los ojos de Aiden se iluminan como los de un niño en Navidad. "¿Fue tan difícil?"

"Extremadamente", digo. Luego, la sensación incómoda comienza a aparecer nuevamente y mi cerebro me dice que solucione cuidadosamente esta situación antes de que se me escape de las manos. "Entonces, como lo de un amigo con beneficios. ¿Personas con beneficios? O que se jodan amigos, supongo.

La mandíbula de Aiden hace tictac. "Bien." Se frota la nuca y sus bíceps abultados me distraen momentáneamente. "¿Ahora?"

La palabra envía una ráfaga de calor a través de mí, pero niego con la cabeza. "UH no." Doy un paso seguro alejándome. "Tengo clase, luego repasaré mi trabajo con Donny. Pero estoy libre el viernes". Se tensa ante la mención de Donny. "He practicado hasta las siete. ¿Qué tal ocho?" Si alguien nos escuchara, sonaría como una reunión de negocios, pero la facilidad de la conversación es lo único que me impide querer borrarle de la faz del planeta.

"¿Su lugar? Los muchachos probablemente harán una fiesta que no deberían hacer aquí", dice.

"Seguro. "Amara sale los viernes".

"Funciona para mí."

Me giro para irme pero me detengo. "¿Y podemos mantener esto discreto? "Sé que los chicos de allí me escucharon, pero prefiero que los demás no lo sepan".

"¿Avergonzado?" Probablemente la pregunta sea una broma, pero me confunde la punzante contemplación que se desliza en su tono.

"Simplemente no quiero a todos en nuestro negocio".

"Sí, yo lo entiendo. "Te veré más tarde, Summer".

25 | AIDEN

CUARENTA Y OCHO HORAS, era un hombre mucho más feliz. Summer dijo que me quería, y estuve a segundos de dejar caer una lágrima de pura alegría antes de que los chicos nos interrumpieran. Si no fuera por ellos, la habría llevado allí mismo, en el sofá.

Cuando le di la opción de encontrarme si me quería, no es exactamente así como lo imaginé. Sobre todo porque lo único que pude imaginar la semana pasada fue su cuerpo desnudo.

Ahora estoy esperando su mensaje de texto para confirmar que nos veremos esta noche. He tomado tres descansos desde que comenzó la práctica para ir al vestuario y revisar mi teléfono. El entrenador lo dejó pasar, pero estoy seguro de que la próxima vez me lo exigirá. Además, el castigo al que me estoy exponiendo es inútil porque tengo 0 de 3. Summer ni siquiera ha enviado un visto bueno o una simple *K* a ninguno de mis mensajes de texto.

"Crawford".

Devuelvo mi teléfono a mi casillero y lo cierro de golpe con demasiada urgencia. "Lo siento entrenador, solo estoy viendo cómo está mi abuela".

"Sabes, he sido entrenador durante tanto tiempo que he oído de todo. A veces creo que ustedes, niños, olvidan que yo también he vivido la vida de un atleta universitario. "Las mentiras no me interesan".

Dejo escapar un suspiro de resignación. "Estaba esperando un mensaje de texto".

"Chica de la ducha".

Summer me mataría si supiera que ese es su apodo. Asiento, aunque no es una pregunta. El entrenador es como un mago que todo lo sabe y mentirle nunca ha sido algo que haya logrado. Sin embargo, no revelaré que la chica de la ducha también es Summer Preston.

"Tienes que poner la cabeza en orden, muchacho. Nunca eres así. Has asistido a todas las lecciones de los niños, has completado tu parte en el proyecto de verano y el equipo ha estado jugando muy bien. ¿Quieres perder el equilibrio por una chica?"

"Ella es la razón por la que he estado al tanto de todo eso. "Es simplemente... diferente hoy". Diferente porque creo que podría arder si no la tengo debajo de mí esta noche. Y encima de mí y en mi cara. Mi corazón late con fuerza en mi pecho como si fuera a perder mi maldita virginidad. Esta chica claramente tiene mis pelotas en su puño.

Una mirada calculadora pasa por los ojos del entrenador. "Vuelve a poner tu trasero en el hielo, o los tendré a todos en patines durante el resto de la semana". Sale del vestuario.

La hora restante de práctica pasa volando y logro no concentrarme en una sola chica. La hora se acerca a las ocho y mi teléfono sigue tan seco como siempre, aparte de los mensajes de texto sobre una fiesta y algunas chicas de una hermandad de mujeres que me avisan que estarán allí.

"¿Estás bien, gorra?" Kian se pasa una toalla por el pelo mientras me observa con atención.

"Bien. "Solo estoy pensando en un examen que tengo mañana".

"Mismo. "Summer y yo hemos estado estudiando psicología".

Mi cabeza se levanta de golpe. "¿Hablaste con ella?"

"No, ella todavía está enojada conmigo. Pero la veo en clase". Él me escudriña. "¿Por qué? "¿Estás en la caseta del perro otra vez?"

La proverbial casa del perro sería una valoración apropiada si la hubiera visto. "No, sólo me preguntaba".

El asiente y se echa la bolsa de hockey al hombro. "¿Estarás en la casa para la fiesta?"

Esta vez la fiesta no pasa por la apuesta. Puse fin a eso de inmediato, y debido a que los muchachos se han comportado de la mejor manera desde entonces, dejaré pasar una o dos fiestas antes de los cuartos de final.

"Estaré fuera. "No estoy tratando de ser el papá designado esta noche". Sigo a los chicos fuera del vestuario y llevo a Kian a un lado. "Cuídalo por mí". Asiento con la cabeza hacia Dylan, que está sentado en su coche.

Su forma de beber se está yendo de las manos, pero como está jugando a su nivel normal, no hay mucho que pueda comentarle. Ha estado controlando su ira en el hielo y ya no viene a practicar con resaca, lo que significa que nuestra charla ayudó. Me importa ser un buen capitán pero ser un buen amigo es más importante.

Kian gime. "No cuido niños gratis".

"Lo haces ahora."

Él refunfuña antes de empujar sus cosas en la parte trasera del auto.

"Aiden, ¿no vas a venir?" Pregunta Dylan, bajando la ventanilla.

"No, tengo algo que hacer".

"Apuesto que lo haces." Él gana y mi dedo medio en respuesta hace que los ojos de Kian se entrecerren con sospecha. Summer insiste en que mantengamos esto en secreto, por eso mis labios están sellados. Me dirijo a mi camioneta, tiro mi bolso en la parte trasera y reviso mis mensajes una vez más.

"Su camión es fácil de detectar".

Me sobresalto ante el sonido de la voz que me ha estado persiguiendo durante días. Summer se apoya en la puerta, con los brazos cruzados y vestida con uno de sus atuendos poco prácticos. La falda es corta y su suéter es demasiado fino para este clima. Pero se ve tan bien que me cuesta tragar. Joder, incluso si quisiera enojarme por haber sido ignorado todo el día, sé que no le negaría nada.

"No respondiste mis mensajes de texto". Las palabras salen acusatorias.

"Mi teléfono ha estado inactivo desde esta mañana, así que no podría decirte que mi casa no está disponible esta noche. Vine directamente desde mi laboratorio. "He estado esperando durante veinte minutos".

La euforia que me invade por sus palabras también excita algo en mis pantalones. Ella me esperó. Fallo miserablemente en guardarle rencor una vez que veo su rostro sincero.

"Entra." Probablemente te estés congelando". Abro las puertas y, en lugar de ir al lado del pasajero, abre la puerta trasera y sube.

"¿Qué estás haciendo?"

"Haces demasiadas preguntas". Ella sonríe seductoramente, dando palmaditas en el asiento a su lado. También examino el estacionamiento desierto antes de subirme. Este no es el mejor lugar para estar solo, considerando que Coach está a unos metros dentro de la arena y estamos cerca de una calle muy transitada.

Summer agarra mi camisa con un puño y me atrae hacia ella, erradicando cualquier preocupación de posibles espectadores. "¿No vas a besarme, Crawford?"

Le palmeo la cara. Los hermosos labios carnosos que han atormentado cada uno de mis pensamientos están tan cerca que se me hace la boca agua. Desde el momento en que salí de su dormitorio, he estado pensando en sus labios. Preguntándome por qué no los había reclamado como lo hice con su coño.

"Me muero por probar estos labios", susurro antes de capturar su siguiente aliento en mi boca. Es explosivo, un fuego crepitante que cobra vida. Sus suaves labios se funden con los míos, nuestras bocas se agitan en una batalla desesperada. El primer deslizamiento de su lengua me golpea como una lanza de fuego. Una sensación pulsante acaricia mi cuerpo mientras paso el pulgar por la delicada piel de su mandíbula.

Su beso es peligroso. Adictivo. Una parte de mí se alegra de no haberla besado hasta ahora porque si la hubiera probado antes no habría aguantado tanto.

Acerco a Summer a mi regazo para que se siente a horcajadas sobre mí. El movimiento instantáneo de sus caderas convierte mi voz en un gemido torturado, y ella aprovecha la oportunidad para deslizar su lengua dentro de mi boca. Con cada baile de su lengua contra la mía, un silencioso escalofrío me recorre y cegadores fuegos artificiales estallan detrás de mis ojos. Summer se esfuerza más, sintiendo exactamente lo excitada que estoy, y estoy intentando todos los trucos posibles para no correrme rápido.

Coloca mis manos en lo alto de sus caderas, permitiéndome deslizarlas hacia arriba para tocar la piel sedosa debajo de su camisa. Su gemido vibra contra mi piel cuando toco el encaje de su sujetador, provocando que un escalofrío me recorra.

Summer se retira para tomar aire, con los labios carnosos hinchados y los ojos tan oscuros como la noche.

Ella es jodidamente bonita. Realmente bonita. El solo hecho de estar tan cerca se siente como un golpe violento en el pecho. Puedo sentir esta imagen haciendo un hogar en cada parte de mi cerebro. Suaves zarcillos enmarcan su rostro y, cuando los aparto, los ojos marrones brillan. Ambos respiramos con dificultad y mi cuerpo se siente tenso como un juguete mientras miro sus labios entreabiertos.

Desesperada, le levanto la camisa hasta que el sujetador blanco de encaje que apenas cubre sus

pesadas tetas queda a la vista. El aire se vuelve tan espeso que siento que me asfixio. Le agarro el pelo para atraerla hacia mis labios. Ella no pierde el ritmo mientras sigue el ritmo, deslizandose sus manos por mis abdominales y enganchándolas alrededor de la cintura de mis jeans. Sus movimientos son rápidos y me muero por liberarme y hundirme en ella. Pero por alguna jodida razón, incluso con cada gramo de sangre de mi cuerpo corriendo hacia mi pene, quiero ir despacio.

Quiero escuchar su voz, hacerla reír, hacerla gritar cuando la lleve lentamente a su clímax. Lo quiero todo, toda la noche. Pero con el ritmo al que va, está lista para terminar de una vez sobre los fríos asientos de cuero de mi camioneta. Apenas hemos dicho una palabra desde que entramos y tengo la urgente necesidad de escuchar su voz, o sus insultos, *cualquier cosa*.

"¿Te pusiste esto para mí?" Pregunto mientras sus labios rozan la base de mi garganta, encendiendo una línea de fuego, y distraídamente deslizo mis dedos a lo largo de la tela de su sostén.

Ella retrocede como si tratara de descubrir por qué diablos estoy hablando. "Sí, y luego me tatué tu nombre en el trasero".

Me río y ella sonríe. Al instante, me siento reivindicado cuando su voz ronca me excita a un nuevo grado. Exploro la piel desnuda de su estómago, mientras deslizo mis labios a lo largo de su cuello en besos con la boca abierta.

"Oh, *Dios mío*", gime cuando le pellizco el área justo debajo de la oreja. Tomo nota de esa reacción para propósitos futuros. Cuando vuelve a tirar de mi cintura, el ruido de los neumáticos del coche contra el pavimento resbaladizo me distrae de mi intoxicación.

Me devuelve a la realidad y tomo sus manos. "Esperar."

¿Esperar?

Mi polla se queda quieta, como diciéndome cuánto me voy a arrepentir. "No quiero que nuestra primera vez sea en mi camioneta".

Sus ojos se suavizan, pero parpadea, eliminando cualquier vulnerabilidad. "¿A quién te importa?"

"No es como si me estuviera imaginando flores y velas".

La parte de mierda es que se los habría comprado si no estuviera seguro de que ella me los arrojaría a la cara. "Te mereces más que un polvo rápido en un estacionamiento".

A pesar de las imágenes tan irrespetuosas que pasan por mi mente, preferiría hacerle todas esas cosas en mi habitación. Oh de ella. Cualquier cosa con cama y cuatro paredes.

Su garganta se agita y no puedo decir si su expresión es comprensiva o molesta. Summer no me mira mientras se baja de mi regazo y se arregla la camisa en su lugar. Ella no dice nada durante un largo minuto, permitiendo que la tensión crezca lo suficiente como para saborearla.

"Este acto de buen chico está empezando a resultar molesto".

Entonces es molestia.

Yo suspiro. "No puedes enojarte porque creo que no deberíamos hacer esto en mi asiento trasero".

Finalmente me mira y algo gélido se instala en el aire que alguna vez fue eléctrico. "No, no estoy enojado. Porque a diferencia de ti, no dejaré que mis emociones se involucren en esto". Su risa no es nada amigable. "En serio, tienes que ser el primer deportista que rechaza a una chica en su regazo".

Summer abre la puerta del auto y salta, cerrándola de golpe detrás de ella. En el aire frío y aislado de mi camioneta, murmuro una maldición y salgo con una erección incómoda en mis pantalones.

Ella ya ha cruzado la mitad del estacionamiento antes de que procese lo que está sucediendo. ¿Cómo carajo esto salió tan mal?

"Déjame llevarte a casa", le llamo.

"Tengo piernas. Llámame cuando no estés fingiendo ser un caballero".

Golpear mi cabeza contra el marco de mi auto no ayuda a aliviar el peso de mi estupidez. ¿Qué estaba pensando? Una chica como Summer no da una oportunidad como esta fácilmente, y la dejé escapar de mis dedos en minutos. En serio necesito que me evalúen porque ella tiene razón. Debo ser el primer chico en rechazar a la chica con la que ha estado soñando. Esto podría haber terminado con su aroma a melocotón frotándose por todo mi cuerpo, pero sé que a pesar de todo seguiría tomando la misma decisión. Se merece algo mejor que la vista de la arena y el olor a cuero.

Me siento en mi camioneta y la sigo para asegurarme de que llegue sana y salva a casa.

Esta mierda de buen chico realmente es molesta.

26 | VERANO

ESTOY A SEGUNDOS DE tirar mi plan quinquenal a la basura y abandonar los estudios. ¿Qué importancia tiene perseguir los sueños de todos modos? Vivir una vida que rivaliza con un accidente en la I-95 no puede ser tan malo.

“Has ignorado por completo la base de tu propuesta original”, continúa Donny calificando mi trabajo.

“Mi investigación puede diferir de mi propuesta. Ése es el punto”, argumento. Esta conversación me hace temblar los ojos. Después de salir furioso de la camioneta de Aiden hace dos noches, no he dormido. No podía dejar de pensar en la forma en que me besó. O el gemido que salió de sus labios cuando rodó sus caderas contra las mías. Hasta que su maldita conciencia se convirtió en un obstáculo.

“El artículo final debería basarse en ello”, afirma Donny.

“Cambié algunas cosas en mi metodología y literatura. Eso seguramente sucederá”. Discutir con Donny es imposible.

Aprieta la mandíbula y se vuelve hacia nuestro profesor. “¿No crees que lo que estoy diciendo es correcto, Lau—Dr. “¿Langston?”

Donny desvía la mirada y una extraña tensión se cierne en el aire de su oficina, como si me faltara una gran pieza de un rompecabezas. El error no es significativo, pero nadie llama a Langston por su nombre a menos que sea un colega. La primera vez que la conocí me dejó muy claro que la llamara *Dra.* Langston. Supongo que esa es una forma de obtener el valor de su dinero para un doctorado.

“Donny tiene razón. “Queremos mantener la metodología cerca de su plan original”. Ella lee el periódico. “Ya casi terminas, Summer. “Odiaría verte perder de vista tu objetivo ahora”.

Esas palabras se parecían mucho a las de Donny. Cuando hago las maletas para irme, él no se mueve. No estoy seguro de por qué todavía necesita su orientación si obtuvo la aceptación temprana en el programa.

“Te enviaré la versión editada”, murmuro. Donny no hace ademán de irse, así que salgo solo. Estoy en la mitad del pasillo cuando la puerta se cierra.

Los extraños pensamientos en mi cabeza estallan cuando veo a Shannon Lee estacionada afuera del anexo.

“Shannon”, la llamo, saludando mientras ella lleva una caja grande a su auto. “¿Qué estás haciendo?”

Cierra de golpe el maletero del coche. “Empacando mis cosas”. Ella juguetea con sus llaves. “Resulta que el programa es más competitivo de lo que pensaba”.

“Mierda. Lo lamento.” La acerco para abrazarla y ella me aprieta fuerte. “No tienen idea del error que es dejarte ir”.

“Está bien, me metí en mi copia de seguridad. ¡Vamos tigres!” Ella sonríe débilmente. “¿Qué pasa contigo?”

“Acabo de finalizar mi solicitud. “Mi respaldo está esperando mi respuesta”. La Universidad de Stanford me envió una oferta hace semanas y espero poder rechazarla una vez que se apruebe mi solicitud de Dalton.

“Si algo he aprendido es a tomar tus propias decisiones antes de que otra persona las tome por ti”, dice Shannon.

HAY MOMENTOS en que dejo que mi irritación por una cosa se extienda a otras partes de mi vida. Hoy siento que esto sucede cuando me despierto y veo un animal de peluche sentado en mi escritorio.

Un puto peluche de vaca.

“¿Quién dejó esto aquí?” Exijo, entrando a la sala de estar agarrando el peluche.

Amara se encoge de hombros. “Tal vez a alguien le guste dejarte regalos”.

La caja de té que Aiden me dejó también entró milagrosamente en el dormitorio. Estoy empezando a pensar que las lealtades están cambiando por aquí. Está bastante claro cómo esta cosita se sentó en mi escritorio y me observó mientras dormía. Probablemente sea la razón por la que me desperté sobresaltado. Es uno de esos Palm Pals que caben en tu bolsillo. La vaca ridículamente adorable me da la necesidad de partirla por la mitad pero también de meterla en la cama de manera segura. Los

cambios de humor extremos que asolan mi mente se deben a un hombre.

Para vengarme, llamo a un Uber, me dirijo directamente a la casa de hockey y toco el timbre.

"¡No queremos tus galletas!" Cole abre la puerta, con el ceño fruncido por la irritación hasta que me ve. "Oh, pensé que eras una niña exploradora. ¿Estás bien, Sunny?"

"¿Puedo entrar?"

Él asiente y se hace a un lado. "Linda vaca".

Lo paso, subo las escaleras de dos en dos y me dirijo directamente hacia la puerta de la izquierda, sin importarme si hay una chica allí. Las fresas y la nata montada sobre un par de tetas son la menor de mis preocupaciones. Al atravesar la puerta, me golpea su aroma familiar, lo que provoca una sensación de revuelto en lo profundo de mi estómago.

La puerta de su baño se abre y Aiden sale, deteniéndose cuando me ve. Está sin camisa y lleva pantalones deportivos bajos. No parece sorprendido, lo que me dice que ha notado el Palm Pal en mi mano. Se apoya contra la puerta del baño, con los brazos cruzados.

"¿Qué es esto?" Pregunto, rodeando la cama para mostrarle la vaca.

"¿Un animal de peluche?"

Mis ojos se estrechan. "Yo sé eso. ¿De dónde vino?"

"Si está en tu poder, ¿no deberías saber la respuesta?"

"Estoy siendo serio."

Suspira y se mueve para sentarse en su cama. "Lo gané en el carnaval. Te lo iba a dar en la noria pero..." se calla. El pesado recuerdo de esa noche me revuelve el estómago.

"¿Por qué?"

Por la forma en que sus ojos brillan con molestia, no le gusta esa pregunta. "Es un juguete, Summer.

"No tiene por qué significar nada".

¿Quién te gana un peluche como obsequio de un carnaval sin que signifique nada? Se sintió tremendamente sentimental. Por la expresión del rostro de Aiden, no va a dar más detalles.

Sin querer discutir, me doy la vuelta y me dirijo a la puerta. Pero la impaciencia ilumina mi piel y hago una pausa antes de poder girar el pomo de la puerta para salir. "Supongo que todavía estás en esa mierda de chicos buenos, ¿eh?"

Aiden se mueve tan rápido que no lo noto hasta que su palma está apoyada contra la puerta. Se cierne sobre mí, sus ojos verdes brillan como kriptonita. "¿No te gustan los chicos buenos, Summer?"

¿No alterará eso tu pequeño plan quinquenal?

La molestia me aprieta la garganta. "Eres un idiota".

"¿Sí?" Me inclino. "¿Eso te hace querer follarme ahora?"

"Púdrete."

"Preferiría que lo hicieras tú".

Mi pecho se agita cuando su aliento me hace cosquillas en la sien. "No me gustas".

Da un paso sofocante hacia adelante y mi corazón da un vuelco. "Bueno saber."

Lamo mis labios, atrayendo su atención. "A ti tampoco te gusto".

Su expresión se suaviza con una calidez inesperada. "Yo nunca dije eso. "Estoy bastante seguro de que es imposible que no me gustes".

La frustración me atraviesa y reacciono chocando mi boca contra la suya, ya sea para callarlo o porque he estado necesitando esto desde que lo probé en su asiento trasero. Cuando un gemido de satisfacción sale de mis labios él reacciona rápidamente y siento el húmedo deslizamiento de su lengua como si estuviera entre mis piernas. La presión extiende un dolor febril hasta mi centro.

Agarro su cabello cuando él toma mi trasero. Mi espalda golpea la puerta mientras nos devoramos el uno al otro, sus caderas sobre las mías y una mano en mi garganta. El beso no se parece en nada a la última vez. Esta vez es carnal, casi animal la forma en que nos enfrentamos el uno al otro. Como si el pequeño sabor nos dejara sedientos e impacientes.

"Eres tan jodidamente terco". Me golpea el trasero.

"Sólo porque eres muy irritante".

Su mano se sumerge en mis calzas y aprieta mis bragas. Mi sonido desesperado rompe nuestro beso y los labios de Aiden encuentran mi cuello. Todo mi cuerpo arde y necesito que él alivie la quemadura.

Mi mano lo toma a través de su sudor y él gime, su rostro se contrae de puro placer. "Joder".

"¿Puedo?" Pregunto contra sus labios y él asiente, mirándome caer de rodillas. "Necesito tus palabras, Aiden".

"Sí, verano".

Mi respiración se acelera mientras le arrastro la sudadera y los bóxers por sus piernas y lo veo todo. Lo más importante es el tatuaje de araña que se encuentra justo debajo del hueso de la cadera. Mi atención es arrebatada de la tinta antes de que pueda cuestionarla.

"Dime que me quieres en tu boca".

"Te quiero en mi boca", digo, completamente desconcertada por verlo.

Aiden aprieta su puño alrededor de la gruesa base y lo bombea unas cuantas veces. Mis ojos pasan de su dura polla a su cara cuando la golpea contra mi mejilla. "Abierto."

Es una de las raras veces que hago lo que me dicen. Levanto la mirada entrecerrada mientras lo tomo completamente en mi boca. Aiden agarra mi mandíbula y se desliza tan profundamente que tengo que regular mi respiración para mantener el ritmo. Mis labios succionan su eje y su mano se hunde en mi cabello.

"Así, bebé".

Las lágrimas brotan del rabillo de mis ojos cuando lo tomo más profundamente, golpeando mi garganta. La cabeza de Aiden cae hacia atrás con un gemido, y lo tomo como mi señal para tomar sus pelotas y darles un suave apretón. El estruendo más profundo vibra contra mi núcleo, y su agarre sobre mi cabello es tan fuerte que casi duele. Me empuja hacia adelante para tomarlo por completo y yo me apoyo con un agarre firme en sus muslos.

"Tan perfecto. "Muy jodidamente bueno, Sum".

Mi vientre se agita y aprieto mis muslos resbaladizos.

"Mierda. Voy a correrme", se ahoga cuando lo tomo tan profundamente que farfullo. "¿En tu boca?" él pide.

Cuando asiento, una cálida liberación baja por mi garganta y me trago su satisfacción. Con una maldición en voz baja, se inclina para presionar su frente contra la mía.

"Vas a ser mi muerte", dice, poniéndome de pie con un tierno beso.

Las manos de Aiden permanecen firmes en mi cara, pero mi piel ardiente suplica por sus manos pesadas. "Tócame", le susurro.

Puedo sentirlo sonreír contra mi cuello cuando me toma entre mis piernas y mi ruido entrecortado de aprobación empapa la habitación.

De repente, me arrojan sobre su cama y él me quita las mallas, levantando una de mis piernas para besar un camino hasta la parte interna de mi muslo. Unos labios suaves besan el trozo de tela hasta que su dedo se engancha en la cintura. Las manos de Aiden tiemblan mientras arrastra mis bragas por mis muslos. Este atleta confiado que podría tener a cualquiera en bandeja de oro está *temblando* y eso genera un calor completamente nuevo en mi núcleo.

Me retuerzo cuando su mirada calienta mi piel y con la misma rapidez su rostro desaparece entre mis piernas. Sus dedos se clavan en mi carne, levantando mis caderas de la cama mientras su boca me cubre. Agarro su cabello mientras tortura mi clitoris con una succión dolorosamente buena.

"Sabes tan jodidamente bien". Su cálido aliento me calienta tanto que me duelen los pechos por la presión. Cuando desliza su lengua dentro de mí, acompañada de dos dedos gruesos, mis ojos se cierran con fuerza y juro que una lágrima mancha mi mejilla. Continúa a un ritmo intenso que me quita el aliento de los pulmones y me hace correrme con tanta fuerza que no tengo ni un solo pensamiento durante varios minutos.

Solo recupero la concentración cuando él besa mi estómago, levantando mi camisa hasta que sus ojos se encuentran con los míos para pedir permiso. Me río entre dientes y me lo quité. Luego me quita el sostén y no duda en aliviar la presión en ciernes. Su pulgar acaricia el pezón distendido de uno mientras su lengua gira y chupa el otro.

Llevo mi mano a su rostro, haciéndolo mirar hacia arriba para poder besarlo nuevamente. Me encanta la forma en que besa. Lento y atento como si estuviera leyendo exactamente lo que quiero. El dulce beso incinera cualquier inhibición y mi cuerpo se ilumina con una necesidad específica. La desesperación envía un escalofrío que recorre mi cuerpo, y cuando Aiden se aleja, ya está sonriendo.

"¿Eso es bueno?" Tengo burlas.

Pongo los ojos en blanco y lo acerco más. "¿Puedes follarme ya?"

27 | AIDEN

SI HACERLA enojar termina con ella desnuda y en mi cama, no creo que deje de hacerlo. Mirando el rostro sonrojado de Summer y su piel suave llamando a mi boca, le agradezco a la pequeña vaca que está abandonada junto a la puerta.

¿Puedes follarme ya?

No necesita pedírmelo dos veces.

Su mirada sigue mis manos mientras acaricio mi polla, con sus bonitos iris marrones ardiendo.

"Te odio", murmura.

Se me escapa una risa mientras me acerco. "Me odiarás aún más cuando no puedas caminar mañana".

"¿Eso es una promesa?"

"Es una garantía".

Presiono mis labios contra los de ella antes de que pueda decir algo más. Si ella sigue hablando, estoy bastante seguro de que no duraré más de medio segundo. Ella se acuesta boca arriba y parte de sus rodillas, mostrándome su dulce coño mojado y listo. Busco en el cajón de mi mesilla de noche, saco un condón y me lo pongo.

Mi cuerpo vibra y la beso de nuevo, saboreando su dulce lengua. Su gemido desesperado rompe nuestro beso y su espalda se arquea en un gemido sin aliento cuando mis nudillos rozan su núcleo sensible.

"No seas bromista", me reprende.

Me retiro con una amplia sonrisa. "No es una broma". Arrastro mi polla a lo largo de su coño y la veo escribir con un suave sonido de placer. "Sólo sé lo que te gusta". Presiono sólo la punta hacia adentro y ella gime tan fuerte que me veo obligado a taparle la boca con una mano.

"Los chicos todavía están durmiendo", susurro, mis labios rozan su oreja. "Y realmente quiero guardarme tus dulces gemidos para mí".

Mueve sus caderas contra las mías, buscando mi polla para llenarla. Le doy lo que quiere, me deslizo y veo cómo sus ojos se ponen en blanco. Está tan jodidamente apretada que apenas puedo moverme sin sentir la resistencia. Intento relajarla quitando mi mano de su boca para presionarla contra su clitoris y la otra sobre sus perfectas tetas.

"Vamos. Tomar todo de mí."

Su frente se arruga. "¿Hay más?"

Contengo la risa cuando veo su cara de incredulidad. "Puedes tomarlo. "Lo estás haciendo muy bien, cariño".

Estoy sosteniendo la parte posterior de su cabeza, flotando sobre sus labios. Ella se relaja en mi agarre y empujo, sintiendo sus dedos clavarse en mí mientras ahoga un grito en mi hombro.

"No pares", dice sin aliento.

Podría estar sufriendo un maldito ataque al corazón y aun así no pararía.

"Más fuerte", exige, y dudo ante la orden gutural, pero hago lo que dice. Muevo sus piernas sobre mis hombros, sosteniéndola firmemente contra mí. Sus piernas se estiran cuando avanzo.

Ella gime, aprieta el edredón con el puño y abre la boca, moviendo su cuerpo con cada embestida. "Dios mío, justo ahí".

Escuchar su voz y su satisfacción me da un puto complejo de dios. Este podría ser mi momento favorito para escuchar su voz y no quiero que deje de hacerlo nunca. Me inclino hacia adelante y llevo mi mano a la parte posterior de su cabeza para levantar su boca y besarme. Ella rodea mi cuello con sus brazos, tan ida que ni siquiera puede corresponder el beso.

"¿Cómo eres flexible?" Pregunto, viendo cómo está doblada.

Su risa sin aliento me responde antes que ella. "Cállate, Crawford".

Summer los envuelve alrededor de mi cintura y me besa con un tirón desesperado. Me sorprende lo mucho que quiere estar cara a cara ya que el misionero no es mi opción. Soy el único que piensa que debido a que me abraza con tanta fuerza, sus tetas se aplastan contra mi pecho y me muerde el hombro. Con lo grande que es su personalidad, casi me olvido de lo mucho más pequeña que es que yo. Es obvio cuando estoy flotando sobre ella y su pequeña forma se aferra a mí.

Ella sacude mi polla. "No poder. "Demasiado."

Aplico sólo un toque de presión y veo cómo se rompe. Su gemido agudo y ahogado envía un voltaje

a mi polla, y estoy tan cerca que puedo sentir cada músculo de mi cuerpo tensarse.

"Estoy yendo a comer." Mis palabras son roncas al salir. Con ella pulsando a mi alrededor, aguanto su orgasmo tanto como puedo. Luego, con una fuerza que no sabía que poseía, Summer nos da la vuelta para sentarnos encima de mí.

Los ojos oscuros se iluminan. "Vas a venir cuando yo te diga que vengas".

Joder.

Estoy haciendo todo lo que está en mi poder para no hacerlo, pero sus tetas se deslizan por mi pecho y entro. Absolutamente jodidamente hipnotizado. Cuando ve mi desesperación, sonríe. Ella me sonríe y se levanta más alto, sacándome, mi erección ruega volver a entrar dentro de ella.

"Necesito comer", le ruego.

Ella se inclina, su boca a centímetros de la mía. "Di por favor."

"Por favor".

La respuesta rápida debe satisfacerla porque sostiene la base y se sienta de una vez, enterrada hasta las empuñaduras. "Verano... Oh, joder, eso es, bebé".

Con un perezoso movimiento de sus caderas, veo un destello blanco y las nacaradas puertas del cielo a través del vertiginoso conjunto de luces detrás de mis ojos. Iría como un hombre feliz.

"Fóllame, Summer", ordeno, mis dedos se hunden en su carne cuando lo hace, lentamente y de repente. Es casi divertido que la única vez que me escucha es cuando mi polla está dentro de ella. Aunque no expreso ese pensamiento porque las palmas de Summer aterrizan en mi pecho mientras me trabaja dentro de ella tan lento que creo que podría desmayarme. Su sonrisa complaciente me dice que se está conteniendo.

"¿Ahora quién está bromeando?"

Ella gira el hombro. "Verte sufrir me trae alegría".

"No tendrás éxito".

"Creo que ya lo soy". Ella sonríe y observa cómo mis abdominales se tensan con cada giro de sus caderas.

"Sólo uno de nosotros gana en este juego y, cariño, yo nunca pierdo".

Si tiene la intención de estar de acuerdo o responder con una refutación, no lo he oído. En un movimiento rápido, le agarro ambas muñecas y la pongo boca abajo. Ella se arrodilla mientras la levanto para apoyar su cabeza contra mi hombro, con la boca abierta de placer. No creo haber sido tan duro en mi vida. Con la forma en que se enciende cada nervio de mi cuerpo, estoy seguro de que podría reemplazar una hoguera en un campamento.

"No me gustas", dice entre jadeos.

"Dime otra vez cuando no esté dentro de ti". Su coño se aprieta a mi alrededor, y cuando intenta mover su trasero dentro de mí, la mantengo quieta con un gemido atascado en mi garganta. "Me gusta que estés a cargo, pero seamos claros. Este coño es mío y yo lo cuidaré".

Esas deben ser las únicas palabras que necesita porque su rostro se tensa en éxtasis y se deshace cuando me inclino para golpear su punto G. La posición profunda desencadena mi propia liberación.

Mi frente cae en la curva de su cuello cuando ella cae sobre su estómago. Apoyo mi peso sobre mis antebrazos para no aplastarla. Una capa de sudor cubre mi cuerpo y su dulce olor abraza cada centímetro de mi piel. Mi euforia no ha desaparecido y el placer recorre mis huesos queriendo más. Alejándonos, estamos hombro con hombro mientras miro al techo y ella me mira.

"Eso fue..."

"Sí", exhala.

Cuando los latidos de mi corazón se estabilizan, me vuelvo hacia ella. "Cinco minutos y luego podremos continuar".

"¿Cinco minutos?" Ella mira horrorizada. "Voy a necesitar entre uno y tres días hábiles y algunos electrolitos importantes".

Me reí. "¿Qué tal diez minutos y traeré un poco de BioSteel?"

Ella sólo hace una mueca, probablemente porque está felizmente distraída por mi cuerpo desnudo. Me levanto de la cama para desechar el condón y me pongo el chándal sólo para que ella me abuchee. A diferencia de Dylan, el frontal tan temprano en la mañana no es lo mío. Le lanzo una camisa por si acaso.

"No es muy productivo si sale en unos minutos", bromea.

"Medidas preventivas en caso de que uno de los chicos entre".

Ella lo usa inmediatamente. El cabello de Summer está desordenado, la cara enrojecida y los labios hinchados. Ella luce más sexy que nunca.

"¿Hambriento?" Le pregunto mientras se levanta de la cama para ir a mi baño. Ella piensa por un minuto y niega con la cabeza, pero no me lo creo. "Te traeré algo de desayuno".

28 | VERANO

PENSÉ que todo eso de ' *No podrás caminar mañana* ' era una mentira que los hombres que hablaban de un gran juego solían decir para inflar sus propios egos. Es una conclusión creíble teniendo en cuenta que nadie ha sido capaz de hacer una promesa sobre su palabra.

Pero Aiden Crawford tiene una habilidad especial para demostrar que estoy equivocado.

Seis veces. Hice que mis extremidades se gelatinizaran y envié mi cuerpo a orbitar al espacio, *seis veces*. Aiden es un dios del sexo y me duele mucho admitirlo.

Malditos jugadores de hockey y su resistencia. Porque hay una caminata de diez minutos a través del campus hasta mi primera clase, y estoy pensando en arrastrarme hasta allí. Mi cuerpo claramente está disfrutando de la estúpida y maravillosa decisión de acostarme con Aiden. Ni siquiera necesitaba una alarma esta mañana con todo el canto de mis ovarios.

"¿Necesita transporte?" Donny me mira fijamente a través de la ventanilla de su G-Wagon negro.

"No de ti."

"Vamos. Sabes que sólo estoy tratando de ayudar".

"¿Ayuda?" "Tengo que rehacer una sección entera de mi trabajo".

Cuando Donny vino el jueves por la noche, dijo que mi periódico necesitaba aún más trabajo y que Langston estuvo de acuerdo. Ahora tengo que rehacerlo para agregar limitaciones que ni siquiera tenía idea de que existían.

"Te ayudaré con eso. Simplemente entra".

Debido a mi incómoda situación para caminar, subo. El interior azul real que sus padres personalizaban cuando entró en Dalton está impecable. El suéter y los pantalones de Ralph Lauren que usa lucen tan elegantes que tengo que evitar poner los ojos en blanco.

"¿Baño?" Saca una botella de agua Fiji de la consola.

Lo tomo con un rápido agradecimiento y me tomo la mitad. Las actividades de ayer me dejaron parcheado. No hubo tiempo para recargar energías porque cuando Aiden se quedó dormido, me subí a un Uber. No hay ninguna razón para que sepa que le gusta abrazar o que no ronca.

"¿Saliste anoche?"

Cuando asiento, me mira desde el lado del conductor, pero no le doy más detalles. A Donny le gusta fingir que somos viejos amigos que chismean sobre nuestra vida personal cuando ese nunca ha sido el caso.

"Sabes, salir de fiesta no te ayudará a entrar en el programa".

Aquí vamos. "No estoy de fiesta".

"Te estás moviendo como si tuvieras resaca. Sólo estoy cuidándote, Summer. Sé cuánto deseabas esto desde hace tanto tiempo. "Sólo espero que no lo pierdas por ser descuidado".

"Sé lo que estoy haciendo."

"Su periódico dice lo contrario".

Un pico caliente se clava en mi estómago. "Dijiste que era bueno". Odio la inseguridad que ata mis palabras.

"Debería ser excelente".

Detesto su constante condescendencia, pero tiene razón. "Yo lo sé. Trabajaré en ello y lo enviaré".

Entra en el estacionamiento y ambos nos dirigimos en dirección a nuestras clases. No tengo clases con Kian hoy, lo cual es un pro y un contra. Un profesional porque acabo de pasar todo ayer con su mejor amigo y si accidentalmente cometo un desliz y se lo digo, no escucharé el final. Y una estafa porque, sin distracciones, las palabras de Donny continúan repitiéndose en mi cabeza.

De camino a la cafetería, me detengo en los servicios de alimentación para comprobar el saldo de mi tarjeta del mes. Todo el dinero que tengo ahí proviene de mis ahorros y de los trabajos ocasionales que hice al comienzo del primer año. El cajero pasa la tarjeta y se la devuelve.

"Esta lleno. Eres bueno para ir."

Miro fijamente la tarjeta de plástico, comprobando si es la correcta. No hay forma de que las tres comidas al día que compraba en el campus no consumieran hasta el último centavo. "¿Está seguro?"

"¿Puedes comprobarlo de nuevo?"

La mujer lo desliza nuevamente y gira la pantalla para mostrármelo. "Con esa cantidad de dinero se podría comprar la cafetería", dice.

Al salirme de la fila, mi respiración se hace entrecortada mientras marco el número de mi padre.

"Buenos días, Su..."

"No necesito tu dinero".

Lukas Preston tiene la mala costumbre de utilizar dinero para comprar amor. Puede que haya funcionado con mis hermanas, pero no funcionará conmigo. Tengo dinero en mis ahorros de haber trabajado como camarera durante los últimos tres años y el resto lo cubro mi beca. Aparte del dinero que mi mamá insiste en que uso, mi papá siempre ha sido mi última opción.

"No se trata de dinero, Sunshine. "Quiero asegurarme de que estés bien allí".

Una burla resentida sube a mi garganta. "Deberías haberlo gastado en alguien que pudiera ser comprado porque no soy yo".

"Summer, esa no es forma de hablarme", lo regaña, y le golpea un pico de culpa. El sentimiento es tan instintivo que es difícil sentirse justificado por mi comportamiento. "Aún me gustaría cenar cuando estés libre".

"Te llamé porque no quiero que gastes ni un centavo en mí. Y no, no estoy disponible para cenar". Cuelgo, todavía sintiendo ese oscuro nudo en el estómago. Dura días después de hablar con mi papá, pero he aprendido a vivir con ello.

Derrotada, paso la tarjeta para mi almuerzo y encuentro un lugar en el salón. Kian Ishida entra sosteniendo una canasta de regalo rosa y con una sonrisa brillante, sacándome de mi patético ensueño. Su presencia me anima, pero sigo ignorándola.

"Oh, vamos, cualquier cosa menos el tratamiento silencioso", gime como si tuviera dolor físico.

"¿Conseguiste la pizza del tío Frank? ¿Y la tarjeta hecha a mano? En caso de que no seas fanático de estos, te hice una canasta de regalo yo sola. "Incluso incluí un poco de crema para hematomas".

Si caer de culo no fuera suficiente vergüenza, entonces la crema para hematomas sería suficiente. La canasta que Kian coloca frente a mí está envuelta con un elegante lazo rosa. A través del celofán mal pegado, puedo ver bocadillos, té y artículos para el cuidado de la piel.

Han pasado días desde que Kian me avergonzó en Starlight y ha estado trabajando horas extras para mi perdón. El regalo hecho a mano me conmueve. "No te voy a dar el trato silencioso".

"Bien, pero haría esto para siempre si fuera necesario", dice. "Eres mi mejor amiga, Summer, y no tomo lastimar a mis amigos a la ligera".

Lo miro. "Pensé que Aiden era tu mejor amigo".

"Sí y todos los chicos, pero tú eres mi mejor y única amiga".

"Vaya, qué logro", murmuro.

"Te llamaría mi hermana, pero no quiero trazar esa línea tan dura todavía en caso de que Crawford la cague".

El chiste podría haber sido divertido si estuviera de mejor humor. "Oye, nunca me dijiste cómo era".

"¿What?"

"Que te caigan de cabeza como a un niño".

Tengo el ceño fruncido.

Por más estúpido que sea Kian el noventa por ciento de las veces, escucharlo llamarme su mejor amigo se siente como un cálido abrazo. Es raro que me acerque tanto a alguien, pero con él se siente natural. No se lo diré ahora, pero también es uno de mis mejores amigos.

29 | AIDEN

QUÉ PRONTO ES demasiado pronto para enviarle un mensaje de texto a alguien después de una conexión?

Diría que conozco bien la etiqueta posterior a una relación sexual, pero cuando se trata de Summer Preston, toda mi experiencia se pierde por la ventana.

Estaría mintiendo si dijera que no esperaba un mensaje suyo a la mañana siguiente de su partida (escabullido en plena noche) para decirme que se divirtió o para programar otra lágrima en las sábanas. Así es como suele funcionar para mí el desayuno del día siguiente. Pero claro, esta chica va a ser diferente.

Anoche en sí misma fue diferente. Fue el mejor sexo de mi vida y realmente no sé cómo seguir adelante después de saberlo. Con picazón de impaciencia, saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto.

Verano

Aiden : ¿Llegar a casa sano y salvo?

Es un movimiento cobarde, pero no estoy seguro de recibir una respuesta si le envío un mensaje de texto con algo más. No estoy seguro de si preocuparme por su seguridad me dará uno tampoco, pero vale la pena intentarlo. Cuento con que se sienta mal por desaparecer. Lo último que esperaba por la mañana era ver el lado derecho de mi cama vacío, sobre todo porque todavía olía a ella. Ya que *todavía* olía a ella.

Summer : Si no estuviera allí, ahora mismo sería policía en tu casa.

Aiden : ¿Crees que sería sospechoso? Supongo que las quejas por ruido de ayer no ayudarían en mi caso.

Verano : No tengo idea de qué estás hablando.

Aiden : Quizás pueda recordártelo. ¿Cuándo estas libre?

La sonrisa en mi cara es vergonzosa, pero los recuerdos que se repiten en mi cabeza definitivamente no lo son. Revisar mi teléfono tres veces por minuto no parece obtener respuesta, así que lo guardé. La desesperación por tocarla o escuchar su voz es debilitante. No es ideal porque hoy tengo una reunión con Kilner.

Nuestra defensa de primera línea ha estado floja, por lo que Kilner quiere ayudar a alguien. Como capitán, me han dado la responsabilidad de recopilar nombres, a pesar de que los muchachos estaban enojados por el cambio repentino.

Abajo, veo a Kian ponerse los zapatos. "¿Adónde vas?" Pregunto.

"Estás bromeando. Incluso mis profesores saben lo de esta noche".

Al ver su atuendo, recuerdo: "Tu cita con Cassie".

Kian tardó tres días en elegir un atuendo. Summer porque aparentemente ayudó, ella lo perdonó. Lo cual es muy molesto porque ella nunca me perdona tan fácilmente.

Kian se arregla la corbata y nerviosamente se dirige a su auto. Hago lo mismo, excepto que pasaré la noche con un enojado entrenador Kilner, que no estará contento de que no pueda evitar desconectarme cada pocos minutos.

MELOCOTÓN se desliza entre mis dedos. "Tienes un cabello increíble".

Dos días después de mi primer mensaje, Summer finalmente me envió un mensaje de texto con su horario. Dos días enteros. Fue una tortura absoluta. Pero logramos reservar algunas tardes y alguna que otra mañana. Ella es firme en su regla de no quedarse a dormir porque se acerca demasiado a la categoría de relación. No me importa mientras pueda verla.

"Puedes agradecerle a mi mamá por eso. "Ella solía untarme el cabello con aceite cuando era niña y ahora soy adicta".

"¿Aceite?" Pregunté con curiosidad. Esta es mi parte favorita. Cuando hablábamos de cualquier cosa, cosas que de otro modo nunca sabría sobre ella.

"¿Nunca te han masajado el cuero cabelludo con aceite?" pregunta, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Sacudo la cabeza. "No puedo decir que sí."

"Te lo estás perdiendo. "Solía ser mi cosa favorita". Ella se recuesta y paso mi mano por la suave piel

de su brazo.

"¿Ya no lo haces?"

Ella deja escapar un suspiro de nostalgia. "Sí, pero que otra persona lo haga es un sentimiento completamente diferente".

"Lo puedo hacer por ti."

Es el silencio antes de que ella estalle en carcajadas lo que me hace fruncir el ceño. Ella recupera el aliento y lo vuelve a perder cuando intenta hablar. "No acabas de decir eso".

Arrugo la frente. "¿What?"

Ella se ríe de nuevo, desconcertada mientras mira mi expresión en blanco. "¿*Lo haré por ti*? Ningún hombre se ofrece simplemente a engrasar el cabello. "Literalmente nunca había escuchado eso antes".

¿Es extraño decir eso? Joder, tal vez debería volver a buscar en Google tendencias de asesinos en serie. "Bueno, dijiste que es tu cosa favorita. Si te hace feliz, lo haría".

Todo el humor residual se disipa y sus ojos se fijan en los míos. Todos mis sentidos se centran en ella.

Luego baja la mirada y rompe el estrecho hilo que nos une. "Eso es demasiado para los amigos de mierda".

Sus palabras son un cuchillo sucio en el estómago. Pero antes de que pueda decir algo más que me haga un agujero en el pecho, leo y la beso.

"Ay." Summer retrocede, rompiendo nuestro beso.

"¿Qué ocurre?"

"Tu barba", murmura, frotándose la barbilla. "Me está arañando".

Mi creciente barba de playoffs tiene esa longitud incómoda que deja la fricción quemando la piel de Summer cada vez que la beso. Ella no ha dicho mucho al respecto, pero puedo decir que no es su mayor admiradora.

"No te quejabas cuando te rascaba el interior de los muslos".

Ella pone los ojos en blanco y, cuando voy a darle otro beso, me detiene. "Tengo tarea."

"¿Me estás echando, Preston?" Me conformo con un beso en su mejilla. Intentar pasar un segundo más con ella es casi imposible últimamente. Ella estuvo con Donny esta mañana, así que esperaba que estuviera un poco distante. Se ha vuelto obvio que se siente culpable por lo que estamos haciendo.

Summer me roba la sudadera con capucha que está al final de la cama. Tengo una camiseta, así que no me importa si ella la usa, de todos modos le queda mejor.

"Tenedores." Ella intenta escapar de mi agarre, pero la jalo hacia atrás para colocarla entre mis piernas.

"Estoy empezando a sentirme usado".

Ella levanta una ceja. "Intenta doblarte en diez posiciones diferentes".

"Ven a mi juego esta noche". Summer hace una mueca y suspiro. "Dame una buena razón por la que no lo harás". Nunca he invitado a una chica a un juego, pero tener a Summer sentada al lado de la pista se siente bien.

"Uno: no me gusta el hockey. Dos: no me sentaré en las gradas vistiendo tu camiseta para cumplir tu extraña fantasía".

Una pizca de humor sube por mi garganta. "Uno: Te *gusto*. Dos: creo que Crystal usa mi camiseta de todos modos".

"¿What?"

Examino su incredulidad con deleite. "Los chicos notaron que lo usa desde el carnaval".

La mirada es reemplazada por indiferencia. "Cuando te conectaste con ella".

Brillo. "No. _ No pasó nada. "Ella sólo está tratando de llamar mi atención ahora".

"¿Ella lo tiene?"

"¿What?"

"Su atención. ¿Lo tiene ella?"

La pregunta me pilla con la guardia baja. No pensé que a ella le importara dónde estaba mi atención. ¿*Está celosa*? "Si no te has dado cuenta, he estado un poco preocupado". La atraigo para darle un beso que ella finalmente corresponde. "Entonces, ¿vienes o no?"

"No." Se libera de mi agarre y se dirige al baño. "Tengo trabajo que hacer."

La sigo para bloquear la puerta. "Estas loco."

"No soy."

"Bien, entonces estás celoso".

Debo estar disfrutando demasiado de su reacción porque me mira fijamente. "Tú deseas."

"Entonces, ¿por qué está esto aquí, hmm?" Presiono un dedo en el pliegue entre sus cejas. "Al contrario de lo que crees, te conozco, Summer".

"Conoces mi cuerpo, Crawford. "No sabes lo que pienso".

"Apuesto a que puedo resolverlo con la misma rapidez". Intenta cerrar la puerta de nuevo, pero no la dejo. "¿Ni siquiera puedo ducharme contigo?"

"Estoy tomando uno rápido".

"Yo también, sólo un rapidito". Esas astillas su mirada molesta. "¿No quieres al menos desearme suerte antes de mi juego?"

"Ambos sabemos que no necesitas suerte".

"Sí, pero necesito esto". Me acerco para agarrar su trasero y ella grita antes de derretirse en mis brazos. Caminando hacia atrás en el baño, cierro la puerta de una patada.

LOS DE TUS DÍAS SON MIS favoritos. ¿Por qué? Porque Summer no tiene clases y estoy libre después de mi sesión de coaching. Otra ventaja es que no te preocupas de que los muchachos organicen fiestas porque tenemos práctica los miércoles y las resacas no combinan bien con la voz de Kilner.

Al entrar al dormitorio de Summer, dejo mi bolso junto al sofá. "Esos pequeños tiranos saben cómo desgastarme".

"No te quejes. Te encanta", dice cuando choco a su lado con un gemido. "Admitelo. "Tú haces."

Me encojo de hombros, pero no puedo reprimir mi sonrisa. "Sí lo hago. Son bastante sorprendentes.

"Puedo ver su pasión y me recuerda cuánto hice para llegar a donde estoy hoy".

La admiración pasa por sus ojos pero luego su rostro se arruga. "Dios, apuesto a que todos tus hijos serán aficionados al hockey".

"Definitivamente. "Aprenderán a patinar antes de aprender a caminar".

"Suenan tortuosos. ¿Qué pasa si quieren jugar fútbol o... baloncesto? Añade esta última sugerencia a propósito, pero su sonrisa es tan bonita que me cuesta concentrarme en otra cosa.

"Los apoyaré pase lo que pase". No me presionaban para practicar deportes, por lo que ponerle un ultimátum a un niño nunca tuvo sentido para mí. Las personas se sienten naturalmente atraídas por sus talentos, pero para llegar a la cima se necesita trabajo duro, y eso no se consigue por la fuerza.

"Qué magnánimo de tu parte".

"¿Qué puedo decir? "Nuestros hijos tendrán suerte de tenerme como padre". Las palabras se derraman como agua y me congelo.

El aire incómodo flota sólo por un segundo antes de que ella se ría. "Estás loco si crees que alguna vez cargaría con tus hijos cabezones. "Será mejor que tu esposa tenga un canal de parto amplio".

Eso alivia la tensión que me taladra el pecho. "Lo agregaré a mi lista. "Un amplio canal de parto para niños de cabeza grande".

"No lo olvides, dispuesto a sufrir por tu idiotez".

"¿Es eso lo que haces? "¿Sufrir?"

Ella asiente y no me presta toda su atención hasta que leo para mover su computadora portátil. Ella no protesta cuando envuelvo mi mano alrededor de su tobillo y la atraigo hacia mí, abandonando la tarea. La satisfacción me salta los huesos porque Summer nunca abandona sus libros, pero en este momento su único enfoque soy yo.

Huele tan bien que inclino la cabeza para besarle el cuello y entierro la nariz en su dulce olor. "¿Esto se considera sufrimiento?"

Ella se sienta sobre mi creciente erección. "Sí", respira. "Tortura total".

Deslizo hacia arriba su camiseta blanca y la miro pidiendo permiso. Ella no pierde el tiempo quitandoselo ella misma. Las tetas sin sujetador están tan cerca de mi boca que tengo que moverla sobre mi regazo para mantener una apariencia de control. Le empujo el cabello detrás de los hombros desnudos, tocando cada expansión de piel excepto donde ella lo quiere. Mis manos recorren el contorno de su cuerpo, solo rozando sus tetas llenas, lo que le provoca un sonido de frustración. Los dedos de Summer se clavan en mis hombros y cuando la miro, sus ojos arden.

"Estoy medio desnudo en tu regazo, Crawford. "No hace falta ser un genio para descubrir lo que quiero que hagas".

Me alejo sólo un pelo de sus pezones tensos. "Sé lo que quieres. Siempre está claro lo que tu cuerpo quiere de mí, Summer, pero sé que te gusta así. Cuando te provoque, hacerte *sufrir*". Mi aliento cubre su piel con la piel de gallina mientras dejo suaves besos entre sus tetas. La mano que aprieta mi hombro se mueve hacia mi nuca.

"No me digas que quieres que te suplique porque eso nunca sucederá", declara.

Golpeando el costado de su pecho, lo veo rebotar. "Sólo las chicas buenas son recompensadas. Y no estás siendo una muy buena chica en este momento".

"Soy un mocoso, tú mismo lo has dicho". Se acerca para poder susurrarme al oído, con sus tetas presionadas contra mí. "Ahora hazme comer, *Capitán*".

Trago tan fuerte que me sorprende que mi lengua no baje.

Los juegos son lo mío. Soy bueno en ellos, lo suficientemente bueno como para ganar siempre, pero aquí gana Summer. Cada vez. No hay posibilidad de que alguna vez pueda rechazarla, especialmente cuando sonríe así o se muerde el labio inferior con una mirada engañosamente inocente. Las dulces tetas en mi cara también son una ventaja.

Mis manos vuelan hacia los botones de sus jeans y las de ella hacia mi cinturón. Estamos buscando a tientas, tratando de quitarnos la ropa lo más rápido que podemos. Ella se mueve de mi regazo para quitarse los jeans. El entusiasmo es casi animal cuando nos concentramos en un objetivo.

"Quiero que te guste esto. "Quiero que me montes", le digo cuando está desnuda y de nuevo en mi regazo.

Ella me toma en su mano y me da un bombeo lento. Me muevo para inclinarla perfectamente, mis manos abarcan todo el ancho de su cintura y revelo cuánto más pequeña es que yo.

"Joder, espera", grité antes de que ella se agachara. "Condón."

Pero cuando me acerco para agarrar mi bolso, ella me detiene. "Estoy tomando la píldora".

Se necesita todo lo que hay en mí para no ahogarme y formar una frase. "Está bien... estoy limpio", digo, aclarándome la garganta. Cuando ella asiente, no puedo ocultar mi sorpresa. "¿Está seguro?"

"Sí", dice ella. "Confío en ti, Aiden".

Con un cálido placer cubriendo mi pecho, tomo sus caderas y la siento sobre mi polla tan lentamente que mi cabeza cuelga. Cada centímetro de ella me aprieta como un puño apretado y húmedo con tres simples palabras revoloteando a nuestro alrededor.

Los dedos de Summer se aprietan en mi cabello cuando su trasero golpea mis muslos. Su cara se contrae mitad dolor, mitad placer mientras la muevo arriba y abajo por mi longitud.

"Estás tan apretada, Summer. Joder, no puedo tener suficiente de ti".

Cierra los ojos y apoya su frente contra la mía, pero no puedo quitarle los ojos de encima. Su cara, sus tetas, ella me toma tan bien. Ella es fascinante. Nada de lo que he imaginado se compara con la realidad de ella. Cuando la beso, su ritmo se ralentiza y mueve las caderas, lo que me hace dejar escapar un gemido áspero en su boca.

"Te sientes tan bien", elogio, dejando besos por toda mi cara.

"¿Te gusta mi polla? ¿Te gusta que sólo yo te llene? Mi garganta se aprieta cuando ella asiente. "Entonces sé bueno y tómalo todo".

Sus ojos se iluminan. "¿Quién dijo que soy una buena chica?"

"Ambos sabemos que lo eres cuando estás montando mi polla, Summer. "Ahora hazme sentir orgulloso, cariño".

Ella se mueve hacia atrás y coloca las manos detrás de ella para apoyarlas en mis muslos. Se desliza hacia abajo hasta que estoy enterrado profundamente, sus uñas se clavan en mi piel. Me quedo sin aliento al ver su cuerpo desnudo llevándome desnudo dentro de su coño. Estoy viviendo un sueño húmedo y no recuerdo cómo funcionar.

Ella sonríe cuando ve mi mandíbula apretada y mis ojos salvajes, luego se mueve hacia arriba hasta que sólo la punta palpita dentro de ella. Gimo.

"¿Estoy siendo una chica lo suficientemente buena para ti, Aiden?"

Vuelvo a leer para mirarnos y disfrutar de los sonidos húmedos de su excitación. "Muy jodidamente bien, Summer. "Tan bueno."

Tararea y vuelve a agacharse. "Entonces no me toques".

Mis ojos están tan concentrados que apenas proceso sus palabras. "¿What?"

"Quiero que me mires. "No tocar."

"Joder, no". Mi agarre se aprieta. Pero ella se detiene y se desliza hacia arriba hasta que mi polla amenaza con salir de ella.

"Tu elección."

" *Está bien* ", admito, alejando mis manos. "DE ACUERDO."

Su sonrisa malvada coincide con sus movimientos rítmicos, amenazando mi cordura. Con su rostro a centímetros de distancia, me entierra hasta el fondo y lucho por mantener los ojos abiertos.

"Estoy yendo a comer." Las palabras me chirrían la garganta. "Dime que me corra dentro de ti", le susurro la demanda contra sus labios mientras mis manos se hunden en el sofá, con ganas de tocarla.

Un sonido celestial sale y susurra: "Ven dentro de mí".

"Entonces déjame tocarte, bebé", le ruego. " *Por favor* ".

Ella debe tener lástima de mí porque toma mis manos y las lleva directamente a sus tetas llenas, y las aprieto. Está tan mojada que puedo sentirlo en todos mis muslos. Mi pulgar presiona su clítoris y lo pellizco entre mis dedos. Ella grita y se desploma hacia adelante, y el temblor y el fuerte agarre de su coño me hacen comer demasiado.

Es su sonrisa de satisfacción cuando deja caer su frente sobre la mía lo que abre mi pecho de par en par.

Joder.

30 | VERANO

ES ESE MOMENTO del mes en el que todo empieza a tener sentido. Llorar por un comercial de automóviles sobre el Día Internacional de la Mujer, querer arrancarle la ropa a cierto jugador de hockey y comernos todo lo que hay en nuestro cajón de refrigerios de emergencia. Todo tiene sentido cuando me llega la regla.

Es una sorpresa desagradable porque había descartado mis dolores y molestias al encorvarme sobre mi computadora portátil y pasar toda la noche en la biblioteca. Me senté a redactar mi borrador final la semana pasada y recibí un reactivo sello de aprobación por parte de Langston. Esperaba que me sintiera alivio y que ese tornado en mi estómago se asentara, pero en cambio, me he vuelto más tenso. Porque esto es todo. Pronto descubriré si he trabajado lo suficiente para hacer realidad mis sueños de graduarme.

Los pensamientos son deprimentes y la implacable tortura de mi útero no ayuda. Amara me preguntó si necesitaba algo antes de irse, pero le dije que no se preocupara. Ahora, después de unas horas de pudrirme en mi cama y estrangular la vida de mi pobre vaca de peluche, me vendrían bien algunos analgésicos fuertes. El llanto y los gemidos no han calmado el dolor, así que espero que vuelva pronto a casa.

Por encima de mis gemidos, oigo crujidos en la cocina. "Amara, ¿eres tú? "¿Podrías entrar al edificio de Ciencias Farmacéuticas y traerme morfina?"

Pero cuando se abre la puerta de mi habitación, Aiden está parado allí.

Lleva un traje gris, camisa de vestir blanca impecable y corbata azul real. Se nota lo grandes que son sus brazos incluso debajo de la chaqueta, y se ve tan *sexy* que no puedo contenerme. Se apoya contra el marco de la puerta con una sonrisa. "Hola, verano".

Creo que podría estar babeando, así que me giro para presionar mi cara contra la almohada. "Estoy fuera de servicio", digo, con la voz apagada.

Él se ríe. "Sabes que me gusta verte incluso cuando no tenemos sexo, ¿verdad?"

Eso es mayormente cierto, supongo. La semana pasada salimos más veces de las que puedo contar y terminó hablando durante horas o viendo un programa turco en lugar de nuestro acuerdo original.

Se ve tan guapo con ese traje, y me confunde muchísimo los ovarios. Estoy tan caliente por él que es preocupante. "¿Por qué sigues aquí? ¿No tienes el juego de Ohio State?"

"Partido en casa. Quería pasar a verte primero".

"¿No crees que puedas ganar sin mí en tu juego? No te preocupes, estaré ahí en espíritu después de que muera a causa de estos calambres".

El tiembla de risa. "Amara me dijo que no te sentías bien, así que te traje algo". Sale de mi habitación y regresa con una bandeja para la cama. Hay vapor saliendo de mi taza favorita, una caja de chocolates, una almohadilla térmica y, lo mejor de todo, un poco de ibuprofeno extra fuerte.

Me siento y le permito colocarlo sobre mi regazo. Mis ojos empiezan a picar. "¿Cuándo hiciste esto?"

"Mientras gritabas en tu almohada".

"No estaba gritando. Simplemente maldiciendo suavemente a la Madre Naturaleza". Tomo la almohadilla térmica y la coloco sobre mi estómago. Miro la taza con sospecha y me la llevo a los labios. Es perfecto. Aiden incluso añadió jengibre y mi corazón arde un poco, esta vez no por el uso excesivo de canela. "¿Has estado practicando?"

"Dylan me ha estado enseñando. Aparentemente, a su mamá le encanta el chai".

La idea de dos jugadores de hockey rondando una estufa para hacer el chai perfecto me hace sonreír. "Gracias."

"Cualquier cosa para ti", dice en voz baja. "¿Quieres que te dé tu computadora portátil para que puedas ver algo?"

Todavía atascado en sus palabras, sacudo lentamente la cabeza. "La única manera de dejar de pensar en el dolor es tomando una siesta".

Él asiente y se inclina para besarme la frente. Una vez, dos veces, tres veces. Cada beso provoca un aleteo devastador en mi estómago. No debería estar jugando con mis emociones de esta manera, especialmente no ahora.

"Quédate", espeto porque aparentemente soy un idiota. Se detiene a medio camino de la puerta y mi tonta pregunta hace que mi corazón se retuerza como un resorte. Cuando su mirada encapuchada se

encuentra con la mía, respiro tan fuerte que podría estar jadeando.

Aiden se acerca a mí, me acerca la barbilla y me besa tan intensamente que las mariposas destrazan mi útero. Cuando se retira, me mira fijamente con un trueno de emociones detrás de sus ojos oscuros.

"Tengo ese juego".

"Bien. Obviamente. "No sé por qué dije eso". ¿Los calambres también te vuelven estúpido?

Me mira durante tanto tiempo que creo que podría tener algo en la cara. Se aleja de mala gana, como si irse ahora mismo le estuviera causando mucho dolor.

Pero luego dice: "Dame unas horas".

Observo sus anchos hombros y su espalda dura salir de mi habitación con un suave clic de la puerta.

Me despierto del sueño profundo cuando mi colchón se hunde y un cuerpo cálido se cuela debajo de mi edredón. Un brazo pesado cae sobre mi cintura, aliviando las chispas de dolor que aún arden allí. El aroma limpio de Aiden me envuelve en un abrazo reconfortante y creo que podría estar soñando.

Me acerca tanto que nuestros cuerpos se curvan como dos piezas de un rompecabezas, sus piernas se enredan con las mías. Con una inhalación profunda, entierra su cabeza en la curva de mi cuello y planta un beso ligero como una pluma allí antes de comenzar a masajear círculos justo debajo de la cintura de mis pantalones cortos de dormir. Es como si sintiera la tensión en mi cuerpo y sus manos mágicas lo desenredaran en segundos.

Tarareo de placer y distraídamente muevo mis caderas hacia él. Él gruñe con desaprobación y cuando intento girarme no me deja.

"Vuelve a dormir", murmura. Su cálido aliento roza la cáscara de mi oreja y estalla un escalofrío. Aiden toma eso como si tuviera frío y me coloca el edredón debajo de la barbilla. Honestamente, estoy un poco ardiendo por el calor de su cuerpo, pero prefiero sufrir un golpe de calor que decirle que se mueva.

"¿Cómo estuvo tu juego?" Pregunto de todos modos.

"Gana el tiempo extra. "Me moría por volver aquí", admite, besándome la sien. "Ahora vete a dormir, bebé".

Le sonrío a la pared, envuelta en todo lo de Aiden. Su olor, su cuerpo, sus palabras. Todo es mío en este momento y no quiero que termine.

M Y LA PRIMERA ALARMA debería haber sido cuando me desperté oliendo a Aiden. Mi segunda alarma debería haber sido la fuerte voz de Cassie al otro lado de la puerta.

La inquietud me hace cosquillas en el estómago cuando siento los músculos duros debajo de mí y la cara profundamente dormida de Aiden. Es tranquilo y suave desde que se afeitó la barba. Pero solo verlo aquí hace sonar las alarmas en mi cabeza. Hemos explorado cada parte del cuerpo del otro, pero en realidad nunca hemos *dormido* juntos.

"¡Donni! Llegaste temprano", la voz de Cassie se desvanece de nuevo y mi corazón cae. Su nombre desintegra la niebla que queda en mi cerebro. Olvidé por completo que nos reuniríamos hoy.

Me alejo de Aiden, pero él me abraza con tanta fuerza que apenas puedo moverme. El gran peso de sus manos alivió mi dolor residual y estaría eternamente agradecido por ello. Pero ahora mismo necesito que se vaya.

"Aiden", le susurro, pero él no se mueve. Cuando lo empujo, su agarre se aprieta mientras se estira. Ojos somnolientos encuentran mi rostro a centímetros de distancia.

Luego sonrío.

Está tan contento que me pregunto si se da cuenta de que soy yo a quien está mirando. Su gran mano llega a mi cara y deja que su pulgar acaricie mi mejilla. El toque es tan delicado que contengo la respiración cuando él coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja y se inclina.

Debería moverme. Realmente debería moverme.

Cuando suenan pasos afuera de mi puerta, me sobresalto, saliéndome de su agarre y cayendo al suelo.

"¿Estás bien?" La voz profunda de Aiden está mezclada con sueño mientras me mira por encima del borde de la cama.

Ya me estoy poniendo una sudadera con capucha en la cabeza. "Genial", murmuro, arreglando mi

cabello.

Aiden todavía está acostado allí, apoyado sobre un codo. "Verano, ¿qué está pasando?"

Yo suspiro. "Donny—"

rap rap rap

"Summer, Donny está aquí".

"Dame un segundo, Cass". Frenéticamente me arreglo el cabello y me vuelvo hacia Aiden. "Tienes que salir por la ventana".

"¿Disculpe?"

"¡Ahora!" Insto.

"No voy a salir de un edificio de cuatro pisos, Preston".

Paso una mano impaciente por mi cabello. "¿Por qué no? ¿No es para eso que están todos esos músculos?"

Él suelta un suspiro cansado. "No necesitamos escondernos de él".

"No. "Tú haces."

Su mandíbula hace tictac. "Ese imbécil no va a dictar cómo paso mi tiempo".

"Aiden, no puedo hacer esto ahora. "¿Puedes esconderte en mi baño?"

rap rap rap

"¿Verano?" La voz de Donny se filtra a través de la puerta.

Mi corazón se catapulta a una dimensión diferente cuando Aiden todavía no se ha movido. "¿Por favor?"

Él se queja pero desaparece en mi baño. La culpa me punza al ver la mirada herida en su rostro, pero no tengo tiempo para pensar.

Abro la puerta de un tirón y Donny me atraviesa con una mirada sospechosa. Cuando mira mi ropa, miro la sudadera con capucha azul oscuro. La sudadera con capucha de hockey de Aiden. Mierda.

Donny levanta una ceja y sus ojos recorren la habitación detrás de mí. Espero su actitud sabelotodo y su montón de preguntas. En cambio, me entrega un papel y señala la sala de estar. "Deberíamos hablar de sus análisis".

Lo sigo fuera de mi habitación.

31 | AIDEN

SENTARME SOBRE la tapa del inodoro en este pequeño baño no es mi sábado por la mañana ideal. Es un día de descanso, así que hubiera preferido pasarlo en la cama con Summer encima de mí, pero ella no se quedó el tiempo suficiente para eso. Cualquier posibilidad de hacer eso realidad explotó cuando el maldito Donny Rai se convirtió en nuestro bloque de pollas de tiempo completo. Cuando la puerta de su habitación cruje, lo tomo como una señal para volver a salir. Necesitaría un buen estiramiento después de dormir en su cama y luego ser empujada a su baño. Summer se pasa una mano por el pelo antes de desplomarse en la cama.

"¿Come te fue?"

Ella se sacude. "Mierda, olvidé que estabas aquí".

"Sí, todavía estoy aquí", murmuro. "¿Que quería el?"

"Algo sobre la báscula que estoy usando", murmura, recogiendo el pelo. "Necesito concentrarme en algo de trabajo. ¿Te escribiré luego?"

No espero la sacudida de irritación que me golpea ante sus palabras. Estar encerrada en su baño durante una hora podría haber acabado con la paciencia que me quedaba. "¿Por qué siempre haces esto?"

"¿Hacer lo?" Ella apenas presta atención mientras hace su cama.

"Hablas con él y luego te retiras por completo".

Sus movimientos se detienen. "Eso no es cierto."

"No hagas esa mierda conmigo, Summer. ¿Por qué le dejas controlar tu vida?"

Ella no hace contacto visual. "No soy."

"¿En realidad? Porque estabas a punto de echarme".

"Porque tengo trabajo que hacer". Todavía está jugueteando con las sábanas cuando me acerco a ella. Lentamente, acerca sus ojos a los míos y la guardia que mantiene tan alta comienza a fallar.

"Usted me puede decir."

Hay un suspiro exasperado antes de que ella hable. "Bien, sí, me alejo. Pero no tiene nada que ver con él. Cada vez que recuerdo el proyecto, recuerdo todo lo que está en juego y odio dejarme distraer".

"¿Crees que soy una distracción?"

"No es el insulto que crees que es, Aiden". Ella se sienta en su colchón, derrotada. "No quiero que ninguno de los dos perdamos el foco ni cambiemos de prioridades".

"Las prioridades cambian".

"¿Qué estás diciendo?"

Que me estoy enamorando de ti. "Que puedo concentrarme en el hockey y en ti".

Resulta que Kilner tenía razón. Encontrar el equilibrio depende de descubrir las cosas que considero prioritarias. Rápidamente se ha convertido en una mía y eso no cambiará pronto.

"Eso no es cierto. Sólo puedes concentrarte en una cosa de manera efectiva". Ella deja caer sus manos en su regazo. "Si se trata de sexo, estoy seguro de que cualquier chica del campus te lo daría felizmente".

Las palabras suenan bastante simples, pero el daño que causan me hace dar un paso atrás. Ni siquiera puedo pensar en otra chica cuando esta terca es la que quiero. "Esto no se trata de eso".

"¡Por supuesto que es! Eso es todo lo que hacemos. Es todo lo que acordamos".

Mis ojos se estrechan. "Entonces, ¿cuándo fue la última vez que tuvimos relaciones sexuales?"

"¿Qué quieres decir?" Fue...", titubea, incapaz de encontrar una realidad en la que nuestra relación equivaliera a una sola cosa.

"Exactamente. Incluso tú sabes que nuestra relación no se trata sólo de sexo". Doy un paso más cerca. "Hemos estado juntos todos los días durante las últimas semanas simplemente porque nos gusta estar juntos. ¿Por qué no puedes simplemente admitir eso?"

Se muerde el interior de la mejilla, con los ojos fijos en su regazo. "Eso suena como más de lo que me inscribí, Crawford".

"Admitelo."

Ella suelta un suspiro tembloroso. "No puedo, ¿vale?"

"¿Por qué no?" —pregunto.

"Porque eres *jugador de hockey*", dice las dos últimas palabras con desdén, como siempre.

Mi frustración se hace pesada. “¿Qué tienes contra nosotros?”

"Nada." Su expresión se ensombrece con desgana. "No es una historia muy interesante".

"No necesito que así sea". Yo suspiro. "Vamos, sabes que nunca te juzgaría. "Puedes decirme si es un ex o..."

"Mi papá."

"¿Tu papá?"

"Mi papá era jugador de hockey". Ella mide mi reacción. "Lo sé, un estudiante de psicología con problemas paternos. Gran sorpresa, ¿eh?"

"Eso no es en absoluto lo que estaba pensando. "No tenía idea de que jugaba".

"Ha jugado toda mi vida".

"Entonces, ¿él es la razón por la que odias el deporte?"

"No lo odio". Mi mirada en blanco la hace soltar un suspiro. "Está bien, tal vez un poco". Ella me mira. "Bien, no me gusta porque me recuerda todo lo que mi papá eligió sobre mí".

Me siento a su lado en la cama, sin palabras. Descubrir que su padre es jugador de hockey es más impactante que descubrir que Kian se acostó con Tabitha incluso después de que ella lo acosó a él y a todos nosotros.

"Mis padres me tuvieron cuando eran jóvenes. Mi mamá estaba en la universidad y mi papá acababa de ser reclutado. Quedar embarazada cambió todo lo que sabían. Mi mamá realmente dio un paso adelante y mi papá jugó como si no tuviera una hija esperando que volviera a casa. Entonces supe desde el principio que para él este deporte era mucho más importante que el niño que arruinó la vida que había planeado".

"Verano, eso es terrible".

Ella se encoge de hombros. "De todos modos, ese fue quien llamó a esa hora en la piscina. "Mi papá es el entrenador interino de Boston".

"El entrenador de Boston es Luk..." Hice una pausa. "¿*Lukas Preston* es tu papá?"

Ella asiente.

"¿Selección número uno del draft, dos veces ganador de la Copa Stanley y ganador de Art Ross, Lukas Preston?"

"Tenedores." Ella me mira mientras trato de contener mi sorpresa. Por lo que parece, ella ha pasado por esto antes.

"¿Cómo no supe esto?"

"No lo publicito particularmente. "Preferiría no pensar en él". Ella cae de nuevo en la cama, con las manos apoyadas en su estómago. "Por eso me resulta tan difícil hacer esto. "A nosotros."

Me acuesto a su lado. "¿Porque te recuerdo a él?"

Ella suspira. "Porque me recuerdas todo lo que amaba más que a mí. "Ha dedicado su vida al hockey".

Me siento como una completa mierda. "Lo siento, verano. "No tenía ni idea."

"No lo estés. "No es como te dije".

Entrelazo nuestras manos. "Puedes, ya sabes. Dime, quiero decir.

"Gracias, pero compartir mis problemas paternos con el chico con el que me acuesto no es exactamente mi idea de relajarme".

Reducirme al chico con el que se acuesta se siente como si estuviera arrojando mi corazón a una licuadora. Hago lo mejor que puedo para reírme, pero es ronco. "Bueno, el chico con el que te acuestas también es tu amigo. Por lo tanto, no es necesario mantener todo reprimido".

"No. Obviamente Sampson lo sabe, las chicas también, y he tenido sesiones de terapia bastante intensas".

Todo el mundo sabe que el padre de Tyler Sampson estaba en la NHL. No porque lo anuncie sino porque nunca se ha molestado en ocultarlo. Summer creció con él, es razonable que sea porque ella también es de una familia de hockey.

"Y ahora lo sé", agregó.

"Bien, ahora lo sabes".

"¿No me lo vas a decir a mí ni a nadie más?"

"No. Hay algo súper extraño llamado confianza que parece que te has ganado mucho".

Mi sonrisa es imposible de reprimir. La última vez que lo dijo, yo estaba desnudo dentro de ella.

Pero esta vez siento que finalmente me está mostrando toda ella. "¿Confías en mí?"

"Somos amigos, ¿no?"

"Pensé que era el chico con el que te acostabas".

Ella me da un empujón juguetón en el pecho. El toque envía una ráfaga eléctrica que recorre mi columna. "Para su información, en realidad no hemos hecho eso recientemente".

"¿Estás llevando la cuenta?" "Yo nunca." Me llevé una mano al pecho fingiendo ofenderme.

Ella asiente, señalando hacia abajo. "Creo que alguien lo es".

"No podemos molestarlo".

"Definitivamente no. "Deberíamos rectificar esto de inmediato".

La pongo encima de mí y la beso. El suspiro de contenido que deja caliente mi piel mientras acaricio su rostro. "Lo digo en serio, por cierto. Somos amigos. Puedes hablar conmigo en cualquier momento sobre cualquier cosa. Siempre te escucharé".

"Sé que lo harás, Aiden". Su pulgar roza mi mandíbula antes de deslizarse por mi abdomen. "Pero necesito que seas muy *amigable* conmigo ahora mismo".

Yo sonrío. "Lo que tú digas, Summer".

32 | VERANO

S LAS VACACIONES DE PRIMAVERA EN Dalton no son realmente primavera ni vacaciones.

Es en esta incómoda etapa de la primera semana de marzo cuando la escarcha aún cubre el suelo y solo tenemos una semana libre de clases. Los últimos años paso las vacaciones en casa de Amara. En parte porque no quería volar de regreso a casa en un clima aún más frío y, sobre todo, porque no quería ver a mi papá. Sin embargo, este año mis padres están en Boston, lo que significa que mi madre me ha bombardeado con una docena de llamadas acerca de lo emocionada que está porque le prometí cenar con ella.

Nunca le prometas nada a tu madre si tienes prisa.

Mi excusa para pasar mi tiempo en Texas con la familia de Amara es una mentira endeble ahora que ella no irá a casa a tomar las vacaciones. Ella y su gran cerebro fueron invitados a una conferencia de tecnología en San Francisco, y aunque ella me invitó a ir con ella, no quiero invadir su experiencia. Me inclino por gastar un buen centavo en un bonito hotel acompañado de una maleta de libros.

Pero ahora mismo, dejo de lado esos pensamientos cuando escucho a los chicos abajo y un aleteo de nervios estalla en mi estómago. Aiden no sabe que estoy aquí. Mis manos están tan húmedas que las he lavado tres veces con su jabón de manos con aroma a melocotón. El último mensaje de texto que recibí de él fue una foto de su grupo de mini ácaros ganando la práctica de esta mañana. Aiden llevaba a uno de los niños sobre sus hombros mientras ella sostenía con orgullo su medalla. Era tan ridículamente lindo que lo convertí en su foto de contacto.

La puerta se abre y casi me tiro al suelo y hago un hogar con el monstruo debajo de su cama. Ni siquiera me ha visto todavía y ya me arrepiento. Debería haber ido a la biblioteca.

Antes de que pueda contemplarte, él entra. Parece el estereotipado jugador de hockey, con sus pantalones deportivos grises, el cabello demasiado grande asomando por la gorra de béisbol y los abdominales decorados como adornos de árbol de Navidad debajo de su manga larga y ajustada.

Hace un sonido de sorpresa al verme sentada en su cama. Sus ojos recorren mi cara, bajan por mi ropa y nuevamente a mi cara. Está aturdido y yo me siento como un idiota.

Se pasa una mano por el pelo. Sus bíceps me distrajeron momentáneamente de la fricción nerviosa en mi estómago. Los latidos de mi corazón galopan y trato de controlar el rápido ascenso y descenso de mi pecho, pero Aiden lo ve. También debe notar mi blusa indecente, a juzgar por la forma en que se balancea su nuez.

Después de contarle sobre mi papá, esperaba que las cosas se pusieran raras. Así suele pasar cuando la gente descubre que tu padre es una leyenda de la NHL. Pero Aiden nunca volvió a mencionar el tema. No pidió un autógrafo ni habló bien de él, aunque no lo necesita precisamente. Es como si hubiera abierto una puerta atascada y ahora las polillas se hubieran ido y las telarañas se hubieran despolvado. Hace que todos los nervios que tenía por dejar entrar a alguien sean un poco más fáciles de manejar.

Arrodillado en su cama, apenas llego a su altura. "No era mi intención venir así. "Yo solo-"

"Detener." Pasa sus manos por mis brazos. Su expresión es tierna cuando besa mi frente.

"Simplemente estoy sorprendido".

"¿Buena sorpresa?"

"Muy bien sorprendido."

Mi pulso errático no disminuye, pero sus palabras calman la sensación oscura en mi estómago. Su aprobación patina entre mis piernas. Avanzo esperando que me bese antes de que funcione mal, pero él se aleja.

"Hueles demasiado bien para que yo arruine eso". Se mueve para agarrar una toalla. "Me ducharé primero".

Asiento, aunque no huele. No al menos para mí. Es extraño porque la última vez que Kian me abrazó después de la práctica, casi lo lancé al otro lado de la habitación por tocarme mientras olía a un par de calcetines podridos. Desde entonces, ha sido muy cauteloso incluso al pasar a mi lado después de un partido.

Aiden deja sus cosas en su armario. Su teléfono suena y cuando lo revisa, la caída de su estado de ánimo es palpable. Se queda mirando el teléfono durante un largo minuto.

"¿Está todo bien?"

Me ignora y escribe un mensaje de texto. Tratando de no entrometerme en lo que no es asunto mío,

me quedo quieto. Durante dos minutos.

"¿Te estoy alejando de alguien?" La pregunta es más dura de lo que pretendía, pero está empezando a irritarme. La lenta elevación de su cabeza y esos ojos penetrantes traen un calor desconocido a mi cuello. "Si lo soy, puedo verme fuera".

Bajo los ojos y me bajo de la cama. La temperatura en la habitación sube hasta tal punto que mi ropa resulta incómoda. Pero no me quedo mucho porque cuando paso junto a él, me detiene agarrándome la muñeca. Una emoción conflictiva nubla sus rasgos y otra que no puedo eliminar.

"¿Quieres irte?" él pide.

"Pareces preocupado y no me gusta que me ignoren".

Con un suspiro, suelta mi muñeca y se mueve para sentarse en el borde de su cama. Mi ira se disipa como humo, y hay una atracción que me obliga a seguirlo, y también me impulsa a rodearlo con mis brazos. Estoy abrazando su lado izquierdo porque es enorme y mis brazos no son tan largos.

Otro largo minuto pasa en silencio. Me alejo tímidamente. "Parecía que necesitabas un abrazo".

Me atrae hacia él. "Desaparecido."

La erupción en mi corazón se siente tan masiva que estoy seguro de que puedo verla. Con mi cara apoyada en su pecho, disfruto de la comodidad de sus brazos.

"Aquí", dice de repente, colocando su teléfono en mi mano, sin dejarme ir.

"¿Por qué?"

"Para que puedas calmar los celos".

Intento levantarme de su pecho, pero no me deja. "No estoy celoso. "Solo estabas siendo un idiota". Le devuelvo el teléfono a la mano.

"Mañana jugaremos en Yale".

Eso no es lo que esperaba que dijera. La rivalidad de hockey entre Yale y Dalton es larga y polémica, pero no es característico que Aiden se preocupe por un partido.

"¿No crees que vas a ganar?" Pregunto.

Él se ríe y sacude la cabeza. "No es eso. El juego es simplemente difícil de jugar".

"¿Por qué?"

"Es un partido fuera de casa".

Estar fuera de casa es una desventaja, pero Dalton no ha perdido ningún partido fuera de casa esta temporada. Nuestro apoyo escolar también es alto en los juegos fuera de casa porque las hermandades de mujeres se esfuerzan por representar el oro y el azul.

"¿No eres fanático de New Haven?"

"Mis padres murieron allí".

Mi cabeza se levanta en estado de shock y mi corazón se desmorona en mi estómago. "¿What?"

Aiden se mira las manos. "Tenía ocho años y venían a verme jugar en una práctica. Las carreteras estaban heladas y el sol se había puesto cuando un conductor ebrio los atropelló de la nada".

El dolor me quema por la mitad. "No tenía idea, Aiden. Lo siento mucho."

Su agarre se aprieta. "Por eso Yale es difícil para mí. Los muchachos lo saben, así que hacen lo mejor que pueden cuando estoy fuera de mi juego".

Deslizo mi mano contra la suave piel de su mandíbula. "No puedo imaginar lo difícil que debe ser".

Cubre mi mano con la suya y el calor hormiguea mi piel. "Es mejor después de todos estos años, pero es algo relacionado con ese vestuario".

"¿Fue ahí donde lo descubriste?"

Con la mirada perdida, asiente. "Mis abuelos aparecieron y supe que algo andaba mal". Siento que mi corazón se desintegra en el ácido de mi estómago cuando imagino a un niño asustado teniendo que lidiar con eso. "A veces se siente extraño seguir jugando al hockey porque no puedo deshacerme de ese sentimiento de culpa".

La confusión me atormenta. "¿Culpa?"

"Yo era la razón por la que conducían por esa carretera".

"Aiden, eso es..."

"Lo sé, no es saludable. Todos los terapeutas me han dicho eso".

Sacudo la cabeza. "No, simplemente no es cierto. Alguien tomó una decisión estúpida e imprudente y te quitó a dos personas muy importantes. De ninguna manera es tu culpa". Me mira fijamente durante un largo y frágil minuto. "¿Cómo eran ellos?" Susurro, sin querer romper el cristal de la vulnerabilidad.

Los ojos ensombrecidos parpadean con una emoción que no puedo ubicar. "Nadie me ha

preguntado eso nunca".

Parpadeo sorprendida. "¿Por qué no?"

"Eli y yo crecimos juntos, así que él conocía bien a mis padres. Los chicos han oído historias, pero supongo que un extraño accidente fatal hace que el tema sea inabordable".

Se ríe, pero veo su vacilación. "Entonces, dime."

"No tienes que..."

"Se ha ido. "Quiero saber", insisto.

Me deja tomar su mano. "Mi papá hizo todo lo posible para que yo fuera el mejor jugador que podía ser. No era uno de esos padres autoritarios que me castigarían si no me convertía en un atleta profesional. Sólo quería que me apasionara algo. "Si hubiera dejado el hockey después de diez años, me habría tirado los patines".

Saber que tenía buenos recuerdos de sus padres crea una profunda calidez en mi pecho. No me sorprende porque Aiden es el tipo más cariñoso que he conocido, pero cuando creces en un lugar donde ese tipo de amor no se da libremente, descubrir que otros lo tienen se siente extraño. "Parece un gran padre", digo en voz baja. "¿Y tu madre?"

Su sonrisa es tierna. "Ella era eléctrica. Divertida y tan llena de energía que era como si fuera uno más de los niños, y mi papá la amaba aún más por eso. Todas las mamás en la práctica se quejaban de nuestro horario agotador y de los peligros del hockey, pero a mamá no le importaba. Ella me entrenó para estar seguro, pero me decía: " *Tienes una vida, Aiden*". *Está bien si tienes algunos moretones. Serán buenas historias*. "Todo mientras me mostraba los puntos que le habían dado jugando".

"¿Ella también jugaba hockey?"

Tengo nodos. "Ella es la razón por la que me metí en esto".

"Ella parece rudo".

Los ojos verdes se fijan en los míos. "Sí, lo era".

33 | AIDEN

Los discursos inspiradores atrapados en largas amenazas son la especialidad de Kilner antes del juego. Para cuando termina de hablar tan animadamente que la saliva cubre a la mayoría de los muchachos al frente, todos están nerviosos. Esa es mi señal para darles verdaderas palabras de aliento. Pero perder no es una opción esta noche y me aseguro de que todos lo sepan.

Hoy es Dalton Royals contra Yale Bulldogs, y nunca hemos estado más preparados. Vimos cintas de juegos y corregimos nuestras estrategias fallidas tras nuestra derrota ante Brown. Estoy contento con las jugadas que hicimos durante la práctica y, aunque todavía tengo esa sensación oscura en el estómago, se va debilitando a medida que se acerca el momento del juego.

"Muy bien, enderezad vuestras cabezas antes de que salgamos". El convenio colectivo llena el vestuario. Justo cuando estoy empezando mis ejercicios de centrado hay un golpe en mi hombro.

"El verano está aquí", susurra Dylan. Salgo por la puerta en un instante, esperando que el entrenador no me atrape. Con los protectores puestos, me dirijo por el pasillo y la veo al instante. Ella es como el rayo de un faro en un mar oscuro.

"Usted vino."

Llega el verano y el aroma a melocotón llena el aire. No parece impresionada con la atmósfera de la arena. "Me debes una compensación".

"Mi compensación es toda tuya". Cuando hago un gesto hacia mi entrepierna, ella me mira como si quisiera darme un rodillazo.

"Tienes suerte de que todavía esté aquí".

Ella está en lo correcto. Soy un bastardo afortunado. "¿Qué tal si anoto por ti?"

Su nariz se arruga. "Eso es tan cursi. ¿Es eso lo que les ofreces a todos tus amigos de mierda?"

Eso enciende un fuego incómodo en la boca de mi estómago. Quiero esa maldita palabra fuera de su vocabulario. "No." Mi mandíbula hace tictac. "La oferta es exclusivamente para ti".

"Me siento honrada", dice secamente. "Pero no, puedes hacer eso mientras duermes".

"Oh, ¿eso es un cumplido?"

Ella me lanza una mirada desdeñosa. "No actúes con humildad ahora. "Te oí compararte con Crosby la otra noche".

Cuando me río, ella finalmente también lo hace. La suave melodía es una sinfonía para mis oídos y un contraste muy necesario con su expresión anterior poco impresionada. "Entonces, ¿qué tal una apuesta?"

La intriga levanta la cabeza. "¿Apuestas?"

"Dos goles y tenemos una cita".

"¿What?" ella farfulla.

Honestamente, no planeaba decir eso, pero ahora que está ahí, no hay nada que quiera más que estar a solas con ella sin la excusa de la escuela o el sexo. No es que me importaría que la cita terminara con esto último.

La miro con una mirada seria. "Quiero invitarte a una cita".

"¿Por qué?" La expresión de repulsión en su rostro debería ser desagradable, pero soy un hombre decidido.

"Eres la primera chica que parece disgustada por la propuesta".

"Nunca has tenido una cita. ¿Cómo sabrías?" ella responde.

"Actualmente he tenido muchas citas. "Simplemente no he estado en una relación".

Su mirada aburrida es divertida. "Y déjame adivinar, ¿esas 'citas' terminaron en encuentros sexuales?"

Frunzo los labios. "Eso no es importante. ¿Entonces que dices?"

"No."

¿No puede fingir que piensa en ello? Jesús, esta chica es otra cosa. "No te tomé como alguien que se echa atrás ante un desafío".

"¿En serio? Estás tratando de aplicarme una psicología inversa para esto."

"No creo que puedas usar eso como verbo".

Ella murmura algo en voz baja. "Es demasiado fácil para ti, no".

"¿Ya estás bombeando mi ego? ¿Estás seguro de que no quieres esta cita?"

Ella mira fijamente.

"Bien. ¿Cuál es tu contraoferta? Para tener una cita con esta chica se necesitaría una presentación de

alto riesgo y muchas agallas.

"Tres."

Le lanzo una mirada inquisitiva.

"Haz un triplete e iré a tu cita", hace una mueca. "Sin triplete y me quedo con tu camión por una semana".

"Lo tenías listo para funcionar, ¿verdad?"

La expresión de alegría en su rostro me dice que espera que me hunda. No se me escapa que una vez se refirió a mi camioneta como un deportista móvil.

"Entonces está arreglado. Si gano, consigo una cita".

"Y cuando gano, me quedo con tu camión. "Sin trucos", advierte.

"Sólo trucos de sombrero, cariño".

Mi sonrisa fría y segura es todo lo fachada que puede ser. Yale nos ha tenido en una racha de derrotas a lo largo de los años y tampoco tenemos la ventaja de jugar en casa. Tendría que involucrar a los muchachos para establecer una jugada potencial de antemano.

Cuando estoy a punto de regresar, noto su camisa. "¿A Jersey? "Pensé que ese estilo de vida no era para ti".

Ella lo mira con desdén. "No lo es, pero Cassie dijo que ir a mi primer partido universitario sin camiseta es un cardenal sin ella".

"Tengo que estar de acuerdo." Estaría eternamente en deuda con Cassie por hacer que Summer Preston llevara mi nombre en la espalda. Está haciendo grandes maravillas con mi ego. Definitivamente lo dejará encendido esta noche.

"¿Está seguro?" La pregunta roza la picardía, y cuando se da vuelta, veo por qué.

Summer lleva la camiseta de Sampson.

"El tuyo estaba ocupado". Hace un gesto hacia el puesto de comida y mis ojos siguen hacia donde Crystal Yang nos observa, usando mi número. Ni siquiera me detengo antes de agarrar la parte de atrás de mi camiseta y pasarla por mi cabeza, dejando mis hombreras expuestas.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Los ojos muy abiertos recorren mi torso desnudo.

"Quítatelo", exigí. "Te estás poniendo esto".

Ella protagoniza la camiseta. "Aiden, jugarás en unos minutos".

"Yo lo se. Ahora ponte esto, Summer". La jefa de nuestro equipo tenía camisetas adicionales y el hecho de que ella usara la de Tyler Sampson se sintió como una maldición. No discute y se quita la camiseta, dejando al descubierto la manga larga y ajustada que hay debajo. El escote escotado me hace mirar hacia otro lado. No sería ideal.

Cuando Summer se pone mi suéter por la cabeza, la envuelve. Es lo suficientemente grande como para caber sobre mi acolchado, pero aún así me hace reír cuando llega hasta sus rodillas.

"Me veo ridícula", murmura.

"No, *eso* te hizo parecer ridículo". Señalo la camiseta de Sampson.

"Al menos a mí me queda bien", argumenta. "¿Sabes que? "Simplemente no usaré uno".

Sacudo la cabeza y le sostengo el brazo recto para doblar la tela hasta sus antebrazos. Tirando de ella hacia mí, meto la parte trasera del jersey en la cintura de su falda. "¿Mejor?"

Se alisa la camiseta y tiene una pequeña sonrisa en los labios. "Le daré el de Sampson a Amara, pero ella dijo que preferiría que la golpearan con un disco antes que llevar el nombre de cualquier hombre en la espalda".

"Puedo quemarlo por ti", le ofrezco.

"Eso suena sacrílego".

"Créanme, he visto su camiseta en lugares más pecaminosos".

Ella se vuelve disgustada y da un paso atrás. "Buena suerte, Capitán".

La detengo antes de que pueda alejarse. "Ven y bésame."

Ella mira alrededor del pasillo lleno de gente. "No esta pasando."

El equipo se mueve y se reúne antes del inicio del partido, pero lo único que veo es a ella. "Bésame o te besaré, y no será PG".

"Hay niños aquí, Crawford", sisea.

"Es tu decisión, Madre Teresa".

"Te odio", se queja, cerrando el espacio entre nosotros. No me agacho, así que coloca sus manos sobre mis hombros para ponerse de puntillas. El beso es un beso absurdamente corto, pero le palmeo la cara para atraerla hacia atrás.

"No me odias". Luego inclino su cabeza para darle un beso profundo, uno que provoca un gemido de sorpresa en ella. El calor húmedo de su boca envía un placer en cascada por mi columna. Necesito el hat-trick y el equipo necesita ganar. No sólo porque es Yale, sino porque haré cualquier cosa por una cita con Summer. Esa motivación por sí sola me dice que lo tenemos todo en la bolsa.

NO lo tenemos en la bolsa.

Con un estallido de velocidad, entro en la zona ofensiva, con los ojos fijos en la red. La multitud se calla cuando lanzo una bofetada, sólo para ser negada por Benny Tang. Reprimo una maldición mientras salgo con el disco, ganando posesión nuevamente para pasárselo a Sampson. Estacionado a la izquierda de la tecla, dispara con un disparo en la muñeca que hace sonar el timbre.

El siguiente tiro es mío y mi revés se lanza hacia la red de Yale y nos da otro gol. Patinando por la pista, no puedo evitar sonreír cuando choco contra el cristal donde se sienta Summer.

Cuando la señalo, ella me mira y me da la espalda. Ella realmente me molesta.

Solté una carcajada justo cuando Dylan patina hacia mí. "Realmente quiero esa cita, ¿eh?"

Por supuesto que lo quiero. *La* quiero. Solo y todo para mí.

A medida que avanzan los últimos minutos del partido, marco otro gol y estamos empatados. A tres segundos del timbre, Cole Carter es nuestra salvación con un disparo perverso que sorprende a la multitud y nos da nuestra primera victoria en Yale.

Pasan años antes de que salga de la locura de Ingalls Rink. "Dos goles y una asistencia. Además, ganamos —digo cuando veo su cara engréida.

"Las reglas son reglas, *cariño*". Summer extiende su mano. Dejo caer mis llaves en su palma y ella sonríe, apretándolas con fuerza. Por lo que parece, no perderá el tiempo recogiendo en el estacionamiento de Dalton. Será difícil vivir sin mi camioneta durante una semana, pero me gusta que Summer esté usando algo que es mío.

"Preston. ¿Vienes por el próximo? La voz del entrenador nos hace girar. "Necesitaremos que luches contra los árbitros por una mala decisión".

Un leve rubor rosado cubre sus mejillas, y poder detectarlo se siente como un superpoder.

"Lo intentaré", dice.

El entrenador asiente y me da una palmada en la espalda antes de dirigirme al autobús.

"No soy fanático, ¿eh?" Me burlo de ella.

"Ese árbitroapestaba y sólo lo amenacé una vez", explica. Me río cuando ella me mira. "Te veré en la casa. Primero tengo que recoger mi premio de la pista", reflexiona.

Sigue a Amara hasta su coche y yo subo al autobús. El viaje de regreso de cuarenta minutos rezuma una energía contagiosa, y me siento entusiasmado por la victoria incluso cuando nos bajamos del autobús y nos subimos al auto de Dylan.

Después de mi ducha, Summer se acuesta en mi cama y el zumbido de energía que siento cambia. Summer me encuentra en el umbral y sus mejillas se tiñen un poco más. Su rostro se ve tan cálido y reconfortante que algo revuelve mi pecho.

Me acerco a ella y tomo su rostro para acercar sus labios a los míos. La beso con tanta avidez que ella jadea cuando se deja caer sobre mi almohada, con el largo cabello castaño abanicando su cara. La almohada olerá a ella, y por muy feliz que eso me haga, también me hará sentir muy miserable cuando ella no esté aquí y tenga que olerla incluso cuando esté durmiendo.

"Tu cabello está mojado", susurra. Hombre, me encanta su maldita voz. Beso la cálida columna de su garganta hasta su mandíbula. "Ayden".

"¿Mmm?"

"Me estás mojando".

"Eso espero."

Ella gime contra mí. "Tu cabello mojado me gotea".

Coloco mis brazos a cada lado de su cabeza, me retiro y, efectivamente, las gotas de agua cubren sus mejillas y los huecos de sus clavículas. No puedo dejar de sonreír cuando veo su mirada molesta. La beso de nuevo por si acaso, y esta vez ella empuja con más fuerza. Le permito que nos dé la vuelta para poder sentarse a horcajadas en mi regazo.

"¿Toalla?"

"Estás sentado en él".

Ella mira la toalla envuelta alrededor de mi cintura y la levanta, su cabello en mi cara mientras tira de él. Ella hace pucheros. "¿Quién usa boxers debajo de una toalla?"

Me río. "Quería envolver tu regalo".

Ella pone los ojos en blanco y acerca la toalla a mi cabello para secarlo. Ella es minuciosa con sus movimientos, completamente concentrada en la tarea, con su regordete labio inferior entre los dientes. La miro trabajar a través de mi cabello mojado, mi atención se dirige a su fina camisa blanca. Para mi consternación, me quitó la camiseta, pero cuando veo la perfecta hinchazón de sus pechos tan cerca de mí, no me importa.

"Mis ojos están aquí arriba, Crawford", lo regaña.

Esas palabras no hacen nada para calmar mis pensamientos. La excitación ilumina sus iris y lo tomo como mi señal para seguir adelante. Al bajarle la blusa, me saludan sus tetas sin sostén. Paso una mano sobre sus apretados pezones y su suave gemido me endurece hasta convertirme en piedra.

"Ven aquí", le digo. Ella lo hace, sus manos todavía en mi cabello, agarrándolo con más fuerza cuando acerco su pezón profundamente a mi boca. Llevo una mano a su trasero y le levanto la falda.

"Tus bragas probablemente estén empapadas, ¿eh?"

"No lo sé", dice sin aliento cuando agarro sus muslos.

"¿Por qué no?"

"No llevo nada puesto".

Una descarga eléctrica sacude mi polla. "Joder." "Giro de vuelta."

Cuando su trasero está en mi cara, levanto sus caderas para colocar su coño desnudo justo donde lo necesito. Sorprendiéndome, me baja los bóxers para curvar su mano sobre mi longitud.

"Tú no..."

"Lo sé", dice, mirando por encima del hombro. "Yo quiero."

Luego me lleva por completo a su boca y tengo que recuperar la concentración para poder saborear su dulce centro. Los ruidos que hace mientras chupa sus labios alrededor de mi polla no me ayudan a durar más. Mi lado competitivo entra en juego cuando hago girar mi lengua en una combinación que me induce a gemir. No pasa mucho tiempo antes de que ella me acaricie la cara y yo la provoqué hasta el orgasmo.

"Por favor, Aiden. Necesito correrme", me ruega, no me muevo, ignorando su clítoris por completo, llevándola al borde de la implosión y luego escabulléndome. Mis pelotas se tensan tanto que tengo que usar cada gramo de fuerza de voluntad para no explotar en su boca.

"Jesús", gimo mientras ella aplica un toque tentador más allá de mis pelotas en represalia.

"Usaré los dientes, Crawford", amenaza.

Eso me hace reír. "No, no insultarás a tu hombrecito favorito".

"No te referiste simplemente a eso".

"¿Cómo prefieres que lo llame? Mis músculos de hockey... Me mete profundamente en su garganta caliente, haciendo que mis caderas se muevan. Su mordaza vibra contra mi eje, haciendo que mi cuerpo entre en espiral. "Mierda. Tienes que detener eso antes de que esto termine demasiado pronto".

"¿Dos tontos de bomba?" —bromea con falsa simpatía. "A todos nos pasa, amigo".

Aprovecho ese momento para insertar dos dedos tan profundamente dentro de ella que mis nudillos presionan contra su núcleo sensible. El gemido agudo de Summer me dice que he llegado a su punto G, y cuando escribe encima de mí, todavía volviéndome loco al hacer girar su lengua a lo largo de mi punta, apunto mi boca sobre su clítoris hinchado.

Ella se corre igual que yo, liberando toda la tensión acumulada en su boca. Summer se aleja y el rubor post-orgásmico en su cara es tan caliente que tengo que apartar la mirada.

Un golpe en mi puerta la hace alejarse y arreglarse la ropa.

"La cena está lista", dice Eli.

"Comeré más tarde". Sus pasos retroceden. Cuando intento besarla, ella se aleja.

"¿No comiste después del juego?"

"Lo acabo de hacer."

Ella hace una mueca y se aleja más. "Lo digo en serio."

"Yo también. Y todavía tengo hambre, así que trae tu trasero aquí". A pesar de mi tirón, ella no viene.

"Deberías comer. "No me di cuenta de que arruiné tu agenda". Antes de ver mi camioneta en el camino de entrada, no pensé que nada pudiera hacerme más feliz que nuestra victoria contra Yale. Pero saber que Summer condujo de regreso a mi casa en lugar de a su dormitorio me iluminó con una profunda satisfacción.

"No arruinaste nada. "Estoy bien."

"Usted no es. No puedes quemar tantas calorías y no comer nada. Agota el...

"Summer, no me des una lección de ciencias", le digo, y ella frunce el ceño. "Está bien, pero vendrás conmigo". Me levanto del colchón y me pongo el chándal. Ambos miramos su blusa indecente cuando se pone de pie. Entonces, le lanzo una camisa y una sudadera.

Eli es el primero en vernos cuando estamos abajo. "¡Oye, Sunny!"

Dylan se está congelando las costillas cuando levanta la vista y sonrío.

"¿Por qué tienes el pelo revuelto?" Kian bosteza después de su siesta después del partido. Sus boxers bajos de Crepúsculo son lo único que usa cuando se acerca con un cartón de jugo de naranja.

Eli coloca un cubierto extra. Kian se limpia la boca con el dorso de la mano y sus ojos rebotan entre nosotros. "No respondiste mi pregunta".

"Haces preguntas estúpidas, Kian", responde Dylan, lanzándole a Summer una sonrisa comprensiva.

"Como dijo una vez mi muy atractiva maestra de sexto grado, la Sra. Marple: No hay preguntas estúpidas, incluso si Kian las hace".

"¿No dejó ella de enseñar después de nuestro año?" —responde Dylan.

Kian se encoge de hombros. "Nadie puede probar que fue por mi culpa".

Aterrorizar involuntariamente a su maestro de secundaria está en la marca de Kian.

Antes de que pueda sentarme junto a Summer, Kian ocupa la silla. Ligeramente irritado por la acción, me siento al otro lado de la mesa junto a Cole, que mastica muy ruidosamente y que hurga en su plato como si fuera su primera comida del día. El niño permanece encerrado en el sótano a menos que esté en el hielo. No aparta la mirada de su teléfono excepto cuando reconoce mi presencia.

Kian todavía intenta interpretar a Sherlock Holmes y mira a Summer con sospecha.

Ella le devuelve la mirada. "¿What?"

"Pareces diferente."

"Vete a la mierda, Kian", le digo.

Mi advertencia sólo lo incita. "¿Estoy hablando contigo? "Ella no necesita un perro guardián".

Voy a causarle graves daños corporales y, por la forma en que evita el contacto visual, lo sabe. "Me voy a volver a dormir". Justo antes de doblar la esquina, se detiene. "Intenta mantenerlo bajo esta vez. Las paredes son demasiado delgadas para ahogar tus gemidos".

Los chicos tiemblan de risa y Summer se pone roja y deja caer la cara entre sus manos.

34 | VERANO

MI PIE QUE TAPITA molesta muchísimo a mi compañero de laboratorio. Nuestro profesor está leyendo durante el tiempo de clase y estoy tratando de conseguir permiso. Entonces, reviso la hora en mi teléfono nuevamente y le envío un mensaje de texto.

ayuda

Verano : Mi laboratorio funcionará hasta tarde esta noche, pero probablemente pueda hacerlo hasta el segundo período.

Aiden : Está bien si no puedes. No te apresures.

Verano : Pasaría a toda velocidad por cada semáforo sólo para verte tocar, Crawford.

Aiden : Esconderé las llaves de mi camioneta antes de que pienses en acelerar.

Verano : ¿Qué eres? ¿A policía?

Aiden : ¿Perversión?

Verano : No. Pero si quieres disfrazarte, un bombero lo haría por mí.

Aiden : Supongo que casi quemar tu aula de décimo grado tiene sus ventajas.

Verano : Lamento haberte dicho eso.

Aiden : Prométeme que conducirás con cuidado y si tu laboratorio se retrasa, te irás a casa.

Verano : Promesa.

Sofoco mi sonrisa y guardo mi teléfono en mi bolsillo. Una vez que salga de aquí, tengo que dirigirme a la biblioteca para revisar por última vez mi solicitud. Hoy, Langston me dio luz verde para presentarlo y, con solo presionar un botón, el sueño de mi vida estará un poco más cerca de mi alcance.

Cuando nuestro profesor nos despide, no me demoro. Cuando llego a la biblioteca no espero que Donny esté allí. Supongo que un par de ojos extra no hace daño, así que cuando me pide revisarlo, lo dejo. Excepto que su presencia equivale a comer piedras.

“¿Has comprobado tus limitaciones? "Te perdiste algunas cosas la semana pasada".

Es difícil evitar las dudas. “Langston ya se despidió. "Es bueno."

“Ella no puede sostener tu mano a través de él. "Hay que identificar lo que falta".

Me pellizco el puente de la nariz y exhalo un suspiro de disgusto. “¿No quieres que presente la solicitud o algo así? El plazo vence dentro de unos días. Si no lo envío ahora, es mejor que no lo haga en absoluto”.

Él se ríe, una risa extrañamente incómoda que me hace escudriñarlo. “Por supuesto que quiero que presentes tu solicitud. "No es una locura querer volver a verificar".

“No es necesario. Conozco mi trabajo y sé que es bueno. No voy a cambiar nada”.

El desprecio cubre sus rasgos. “¿Por qué estás siendo tan difícil? "Solo estoy tratando de ayudar".

"Gracias por toda tu ayuda, Donny, pero ya no la necesito". Presiono enviar. "Está hecho."

Su mandíbula se aprieta un poco antes de darme una sonrisa tensa. “Bien, me alegra que no te preocupes por todas las imperfecciones. Agrega carácter, tal vez eso te distinga”.

Dejé que el comentario se me cayera por la espalda. Tengo cosas más importantes que hacer que sentarme aquí y escuchar sus comentarios sarcásticos. Si salgo ahora, podré ver el partido después del segundo intermedio.

"¿Adónde vas?"

Levanto mi bolso sobre mi hombro. No tengo ninguna obligación de decírselo, pero lo hago. "Estoy viendo el juego".

Él para. “¿El partido de hockey? ¿Por qué? Odias el hockey”.

"Nunca oí el juego". Me encantaba el deporte en sí. Era todo lo que tenía adjunto lo que odié a medida que crecí. Ahora finalmente puedo permitirme disfrutarlo de nuevo. No me he perdido ninguno de los partidos de Aiden desde aquel contra Yale.

"Te enojaste cuando Langston te asignó esta tarea".

Me encojo de hombros. "Supongo que algo me hizo cambiar de opinión".

“¿Qué podría cambiar?”, deja escapar una risa burlona. “Mierda. "Te gusta". Me detengo para ver la mirada de disgusto que me dirige. “No sé cómo no me di cuenta antes. Quiero decir, es obvio que ustedes dos están saliendo, pero en realidad les *gusta* .

Mi cara arde al rojo vivo.

“Los mensajes de texto, las largas noches, la forma en que perdiste la noción de lo único que te ha

importado gracias a él. *Dios*, he estado tan jodidamente desorientado”.

“¿Qué estás diciendo?”

“¿Crawford?” Escupe su nombre como si fuera veneno. “De entre todos, elegiste a Crawford. Un maldito deportista. al *hockey jugador*?”

A Donny nunca le ha importado con quién estoy, pero eso es porque no hago alarde de nadie a su alrededor. “Tú no...”

“No empieces con esas tonterías conmigo, Summer. Qué vas a decir? ¿No es un deportista? ¿Es más que eso? ¿No lo conozco como tú? Su risa me irrita muchísimo.

“No es así”, digo en voz baja.

“¿Que no es? ¿No crees que sabría cómo te ves cuando te gusta alguien?”

Mi molestia sale a la superficie. “No, porque ya no me conoces”.

“Guau.” Su expresión me hace sentir más pequeña que el guijarro que tengo al pie. “Todo este tiempo pensé que estabas ocupado con aquello por lo que sacrificaste tanto, pero resulta que simplemente estabas jodiendo”.

Una picazón inesperada y vergonzosa cubre mi cuello. “¿Cómo puedes decir eso? Has visto las horas que he dedicado. “Mi vida personal no tiene nada que ver contigo ni nada de esto”.

“Había una vez que tenía algo que ver conmigo. “No puedes culparme por cuidar de ti”.

La irritación me atraviesa el pecho. “No hay necesidad de cuidar de mí. “Aiden y yo no estamos juntos, no es que sea asunto tuyo”.

Hace una pausa, sus ojos intentan detectar una mentira. “¿Usted no es?”

Sacudo la cabeza. “No.”

“Déjame adivinar, ¿el capitán no tiene relaciones? “Probablemente él tampoco haya tenido nunca novia”. A pesar de que sus palabras tuvieron un impacto, no puedo negar la verdad. “Nunca habrías tomado una decisión tan estúpida como esta si yo estuviera cuidando de ti”.

“No necesito tu juicio constante. “Estaría mejor si nunca te hubiera conocido”.

Su rostro se tensa. “No vengas corriendo hacia mí cuando te cambie por alguien menos destrozado emocionalmente. Sin embargo, si quieres que se quede, dile quién es tu padre. Eso hará que tu equipaje sea mucho más fácil de digerir”.

Sus palabras son como agua hirviendo en mi cara, pero me siento congelada, casi paralizada cuando se aleja.

TRATAR DE MANTENERSE fuera del radar no es fácil cuando tienes soplones como amigos. Amara dejó entrar a Aiden a nuestro dormitorio, así que cuando regresé de mi examen él me estaba esperando.

Ahora estoy en la cocina fingiendo limpiar mientras él bebe un vaso de agua que le serví.

“Lo siento, no pude ir a tu juego”, digo finalmente cuando está enjuagando el vaso en el fregadero.

Al parecer ha decidido permanecer en silencio hasta que yo rompa el silencio.

Aiden se seca las manos y, cuando se inclina, entro en pánico y me giro para que su beso llegue a mi mejilla.

Se queda mirando durante un largo minuto. “Simplemente asumí que su laboratorio llegó tarde”.

Me ocupo limpiando las encimeras, que ya están impecables gracias a la limpieza profunda provocada por la ansiedad de anoche. Es más por mi cordura porque después de que Donny derramó su veneno en mis pensamientos, he estado en un tiovivo infinito.

“¿Hay alguna razón por la que estás tratando de desgastar la encimera?”

Sus palabras me hacen detener mis movimientos agresivos. La superficie parece estar empezando a erosionarse. “Sólo un poco de limpieza previa a la primavera”.

Él se pone delante de mí. “No respondiste mis mensajes de texto. “Ninguno en los últimos dos días”. Me quita el trapo de la mano. “¿Me vas a contar qué pasó?”

“Solo estoy preocupado por mi solicitud”.

“No deberías estarlo. Lo hiciste genial. Müller incluso lo dijo”. Da otro paso y mi solución se desmorona. “Tiene algo que ver con nosotros, ¿no?”

Cuando trago, en lugar de responder, él sabe que está en lo cierto. Se siente como si tuviera una infestación de ratas en el cerebro y me quedaran chispas de cables masticados. Los pensamientos de anoche se convierten en palabras a medias y se deslizan hasta la punta de mi lengua. “Deberíamos ver a otras personas”, espeto.

Allá. Está hecho. Como arrancar cinta adhesiva de un brazo peludo.

Aiden no mueve un músculo. Ni siquiera parpadea, y si no hubiera visto el ascenso de su pecho, habría pensado que él también dejó de respirar.

"¿Por qué dices eso?" Las palabras son tranquilas y prolongadas en una voz que es tan diferente a su expresión acalorada que me da un latigazo.

"Porque no somos exclusivos", digo con total naturalidad.

Sus ojos se nublan como un trueno. "Tienes razón, no lo somos, pero eso es porque tú no quieres serlo".

Mi garganta se aprieta. "No es justo. No hemos sido exclusivos porque eso es lo que acordamos. "Se supone que también debemos ver a otras personas".

Él ríe. Una risita sardónica y baja que me revuelve el estómago. "Me importa una mierda lo que se supone que debemos hacer. "Nosotros somos los que hacemos las reglas aquí, Summer".

"Lo sé, y es por eso que estamos jod..."

"Te reto a que digas joder amigos". La advertencia nada en sus ojos verde bosque.

Yo suspiro. "Mira, nunca he hecho esto antes, pero estoy bastante seguro de que no ser exclusivo significa ver a más de una persona".

Sacude la cabeza con incredulidad. "¿Esto es qué, una aventura normal para ti?"

Me mastico el interior de la mejilla, incapaz de responderle.

Sus largos dedos peinan su cabello. "Para alguien que menosprecia a los atletas y los ve como jugadores, estás siendo bastante jodidamente deportista en este momento".

"No voy a jugar con nadie".

"¿En realidad? Porque cuando estás en mi cama tus palabras son muy diferentes".

Una sensación de calambre florece en mi pecho. "No estoy diciendo que no me refiero a ellos. "Yo nunca te mentaría."

Sus ojos parpadean. "Pensé que confiabas en mí".

Las palabras se asientan como piedras en mi estómago y tengo la necesidad de rechazarlas. "¿Crees que porque te hablé de mi papá, necesito que me proporciones algo? "Eso no es lo que es, Aiden".

La tensión crepita cuando suspira. "Háblame, verano".

"¡Yo soy! No sé dónde has estado durante los últimos meses, pero yo he estado en la realidad. La realidad es que la estamos pasando bien, pero sería beneficioso para nosotros ver a otras personas". , también."

Justo cuando creo que podría marcharse, me atraviesa con una mirada pesada. "Estuviste con Donny ayer. Es él, ¿no? "Él te hizo sentir así".

Por más que intento no hacerlo, no puedo evitar pensar que me quedará sin nada si sigo con esto. No hay vuelta atrás si mi corazón da ese salto imprudente. Especialmente con alguien que ni siquiera estará aquí dentro de unos meses. "No se equivoca. "No puedo dejar que aquello por lo que he trabajado tan duro esté en juego... por esto".

"Para *mí*", dice Aiden. "¿Qué te estás diciendo a ti mismo? ¿Que esto es sólo una aventura y sólo estamos *follando* ? Porque sabes muy bien que eso no es todo. Mis palabras están atrapadas en mi garganta. Entonces es cuando Aiden me agarra la barbilla para mirarlo. "Dime que lo sabes".

Su toque rompe una barrera y me derrumbo como un castillo de arena. "Se fue. Pero tengo miedo de que si no entro al programa, será porque me dejé distraer por ti, y Donny tendrá razón".

"Summer, eres la persona más concentrada y decidida que conozco, y estoy constantemente rodeado de muchachos que se dirigen a la NHL". Él se acerca. "Olvidalo por un segundo y dime lo que sientes por nosotros".

"Me gusta lo que tenemos, Aiden", admití.

Su expresión se suaviza con alivio. "Bien. Eso es bueno, puedo trabajar con eso".

"Pero no deberíamos poner todos los huevos en la misma canasta".

Su frente se arruga como si estuviera hablando un idioma extranjero.

"Deberíamos explorar nuestras opciones", aclaro.

Todo se ralentiza cuando unos ojos verdes se encuentran con los míos. "¿Quieres que me folle a otras chicas?"

Mi encogimiento de hombros hace que el pliegue entre sus cejas se profundice.

Aiden se aleja varios pasos de mí. "Ni siquiera he mirado a otra chica desde que estoy contigo".

Me erizo.

"No me acostaré con nadie más", dice, dejándolo aún más claro. Mis pensamientos lógicos se dispersan como palomas. "No me importan los huevos metafóricos ni lo que deberíamos estar

haciendo. "Ya sé lo que quiero". Sus ojos parpadean con una intensa emoción y una oleada de pánico me inunda. Aiden busca mi rostro y su expresión pesada cambia. "Pero estás en lo correcto. No somos excluyentes. Entonces, si quieres explorar tus opciones, deberías hacerlo". Sus palabras son tan ásperas como papel de lija.

Mi pánico desaparece, pero el cambio repentino en su sueño me hace escéptico. "¿Estás de acuerdo con eso?"

"No me corresponde a mí estar de acuerdo. Es tu vida, Summer. Tú tomas las decisiones".

Los detalles de nuestro acuerdo modificado flotan en la incertidumbre, pero me enderezo con confianza renovada. "Bien. Tienes razón. Quizás lo haga."

Él esboza una sonrisa y hay una fracción de segundo en la que me pregunto si me está engañando.

"Bien", dice.

"Bien", afirmo

.

35 | AIDEN

SUMMER DEBIÓ haberme dado un puñetazo en la cara porque cada palabra que salía de su boca era sal para las heridas abiertas. Por alguna razón, cuando estoy cerca de ella, todo deja de ser lógico y claro. En cambio, se convierte en una tormenta turbulenta.

Quiere ver a otras personas.

¿Por qué carajo acepté eso? No podría exactamente hacer un ataque y exigir que seamos exclusivos. Su pánico cuando le dije que sé lo que quiero fue suficiente para que yo volviera a actuar como un cavernícola. Me estoy aferrando a ella *tal vez* como una cuerda desde un acantilado. Pero si algo he aprendido sobre Summer es que ella marcará su propio camino. Empujarla a hacer algo sólo me haría daño a largo plazo.

Sí. Estoy pensando en el largo plazo ahora.

Sin tiempo en hielo significa que puedo enterrar mis sentimientos bajo un press de banca.

Cuando Kian entra a la sala de pesas, sostiene un casco verde neón que tiene una docena de modificaciones. “¡Ta-da!”

“¿Qué es ese artilugio?” Dylan deja caer su peso para mirar.

“Es un casco protector. Lo hice a medida después de ese seminario sobre disfunción cerebral.

“No parece que le hayas dado mucho uso”, bromea Cole.

Kian le dirige una mirada penetrante. “Cuidado, Carter”.

Los hombros de Cole se desploman, la broma no se sostiene en un grupo de personas mayores. Me habría parecido gracioso si no estuviera de mal humor.

Me distraigo cuando Kian explica su casco, y no me doy cuenta de que estoy hirviendo hasta que Dylan se para frente a mí.

Inclina la cabeza en observación. “Eres un desastre.”

“Gracias”, digo secamente.

“¿Todo esto por una chica?”

Espero que mi dedo medio transmita mis pensamientos sobre él reduciendo a Summer a *alguna chica*.

“Dios, pensé que nunca vería el día en que perderías tu juego. Eres el maldito Aiden Crawford, hombre. No hay una chica en el campus que no te tenga como pase de entrada.

Su inútil charla de ánimo sólo me recuerda las sórdidas palabras de Summer. “Sigue hablando y mira qué pasa”.

Levanta las manos en defensa. “Y de mal humor también. Iré corriendo a la tienda y te compraré unos tampones. ¿Qué tipo te gusta?”

“Los necesitarás cuando te haga sangrar la nariz”.

“Es un flujo intenso”, se ríe. “Estoy bromeando, hombre, puedo ver por qué estás tan fuera de forma. Si eso te hace sentir mejor, consideraría la monogamia para ella también”.

Sus palabras son cómicas porque la monogamia para Dylan es tan repelente como el repelente de insectos para un mosquito.

“Quiero decir, ella está fumando...”

“Advertencia justa”, digo. “Te daré un puñetazo en la cara si terminas esa frase”.

Él suelta una carcajada y vuelve a levantar pesas.

Kian se acerca. “No quiero hacerte sentir peor, pero ella va a tener una cita”, dice suavemente, como si fuera un niño frágil que recibe la noticia de que mi manta favorita ha desaparecido.

La llamada de calor en mi pecho no puede ser saludable. Todo en mí quiere ignorarlo, pero la curiosidad es una emoción peligrosa.

“¿Con quién?”

“Alguna especialización en contabilidad”.

Eso es un juego para el corazón. Su plan quinquenal se acerca a la realidad, ahora que no lo estoy interrumpiendo. Joder, lo que haría para alterar todos sus complicados planes y mantenerla sin pensar en la cama conmigo.

“¿Como sabes eso?”

“Escuché a Amara cuando estudiaba en su residencia”, dice.

A diferencia de mí, Kian ha estado pasando tiempo con Summer debido a los exámenes. ¿Sería una locura si me transfiriera a su clase? *Sí*.

“¿Qué vas a hacer?” Esta vez todos los chicos me rodean. Incluso Cole y Sebastian se acercan,

probablemente conscientes de todo debido a la gran boca de Kian. Aunque conocen bien la presencia de Summer en mi habitación durante las últimas semanas.

"Nada."

Caen caras curiosas y me miran como si me hubiera vuelto loco. "¿Tu chica va a tener una cita con otro chico y tú no vas a hacer *nada*?" Cole pregunta con incredulidad.

Kian comienza: "Si tuviera que dar mi granito de arena..."

"No lo hagas", decimos todos. Su rostro se contrae por la sorpresa.

"Tengo más experiencia en relaciones complicadas que cualquiera de vosotros", defiende.

"Tu acosador no cuenta como una relación complicada, Ishida. Eso fue simplemente complicado. Punto", dice Eli.

"Está bien, pero lo que he aprendido es..."

"¿No duplicar las llaves de la casa y dárselas a alguien que acabas de conocer?" Yo ofrezco.

"¿No dejes tu auto en el camino de entrada para que alguien le extraiga gasolina?" añade Dylan.

Los chicos tiemblan de risa. Estoy seguro de que podríamos dar una docena más de ejemplos de cosas que Tabitha le hizo, pero hace pucheros. "¿Sabes que? "No mereces mi sabiduría".

Gimo cuando hace esa cosa de cachorro herido con la cara. "Lo siento amigo, estamos bromeando.

¿Qué querías decir?"

"No quiero decírtelo ahora".

"Bien por mí." Dylan se pone de pie y el resto de los chicos están de acuerdo.

"Bien bien." Él los bloquea. "Las chicas son como botones..."

El entrenador se aclara la garganta, interrumpiéndolo. "Ishida, ¿qué te he dicho sobre los chismes en la sala de pesas?"

"¿Que fomenta conexiones saludables entre los niños en crecimiento?" Él sonríe y muestra sus dientes blancos.

La mirada que Kilner le envía es lo suficientemente aguda como para hacer que todos se pongan más erguidos. Tiene esa vena de ira en la frente que suele aparecer cuando Kian está involucrado. "Una palabra más tuya y me aseguraré de que nunca vuelvas a ver ese hielo".

A pesar de la amenaza, Kian abre la boca para hablar, pero Eli le da un codazo con una mirada penetrante.

"Entrenador, ¿qué harías si la chica que quieres sale con otra persona?" —Pregunta Cole.

Le lanzo una mirada irritada. Lo último que necesito es a Kilner en mi negocio. Aunque está felizmente casado y tiene cuatro hijos, debe saber mucho más que yo.

El entrenador me mira. "¿Chica de la ducha?"

"Verano", le digo.

Sus cejas se fruncen y su pequeña sonrisa es casi indetectable. "Sólo es cuestión de tiempo para ustedes dos", murmura. "Tú la conoces mejor que nadie. Pero sé que tiene una buena cabeza sobre sus hombros y piensa mucho antes de comprometerse con algo o con *alguien*. Aún así, debes dejar que la gente tome sus propias decisiones, incluso si crees que sabes qué es lo mejor".

Considero sus palabras. Si bien quiero evitar que Summer tenga esa cita, sé que tenía razón en lo que le dije. Pero eso no significa que dejaré que olvide mi existencia en su vida.

36 | VERANO

El olor a licor amargo y comida frita flota a través de Porter's. Es viernes por la noche, y desde que les conté a Amara y Cassie sobre mi charla con Aiden, han estado empeñados en sacarme. Aparentemente, piensan que decirle que deberíamos ver a otras personas significa que yo debería salir y ver a otras personas. No sé cómo decírselo, pero ni siquiera puedo mirar a otro chico sin compararlo con Aiden. Resulta que todos están bastante deslucidos después de él.

"UH oh." Cassie se detiene y se ríe nerviosamente. "Olvidé mencionar un pequeño detalle sin importancia".

Nada de esa frase suena insignificante o intrascendente. Cuando giro la barra está repleta de jugadores de hockey de Dalton.

"Ganaron esta noche".

Lo sabía porque vi el partido por televisión. Aiden dominaba el hielo y mi corazón se aceleraba cada vez que las cámaras lo enfocaban. No me ha enviado mensajes de texto para pasar el rato después de nuestra charla, así que estoy aprovechando el nuevo espacio para hacer lo que quiero.

Mi única opción es salir del bar, pero Cassie me detiene. "El viejo Summer nunca permitiría que el hockey se interpusiera en nada. Vamos, estamos aquí para divertirnos y hay muchas otras personas aquí. Podemos evitarlos".

No he visto a Aiden todavía, así que supongo que es una buena señal.

"¡Soleado!"

Tan pronto como escucho esa voz, cierro los ojos con fuerza.

"Vale la pena intentarlo", murmura Cassie mientras ella y Amara se dirigen a la barra.

Kian tiene una amplia sonrisa y definitivamente está borracho, a juzgar por cómo se balancea. Su asfixiante abrazo de oso me envuelve en el olor a cerveza. "Te he extrañado en la casa. ¿Cómo has estado, extraño?"

"Te vi en clase el otro día".

"Oh, claro, Aiden me hizo informar ba-¿quieres un trago?" Me divierto.

"Estoy bien por ahora, gracias. Felicitaciones por haber ganado el camino".

"Gracias, pero esta noche todo fue Aiden. Era eléctrico. "No sé qué le has metido últimamente".

Levanto una ceja. "¿Practicando más material para el discurso de tu padrino?"

"Sí. "Tendrás que escucharlo dos veces".

Apenas presto atención a sus palabras arrastradas mientras trato de encontrar un escape. No me deja ir incluso cuando nuestras conversaciones disminuyen, así que le doy un codazo. "Vuelve con tus amigos".

"Pero eres mucho más bonita que ellos".

Pongo los ojos en blanco. Finalmente, regresa tranquilamente, no sin antes darme un beso descuidado en la mejilla. No miro su retirada porque soy un cobarde, tengo demasiado miedo de ver a Aiden allí. Pero cuando un cosquilleo eléctrico recorre mi columna y los latidos de mi corazón se reducen a pequeños latidos, sé que me tiene como un foco.

Con las piernas temblorosas, me dirijo a la barra. Saber que Aiden está aquí me hace muy sensible al coqueteo, hasta el punto de que se me da un vuelco el estómago cada vez que un chico mira en mi dirección.

Como un reloj, siento una cálida presencia flotando sobre mí. Por la forma en que mi corazón comienza a palpar, uno pensaría que estoy sufriendo un paro cardíaco, pero luego huelo la colonia barata que se me pega a la piel.

No es él.

"Una chica bonita como tú no debe haber venido aquí sola". El hombre está demasiado cerca para mi gusto y su aliento es peor que el de la colonia. Pero su sonrisa frena la sensación de incomodidad que me recorre.

"Estoy aquí con mis amigos". Señalo la pista de baile. El sutil movimiento de cabeza que le doy a Amara disipa su preocupación.

"No querría interrumpir tu noche de chicas, aunque sería una pena si no consiguiera tu número".

Me río. "Ni siquiera sé tu nombre".

"Te traeré una bebida y te contaré todo sobre mí".

"Ya viene uno. "Aunque si puedes adivinar qué es, puedes comprarme otro".

Toma asiento en la barra. "No soy un gran jugador".

La respuesta es decepcionante, pero antes de que pueda decir algo, un empujón abrupto de una chica borracha me hace estrellarme contra su regazo.

Ese foco de atención de antes se volvió más intenso.

Desliza una mano alrededor de mi cintura para mantenerme en su lugar. A pesar de mi determinación de no llegar a la barra, miro hacia donde los chicos hablan en voz alta y mis ojos chocan con el verde. Aiden se apoya contra la pared, mirándome mientras da un lento trago a su cerveza, ignorando a su compañero de equipo que le habla. Su postura casual es una imagen de calma, pero algo frío se filtra en sus ojos.

El dolor agudo en mi pecho amenaza con partirme por la mitad y me trago el nudo en la garganta. De repente, la idea de beber de él o incluso tocarlo me pica.

"Tengo que ir." Me bajo de su regazo para dirigirme al baño. Dejo escapar un suspiro tembloroso mientras miro mi cara sonrojada en el espejo. Tengo las manos húmedas, así que las paso debajo del fregadero.

Me estoy secando las manos cuando la puerta del baño se abre y Aiden entra, con una sombra oscura cubriendo su rostro. Trago tan fuerte que sus ojos bajan a mi garganta. Cuando me alejo del fregadero, cierra la puerta.

Una tormenta se avecina en mi vientre. "Estás en el baño equivocado".

"No soy." Gira la cerradura y el *clic* resuena en mis oídos. "¿Es ese el contador?" él pide.

"¿What?" La palabra sale de mis labios.

"El chico del bar. ¿Es él parte de su plan quinquenal?"

Me toma un segundo procesar lo que está diciendo, pero cuando lo hago, me irrita muchísimo. "No sé. "Tendré que llegar a conocerlo mejor".

Su lengua recorre el interior de su mejilla, su mirada recorriendo mi cuerpo. "¿No tuviste mucha conversación cuando tu trasero estaba en su regazo?"

"No estaba realmente concentrado en hablar". No sueno molesta, aunque estoy seguro de que nota mi pecho pesado.

Tengo sombras en cada uno de mis lentos pasos. "¿Quién es él?"

"No es asunto tuyo".

"Que otro tipo te toque es en gran medida asunto mío".

"Pensé que nos estábamos dando espacio para..."

En un rápido movimiento, me enjaula contra la pared. "¿Hay suficiente espacio para ti, Summer? Porque es demasiado para mí.

Mi corazón se contrae en mi pecho. "Pero Donny..."

"*Que se joda* Donny", dice con los dientes apretados presionando sus caderas contra las mías.

"Quiero saber lo que quieres".

"No sé a qué te refieres", mi voz tiembla.

"Sí, lo haces", dice. "O dime que quieres esto tanto como yo, o dime que me vaya".

"Aiden..."

"Una palabra." Su pulgar recorre mi mandíbula con tanta delicadeza que tiemblo. La caricia tensa el hilo que asfixia mi corazón. "O estoy dentro o estoy fuera, Preston". Su confianza habitual es fuerte, pero esta noche parece vulnerable. Mi mente se tambalea, pero sé que lo necesito cerca ahora mismo.

"Adentro", digo sin aliento. "Estas en,"

"Buena respuesta."

Mi pulso cae como un peso entre mis piernas y me pregunto cuánto tiempo más podré aguantar. Como si estuviera leyendo mi mente, o tal vez solo mi cuerpo, una de sus manos se desliza hasta mi cintura, quemando mi piel a través de mi vestido mientras me levanta del suelo. Su boca cubre la mía y me abre con besos hambrientos y desesperados.

Mi vestido se sube por completo, mi espalda golpea la fría pared de azulejos y su cuerpo duro abre mis piernas.

"Joder, te extrañé", susurra, acariciando mi cuello.

Él no se perdió esto. *Me* extrañó. El pequeño detalle me desgarró el corazón. Aiden baja los tirantes de mi vestido y mi sujetador, dejándome al descubierto ante él. Me besa por todas partes, presionando la parte plana de su lengua a lo largo de mi piel. Muerde, lame y chupa mis pezones hasta que están increíblemente duros en su boca.

"Espero que hayas usado este vestido para mí", murmura.

"Ni siquiera sabía que estarías aquí".

Sus labios se deslizan por mi piel zumbante. "Ambos sabemos que soy el único que se lo quita".

"No lo sé", jadeo. "Ese tipo en el bar era bastante cercano". No estoy seguro de por qué intento incitarlo, pero no puedo evitarlo.

"Hmm, ¿qué tan cerca?" Me levanta el vestido de un tirón.

"A juzgar por cómo se sentía su regazo... ¡Ah!"

Me interrumpe con un pellizco en mi clitoris. "Te van a joder duro por eso". El ruido metálico de su cinturón bien podría ser el de un coro de iglesia cantando por lo cerca que me siento del cielo.

"Para que quede claro", tira de mis bragas a un lado. El aire frío roza mi piel expuesta, pero el calor de su mirada calienta mi núcleo. "El único que te llena soy yo". Presiona la cabeza de su longitud a lo largo de mi núcleo húmedo, y me estremezco, cada músculo de mi cuerpo se contrae. "El único nombre que gritas es el mío..."

"Gritar es un poco una hipérbole", interrumpí.

"...y el único regazo en el que estarás sentado es este". Él mira hacia abajo, donde se unen nuestras caderas y, sin previo aviso, empuja tan profundamente dentro de mí que un grito sale de mi garganta.

"Hiperbole, mi trasero." Intento no morder la mano que cubre mi boca cuando él vuelve a empujar con demasiada fuerza, provocando demasiado placer. La firmeza de su agarre hace que mi corazón se acelere.

"Te encanta, ¿no?" Sus ojos tormentosos se fijan en los míos. "Te encanta cuando mis ojos están puestos en ti mientras te follo".

Asiento, justo cuando llega a un punto tan profundo que mis ojos se ponen en blanco y sus suaves gemidos iluminan mi cuerpo.

"Estás haciendo un puto desastre, bebé, goteando sobre mi polla". Es tan profundo que sólo nuestros ruidos sucios empapan el aire del baño. "¿Me extrañaste, Summer? ¿Extrañas sentirme enterrada dentro de este pequeño y apretado coño?"

Demasiado ido para responder, lo beso. Pero me aprieta el pelo para alejarme y nuestras frentes se tocan, haciéndome ver dónde estamos conectados. Él acerca su pulgar para frotarme y mi cabeza cae hacia atrás, rozando la pared de azulejos.

"Mírame, Summer. Mira lo que me haces".

Gimo y Aiden agarra la parte inferior de mis muslos y los lleva de regreso a mi estómago. Mis pantorrillas tocan el dorso de sus manos cuando las levanta más alto. La demostración de fuerza debe ser involuntaria, pero me pone más mojada que nunca. Dejo caer mi cabeza en el hueco de su cuello cuando él empuja dentro de mí.

"Por favor, no pares". Muerdo para no gritar.

"No lo haré". El golpe de la piel hace eco a nuestro alrededor y aprieto, sintiendo que mi orgasmo aumenta hasta el punto de no retorno. "Muéstreme cuánto te gusta, cariño. Vamos mi polla."

Me vengo tan fuerte que siento que estoy flotando. Los fuertes brazos de Aiden me sostienen y me sorprende que todavía tenga fuerza. Luego, con un gemido gutural, termina dentro de mí.

El sonido de mis tacones contra las baldosas es el único sonido que puedo escuchar a pesar de mi respiración agitada. Me apoyo contra la pared y lo observo mientras se limpia y se cierra los pantalones. Luego agarra una toalla de papel y se agacha para limpiar la humedad que gotea por mi muslo.

Cuando roza mi núcleo sensible, me estremezco y su toque se vuelve más suave. Vuelve a colocar mis bragas en su lugar antes de tirar el periódico. Cuando me agarra la cara para levantarme de las puntas y besarme, lo siento entre mis piernas. Como si lo que me acaba de hacer no fuera suficiente, lo necesito de nuevo.

"Cuando mañana estés demasiado dolorido para caminar, recuerda que sólo yo puedo darte esto. "El chico del bar no tendría ninguna posibilidad con tu coño necesitado".

Cada sonido se intensifica y mi pulso se acelera mientras nos miramos. "¿Q-qué pasó con explorar mis opciones?"

Él se ríe. "Si quieres que sea el tipo tóxico que te dice que joderé a cualquiera que se acerque a ti, lo haré. Pero ese no es el tipo de persona que te mereces, Summer. "No te dictaré cómo vives tu vida".

Toda mi vida he estado nervioso por cada decisión que he tomado. Cada paso se siente mal, pero la convicción con la que Aiden cree que soy capaz, sin importar las circunstancias, me deja con una sensación floreciente en el pecho.

Lo miro a los ojos. "Entonces, ¿no te importa?" Pregunto, a pesar de no estar seguro de si quiero que le importe. Mi vida sería mucho más fácil si él no lo hace, o si puedo convencerme de que no lo hago. Pero la verdad hierve bajo la superficie como una olla a punto de desbordarse.

Su mandíbula se aprieta, y esa expresión que alguna vez fue tranquila se desvanece de su rostro como hielo derretido.

"Oh, me importa". Da un paso adelante y sus palmas descansan a ambos lados de mí para enjaularme. "La idea de que otro chico pueda ver tu sonrisa". Su pulgar deja una cálida huella en mi labio. "Hacerte reír o tocarte. Me vuelve. Maldito. Loco." Aiden da un paso atrás como si no hubiera robado cada gramo de mi espacio personal. "Pero lo aceptaré. Porque sé que sólo tienes citas para distraerte. "Puedes fingir todo lo que quieras, Summer, pero ambos sabemos que al final seré yo".

Algo oscuro parpadea más allá de sus rasgos pero no puedo discernirlo a través del zumbido de mi cuerpo. Me muerdo el labio, llamando su atención hacia mi boca. "¿Y si me besa?"

La yema de su pulgar libera mi labio inferior. "Entonces, cuando finalmente vengas a mí, me aseguraré de que no haya ningún recuerdo en tu cabeza del beso o el tacto de ningún otro chico".

Las palabras se asientan en mi estómago como rocas y mi cuerpo, una vez calentado, se enfría. Aiden evalúa mi reacción con una mirada de curiosidad.

"No lo entiendes, ¿verdad?" Le doy una mirada en blanco y él sonríe. "Bueno, entonces déjame dejarlo muy claro, Summer. "Podrías despojarme de todos los campeonatos y de todos los premios que he ganado, pero si te tuviera a ti, nada de eso importaría".

Sus palabras se adhieren a mí como sanguijuelas mientras abre la puerta y sale.

37 | VERANO

Una cita OBLIGATORIA para almorzar con mi mamá es algo que trato de no programar hasta que tenga cada gramo de energía mental disponible para lidiar con sus preguntas. Sin embargo, la mala suerte parece ser el tema de esta tarde porque cuando entro al restaurante formal, mis padres están sentados a la mesa.

Me detuve a unos metros de la mesa, haciendo que el camarero detrás de mí tropezara con la bandeja en sus manos. Me debato si mi apetito es más importante que proteger mi salud. No puedo decidir porque mi mamá se levanta y me abraza fuerte.

"Es tan bueno ver tu cara. Ven, pedí tus favoritos".

Estoy tan atónita que me toma un minuto devolverle el abrazo. No puedo evitar derretirme en su cálido abrazo. Evitar a mi papá ha sido mi principal objetivo, pero eso significa que apenas veo a mi mamá.

"Yo también te extrañé, mamá". Me retiro. "Deberías haberme dicho que vendría".

"¿Y escuchar tus excusas?" Ella levanta una ceja. "Tu padre llamó, pero nunca respondiste".

Camino hacia la mesa donde mi papá saca mi silla. "Gracias", murmuro.

"No hay problema, Sol".

El apodo me destripa y me duele cuando intento respirar de nuevo. "¿Dónde están Serena y Shreya? ¿No vinieron contigo?"

Mis hermanas, aunque mucho más jóvenes, son el único amortiguador que tengo entre mis padres y yo. Sin ellos, tiendo a asfixiarme.

"No pudieron lograrlo. Sus abuelos se quedan con ellos en Toronto".

Asiento, sabiendo que deben estar exhaustos por todo el entrenamiento. Mis hermanas se están entrenando para clasificarse para los Juegos Olímpicos de patinaje artístico, por lo que no tienen mucho tiempo libre.

Cuando llega la comida, el sonido de los utensilios raspando los platos es nuestra única conversación. Mis respuestas a las preguntas de mi mamá se limitan a sí y no. Mi papá no me pide mucho y se lo agradezco.

Cuando mi teléfono vibra con un mensaje de texto, lo grabo como un bote salvavidas.

amara

amara : ¿cómo te va?

Verano : Estoy siendo rehén.

Amara : No puede ser tan malo. Divya Preston es todo menos aburrida.

Verano : Mi papá está aquí. Me ha dicho dos palabras.

Summer : Tal vez debería decirle que estoy embarazada para que reaccione.

Amara : Brutal.

Amara : Pero cuando descubra que su nieto es hijo de un jugador de hockey, se regocijará.

Verano : Nunca vuelvas a decir eso.

amara : ¿por qué? A menos que finalmente te acuestes con alguien que no sea el orgullo y la alegría de Dalton.

Amara : Tengo los nombres de bebé perfectos. ¿Qué opinas de Puckerton? ¿O Rinkerella?

Resoplé ante el mensaje de texto y guardé mi teléfono en mi bolso. Pero cuando miro hacia arriba, mis padres me miran expectantes.

Mi mamá me mira entrometida. "Entonces, ¿algo nuevo en Dalton?"

"No."

"¿Algún nuevo amigo o *novio*?" El movimiento de sus cejas sólo hace que entrecierre los ojos.

"No precisamente."

Ella junta sus manos. "La mamá de Sampson dijo que tú y él habéis sido bastante cercanos".

Bebo mi agua, esperando ahogarme. "Somos amigos, mamá".

"Deja a la chica en paz, Divya. "No les contaste a tus padres sobre nosotros cuando nos juntamos".

Ella sonríe dulcemente y pone su mano sobre la de él sobre la mesa.

"Eso es porque ustedes dos estaban teniendo relaciones sexuales sin protección".

"¡Verano!" Ambos regañan al unísono.

Me río al ver sus caras pálidas. "¿Qué? "No es como si fuera un secreto". Me señalo a mí mismo.

La sacudida de la cabeza de mi papá y la mirada fulminante de mi mamá me llenan de satisfacción.

Cuando el camarero toma mi plato, empujo mi silla hacia atrás. "Bueno, esto fue divertido pero necesito volver".

"Yo te llevaré", dice mi papá.

Me congelo. Una chica sólo puede soportar un número limitado de interacciones incómodas en un día. "Ya llamé a un Uber".

"Cancelalo. Te llevo".

No tener que tomar un Uber, ya que una chica que viaja sola es una opción relajante, pero sentarse en la camioneta de mi papá hace que mi pecho se sienta más apretado. Sabía que debería haber traído la camioneta de Aiden, pero estacionar esa cosa enorme es una molestia. Mirar por la ventana no ayuda a que el tiempo pase más rápido. Tampoco lo es contar cada gota de lluvia que golpea contra la ventana.

Enciende la radio y, por supuesto, está sintonizada con un par de locutores discutiendo sobre el partido de la temporada regular de anoche.

"¿Miraste?" él pide.

"No veo hockey".

Mi papá se ríe. "¿Estás bromeando? "Te pintarías la cara y te asegurarías de que tuviera asientos junto a la pista en cada partido de playoffs".

Trago la bola espesa en mi garganta. "Ya no. "Quiero decir que ya no veo hockey".

El silencio que sigue es tan fuerte que retumba en mis oídos. Afortunadamente, mi papá también lo siente porque sube el volumen de la radio. Los anfitriones cambian al hockey D1 para hablar sobre Dalton versus Dartmouth.

"Tenemos mucho talento procedente de Dalton en la plantilla de este año. Con su jugador estrella convertido en profesional, Toronto nunca ha tenido más suerte de contar con una potencia como Aiden Crawford". Mi estómago no tiene por qué hundirse como lo hace ante la mención de su nombre. "Estarán hablando de este niño en los años venideros, y se lo puedo prometer".

Mi papá me mira. "¿Lo conoces?"

¿Puede oír mi corazón latiendo dentro de mi pecho? "Como dije, no sigo el hockey".

El suspira. "Bien."

La batería del teléfono está casi agotada, así que no puedo sumergirme en un rollo fatal, dejándome mirando por la ventana buscando una salida.

"Te perdiste Diwali, Acción de Gracias y Navidad", dice mi papá, rompiendo nuevamente el silencio.

"Estaba ocupado con mi solicitud".

"¿Como va eso?"

"Ya deberías saberlo, considerando que eres un administrador". Tengo tiempos verbales. Encontré ese dato en el segundo año y mi papá recibió un mensaje de texto muy enojado al respecto.

"Te dije que me aseguraré de que cuiden a mi hija".

"Si alguna vez te molestaras en escuchar lo que quería, sabrías que es lo último que deberías haber hecho". Hago una pausa, controlando mi volumen. "Trabajé duro para conseguir mi beca. No necesito que actúes como mi red de seguridad. Pero no lo sabes porque no has pasado un día conociéndome desde que cumplí nueve años".

"Summer, sabes que te amo".

Me burlo. "Tienes una excelente manera de demostrarlo".

"Tus hermanas me han visto aparecer".

"Eso es genial, papá. Me alegro de que finalmente aparezcas ante tus hijas, pero supongo que es demasiado tarde para mí, ¿verdad?"

"No es eso lo que quise decir".

Mi sangre hierve. "Estoy realmente feliz de que hayan tenido el padre que siempre quise. Realmente amo. Pero siempre recordaré que elegiste no estar ahí para mí. "Me trataste como a un error".

"¡Verano!" Mi papá grita deteniéndose cuando el campus aparece a la vista. "Sabes muy bien que eres una bendición para mí y para tu madre. Éramos jóvenes y estábamos asustados, pero nunca te hemos culpado de nada. "Tomamos una decisión cuando te tuvimos".

"Sí, y luego elegiste entre tu carrera y tu familia. Adivina cuál elegiste". Me desabrocho el cinturón de seguridad y abro la puerta del coche. "La próxima vez que quieras ayudar, intenta ser padre en lugar de cajero". Cierro la puerta de golpe.

La lluvia se mezcla con las lágrimas calientes que caen por mis mejillas, empapando mi dolorido

pecho.

Cuando lloro por mi padre, me pregunto si Summer, de ocho años, la niña que pensaba que si existían los superhéroes, su padre tenía que serlo, alguna vez se siente decepcionada.

TENER UN JUEGO al mediodía significa no poder concentrarse en ninguna tarea después. Tampoco ayuda cuando alguien llama a la puerta de mi habitación.

"Ocupado", grité.

Ya he asistido al completo recorrido por los tatuajes de Kian. La nueva en su muslo es una intrincada serpiente roja. Fue genial hasta que tomó una larga tangente. Seremos suaves con él ya que él y Cassie fracasaron después de hablar durante algunas semanas. Como era de esperar, él estaba mucho más metido en esto que ella. Ahora, lograr sacarlo de mi habitación el tiempo suficiente para escribir este artículo ha sido una tarea ardua.

Cuando los golpes no paran, dejo escapar un suspiro de resignación, empujo hacia atrás mi silla y abro la puerta.

"Dije que soy bu-" Antes de que pueda terminar mi oración, unos brazos me rodean y una cabeza de cabello castaño se hunde en mi pecho. Congelada en mi lugar, estoy rodeada por su dulce aroma y su cuerpo tembloroso y húmedo por la lluvia.

"¿Verano?" Ella solloza y mi corazón se parte en dos. Le froto la espalda y siento que sus sollozos se vuelven más frecuentes.

"Ven", cierro la puerta y ella me deja llevarla a mi cama. Ella todavía está temblando. "Me estás asustando, cariño. ¿Qué ocurre?"

Cuando nos sentamos, aparto su cabeza de mi pecho y la vista de sus mejillas mojadas es un cuchillo oxidado en mis entrañas. "¿Es Langston?"

Ella niega con la cabeza mientras le aparto el pelo de la cara.

Pienso por un minuto. "¿Tu papá?"

Su labio inferior tiembla. Luego lo hace de nuevo, eso en lo que nota mi preocupación y se convierte en una bóveda. Ella se aleja y se sienta rígida mientras se seca las lágrimas que fluyen. "No sé por qué vine aquí". Ve mi computadora portátil abierta y mi libro de texto. "Obviamente estás ocupado".

"Nunca estoy demasiado ocupado para ti".

Unos ojos marrones hundidos buscan mi rostro antes de que ella exhale un profundo suspiro y se ponga de pie para caminar junto a mi cama. "¿Cuántas veces puedes rogarle a alguien que te ame?"

El peso sobre mi pecho crece, dificultando la respiración. La sigo, envolviéndola en mis brazos nuevamente.

"Es lo único que se supone que debe hacer un padre. "Lo único que tenía que hacer". Sus palabras se amortiguan en mi camisa.

"Lo hace, Summer. "Sería imposible no hacerlo".

"¿Pero por qué está de acuerdo con su línea de tiempo? Cuando esté listo, tengo que aceptarlo con los brazos abiertos, como si mi felicidad dependiera de su voluntad". Ella vuelve a sollozar. "No es justo."

"Lo sé bebé." Le froto la espalda y la dejo llorar. "Yo lo sé."

Ella inhala un suspiro entrecortado. "Me dije a mí mismo que nunca volvería a llegar allí. Pensé que lo había superado. Pero una puta charla con él y duele igual.

Todo en mí quiere entrar en modo acción. Para descubrir cómo ayudar y hacer que las lágrimas dejen de fluir. Sus ojos hinchados y su pequeña nariz roja me pinchan y tengo la necesidad de llamarla papá. Lo cual es algo que nunca pensé que haría porque Lukas Preston, por más inspirador que sea, es un hijo de puta aterrador.

Sin querer insertarme, opto por simplemente escucharla.

Summer se limpia agresivamente las mejillas. "Me siento tan estúpido por llorar por esto".

"No." Le entrego un pañuelo. "Ha pasado tanto tiempo que seguramente tendrás una reacción".

Se seca los ojos y su expresión se vuelve arrepentida. "Creo que podría haber dicho demasiado.

"Parecía muy herido, Aiden".

"Y lo que estoy viendo ahora es que estás realmente herido. Eso no está bien, Summer. No mereces que te traten así y no dejaré que te sientas mal por decir finalmente lo que tienes en mente. Dime que lo entiendes".

Sus ojos caen hacia mi pecho y juega con los hilos de mi sudadera con capucha.

Le levanto la barbilla, sin dejar que se salga con la suya y se culpe por esto. "Él te lastimó y, por primera vez, no lo reprimiste. "Siéntete orgulloso de ti mismo porque yo lo estoy".

Ella parpadea para contener una lágrima. "Lo soy y sé que era lo correcto para mí. Pero todavía puedo sentirme mal por eso".

Esta chica tiene la puta personificación del sol y no tiene ni idea. "Por supuesto que puede. Es quien eres. Eres amable y compasivo. Y un poco testarudo".

Ella tiene hipo y me golpea el pecho, solo para que le sigan las lágrimas inmediatamente después.

"Vamos, te prepararé un poco de té y luego podremos acostarnos".

EL INVIERNO PASADO La familia de ELI me invitó a su viaje anual a Whistler. Los Westbrook poseen una cabaña en el norte que puede albergar a un pequeño pueblo. Allí hicimos todas las actividades relacionadas con el invierno, incluido hockey en el apartado estanque helado y excursiones en helicóptero. Pero la parte más memorable (y aterradora) de ese viaje fue The Coffin Ski Run, que fue como caer en picado en un abismo desconocido a cien kilómetros por hora.

Así es como se siente tener a Summer en mis brazos.

Se quedó dormida hace unas horas después de luchar con todas sus fuerzas para mantenerse despierta. Hablamos de todo, desde nuestra primera mascota (la suya, un pez dorado llamado Iggy, y la mía, un gato llamado Benji) hasta nuestra filosofía de vida, que no era tan concisa considerando que uno de nosotros estaba medio dormido. Se me clavaron alfileres en el pecho al ver sus ojos caídos y sus respuestas confusas, mientras hacía todo lo posible por quedarse despierta porque decía que le gustaba el sonido de mi voz.

No creo que ella quisiera decirlo, o que alguna vez lo hubiera dicho si estuviera completamente consciente. Pero sé que es la verdad y, maldita sea, me hace sentir bien. Seré su máquina de ruido blanco mientras viva si eso es lo que ella quiere.

Sin embargo, la sensación aterradora es lo que me mantiene completamente despierto. Porque justo antes de que Summer quedara inconsciente, susurró: "Olvidé lo mucho que te sientes como en casa".

Inicio. Ella piensa que me siento como en casa.

No hay manera de que pueda dormir después de eso. Summer confía en mí. Ella no confía en mucha gente, por lo que siento que la presión podría colapsar bajo ella. Lo cual no es característico de mí, porque estoy acostumbrado a la presión. Soy el maldito capitán, por el amor de Dios. Toda la escuela confía en mí. Todos confían en mí. Pero esto se siente diferente.

Se acurruca más cerca y los movimientos la despiertan. No me molesto en fingir que estoy durmiendo. Prácticamente he superado el territorio espeluznante del acosador en su cabeza. Cuando intenta alejarse, no la dejo. "No te vayas".

Ella se mueve para mirarme a los ojos. "Sólo voy al baño".

Mi aliento de alivio la hace estudiar la reacción. Summer nunca se quedó el tiempo suficiente para que yo pudiera ver su cara por la mañana. Alguna vez pensé que las esposas podrían mantenerla aquí, pero conociéndola, me rompería la cabecera antes de hacerlo. Es como intentar enjaular una mariposa en campo abierto.

Ella puede pensar que soy un bicho raro pegajoso, pero dejarla estar a más de unos metros de mí en este momento se siente tan completamente mal que estoy dispuesto a parecer desesperado.

Mi mano se desliza por su mejilla. Todo en ella se siente como si fuera uno en un millón. Poder estar tan cerca de ella me hace sentir como si fuera uno entre un millón. "Eres tan bella."

Su respiración se detiene y con un beso en su sien, aflojo mi agarre. Ella se baja de la cama y va directamente a mi baño.

Escucho un ahogado "¡Dios mío!" desde el lado opuesto de la puerta. Entonces Summer asoma la cabeza por el baño. "¡Podrías haberme dicho que parezco un mapache!" Señala el rímel corrido que le pinta debajo de los ojos.

Se ve tan jodidamente radiante allí parada con el pelo desordenado y mi camiseta puesta, que no puedo evitar sonreír. "Eres tan hermosa, Summer", digo de nuevo. Lo único que me provoca es que ponga los ojos en blanco y un portazo.

Riendo, le envío un mensaje de texto a Eli para ver qué ha preparado para la cena. Podría asistir seriamente a la escuela culinaria por lo mucho que le gusta cocinar.

eli

Eli : Dos sartenes de ziti horneado esta noche. Según la petición de nuestro hijo.

Aiden : ¿Kian todavía está de mal humor por Cassie?

Eli : El pobre niño la vio en una cita con Julia Romero. Un patinador sobre hielo.

Eli : Ha estado escuchando Folklore una y otra vez y viendo The Cutting Edge.

Aiden : Lo sé, puedo oírlo desde el otro lado del pasillo.

Aiden : Entonces bajaré a cenar más tarde.

Eli : Opción segura, no querrás correr el riesgo de toparte con él. Yo dejaré el tuyo en el horno.

Eli : Más que suficiente para tu novia también.

Ignoro ese mensaje y sale Summer. Como si ir al baño hiciera estallar nuestra cómoda burbuja porque ella se queda ahí parada torpemente.

Dejo mi teléfono en la mesa de noche y levanto el edredón. "Coma aquí."

Ella hace. Arrastrándose de regreso a su lugar como si nunca se hubiera ido.

"¿Cómo te sientes?"

"Mejor", susurra, enterrando su cabeza entre mi cuello y mis hombros. "Creo que he agotado toda mi energía llorando".

"Quédate aquí esta noche." La oferta la pone rígida. Los únicos sonidos entre nosotros son los latidos de mi corazón y la música de Kian. No hay ninguna razón para que ella se vaya esta noche, y hablaba en serio cuando dije que no me parecía bien dejarla ir. "Sé que puedes cuidar de ti mismo, pero déjame hacerlo. Solo esta vez."

Necesito sentirme útil para ella. A Summer le gusta llevar todos sus problemas bajo una fuerte nube de lluvia.

"No sé..."

"Sí, lo haces", le digo, levantando su barbilla para sostener sus ojos pensativos. "¿Te quedarás conmigo esta noche?"

Ella asiente.

39 | VERANO

LA CASA PODRÍA haberse incendiado y yo estaría bien acostada en sus brazos. Porque eso es lo que hace Aiden: me hace sentir segura incluso en momentos en los que nunca me he sentido más solo. Después de dejarme salir esta mañana y asegurarse de que estaba bien, finalmente fue a practicar. Aiden no se quejó, pero sospecho que el entrenador está sufriendo un aneurisma en estos momentos.

"¿Dónde has estado?" Amara pregunta cuando entro.

"Me metí en esto con mi papá. Finalmente lo dejé salir. "No todo, pero esta vez no me quedé callado".

La preocupación estropea sus rasgos. "Mierda. "¿Lo tomé bien?"

Resoplé. "En lo mas mínimo. "No he revisado mi teléfono desde entonces, pero estoy seguro de que tengo mensajes de voz de mi mamá".

"Bueno, me alegra que te sientas mejor". Ella me abraza. "Pero eso no explica por qué vuelves a casa a media tarde con una sudadera con capucha de gran tamaño". Ella tira de mi manga para inspeccionarla. "Ah, ¿y qué es esto? Número veintidós, *Capitán*. Interesante."

Se lo quito de las manos. "Me quedé a dormir en casa de Aiden, Nancy Drew".

Amara se levanta sobre el mostrador. "Cuéntamelo todo."

"Lloré. Él me abrazó. Y cuando me pidió que me quedara para cuidarme, le dije que sí".

Hace una cara como si fuera a llorar. "Esto es monumental. Te quedaste a dormir en casa de un chico. ¡ *Tú!* Señora, no hago nada relacionado con las relaciones".

"No lo sé, Amara. Se siente como un gran paso porque me he mantenido alejado de todo lo relacionado con el hockey durante años y ya me he lastimado antes. "Es como si acabara de abrir esa puerta atascada y Aiden entró y descubrió cada rincón". Me siento vulnerable y más desnuda que nunca.

"Lo sé, y entiendo que permitirte estar con él, sin todo el asunto de los amigos con beneficios a los que recurrir, es un gran salto, especialmente con todo lo que acaba de pasar con tu padre".

La emoción me obstruye la garganta. "Él es el único chico con el que he estado desde Donny, y sabemos cómo resultó eso". Donny fue dulce al principio, pero su verdadero yo finalmente se mostró.

"Las viejas noticias de Donny. "Hasta donde yo sé, su trasero de muy buen gusto no existe". Hace una mueca como si pensar en él la enfermara físicamente. "Y es un terrible reflejo del tipo de gente que hay ahí fuera". Su expresión se vuelve inquisitiva. "Tal vez esa cita con Oliver te ayude a ordenar tus sentimientos".

Me olvidé por completo de mi cita con Oliver. Oliver está en una de las materias optativas de Amara, que es uno de los cursos más difíciles en Dalton debido a sus siete créditos. Puede que ella le haya dado mi número o no porque está intentando asociarse con él para el curso. Le di el visto bueno cuando quise explorar mis opciones. Fue antes de que Aiden me abrazara como si dejarme ir me doliera físicamente.

Los engranajes de mi cerebro giran más rápido y encuentro a Amara esperando mi respuesta. Las palabras de Aiden sobre tomar mis propias decisiones vuelven a mí y sé lo que necesito. "Tienes razón. Quizás así sea".

SABÍAS QUE los pargos de cola amarilla son depredadores nocturnos?

A Oliver Benson, un estudiante de contabilidad apasionado por los estudios agrícolas, además de mi cita para pasar la noche, le han hablado de su viaje a los Cayos de Florida.

Ayer sentí que incluso si el mundo colapsara, estaría bien si me quedaba en los brazos de Aiden. No lo he visto desde entonces porque creo que me está dando espacio, pero me ha enviado mensajes de texto con cosas al azar sobre los chicos que me hacen reír. Principalmente sobre Kian y cómo está lidiando con la situación de Cassie. Al parecer, Dylan le ha estado enseñando a patinar artístico.

Oliver continúa hablando y mis ojos se ponen vidriosos de aburrimiento mientras organizo mentalmente mi agenda, pero una voz familiar interrumpe mi informe del calendario. *Dos* voces irritantemente familiares, se dirigieron directamente a nuestra mesa. Elegí este restaurante fuera del campus para mi cita específicamente porque no está lleno de estudiantes de Dalton.

Dylan cae en la cabina junto a Oliver y Kian intenta deslizarse a mi lado, pero yo me quedo quieto en el lugar, por lo que él no puede caber. Nos quedamos mirando en silencio hasta que él me controla la cadera, haciéndome deslizarme sobre el cuero para hacerle espacio.

Kian se ilumina con fingida sorpresa. "¡Esto es Loco! ¿Cuáles son las posibilidades de que te veamos aquí?"

"No te importa si nos unimos, ¿verdad, hombre?" Dylan le pregunta a Oliver.

"Los amigos de Summers son amigos míos", dice lentamente.

Intento no poner los ojos en blanco. ¿Estos dos están interrumpiendo nuestra cita y él los invita a quedarse?

Dylan le tiende la mano a Oliver. "Soy Dylan".

"Óliver."

"Encantado de conocerte, Ollie. Ese es Kian", dice, señalando a un radiante Kian. "Por cierto, dejaste esto en la habitación de Aiden, Sunny". Dylan saca algo de su bolsillo y lo coloca en el centro de la mesa.

Oliver mira la pinza para el cabello y espero estar haciendo un trabajo decente pareciendo neutral incluso mientras aprieto los puños. "Eso no es mío."

La cabeza de Kian se inclina. "¿Seguro? Estás usando uno casi idéntico en este momento".

Antes de que pueda volver a mentir, Oliver interviene: "¿Estás hablando de Aiden Crawford?"

¿Podría empeorar esta fecha? Supongo que esto es karma por no escuchar activamente la historia de pesca de Oliver.

"Sí, Summer estaba tomando esa vitamina A con un lado de esa D, si sabes lo que meo, ¡ay!" Kian grita cuando le doy un codazo.

"Hicimos una tarea juntos", le explico. "Ya sabes, el de los atletas y el agotamiento".

Oliver asiente vacilante, pero no hace falta ser un genio para entender a qué se refiere Kian. Justo cuando estoy a punto de tirarle la estúpida pinza de pelo a la cara engreída de Dylan, aparece la camarera.

"¡Oh! ¿Es esta una cita doble? pregunta, mirándonos entre nosotros.

"Sí", dice Dylan, rodeando a Oliver con su brazo. "Creo que es amor a primera vista".

Los ojos de Oliver se abren alarmados y se encoge en la cabina. Kian y Dylan tienen personalidades del tamaño del campus. Es difícil estar cerca de ellos si no puedes seguirles el ritmo. Esta fecha dejará a Oliver con serios problemas de estrés postraumático.

"Fantástico. ¿Qué te gustaría pedir?"

Antes de que Kian pueda hablar, lo empujo fuera de la cabina. "Actualmente ha habido un cambio de planes. Vamos, Oliver".

Dylan no se mueve durante un minuto incómodamente largo hasta que ve mi mirada mordaz y concede, dejando salir a mi cita. Salgo directamente del restaurante y tomo la mano sudorosa de Oliver entre la mía. Estamos a punto de cruzar la calle cuando alguien dice mi nombre.

Connor Atwood.

¿No he sufrido suficiente? Le lanzo una sonrisa tímida a Oliver. Está mirando boquiabierto al mariscal de campo. Bien podría haberme topado con toda la plantilla de Dalton.

"Hace un minuto que no te veo, Sunny. ¿Qué pasa?"

Al parecer, el maldito apodo se está poniendo de moda. "Estoy bien."

Connor pasa una mano por su cabello rubio. "¿Vienes al juego benéfico?"

"Hoy no, estoy un poco ocupado. Tal vez la próxima vez."

Él ladea la cabeza. "¿En realidad? Pensé que tú y Crawford seguramente vendrían juntos".

Mis dientes rechinan. "No sé por qué piensas eso". O está siendo deliberadamente obtuso o no ha visto la mano de Oliver en la mía.

Los ojos de Connor se dirigen hacia él. "¿Quién es éste? ¿Primo?"

"No", grité. "Esta es mi cita, Oliver. Oliver, este es Connor".

Connor examina al pobre tipo. "Culpa mía. ¿Qué pasa, hombre?"

Oliver sonríe y cortésmente le da la mano. "¿De qué juego estás hablando?"

Casi gimo en voz alta. ¿Por qué debe enfrentarse a Connor? "Fútbol americano. ¿No miras? pregunta Connor.

"No soy realmente un fanático de los deportes".

Me mira como diciendo: *En serio, ¿este tipo?*

Entrecerrando los ojos más allá de la fuerte lluvia, marco mi salida. "Tenemos que irnos. Nos

vemos por ahí, Connor".

En el coche, la lluvia arrecia con más fuerza. El estacionamiento está aislado, solo yo y este chico que ha tenido la cita más extraña de la historia. El único sonido entre nosotros son las gotas de agua golpeando las ventanas. Cuando arranca el auto, las letras sugerentes que se escuchan por los parlantes hacen que me pique la piel.

"Lo siento", digo finalmente, rompiendo el silencio.

Se detiene en la carretera principal hacia Dalton. "No lo estés. "Tus amigos parecen agradables".

Reprimo un bufido. Esos imbéciles no intentaban ser amables. "Siento que arruiné nuestra cita".

Pone su mano en lo alto de mi muslo. Tocar no es algo que esperaba que él iniciara, pero su brevedad brilla en su auto, pero es obvio lo que espera cuando se enfrenta a mí en un semáforo en rojo. Supongo que mi hipótesis contable ha resultado nula.

Un coche toca la bocina detrás de nosotros y él acelera pero no retira la mano. "Te tengo ahora, ¿no?"

¿El hizo?

Mis ojos se dirigen a la ventana para ver pasar las calles familiares. No es una pregunta de nivel SAT, y estoy seguro de que lo dije en sentido más literal, pero no puedo quitarme la extraña sensación en la boca del estómago cuando el campus finalmente se acerca.

Me encontré asintiendo, manteniendo la sonrisa plástica perfectamente preparada. La única ventaja de la situación es el calor que sopla a través del viento, calentando mis extremidades heladas. Cuando estaciona afuera de Iona House, aparto los ojos del parabrisas y el rostro que me mira está expectante.

El pesado nudo que tengo en la garganta no desaparece cuando trago.

Empujo cada pensamiento de Aiden escrito en él. Cada beso y caricia, todos los que él dijo que no olvidaría, trato desesperadamente de sacármelo todo de la cabeza cuando Oliver pregunta: "¿Puedo besarte?"

40 | AIDEN

K IAN PERFORA mis oídos mientras ataca a Eli en un baile de celebración.

Cuando entré hace unos minutos, me quité el control de la mano y comencé a jugar. No me resistí mucho cuando lo tomó porque sólo hay una cosa en mi mente esta noche. Más bien, una niña.

No te vayas.

No fingiré que esas dos palabras no se deslizaron hasta la punta de mi lengua cuando me enteré de su cita. Por suerte para mí, Kian ya me había contado sus planes.

Ahora, es imposible dejar de pensar en su cita, especialmente cuando el jugador de hockey animado en la pantalla es Lukas Preston. Habla de patear a un hombre cuando está caído.

El timbre suena lo suficientemente fuerte como para que se escuche por encima de los gritos de Kian y mis pensamientos deprimentes.

"Es el chico de la pizza". Eli hace un movimiento para levantarse.

"Lo tengo." Me levanto antes de que pueda dejarme con un Kian hiperactivo. El timbre suena de nuevo cuando abro la puerta.

Un verano empapado se encuentra en el porche.

"Tenías razón", dice, apoyando las manos en las caderas y el pecho agitado. Me quedo sin palabras, mirando su figura empapada. "Mi cita intentó besarme".

El calor que irradia mi cuerpo se siente cargado de violencia. Apparently, mi pequeño discurso hacia ella no apagó mis celos.

Ella pone los ojos en blanco. "Cálmate, no pasó nada".

Cuando trago, siento la garganta en carne viva. "¿Por qué no?"

"Porque no podía dejar de pensar en ti. Porque cada vez que me felicitaba o me tocaba, deseaba que fueras tú. Porque cuando estábamos en su auto y él se inclinó, le dije que había alguien más y corrí directamente hacia aquí".

La revelación se apodera de mi corazón. "¿Corriste hasta aquí bajo la lluvia?"

Ella asiente y las gotas caen de sus pestañas sobre sus mejillas, haciéndola parecer como un sueño húmedo. Doy un paso más hacia ella porque estoy bastante seguro de que arderé si no la toco ahora mismo. Lentamente quito las gotas de agua de sus mejillas.

"¿Has terminado de fingir, Summer?"

"Dígame usted." Ella me agarra por los hombros y nuestros labios chocan con una explosión de fuegos artificiales.

No pierdo el tiempo levantándola y permitiéndole envolver sus piernas alrededor de mi cintura. Presionándola contra el marco de la puerta, devoro su boca en un beso reverente, el sonido de la lluvia y el viento se convierten en un leve ruido de fondo para los dulces sonidos que llenan mi boca.

Ella sabe como *la mía*. Ella siempre lo ha hecho.

Ella corresponde a mi desesperación, agarrándose con fuerza cuando mi mano se hunde en su cabello, inclinándola perfectamente contra mi boca.

"Aid... Oh, ese definitivamente no es el repartidor de pizza". La voz de Dylan llena la entrada.

"Finalmente", murmura Kian.

Summer se aleja y mira por encima de mi hombro para fulminarme. "Su bloqueo de polla funcionó, imbéciles".

Me vuelvo hacia los dos idiotas sonriendo de oreja a oreja. "¿Que hicieron?"

"¿No lo sabes?" Sus ojos están muy abiertos por la sorpresa. "Se colaron en mi cita".

Dylan sonríe. "Estabas deprimido como un cachorro enamorado".

"Y como no ibas a hacer nada al respecto, lo asumimos nosotros mismos. "De nada." Kian dice con orgullo.

Sacudo la cabeza. Me doy cuenta de que estos imprudentes y leales amigos míos me respaldan como ningún otro.

"Cachorro enfermo de amor, ¿eh?" Summer se burla y me da un beso afectuoso en la mejilla.

Suena el timbre y Kian pasa disparado junto a nosotros y reaparece con las cajas de pizza. "¿Te quedarás, Sunny?" "Tenemos mucha comida".

"Probablemente debería llegar a casa". Señala su ropa empapada, temblando ligeramente.

"Joder, probablemente te estés congelando. Vamos, te conseguiré una muda de ropa". Tomo su mano y la llevo hacia las escaleras.

"Será mejor que ustedes dos se den prisa o me comeré su comida", dice Kian.

"No hay manera de que sean rápidos", responde Sebastian al pasarnos por el pasillo para dirigirse a la cocina.

"Yo me quedaré con su parte", dice Cole, haciendo su primera aparición del día.

Arriba, en el silencio de mi baño, Summer está detrás de mí mientras configuro la temperatura de la ducha.

"Creo que puedo ducharme, Aiden".

"Déjame sentirme útil".

"Sé útil aquí", dice, quitándose la camiseta mojada.

Me agacho frente a ella y le desabrocho la falda. "¿Te pusiste esto para él?" Pregunto, tirando de él. La inseguridad en mi voz es vergonzosa.

"Tú eres quien se lo quita, Crawford. "No me quejaría".

Se me escapa una risa mientras beso su estómago. Ella está en lo correcto. Lo último que debería hacer es quejarme cuando esté medio desnuda.

"Dejaré algo de ropa en la cama". Mis manos permanecen en su suave piel y me cuesta alejarme. Sin embargo, no llego muy lejos porque ella me atrae hacia atrás. Busco los ojos marrones que me miran tan inocentemente.

"¿Quieres ducharte conmigo, Aiden?"

"¿Seguro?" Estoy tratando de no parecer un cachorro al que le ofrecen una golosina. Ella acaba de confesar lo que siente, lo cual es mucho para ella y no quiero que se sienta asfixiada.

"¿Estás eligiendo ahora ser un caballero?" Da un paso atrás y se desabrocha el sujetador, dejándolo caer al suelo del baño, luego se baja las bragas y me las arroja. "Soy tuyo, Aiden. "Trátame así".

Ella es mía. Y ella es perfecta. "Lo eres", digo, con la garganta espesa.

"Entonces, es justo que tengas la experiencia de novia de Summer Preston".

Estoy duro como una roca. "¿Novia? ¿Es esa la palabra que estamos usando?"

"Mmm. "Pensé que te gustaría". Ella mira mis pantalones con una sonrisa triste. Mis manos pican por tocarla, así que la atraigo hacia mí.

"¿Y qué me haría eso a mí?"

Sus manos se deslizan por mis bíceps, provocando que un temblor me recorra. "Mi novio. "Mi novio atractivo, sexy y amable".

Se enciende un fuego en algún lugar extraño. "No necesitas halagos para ponerte estos pantalones, cariño".

Las manos de Summer se deslizan alrededor de mis hombros hasta la nuca. "Entonces, ¿por qué no se han ido todavía?"

Me despojo rápidamente de mi ropa y la llevo directamente debajo del cabezal de la ducha. Sus chillidos llenan el baño y esta vez no le digo que baje el volumen. Quiero escuchar cada sonido, cada palabra y cada risa.

41 | VERANO

LA UNIVERSIDAD ES mucho más divertida cuando no estás enterrado en los libros de texto. Cuando dejé de dormir esta mañana, la ansiedad me devoraba los huesos, pero el solo hecho de entrar a la casa de hockey la alivió.

"¿Usas lentes?" Le pregunto a Dylan quién está en la sala leyendo un libro.

Dylan se baja las gafas. "¿Por qué? ¿Te está excitando?"

Le doy una mirada en blanco. "¿Cómo pudiste llegar a esa conclusión?"

"No respondiste la pregunta".

"Tú tampoco".

tengo sonrisas. Maldita sea, se ve bien con esas gafas. "No, solo pónelos porque ibas a venir.

"Escuché que te gustan los libros románticos". Sus cejas se levantan sugestivamente.

Mi cara se siente caliente. "Voy a matar a Aiden".

"¿Para qué?" Aiden baja las escaleras, vestido con una camiseta blanca y pantalones negros, con el pelo húmedo por la ducha.

"De alguna manera, Dylan sabe acerca de mi colección de libros". Entrecierro los ojos.

"No es que lo escondas. Dejaste uno de tus libros en el sofá. "Literalmente lo está leyendo ahora mismo".

¿What? Cuando veo la portada azul del libro ilustrado, palidezco.

Dylan pone los ojos en blanco. "No seas mojigato. "Ustedes dos no están tan callados como creen".

Mortificada, me vuelvo hacia Aiden, quien sólo se encoge de hombros. "Además, es un buen libro.

Le pedí a Kian que comprara una copia. "Es posible que tengamos que asaltar tu biblioteca en busca de más una vez que terminemos".

Las palabras se procesan lentamente en mi cerebro. "¿Kian y tú están leyendo un libro romántico como amigos?"

"¿Qué? ¿Los hombres no pueden leer el romance? Egoísta de tu parte al privarnos de esta mina de oro de información. "Aiden, tú también tienes que leer uno, ella tiene algo en mente".

"Tengo."

Eso me sorprende muchísimo. "¿Cuando?"

"Cariño, te quedas dormido veinte minutos después de cada película y me hiciste prometer que no las vería sin ti. "Tengo que hacer algo para mantenerme ocupado".

"¿Entonces has estado leyendo mis libros?"

"Sí. "Soy un gran admirador de los que tienen todas las pestañas rojas". Mis ojos se abren cuando él sonríe y deja un beso en mis labios. "Subamos para poder mostrarte lo que aprendí".

Hipnotizada, sigo a Aiden. Cuando subo a su cama, me siento con las piernas cruzadas para verlo vestirse. La vista no puede ser mejor que esta, especialmente cuando los músculos de su espalda se flexionan para mostrar todas esas colinas y valles que me hacen querer arrastrar las uñas por la suave piel. Aunque cuando mis ojos ven algo amarillo a mi lado, mis pensamientos giran.

Sobre su cama hay un ramo de girasoles envueltos en papel y atados con un pequeño lazo. Algo en mi pecho suena y me escuecen los ojos. Miro fijamente su espalda, mi labio inferior tiembla con un río de emociones. Mi respiración es entrecortada mientras trato de recuperar la compostura y no mostrar mi locura por conseguir flores.

"¿Girasoles? ¿No crees que soy una Venus atrapamoscas? Pregunto.

Aiden se da vuelta y sonríe cuando ve las flores en mi mano. Mis ojos aún deben estar nublados porque él me mira con una mirada tan suave que temo que pueda romperme.

"Estaban agotados". Él sonríe cuando lo miro. "Eres mi girasol, Summer".

El ligero beso que deja en mi nariz pesa sobre mi pecho. "Estas son un paso adelante respecto a las flores de tu funeral", le digo, haciéndolo reír. "Me sorprende que nunca hayas tenido una relación con todas las cosas cursis que dices".

"Solo para ti." Su mirada seria me hace levantar la cabeza para darle un beso. Me besa hasta que estoy boca arriba, todavía agarrando las flores. Tendrán que arrancarlos de mis manos sin vida.

Nuestro beso acalorado lleva a manos errantes y respiración agitada hasta que es interrumpido por el timbre de su teléfono. Aiden me besa al final del tiempo antes de girarse para agarrarlo de la mesa de noche. Por la sonrisa inmediata en su rostro, puedo decir que es su abuela. Me muevo para sentarme mientras él se apoya en la cabecera para hablar con ella, con los ojos todavía oscuros en los bordes.

Es una llamada breve y, cuando cuelga, pregunta: "¿Has decidido qué vas a hacer durante las vacaciones?".

La pregunta me toma por sorpresa, pero la semana pasada Aiden me preguntó si quería volver a Providence con él. Mis planes originales eran pasar las vacaciones de primavera en un hotel con servicio de habitaciones y libros. Dudo sobre la dulce oferta de Aiden porque conocer a su familia es algo importante. Especialmente si son normales y no tan disfuncionales como los míos.

"No sé." Tomo un respiro. "Estoy nervioso."

"Summer, ya te quieren", dice. "Si te sientes incómodo, nos iremos. "Podemos ir a un hotel y te cuidaré toda la noche".

Mi corazón se hincha. "Tan asombroso como esos sonidos. "No voy a hacer que pierdas tiempo con la familia".

"¿Entonces es un sí?" Tengo indicaciones.

"Sí, Aiden. Cualquier lugar que te haya hecho quien eres tiene que ser lo más parecido al cielo en la tierra".

Se queda quieto durante un largo segundo. "Mierda, me estás haciendo sonrojar, Preston". Él se ríe.

"Te están dando una paliza por eso".

"¡Es un cumplido! "Yo también puedo ser romántico".

Su mirada compasiva es irritante. "Cariño, tú no eres la romántica en esta relación".

Me encojo de hombros. "Supongo que no puedo tener demasiados talentos".

"Yo puedo." Me pone boca arriba pero toca su teléfono para enviarle un mensaje de texto a su abuela diciéndole que iré con él. Lentamente, la razón por la que he estado tan ansiosa todo el día vuelve a mi mente cuando él no me está distraendo. Aiden parece notar mi inquietud nerviosa porque levanta mi barbilla, obligándome a mirarlo. Sus ojos hacen todo lo que pregunta y mis palabras salen automáticamente.

"Mi papá nos invitó a cenar".

El silencio que sigue a la declaración me tiene nervioso. "¿Lukas Preston quiere que vayamos a cenar?"

"No es necesario decir su nombre completo cada vez".

Me lanza una sonrisa tímida. "Lo siento. Hábito. ¿Estas de acuerdo con esto?"

"No, pero pensé que si estabas allí, él simplemente te hablaría de hockey toda la noche".

"Cariño, no quiero entrometerme en tu tiempo si necesitas hablar con tu papá".

Jugueteo con mis flores. "¿Me estás diciendo que no quieres conocer a un miembro del salón de la fama?"

"No se trata de eso. Voy a conocer al papá de mi novia. "Lo más importante para mí es cómo te sientes".

Ahí va esa sensación de acidez de estómago nuevamente. "Está bien. "Solo estuve de acuerdo por mi mamá".

Él asiente, aunque no expresa su opinión sobre mi indiferencia. "¿Cuándo es?"

"La próxima semana."

Dos parpadeos rápidos me dicen que está enloqueciendo, pero lo oculta rápidamente con una sonrisa impresionantemente tranquila. La acción hace que mi corazón se derrita un poco. "Está bien. Te recogeré después de la práctica. ¿Está en su casa en Boston?"

"Algo como eso." Me mira fijamente buscando una mejor explicación, pero prefiero no hablar de la extravagancia de mis padres. "Vamos. Es nuestra primera cita oficial y quiero aprovechar cada minuto".

"¿Estás seguro de que no es porque quieres darte prisa para que pueda mostrarte lo que aprendí de tus libros?"

"Definitivamente no." Yo sonrío. Pero guardo esa información para explorarla a fondo más adelante.

"AHORA QUE lo pienso, hace frío y las ruedas de la fortuna no son mi mejor recuerdo".

El lugar sorpresa para nuestra cita que mi ridículo novio tenía en mente es la Feria de Primavera de Hartford. El evento tiene lugar la semana anterior a las vacaciones y suele estar lleno de lugareños y estudiantes universitarios. Mientras miro la estúpida rueda giratoria, mis entrañas se agitan lentamente.

Arrastré con éxito a Aiden a todos los juegos e incluso al paseo en taza de té para niños pequeños en

el que apenas cabía. El asistente nos miró de reojo cuando empujé las piernas de Aiden adentro, pero afortunadamente nos salimos con la nuestra. Fuimos a todos los puestos de comida que vi, con la esperanza de que un pastel de embudo caliente y azucarado le hiciera olvidar el viaje, pero nada funcionó.

"Piense en ello como una terapia de exposición".

"Gran idea. Excepto que no eres mi terapeuta, así que es sólo una tortura. Intento enraizarme en mi lugar cuando Aiden me empuja hacia adelante. Mi fuerza no es rival para él y fácilmente me arrastra hacia las escaleras.

"Puedo endulzar el trato", susurra, rodeándome con sus brazos por detrás. No hay mucho que pueda hacer con respecto a la temperatura exterior, pero sus brazos hacen una gran diferencia.

"¿Cómo?" Su firme agarre hace que se me ponga la piel de gallina por los brazos. "Esto no es exactamente lo que imaginé cuando mencionaste una fecha, Aiden".

"¿No te estás divirtiendo?" Su expresión está llena de preocupación. Es algo entrañable y me duele el corazón.

"Por supuesto que me estoy divirtiendo. Estoy contigo, ¿no? "Siento que finalmente somos una pareja real". La preocupación en su rostro se desvanece. "Pero esto lo está presionando". Señalo el viaje malvado.

"Te dije que te ahorraría un paseo en la noria. "Siempre cumplo mi palabra, Preston". Presiona un dedo índice entre mis cejas fruncidas para relajar la tensión en mi rostro. "Estamos creando una nueva memoria. "Prometo que cuando volvamos a tocar el suelo no recordaremos nada de eso".

Ver a Crystal encima de él me manchó el recuerdo, pero vio a Connor besarme. Ambos estamos en el mismo barco sobre las ruedas de la fortuna.

Dejé que tomara mi mano y nos sentara en uno de los autos. El frío metal me pica los muslos y tiemblo cuando el asistente levanta el pulgar y empuja la palanca. El auto se balancea y la mano de Aiden se entrelaza con la mía.

"Mira, esto no es tan malo", dice Aiden. "Te calentaré en segundos". Su cálida mano roza mi pierna, pasando por debajo de mi falda para dejar que sus nudillos rocen la fina tela entre mis piernas.

"Hay gente a nuestro alrededor, Crawford". Mis palabras son demasiado entrecortadas para contener peso.

"Puedo hacerte terminar antes de que toquemos el suelo".

Habla mucho, pero sería estúpido si pensara que no puede hacerlo. Mientras observa la respuesta flotar alrededor de mi cabeza, se quita la chaqueta y la coloca sobre mis piernas. El calor robado de su cuerpo besa mi piel fría y tarareo de placer. Aiden se toma el momento para presionar sus dedos contra mí, la tela de mis bragas se mojó con solo el toque.

"Ya puedo sentir cómo te calientas, Summer. "Déjame entre estos lindos muslos, bebé".

Uno pensaría que le estaban haciendo una mamada por lo desesperado que suena. Me besa lenta y profundamente. Alejándome para recuperar el aliento, miro a mi alrededor para ver si alguien está mirando, pero ninguno de los otros ciclistas es visible en sus pequeños grupos.

Envuelvo mi brazo alrededor del bíceps de Aiden, acercándome más mientras él acaricia mi cuello. El sol se pone en el horizonte de Hartford y susurro: "Te estás perdiendo la vista".

Se concentra en mi cara y su sonrisa hace que se me revuelque el estómago. "No no soy."

Besa mi nariz y hace que mi corazón se vuelva frenético. Separo mis muslos y la sonrisa de Aiden crece mientras su dedo engancha mis bragas para apartarlas. Nos elevamos más en la atmósfera y antes de que pueda prepararme, él desliza dos dedos gruesos dentro de mí. Un gemido ahogado revolotea entre mis labios.

Pasa su otra mano por mi cabello y acerca mi boca a la suya. "Vamos. Déjame escuchar esos bonitos gemidos. Dime lo bien que me siento".

Obstinadamente, mantengo la mandíbula cerrada. Es demasiado bueno en esto y no le daré la satisfacción de demostrar que estoy equivocado acerca de este viaje. Mueve los dedos lentamente, tan profundamente que puedo sentir sus nudillos. El ambiente se siente mucho más cálido aquí. Estoy tan lejos que mi entorno se desvanece. Por lo que a mí me importa, podrían lanzarme a las nubes. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo se concentra en la mano entre mis piernas.

Mi cuerpo se sacude cuando nuestro asiento se balancea, lo que hace que mi corazón se acelere. La música de carnaval que se desvanece da paso a los sonidos húmedos de los dedos de Aiden entrando y saliendo de mí. Labios suaves espolvorean besos sobre mi piel ardiente. Si es una primavera fresca o un calor abrasador a mediados de agosto, no tengo idea.

"Voy a..." Mis palabras se van con el viento cuando su mano cubre mis pechos sobre mi suéter. Continúa salpicando besos inocentes en mi mandíbula como si no me estuviera haciendo delirar. "Ni siquiera estamos a mitad de camino, cariño. "Tengo todo el tiempo del mundo para hacer que te corras en mi mano".

Mi orgasmo flota justo en la superficie y estoy desesperada por alcanzarlo. Como pez fuera del agua, necesito volver a caer bajo su hechizo. "Crawford, hazlo o lo haré yo mismo".

"Di por favor."

Hay momentos en los que no me importa estarlo. Generalmente de rodillas con la mano de Aiden alrededor de mi cuello. Pero ahora mismo me siento testarudo. El orgasmo que probablemente sacudirá mi maldito mundo puede esperar.

"*Dices* por favor", respondo. Sus cejas se levantan mientras una risita baja pasa por sus labios. "Podría tener lástima de ti y dejar que me hagas venir".

Mi táctica de psicología inversa no funciona como esperaba porque él corta sus dedos en represalia y luego los curva, lo que hace que mis uñas rayen el banco de metal para evitar darle la satisfacción. Juro que podría atravesarlo en este momento. "No vas a ganar este, Summer".

"Pruébame."

Baja la cabeza y sus labios encuentran el punto sensible entre mi cuello y mi oreja.

"¡Eso es hacer trampa!" Yo jadeo.

"Está ganando", susurra.

La sobrecarga sensorial casi me fríe el cerebro hasta convertirlo en un guisante. Continúa pasándome a través de mi suéter y pasa el pulgar por un pezón sensible. Su lengua hace girar un punto de presión en mi cuello que estoy seguro sólo un ninja sabría que existe, y el gemido gutural que vibra contra mí es tan profundo que creo que puede ser una corriente suelta en mi cuerpo.

Aiden chupa y muerde hasta que jadeo tan fuerte que estoy seguro de que los demás ciclistas pueden oírme. No me importa si son testigos de mi expresión nerviosa mientras pueda encontrar mi liberación.

La rueda vuelve a moverse y logro abrir los ojos para ver que hemos llegado a la cima. Aiden susurra: "Hazme un lío en la mano, Summer. "Déjame saborearte con mis dedos".

Me hago añicos con sus sucias palabras presionadas bruscamente contra mi oreja. Luego desliza sus dedos fuera de mí y los chupa hasta dejarlos limpios.

"¿Cambié de opinión?" él pide.

¿He mencionado cuánto amo las norias?

42 | VERANO

“ESO ES TODO. "Dejaré la escuela y me convertiré en stripper". Una Amara furiosa se desploma a mi lado.

Es una rara ocasión en que Connecticut nos brinda buen clima, así que aprovecho al máximo para sentarme afuera junto a la estatua de Sir Davis Dalton. Los cuernos de diablo pintados con aerosol y la horca súper pegada desaparecieron hace tiempo, aunque persisten manchas rojas en algunas partes.

Supongo que la reunión de Amara no salió bien. "Pensé que habías dicho que no tenías la fuerza central para eso".

Sampson se sienta en el banco a mi lado. “No me importaría un show privado tuyo, Amara. No se requiere fuerza central”.

Amara se burla. "Como si pudieras permitírmelo, Sampson". Ella se levanta abruptamente. "Te veré en casa, Sum, lejos de la escoria de la tierra".

La veo retirarse y cuando me vuelvo hacia Sampson, él sonríe. "Creo que le gusto."

"¿Qué deseas?"

Él me mira. "Alguien está ágil hoy".

“Haz un comentario de punto y dile adiós a tu mano”.

Agita sus dedos frente a mi cara. "Estarías privando a muchas chicas de esta magia".

"O salvarlos de la miseria", murmuro.

Sampson me mira con curiosidad. “¿Cómo van las cosas con tu solicitud?”

"Estás mirando a un potencial estudiante de posgrado de Stanford", murmuro.

La semana pasada, mis redes sociales estaban llenas de estudiantes celebrando su aceptación en Dalton. No he recibido nada y cuando hablé con Langston, me dijo que las solicitudes cooperativas tardan más. Si la paciencia es una virtud, no la poseo.

"Mire el lado positivo: podría estar en la soleada California en lugar de Connecticut", dice.

La desesperanza se aferra a mí. “Toda mi vida está aquí. Cada profesor que he dedicado tiempo a conocer, todos mis amigos”. Hago una pausa para contener la emoción que obstruye mi garganta.

"Ayden".

"Y yo." Él sonríe, sin poder disipar la nube oscura que se cierne sobre mi cabeza. “Pero Aiden estará en Canadá. De todos modos, no estarías en el mismo lugar”.

"Excepto que ahora podría terminar en la costa oeste en lugar de estar a unas horas de distancia".

"Vas a entrar en Dalton, y si por alguna casualidad no lo haces, me transferiré a Stanford Law para hacerte compañía".

Mi corazón se siente como si ya no estuviera dentro de mi pecho. “¿Harías eso por mí?”

"Di la palabra, Sparkle".

Se me escapa una risa. Usamos ese apodo por primera vez en tercer grado después de ver My Little Pony. Yo era Sparkle y Sampson era Dash. “Conociéndote, serías aceptado en el momento en que presentaras tu solicitud. Pero no pasé toda mi vida oyéndote hablar sobre un título en Derecho en Dalton para que no lo consiguieras.

Cuando alguien dice mi nombre, nos volvemos hacia Cole Carter que corre hacia nosotros. Se desploma contra la estatua para recuperar el aliento. “¡Vas a enloquecer! "Acabo de ver a Donny Rai".

Ver a Cole exhibiendo tanta emoción es raro. Por lo general, está escondido en su sótano con los ojos pegados a una pantalla.

"Sí, él va aquí, amigo", dice Sampson.

Cole niega con la cabeza. "Estuvo en el nuevo restaurante, Lola's, en West Hartford esta mañana".

“¿Cómo es esa noticia?”

"Estaba con Langston". Lo dice como si fuera una gran revelación. Miro a Sampson para asegurarme de que no soy el único que presencia el deterioro mental de Cole.

“Ella es su consejera. Probablemente estén hablando de trabajos de curso —digo.

"Seguro. Si el trabajo requería que tuviera la lengua metida en la garganta.

Me ahogo con mi saliva. "Por *lengua en su garganta*, ¿te refieres a besarla?" Pregunto, mi voz ronca mientras Sampson me da palmaditas en la espalda.

"Ambos sabemos que no eres inexperta, Summer". Me lanza una mirada inexpresiva, pero la

vergüenza ni siquiera se registra por la revelación. "Sí, se estaban besando".

"¿No hay políticas contra eso?" Pregunto.

"Dalton prohibió las relaciones profesor-alumno. Por eso me quedo con los TA", dice Cole. Lo miramos fijamente, pero él sólo se encoge de hombros. "Entonces, supongo que esto significa que ella le ha estado dando un trato especial".

De repente, todo empieza a tener sentido. "Está tratando de conseguir la cooperativa. Por eso me lo puse tan difícil para terminar mi solicitud. Ambos lo hicieron".

"Y Shannon Lee está ahora en Princeton, así que no necesita preocuparse por ella", añade Tyler.

Un hilillo de contemplación se filtra por mis huesos. "Así que su única otra competencia soy yo".

"Si necesitas pruebas, tomé una foto". Cole saca su teléfono para mostrárnoslo. Se están besando por completo y, aunque la imagen es granulada, está claro lo que está pasando. "¿Qué vas a hacer?"

Mi cabeza se siente pesada por la indecisión. Informar esto al decano debe ser anónimo. Pero no puedo permitirme el lujo de involucrarme en este lío tan cerca del momento en que se toman las decisiones de la escuela de posgrado.

Dejo caer mi cabeza entre mis manos. "No sé."

Sansón se pone de pie. "Tengo un plan."

Lo miro a través de mis dedos. "¿Estas planeando?"

IDEN ESTÁ DORMIDA.

En el silencio de la habitación, es fácil escuchar su suave respiración y el débil sonido de la música sonando en algún lugar de la casa. Supongo que es de Kian ya que acaba de comprar un vinilo nuevo para su tocadiscos. Se propuso decirme que era su manera de bloquear los ruidos provenientes de la habitación de Aiden.

Mis ojos se fijan en la brillante pantalla de mi teléfono que está sobre la mesa de noche, pero el pesado brazo sobre mi estómago me impide alcanzarlo. Después de cenar, Aiden me arrastró escaleras arriba y celebramos su gol de la victoria antes de que se quedara dormido.

Esta noche era el segundo partido de Dalton contra Yale y teníamos la ventaja de jugar en casa. Amara vino conmigo, aunque pasó la mayor parte del juego burlándose de los estudiantes de Yale. Terminó con ella arrojándole una fritura a un chico de fraternidad y él hirviendo de ira.

Ahora, con la esperanza de que Aiden esté tan agotado como siempre después de un gran partido, levanto con cuidado su brazo y me alejo. Cuando no se mueve, me levanto de la cama y agarro mi teléfono para enviarle un mensaje de texto rápido.

Arrastro los pies buscando mi ropa, pero está tirada por toda la habitación. Renunciando a la búsqueda inútil, saco mi bolso de viaje escondido en el armario de Aiden.

Con el tiempo corriendo, me visto y me arrastro hacia la puerta. Las tablas del suelo crujen bajo mi peso, lo que hace que el corazón se me salga del pecho. Observo a Aiden para asegurarme de que el alboroto no lo haya despertado, pero su respiración uniforme llena la habitación sin interrupción.

Abrir la puerta sin que los fuertes crujidos despierten a toda la casa es una tarea difícil, pero lo logro. La casa no tiene luz, así que saco la linterna de mi teléfono como guía. Me relajo mientras llego a la puerta principal.

"¿Adónde vas?"

Yo salto. Mi teléfono se me escapa y se desliza por el suelo para aterrizar a los pies de Eli. La linterna ilumina su rostro.

Pongo una mano sobre mi corazón errático. "¡Mierda! Me asustaste."

"Lo siento." Él sostiene mi teléfono. "¿Por qué estás merodeando?"

"No soy. Sólo iba a... dar un paseo".

Él levanta una ceja con sospecha. "¿A las dos de la mañana? ¿Por qué estás vestido así?"

"Así es como me visto siempre".

"Verano, llevas guantes y un gorro. 'Totalmente negro'".

Olvidé que robé el toque del tocador de Aiden. Debería habérmelo puesto afuera. "¿Te refieres a mi toque?"

Sus ojos se estrechan. "No intentes distraerme con tus palabras canadienses. ¿Por qué te escapas?"

"¿Qué pasa contigo? ¿Hay alguna razón por la que estás despierto ahora mismo?"

Se frota el cuello. "Esto no se trata de mí. ¿Dónde está Aiden?"

"Dormido." Cuando sus sospechas no disminuyen, suspiro. "Tengo que hacer algo y no puedo decírselo a Aiden, o intentará arreglarlo él mismo".

"¿Que tienes que hacer?"

"Yo tampoco puedo decírtelo".

"No sales de casa en mitad de la noche sin decirle a nadie adónde vas".

Miro la hora en mi teléfono y veo los mensajes de texto de Amara y Sampson iluminar mi pantalla.

"Te juro que te lo diré más tarde. "Realmente tengo que irme".

Me vuelvo hacia la puerta, pero Eli le da una palmada. Sólo para probar suerte, tiro de la manija, aunque no la uso porque el meñique del defensa de seis pies cuatro es más fuerte que todo mi cuerpo. Solté la puerta, sintiéndome como un niño pequeño al que se le prohíbe jugar afuera. La mirada impaciente de Eli me dice que está a segundos de despertar a Aiden para decirle que su novia se está escapando en plena noche.

"Primero, tienes que prometer que no se lo dirás a Aiden".

"No puedo hacer eso", dice.

A veces, su honestidad resulta seriamente molesta. El corazón de oro debajo de todo ese músculo le hace imposible mentir. Pensé que darle mi mirada más desorbitada le haría cambiar un poco sus reglas, pero debería saberlo mejor.

"Bien. "Mi asesor se está relacionando con Donny Rai y él está manipulando las aceptaciones con su ayuda".

Una mirada de incredulidad nubla sus rasgos. "¿Le dijiste al decano?"

"El decano está de año sabático. "Se ha ido hasta fin de mes, pero estamos exponiendo la verdad desde la computadora de Langston".

"Déjame adivinar, ¿vas a colarte en su oficina para hacer eso?"

"Presuntamente."

La preocupación pesa mucho sobre sus características. "Te das cuenta de que eso es allanamiento de morada, ¿verdad? "Te podrían expulsar".

"Ella me ha hecho pasar por un infierno, Eli. No sólo yo sino muchos otros grandes estudiantes.

"Ella nunca tuvo la intención de dejarnos tener éxito".

Los estudiantes lucharon para ser asesorados por ella. Descubrir que antepuso sus necesidades egoístas a los aspirantes a psicólogos deportivos me hace hervir la sangre. Confié en ella y ella pisoteó el trabajo de mi vida.

Me inmoviliza con una mirada comprensiva y, cuando me giro, me detiene. "Déjame grabar una sudadera con capucha. Voy contigo."

Antes de que pueda protestar, se ha ido. Sólo para reaparecer con un toque negro y una sudadera con capucha a juego con la mía. Francamente sacudo la cabeza. "No. No, lo siento. No puedes".

"A Aiden querría que lo hiciera".

"Eli..."

"Es esto o se lo digo".

Me mira como si fuera yo quien estuviera siendo dramático.

Me pican los nervios durante todo el viaje al campus. Cuando llegamos, dos figuras se encuentran junto al edificio observando nuestro acercamiento.

"Este no es realmente un evento más, Summer". Sampson parece molesto y el sonrojo de Amara aumenta cuando ve a Eli.

"Me atrapó al salir. Era él o Aiden".

Eli saluda con una sonrisa fácil. "Hola, chicos."

Amara lo saluda y nunca había visto a Sampson tan enojado. Reduce la velocidad para igualar mi paso. "Hubiera preferido a tu novio sobreprotector", murmura y se detiene frente a nosotros. "Hay cámaras en el lado norte del edificio. Esta es la única entrada sin ninguna. Si estamos tranquilos, estaremos bien".

"Dos enormes jugadores de hockey no pasan desapercibidos", dice Amara, mirando el edificio.

"Es bueno saber que estás pensando en mi físico, Evans".

"Sólo en mis pesadillas".

Rompo su mirada antes de que discutan toda la noche. "¿Tenemos una llave?" Reviso mi monedero y saco mi identificación de estudiante. "Si no, podemos intentar bloquear esto allí".

Amara niega con la cabeza. "Eso no funcionará, es electrónico. "Tendremos que romperlo". Saca una mini palanca de su manga.

Todos damos un paso atrás.

"No estamos usando armas". Sampson le arrebató su palanca. "A diferencia de ustedes tres, vine

preparado". Agita una tarjeta de acceso.

"¿De dónde sacaste eso?"

"Algún estudiante de posdoctorado. "Ella trabajaba para la administración". Una insignia no alertará a los sistemas escolares como lo haría una insignia de estudiante administrativa.

"¿Ella te lo acaba de dar?" pregunta Amara.

"Nadie es inmune a mi encanto".

"Entonces debo ser una anomalía".

"O en negación".

El escáner parpadea en verde, poniendo fin a su ida y vuelta. "Entraré en su computadora", susurra Amara. "Ustedes busquen el archivo de Donny para ver si hay algo allí que podamos usar".

Eli está junto a la puerta. "Estaré atento a la seguridad. "Ustedes obtienen lo que necesitan".

Lo detengo con una mano en su hombro. "Aún puedes bailar, Eli".

"De ninguna manera." Desaparece por el pasillo.

Cuando pienso en las palabras de mi terapeuta, me doy cuenta de que tenía razón. Me estaba perdiendo la oportunidad de tener amigos cariñosos. La sensación extraña se instala en el calor de mi estómago.

Cuando estamos dentro de la oficina de Langston, Amara va directamente a su computadora. Sólo unos minutos más tarde nos hace señas para que nos acerquemos. "Lo tengo", susurra Amara.

Nos apiñamos alrededor de la computadora mientras ella navega hacia su correo electrónico. El plan es escribir un correo electrónico desde la cuenta de Langston a todos los estudiantes y uno a Dean Hutchins. Amara adjunta la fotografía que Cole proporcionó a ambos correos electrónicos y la configura para enviarla el lunes por la mañana.

Completa un nuevo documento y escribe otro párrafo. "¿Para quien es esto?" Pregunto.

"La página de chismes de Dalton". Ella sonríe. "Se activará cuando se envíe el correo electrónico. Por si acaso la escuela intenta ocultar esto".

Sampson parece impresionado y cuando Amara ve su expresión, pone los ojos en blanco. Pero no extraño su sonrojo.

Cuando apaga la computadora, una fría sensación de reivindicación se apodera de mi sistema.

Nos escapamos de la oficina de Langston y Eli nos hace señales para que nos agachemos cuando las linternas atraviesan las ventanas. Mi respiración se queda atrapada en mi garganta hasta que el guardia de seguridad pasa por el edificio. Corremos hacia el callejón donde estacionamos y nos alejamos en silencio.

A las tres de la mañana, Eli y yo volvemos a escabullirnos a la casa. Lo envolví en un abrazo agradecido antes de subir las escaleras. Me deslizo bajo las sábanas y me acurruco con Aiden, quien inconscientemente me acerca más. Se ve tan pacífico que me alegro de no haberlo agobiado con este plan arriesgado.

Aiden tiende a cargar con los problemas de todos. Por mucho que lo amo por ser un protector, nunca quiero ser otra persona por la que él arriesgue todo. Ya ha hecho suficiente al asumir el castigo de todo su equipo por el fiasco de la basura. Una vez que todo esto esté solucionado, él será la primera persona en quien confío.

Mientras tanto, sólo necesito tragarme la sensación de condenación que intenta salir de mi garganta.

43 | AIDEN

"Y SABES, nunca antes había tenido relaciones sexuales en un barco".

Me pongo rígida ante el sonido de la suave voz de Summer en mi oído. Cualquier hombre lógico rectificaría eso sin pensarlo dos veces. Pero claramente soy el hombre más tonto del mundo. "Me encantaría tachar eso de tu lista de deseos, cariño, pero tu papá está en este barco y todavía quiero tener una carrera cuando toquemos tierra nuevamente".

Estamos mirando el barco (o *yate*) que están atracando en el puerto de Boston para que podamos abordar. Ahora entiendo por qué ha sido evasiva sobre el lugar de esta cena.

"Vamos, iremos a una de las cabañas. Prometo que me quedaré callado". Ella levanta su meñique.

Dios, ella es jodidamente adorable. "Nunca podrás cumplir esa promesa, Summer".

Ella besa mi cuello y trago con dificultad cuando tararea. "Entonces puedes ponerme algo en la boca para mantenerme callado".

Mi resistencia ya es muy fina y ella no me lo está poniendo fácil. Pero sé lo que está haciendo. Quiere una distracción de los nervios que tiene por esta noche. Summer ha estado perdida en sus pensamientos últimamente, pero dice que es por su solicitud, y le dejo tener esa excusa por ahora. Sé que me contará lo que tenga en mente cuando esté lista.

Sus uñas recorren la nuca provocando que un escalofrío recorriera mi columna. "Hueles *tan* bien".

Sus ojos brillan bajo la luz de la luna. Antes de que pueda hablar, ella me besa. Duro, áspero, descuidado. Le devuelvo el beso, incapaz de resistirme. Le palmeo el trasero y paso mis dedos por debajo de su vestido cuando alguien se aclara la garganta.

Aparto a Summer de un tirón tan rápido que casi se cae de la cubierta. Paso un brazo alrededor de su cintura para equilibrar a mi aturdida novia a mi lado.

Lukas Preston me está mirando fijamente.

Calculador. Asesino. Reacciones apropiadas a lo que acaba de ver.

"Tú debes ser el novio". Dice con desdén.

Mis manos están sudorosas y de hecho escucho el zumbido de los nervios en mi piel. Extiendo mi mano. "Aiden Crawford, señor".

Sus ojos brillan con reconocimiento. "Crawford. Jugador colegial más rápido del país. "Toronto tiene suerte de tenerte". Se vuelve hacia Summer y mi agarre sobre ella se aprieta. "¿Luz solar?"

Summer se pone rígida y los ojos de Lukas Preston nadan con una suavidad que no creía que poseyera.

"Hola papá." Ella mira más allá de él. "¿Dónde está mamá?"

La esperanza en sus ojos se apaga. "Allí arriba. "Ella está emocionada de verte".

Tan pronto como subimos los escalones de la parte delantera del barco, aparece una mujer. Su piel bronceada brilla contra el vestido rojo y veo su sorprendente parecido con Summer.

"¡Dios mío, Meri Jaan! Te ves preciosa", dice efusivamente, dándole a Summer un fuerte abrazo. "¿Y este es ese guapo novio tuyo? "Aiden, ¿verdad?"

"Sí, señora. "Es un placer conocerte". Le entrego la botella de vino. Summer dijo que no necesitaba comprar algo tan caro, pero que estábamos en un yate, por el amor de Dios.

"No seas tan formal. Llámame Divya. Ven y siéntate, debes tener hambre".

Divya presenta varios platos y, por lo que puedo nombrar, pollo tikka masala, pollo con mantequilla, naan y dulces cubren la mesa. Luego entran dos chicas idénticas, con los ojos pegados a sus teléfonos. Las hermanas gemelas de Summer.

Serena y Shreya se presentan antes de sentarse.

"¿Cómo conseguiste que nuestra hermana saliera contigo? "Ella odia a los jugadores de hockey", pregunta uno de ellos.

"Shreya", advierte Summer.

Me reí entre dientes "Créeme, lo sé. No fue fácil, pero valió la pena". Tomo la mano de Summer entre la mía.

"¿Están ustedes dos a salvo?"

Summer se ahoga con el agua y le doy unas palmaditas en la espalda.

"Shreya. Esa no es una conversación apropiada para cenar", regaña Divya.

Los ojos de la niña se estrechan. "¿Por qué no? Todo esto lo aprendimos en clase. Sólo me aseguro de que no salgan niños pronto. "Soy demasiado joven para ser tía". Cuando Shreya ve la mirada de

advertencia de su padre, se encoge en su asiento y apuñala la ensalada en su plato.

El resto de la hora transcurre con preguntas sobre mí. Sobre hockey, mis planes futuros y las ocasionales preguntas interrogativas de las hermanas de Summer sobre mis intenciones.

Después de la cena, hay una tensión sofocante en el aire cuando Lukas Preston empieza a preguntar sobre la escuela. El lenguaje corporal fácil de Summer cambia y no puedo reaccionar lo suficientemente rápido como para hacer algo al respecto.

"¿Compraste boletos para la graduación? Tus abuelos también quieren comer", dice Divya.

Summer se revuelve incómoda en su silla. "Aún no. "Estoy centrado en las decisiones de la escuela de posgrado en este momento".

Su padre hace un ruido y el raspado de los utensilios cesa.

"¿What?" Summer se atreve a preguntar.

"Más escuela", dice. "Estarías mejor si te limitaras al patinaje artístico como dije. "Ya podría haberte convertido en una estrella".

Coloco mi mano sobre la de Summer, tratando de aliviar su tensión. "Actualmente, Summer acaba de realizar un evento en el campus que fue un gran éxito para el departamento de psicología. "Ella recaudó mucho más que el objetivo de su iniciativa".

Los ojos grises se vuelven fríos. "El éxito en la escuela está bien, pero lo que importa es el mundo real. Tus opciones son limitadas después de graduarte, e incluso después de una maestría pasarás más tiempo en la escuela. "Es un mal uso de un tiempo valioso".

Puestos de verano. "Gracias por tu aporte, pero no vine aquí para escuchar lo decepcionado que estás conmigo. "Me gusta la escuela, se me da bien y sé que quiero ser psicólogo deportivo".

Él niega con la cabeza. "Eso no es lo que quise decir. Tenías las herramientas para convertirte en el mejor. "Quiero decir, mira a tus hermanas, son primeras en todas las competencias".

Los ojos de Summer se llenan de tristeza. "Y estoy orgulloso de ellos, papá. Pero realmente apesta cuando nadie está orgulloso de mí". Tira la servilleta sobre la mesa y desaparece por el pasillo.

Puedo seguirla, pero no puedo simplemente irme. "No es mi intención faltarle el respeto, señor, pero Summer no ha hecho más que trabajar duro para llegar a donde está. Si quieres demostrarle que te preocupas, simplemente apóyala en sus decisiones. "La forma en que estás actuando ahora no hace más que lastimarla, y no me quedará quieto mientras mi novia no puede tener una conversación con su padre sin que él se extralimite".

Los ojos grises se vuelven fríos. "No sabes nada sobre mi familia".

"Sé lo suficiente." Veo rojo y estoy bastante seguro de que él también. "Sé que ella lloró porque elegiste tu carrera en lugar de ella y cómo no te molestaste en conocerla incluso después de jubilarte. Es una pena, pero estoy orgulloso de decir que ella es la mujer más grande que he conocido y no es gracias a ti".

Hay un murmullo de las hermanas de Summer. Supongo que se enojarán porque le hablo a su padre de esta manera, pero sonrín. Como si hubieran estado esperando que alguien cubriera la espalda de Summer como ella siempre lo había hecho con ellos.

Serena habla. "Tiene razón, papá. "La presionas mucho para que se adapte a lo que tú quieres".

"Ahora que está haciendo lo que le gusta, seguramente sentirá que a ti no te importa", añade Shreya.

Lukas Preston hierve en su asiento. "Chicas, vayan a sus habitaciones".

Sin decir más, los gemelos se alejan arrastrando los pies.

Me dirijo a la mamá de Summer. "Divya, me disculpo si..."

Ella levanta una mano. "No, era necesario decir esto. Hay mucho de esto que puedo soportar, Luke, han pasado años. Necesitas arreglar esto".

Su falta de respuesta sólo me enoja y sé que tengo que irme antes de hacer algo estúpido.

Me encuentro con la mirada avergonzada de Divya. "Pido disculpas por interrumpir la cena, pero necesito llevarme a Summer a casa. "Gracias por la cena."

Caminando por el pasillo, encontré su habitación cerrada. "Bebé, soy yo. "Abre la puerta."

Pasa un minuto antes de que el candado haga clic. Summer se sienta en la cama, sosteniendo un marco de fotos. Me siento a su lado y la rodeo con mis brazos. Es una foto de su Navidad familiar.

"Éramos muy felices aquí", susurra. "Podría haber sido un buen padre. "Habría sido el mejor, pero decidió no hacerlo".

"Creo que él sí lo sabe, y por eso actúa así".

Ella suspira. "Está siendo egoísta".

"Yo lo se."

Pasan tres latidos de silencio antes de que ella me mire de nuevo. "No deberías haberme defendido. "No quiero que afecte al hockey".

"No me importa eso en este momento. Me preocupo por ti. Si puedes contar con una persona que estará a tu lado pase lo que pase, soy yo. "No quiero que pienses nunca que estás solo porque no pasa un segundo en el que no esté pensando en ti".

Las lágrimas bordean sus ojos cuando me besa. Le devuelvo el beso y, en un instante, ella está encima de mí. Sentándose a horcajadas sobre mi regazo y tirando de mi corbata.

"Verano..." Gimo, sobre todo porque mi autocontrol se ha debilitado desde que la vi con este vestido.

"Vamos, táchalo de mi lista de deseos".

"Tus padres están justo afuera".

"No entrarán aquí. ¿Por favor? "No quiero pensar ahora". Ella comienza a desabrocharme los botones de la camisa y su trasero roza mi erección, obligándome a emitir un gemido ahogado. Ella nunca necesita decir por favor, pero escucharlo salir de sus labios me hace querer cumplir todos sus deseos. Antes de que pueda hablar, se baja los tirantes del vestido, dejando al descubierto sus pechos. No tengo resistencia mientras agarro sus caderas y la muevo. Ella gime de placer, besando mi cuello.

Estoy tan jodidamente duro que no recuerdo por qué pensé que era una mala idea. "Invítame a salir-"

"Luz solar." Nuestras cabezas se dirigen hacia la puerta por donde se filtra la voz de Lukas Preston. Correcto, por eso.

Me levanto y quito a Summer de mi regazo. Apenas me he abotonado cuando vuelve a tocar.

"¿Podemos hablar, Summer?"

Me estoy metiendo la camisa arrugada mientras Summer simplemente se sienta allí. Sonriente.

"¿Te he dicho lo sexy que luces con ese traje?" Ella no está ni remotamente alarmada por el hombre al otro lado de la puerta.

"Verano", le advierto, haciéndome cargo de subirle los tirantes y arreglarle el pelo. Ella está conteniendo una risa mientras me aseguro de que nada esté torcido, pero mi mirada finalmente la hace sentarse derecha. Sus ojos todavía brillan con picardía. "Jesús, no me mires así".

"¿Cómo qué?"

"Como si quisieras mi polla en tu boca".

Ella sonríe más ampliamente cuando lo digo y me alejo antes de hacer algo imprudente. Abro la puerta a Lukas Preston, que examina mi ropa. Mi collar manchado de lápiz labial para ser exactos. Mierda.

"Aiden, ¿te importaría darnos un minuto?"

Su voz es tensa, pero su rostro neutral es encomiable considerando que quería arrancarme la cabeza hace apenas unos minutos. Quiero negarme, pero Summer se acerca detrás de mí para asentir tranquilizadamente y le aprieto la mano antes de dejarlos solos.

44 | VERANO

ESTA NOCHE ES un cúmulo de emociones, y la situación que tengo ante mí es lo último que esperaba.

"Me equivoqué", dice.

Levanto la cabeza para mirar a mi padre con los ojos llorosos. Nunca lo he visto llorar. No cuando perdió un partido de campeonato, no cuando se fracturó las costillas y, definitivamente, no cuando murió su padre. Nunca.

"He estado pensando en lo que me dijiste y estoy empezando a entender cómo te sientes. No eres un premio que se pueda ganar, Summer. "Eres una persona, hija mía, y necesitas mi amor tanto como yo necesito el tuyo".

Respiro profundamente, tratando de mantenerme fuerte. Recuerdo todo lo que mi terapeuta me permitió practicar con ella. "Tienes razón. No está bien, papá. "Me trataste como a una última prioridad, como si el hockey significara para ti mucho más de lo que yo jamás podría".

Gana pero me deja continuar.

"A veces me pregunto si disfruto lo que hago o si es para fastidiarte. ¿Nadar? Lo hice porque me querías en el hielo. ¿Psicología? "Me sumergí en mis libros porque llamar tu atención parecía imposible, así que dejé de intentarlo".

"No tenía idea de que te sentías así".

"¿Porque nunca te importó lo suficiente como para preguntar!" No puedo mantener la voz baja. "No podía esperar a salir de casa para no tener que ver tu decepción cada vez que me mirabas".

"¿Decepción? ¿Por qué alguna vez estaría decepcionado de ti?"

"Porque dejé de patinar y jugar al hockey. "Dejé de preocuparme por lo que más amaba en el mundo".

"Que es mi culpa. Sabía que algo andaba mal, pero no me molesté en preguntarte. Cuando dijiste que creías que sentíamos que eras un error, me quebró". Él suelta un suspiro tembloroso. "A los dieciocho años, cuando descubrimos que estábamos embarazadas, nuestros padres se enojaron y nosotros estábamos aterrorizados. Pero nada de eso importó cuando te vi. No tenía idea de que podía amar algo más de lo que amaba el hockey. Estaba tu mamá, por supuesto, pero luego estabas *tú*. La dulce niña de ojos marrones que me llamó papá".

Tengo que parpadear para no parpadear.

"En cuanto a tus hermanas... amo a todos mis hijos por igual. Pero tú, Sunshine, eres mi primogénito. "Mi bebé, quien me enseñó lo que es, lo que es, ser padre".

No puedo evitar la lágrima que se desliza por mi mejilla.

"Te amé en el momento en que te tuve en la palma de mi mano, y eso nunca cambiará, niño".

Estas son las palabras que me muerdo por escuchar. Me bañan como las primeras gotas de lluvia en una sequía.

"Pero cuando me contrataron, tuve que jugar para mantener a mi familia. Mi temporada de novato fue difícil, pero tu mamá nos mantuvo unidos. Después de eso, fue como una adicción. Estaba viviendo y respirando hockey. La liga era diferente a cualquier cosa que hubiera hecho alguna vez. "Fue entonces cuando tu mamá amenaza con dejarme".

La revelación me pone en marcha. "¿What?"

"Ella vio lo descuidado que estabas. Qué descuidada estaba. "Mi familia se me escapaba de las manos, pero todo avanzaba tan rápido que me resultaba difícil poner los pies en la tierra".

"¿Fue entonces cuando sus padres regresaron a su vida?" Recuerdo cuando conocí a mi Nanna y Nanni. Mi papá no estaba y mi mamá estaba constantemente estresada. Tener su apoyo fue como si le quitaran un peso de encima. Los abuelos no eran algo que sabía que extrañaba, pero ahora no cambiaría su amor por nada del mundo.

Tengo nodos. "Cuando me castigé, tu madre y yo habíamos llegado a un lugar mejor. Pero no pude entenderte. "Pensé que podríamos compartir nuestro amor por el hockey o el patinaje, pero cambiaste de dirección tan rápido que no supe qué hacer".

"No quería competir por tu atención".

Él asiente, la nuez de Adán se balancea y los ojos grises se suavizan.

"¿Todas las cosas del dinero? Estoy agradecido, pero nada de eso me dio a ti".

Sus lágrimas caen en un arroyo. "Eres lo mejor que me ha pasado jamás, Summer. Lamento no

haberlo demostrado estos últimos años o haber parecido crítico. Me hubiera encantado que patinaras, pero no puedo forzar la pasión. Tu pasión es la psicología y estoy orgulloso de ti por todo lo que has logrado. "Realmente." Se limpia la cara, con los ojos rojos decididos mientras toma mi mano. "No merezco tu perdón, pero déjame ganármelo, por favor".

La sinceridad en su voz quema mi corazón. No sé si lo perdono, pero decirle lo que siento hace que todo sea más ligero. Mi terapeuta estaría muy orgulloso.

Asiento y su rostro se ilumina tan dramáticamente que uno pensaría que volvió a ganar la Copa Stanley. "¿Quieres terminar la cena?"

"Creo que quiero estar a solas con Aiden".

Él me da un gesto comprensivo, pero no paso por alto el atisbo de decepción en sus ojos. Tengo stands. "¿Amas a ese chico?"

"Mucho", digo, sorprendiéndome. Pero realmente lo amo. Creo que también lo sé desde hace un tiempo. Mi corazón se siente tan lleno que podría estallar.

"Capitán del equipo de hockey, ¿eh?"

"Ni siquiera lo digas".

Él contiene una risa y yo pongo los ojos en blanco, reprimiendo una sonrisa.

Encontramos a Aiden y a mi mamá en la terraza. Ella se ríe cuando él le dice algo, pero sólo me doy cuenta de lo guapo que se ve con su traje. Es tal el contraste con las habituales camisetas ajustadas y equipo de hockey que me encuentro enredado en ráfagas de calor sólo por la dulce mirada que me da.

Su mano se entrelaza con la mía. Puede que todavía tenga los ojos hinchados, pero las lágrimas ya no están. Ahora, lo único que puedo pensar es en la pregunta que hizo mi papá y en la facilidad con la que le di la respuesta.

Pero esas palabras se sienten como un peso en mi lengua ahora que estoy junto a Aiden.

Sus labios presionan contra mi sien. "¿Cómo te sientes?"

"Mejor ahora." Leí contra su brazo.

Busca mi rostro para tranquilizarse. Antes de irnos, le promete a mi mamá otra cena y yo me río de su ingenuidad. Cuando estamos en el coche, pone música y nos lleva a casa con una mano en mi muslo y su pulgar haciendo movimientos relajantes sobre mi piel. No ha dicho nada en todo el viaje y sé que está tratando de darme espacio, pero no puedo evitar que se sienta avergonzado.

"Si huyes ahora, no te culparé", digo, rompiendo el silencio.

Aiden me mira y luego vuelve a la carretera con un movimiento de mandíbula. "¿Por qué dices eso?"

"Porque acabas de ver ese espectáculo de mierda allí atrás. Nadie quiere apegarse a eso".

Sacude la cabeza pero no habla hasta que llegamos a su entrada. Apaga el coche y me mira.

"Hablarles de mis padres fue la primera vez que hablo de ellos en años".

No me atrevo. "¿Por qué?"

"Tenía miedo de sentir las emociones que me afectarían si lo hiciera. Pero contigo, me sentí casi terapéutico, como si no tuviera que cargar el peso solo. "Puedo compartir mis recuerdos para que no sienta que mis padres se han ido por completo".

"Porque no se han ido, Aiden. Tus recuerdos los mantienen vivos y, cuando los compartes conmigo, quiero mantenerlos vivos para ti también".

Su brillante sonrisa emerge. "¿No ves la suerte que tengo de tenerte?"

Una ráfaga de fuegos artificiales explota en mi pecho. Cuando me mira así, me olvido de todos mis problemas y desearía poder verme a través de sus ojos. Entonces tal vez podría convertirme en esa versión de mí.

El captura mi mano. "Por mucho que amo tu cuerpo, tu mente lo supera todo. No puedo entender cómo alguien tan jodidamente increíble está unido a un ser humano. "Haces que todo sea mucho más brillante, Summer, y me vuelve loco que no puedas ver eso".

Bajo mi mirada a nuestras manos entrelazadas. "Haces que parezca que soy perfecto".

"Para mí tú eres. Eres hermosa, fuerte, amable y mereces tanto amor que espero poder proporcionártelo en esta vida. Porque así de abrumadoramente perfecta eres para mí".

Cada palabra que dice es una que quiero decirle. Su perfección me ha dejado sin palabras una y otra vez. El sentimiento es tan enorme que me pesa.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?" Mi pecho se llena con una emoción cruda que me rasca la garganta.

"Porque te amo", dice, y me congelo. "Cualquiera lo sabría. Sólo necesitan una mirada cuando entras

a una habitación para verlo. "Te amo, verano". Su pulgar acaricia mi mejilla, y cuando me toca, me siento como uno de esos pasteles de lava que rezuman chocolate caliente desde su centro. "Quiero hacer todo contigo y quiero que tú hagas todo conmigo".

Parpadeo para secarme las lágrimas. "Suenas posesivo."

"Es." Me tira de la chaqueta y reclama mis labios. "Tú y yo, Preston. "Esa es la única forma en que lo quiero".

Eso es lo que rompe el centro de mi pecho y permite que fluya el río de cálida miel. Este maldito tipo. Es ridículamente atractivo y dulce. No tuve ninguna posibilidad.

45 | VERANO

Discoteca los jueves no suele ser mi forma de autocompasión, pero aquí estamos.

Probablemente debería ir a la biblioteca y estudiar para mis próximos exámenes, pero leer cualquier cosa relacionada con la psicología me pondrá al límite. Tampoco ayuda que no pueda encontrar mi identificación de estudiante. Sin él, no puedo acceder a ninguno de los módulos de estudio privados. Entonces, lógicamente, ir de discotecas lo es.

Amara me mira con los ojos muy abiertos mientras le muestro mi conjunto. Es negro, corto y sedoso. La combinación perfecta para mi persona imprudente recién adoptada.

Una mirada cautelosa cruza su rostro. "¿Qué ocurre?"

"¿Tiene que haber algo mal para que me divierta?"

"Summer, la última vez que te divertiste fue en el segundo año, cuando fuimos a esa fiesta de fraternidad y jugaste al Scrabble con los novatos. Así que sí, algo tuvo que haber sucedido".

Ella está en lo correcto. Algo sucedió. El momento que he estado esperando durante todos estos años llegó a mi bandeja de entrada esta mañana y lo he estado negando desde entonces.

"No entré".

Las palabras salen tan rápido que Amara se sacude como si la hubiera abofeteado. "¿Cómo? Probablemente lo leíste mal". Me quita el teléfono de la mano y abre mi aplicación de correo electrónico.

"No lo hice. Me puse en lista de espera. Supongo que Donny ni siquiera necesitaba competir conmigo en el modo cooperativo", digo con una risa amarga. Nuestro plan para sacar a Langston no ha funcionado. El decano todavía se está tomando un año sabático y, aunque se corre la voz entre los estudiantes, nadie con autoridad ha hecho nada. Es enloquecedor y me despierta sobresaltado por la ansiedad en medio de la noche. Está empeorando porque cada vez que llaman a la puerta de mi casa, espero que sea la policía que venga a arrestarme por robo. Por eso paso la mayor parte de mis días en la casa de Aiden.

Amara recorre el rechazo endulzado. "Dijiste que al Dr. Müller le encantó tu informe. "Esto no puede estar bien".

"Lo hizo, pero no es mi asesor y no es quien se encarga de las admisiones".

"Pero no puedes esperar, eso no te deja otra opción que tomarte un año sabático".

Yo trago. "Yo lo sé. Por eso acepté mi respaldo".

El grito ahogado que la deja es un poco dramático. "¿Vas a dejar Dalton? Llevas años soñando con este programa. Tu mamá dijo que tenías ocho años cuando decidiste que asistirías a esta escuela o a nada en absoluto. Sinceramente, me sorprendió que no tuvieras un santuario de Sir Davis Dalton en tu armario.

"Eso sería excesivo".

"No para la chica que terminó la carrera en dos años. Eres una persona emprendedora, Sum. No dejes que nada se interponga en el camino de tus sueños. "Especialmente no es una decisión terriblemente equivocada".

"No tengo otra opción." Las lágrimas pican mis ojos. "¿No podemos hablar de esto esta noche?"

Amara me da un fuerte abrazo. "Si necesitas que arruine la vida de Langston, solo dilo", dice. Exhalo una risa acuosa porque aunque lo dice como una broma, sé que habla en serio. "Está bien, ahora dame unos minutos para igualar tu vibra de zorra".

Veinte minutos después, estamos afuera de un club de Hartford. La fila es más larga que las que conducen a las librerías durante la temporada de libros de texto. "Nos vamos a congelar aquí", digo, mientras me castañeteo los dientes.

Amara se revuelve el cabello, toma mi mano y nos lleva directamente al frente de la fila. Los ojos del portero se posan en su pecho, luego en el mío. "Este es un evento privado. Necesitas una invitación".

"Te veo mirando mis dos invitaciones ahora mismo, grandullón", dice, y juro que sus mejillas se tiñen de rosa. "Mira, acabo de romper con mi novio y quiero divertirme esta noche. Muy divertido", enfatiza Amara la mentira mientras se pasa un dedo por la mandíbula.

Traga pero se mantiene decidido. "Tienes que estar en la lista".

"¿Existe un sustituto para un nombre? ¿Quizás un *número*? Ella agita su teléfono y él se anima.

Antes de darme cuenta, tiene el número de Amara (uno falso) y estamos dentro. Un minuto después,

el camarero sirve cuatro tragos de tequila delante de nosotros. "Del chico al final de la barra". Nos gana un hombre de mediana edad, que parece casado y con hijos. Amara le envía un saludo coqueto y me da un trago.

"¿Quién es ese?"

"¿A quién te importa?" Chocamos las copas y tiramos el trago. Ella me lleva a la pista de baile y, por primera vez desde que envié mi solicitud, me divierto. Desafortunadamente, la mayor parte de esa diversión se encuentra en el fondo de una botella de tequila. La música retumba en el club y, aunque algunos chicos intentan bailar hacia nosotros, la mirada penetrante de Amara los aleja.

Me parchean cuando salimos de la pista de baile, y cuando pido agua, va acompañada de otro trago. Estoy a punto de rechazarlo, pero decido hacerlo de todos modos. Esta noche no estoy de humor para la autoconservación.

"Tengo que ir al baño", dice Amara. "¿Ven conmigo?"

En el interior, los brillantes fluorescentes atacan mi visión cuando tropiezo con uno de los puestos. Estoy seguro de que me quedo dormido en el baño por una fracción de segundo porque cuando Amara dice mi nombre, me sobresalto.

"¿No le contaste a Aiden tus planes esta noche?" pregunta Amara.

"No, él tenía un juego", digo, alcanzando el grifo.

"¿No le dijiste que ibas al club?"

Me concentro mucho en lavarme las manos. "Mi teléfono se apagó antes de que llegáramos aquí.

"No es gran cosa."

Salta del mostrador y sus talones golpean las baldosas. Me muestra las seis llamadas perdidas y los cuatro mensajes de texto, todos de Aiden.

"Mierda."

"Sí." Cuando ella trae el teléfono para llamarlo, la detengo. "¿Qué estás haciendo? "Está preocupado".

"No le he hablado de la solicitud".

Su rostro cae en decepción. "Verano..."

"Lo juro que lo haré, pero acaba de suceder hoy. "No quería meterme en su cabeza antes del partido". El equipo se fue a jugar fuera de casa, así que no lo he visto desde ayer.

"Está preocupado".

Sacudo la cabeza, me pican los ojos. Aiden es mi consuelo en todo, pero no quiero que esta noticia parezca una realidad. "No puedo hablar con él sin llorar".

Ella asiente y le envía un mensaje de texto.

Antes de darme cuenta, ya tenemos demasiados tragos de tequila y mis pies están tan mal que tengo que quitarme los talones.

"¿Listo para ir?" pregunta Amara, finalmente despegándose de su pareja de baile. Ella insistió en que no habría hombres esa noche, pero cuando un chico atractivo se acercó a ella, la insté a que se acercara.

"Se me rompió el hígado", gemí, recordando por qué no salgo. Asiento con la cabeza hacia el chico que la mira fijamente. "¿Lo llevarás a casa?"

"No sé. "Tiene que ganárselo".

A juzgar por su expresión, haría cualquier cosa para ganárselo.

Con los talones en la mano y los brazos entrelazados, salimos tambaleándonos del club. Mirando más allá de los estudiantes de UHart, veo una camioneta negra y un jugador de hockey muy familiar apoyado contra ella. Mi corazón se detiene.

Mi amigo traidor tiene una sonrisa tímida. "El insistió."

Algunas personas lo reconocen, pero él se concentra en mí. Trago porque aunque parece serio, también se ve muy sexy. Su camisa negra acentúa cada montaña de músculos, y su aspecto pesado no ayuda con el aumento de temperatura en mi cuerpo.

"No llevas zapatos", dice.

Miro el esmalte rosa en las uñas de mis pies. "Me duelen los pies."

Tararea y se vuelve hacia Amara. "Gracias por enviarme mensajes de texto". Por su tono neutral, no puedo decir si está enojado. Todo está mezclado en mi cabeza mareada. El teléfono muerto en mi bolso se siente como un ladrillo pesado. "¿Ustedes dos necesitan que los lleve?" les pregunta a Amara y al chico.

Cuando él le susurra algo, ella inmediatamente asiente.

Es cuando Aiden comienza a caminar más cerca, casi directamente hacia mí, que tropiezo hacia atrás. "¿Qué estás haciendo?"

"Cargandote."

Sacudo la cabeza. "Puedo caminar."

"Sé que puedes." Él me levanta de todos modos. Hago un sonido chirriante que no es una gran protesta mientras le rodeo el cuello con los brazos. Su apretón fuerte es cálido, incitándome a apoyar mi cabeza en su pecho y respirar su aroma limpio. La camioneta parpadea cuando la abre y se siente criminal abandonar su cálido capullo.

"Te extrañé", susurro.

Me planta un beso en el pelo. "También te extrañé, bebé".

46 | AIDEN

LLEVAR A MI novia BORRACHA, a su compañera de cuarto y a algún tipo cualquiera a casa a las dos de la mañana no es mi rutina habitual después del juego. Amara y su cita saltan y Summer duerme profundamente en mi asiento del pasajero.

Toco su mejilla para despertarla con un codazo, pero ella lo rechaza y se hunde más en el asiento. "Verano, despierta".

Ella murmura algo de nuevo, probablemente una amenaza.

"Si quieres dormir en mi camioneta, lo acepto, pero tendremos que pasar al asiento trasero. Te mantendré abrigado allí atrás".

Summer parpadea para despertarse. "¿Te gusta irritarme?"

Me río entre dientes, sacando una botella de agua de mi guantera. Ella lo toma y se lo traga todo.

"¿Por qué me despertaste? Mis sueños son mucho mejores que la realidad, están llenos de pequeñas hadas trenzándome el pelo".

"Podría trenzarte el pelo".

Ella mira fijamente. "No sabes cómo hacerlo".

"Aprenderé", digo. Summer sonríe, apoya la cabeza en el asiento y vuelve a cerrar los ojos. No puedo deshacerme de la idea de que está ocultando algo. "¿Por qué tus sueños son mejores que la realidad?"

Ella se encoge de hombros.

"¿Quieres hablar acerca de ello?"

"Quiero dormir." Summer intenta abrir la puerta del pasajero y gruñe cuando no se mueve. "Si estás intentando secuestrarme, tengo dos pulgares y no tengo miedo de usarlos".

"Quédate en mi casa".

"¿Por qué? ¿Para que puedas abrazarme en tus estúpidamente grandes brazos y sacarme todo de mí?"

"No voy a caer en tus trucos, Clifford". Ella me señala con el dedo, con los ojos entrecerrados hasta el punto de que están básicamente cerrados.

El cambio de nombre me dice que está más borracha de lo que Amara deja entrever. "Puedes venir conmigo o me quedaré contigo".

"No. Esa es una mala, mala idea. Sober Summer me está gritando ahora mismo".

"Dile que no lo haga o se despertará con una resaca increíble".

Ella gime de frustración. "¡Dejar de tener sentido! Solo déjame enojarme en mi dormitorio".

"Enojate conmigo. No se hacen preguntas", miento. Necesito saber por qué quiere ponerse de mal humor y por qué ocultármelo es tan importante para ella. "¿Por favor?"

Ella niega con la cabeza con más fuerza. "No me pongas esos ojos".

Reprimo una sonrisa. "¿Qué ojos, bebé?"

"¡Aquellos! Todo verde e inocente. "No puedes engañarme, amigo". Cierra los ojos, tratando de mantenerse firme.

"Summer apenas puedes mantenerte en pie y Amara está ahí arriba con su cita. "Déjame cuidarte."

Sus ojos se abren de golpe y estoy seguro de que está a punto de discutir, pero en lugar de eso hace una pausa. "¿Quieres cuidar de mí?"

"Siempre y cuando me dejes".

Después de eso, no hace falta mucha persuasión para que Summer venga a casa conmigo. Cuando la llevo adentro, la casa está igual de silenciosa y me alivia que no haya una fiesta improvisada. Después de mi conversación con Dylan, tiene prohibido asistir o organizar fiestas hasta nuevo aviso. Pero eso no le impide ser bombardeado como si fuera uno.

Summer se quita el vestido y se pone una de mis camisetas antes de sumergirse debajo del edredón. Hago lo mismo y me deslizo a su lado. Ella abandona el colchón para acostarse encima de mí. La forma en que besa mi pecho provoca una sensación de calor en mi piel. Mis manos están firmemente colocadas en su cintura, inmóviles a pesar de sus protestas. Está borracha y, por mucho que quiera, sé que lo único que haremos esta noche será dormir. Y descubrir por qué diablos fue y se emborrachó.

"Eres aburrido. ¿Deberíamos ir a ver qué está haciendo Kian? Ella intenta bajarse de mí, pero aprieto mi agarre. Al parecer, la borracha Summer es aventurera.

"Preferiría no recibir otro sermón sobre manchar la santidad de su habitación".

“¡Es tan dramático! "Sólo confundimos su habitación con la tuya una vez".

Kian me hizo comprarle sábanas nuevas y lavar las viejas dos veces. Ni siquiera estábamos completamente desnudos. La semana pasada, Summer y yo estábamos tan perdidos el uno en el otro que no nos dimos cuenta de que giramos a la derecha después de las escaleras en lugar de a la izquierda. Kian cierra la puerta con llave ahora.

Ella se queda en silencio por un momento, permitiendo que sus dedos dibujen formas en mi pecho.

"¿Por qué viniste a buscarme esta noche?"

"Siempre vendré a buscarte, Summer. Incluso cuando no quieras que lo haga".

Ella hace una mueca. "Eres asquerosamente perfecta. "Creo que realmente me gustas".

A Drunk Summer también le gusta revelar sus sentimientos. Aunque asumo que el requisito previo para tener citas es agradarse el uno al otro. "¿Eso es algo bueno o algo malo?"

Su boca se tuerce al pensar. "Todavía estoy decidiendo."

"¿Puedo hacer algo para acelerar el proceso?" Le puse el pelo detrás de las orejas y ella se estremeció.

La envuelvo en mis brazos y ella me besa la barbilla. "Que seas tú es suficiente".

"Entonces eres amable cuando estás borracho, ¿eh?"

"No hagas que me arrepienta", se queja.

Se da vuelta para recostar su cabeza sobre mi pecho nuevamente. Puedo sentir el cambio en su estado de ánimo. En momentos como estos, desearía poder ver los problemas dando vueltas en su cabeza y resolverlos por ella.

Summer se aleja de mí para tumbarse en el colchón, pero no la dejo llegar muy lejos. Cuando tomo su rostro, el hilo de indiferencia se rompe y la vulnerabilidad se derrama en su expresión. La acción provoca las lágrimas que ha estado luchando por empapar la almohada.

Mi corazón se aprieta en un grado incómodo mientras limpio la humedad. "¿Que ocurre bebe?"

Ella niega con la cabeza.

"¿Quieres decirme por qué te emborrachaste esta noche?"

"Por diversión." Ella solloza.

"La verdadera razón, Summer".

"Mucha gente se emborracha por diversión".

"¿Gente? Sí. ¿Tú? No."

Ella no habla y sé que no debería presionarla, pero no soporto verla así. Si tiene algo que ver con Donny otra vez, no estoy seguro de poder evitar golpearle la cara con el puño. Al diablo con la libertad condicional.

Sus ojos se llenan de más lágrimas. "Me voy de Dalton. No entré al programa de maestría", se le quiebra la voz.

Los latidos de mi corazón se aceleran y estoy seguro de que ella puede sentir la tormenta que se avecina debajo de la superficie. Las palabras se dispersan y apenas formo una frase cuando veo su angustia. La abrazo con más fuerza, intentando arreglar la mirada rota que me da. "Joder, lo siento mucho, Summer. ¿Hay algo que podamos hacer? ¿Quizás una apelación? "Podemos hablar sobre la admisión o hacer que el Dr. Müller responda por usted".

Ella niega con la cabeza. "No funciona así. Además, no creo que pueda luchar más por esto. "Solo estoy cansado."

La resiliencia de Summer durante toda la tarea me dejó asombrado. Saber que se siente agotada por lo que más deseaba: las lágrimas en mi pecho.

"Y Stanford es el único otro lugar con un programa comparable. Era mi respaldo y la fecha límite para aceptar la oferta era esta noche".

¿Stanford? Estaré en Canadá después de este semestre, pero nunca pensé que ella estaría a más de una hora de vuelo. Y mucho menos en el lado opuesto del país. Surge un dolor de cabeza y trato de evitar decir algo estúpido mientras miro al techo. "Entonces, ¿vas a ir a California?"

"Sí." Su inhalación temblorosa me dice que está tratando de no llorar. "¿Conoce algún jugador de hockey de Stanford?"

"Eso no es divertido."

Su suspiro es pesado y lleno de desesperación. "Yo lo sé. Lo siento."

"Eso es todo. "¿Simplemente te vas a ir?" Es difícil evitar que mi tono sea duro. No puedo entender que esto sea la realidad.

"No es que tenga otra opción. Si no puedo entrar aquí, no tengo adónde ir. Todo por lo que he estado trabajando desaparecerá, así como así".

“¿Qué pasa con tu plan quinquenal?” Es una pregunta estúpida. Eso queda claro por su reacción.

“Aiden, estoy en la cama con el capitán del equipo de hockey. "Mi plan está obsoleto".

Levanto la mano para rozar su mandíbula y froto mi pulgar sobre su suave piel. "Mis más sinceras disculpas por arruinar tus planes".

"Vale la pena", sonríe, calmando los escombros en mi pecho. "Nunca he hecho larga distancia".

Darme cuenta de que Summer también está pensando en nosotros me relaja más de lo que esperaba y alivia mi dolor de cabeza. "Yo tampoco."

"¿Quieres?" "Hacer larga distancia, quiero decir".

Casi me duele el cuello por lo rápido que me giro. "¿Estás bromeando? "No te escaparás de mí tan fácilmente, Preston".

Ella sonríe. "Maldita sea, pensé que finalmente había encontrado mi ventana".

"Tablaría todas las ventanas antes de que lo pensaras".

"Estás al borde de la psicosis".

“¿Eso te pone en marcha? "Puedo subirlo un poco".

"No." Ella ríe. "Creo que necesitamos evaluarte nuevamente".

"Evaluar de distancia". Le quito las mantas, lo que la hace chillar cuando el aire frío toca su piel. Ella se aferra a mí, robándome todo el calor que puede.

"Quise decir psicológicamente", murmura.

Le planté un beso en la mejilla. "Haremos que funcione, cariño. "Tendríamos que hacerlo para mi temporada de novato de todos modos".

Los ojos marrones brillan de sorpresa. "¿Has estado pensando en el futuro?"

No me sorprende su pregunta porque cuando nos conocimos yo insistía en no tener un plan. En ese momento, el hockey era mi única prioridad. Pero ahora que la tengo, quiero equilibrarla en mi vida. Será lo más fácil que jamás haya hecho.

“*Nuestro* futuro. "Haces que sea difícil no quererte en todos los aspectos".

Sus labios perfectos dibujan una sonrisa desgarradora. "¿Estás proponiendo matrimonio?"

"Estoy seguro de que si te pidiera que te casaras conmigo ahora mismo, me patearías las pelotas".

Ella se ríe y el dulce sonido golpea el corazón que le pertenece. "Nunca lastimaría a Aiden Jr."

Dedos provocadores revolotean por mis abdominales. La dejé hacerlo, aunque es una completa tortura saber que no actuaré por impulso. Cuando sus dedos se hunden bajo el elástico, agarro su muñeca para detenerla.

Su molestia es clara cuando resopla y golpea mi pecho con su mano. "Estás haciendo eso de intentar ser un caballero, ¿no?"

"No, estoy haciendo eso de tomarme en serio el consentimiento".

Ella apoya su cabeza en mi pecho. Está callada durante tanto tiempo que creo que está dormida, pero se sobresalta. "No puedes ver nuestro programa sin mí. "Tendremos que idear un cronograma".

“¿No podemos simplemente mirar y luego discutirlo más tarde?”

Su jadeo me sobresalta. "Eso es tan enfermizo y retorcido. ¡Por supuesto que no podemos hacer eso!"

"Está bien, está bien, encontraremos un horario".

Ella saca su meñique. "¿Promesa?"

"Lo prometo, verano". Enrosco mi meñique alrededor del de ella.

Nos quedamos en silencio nuevamente cuando la realidad se impone. "Esto apesta", dice, y no podría estar más de acuerdo. "Te voy a extrañar."

"Yo también, pero pensemos en el ahora. "Estoy aquí." La acerco más. "Tú también estás aquí, ¿verdad?"

Ella asiente. "No hay lugar en el que preferiría estar".

Estoy totalmente de acuerdo. Mente, cuerpo y alma, o lo que sea que diga esa película que Summer me hizo ver. Hasta el fondo, soy de ella. "Tendré que dejar mi huella, para que sigas volviendo por más".

Porque ella ya dejó el suyo y está justo en el centro de mi pecho.

47 | VERANO

Y LA PARANOIA SOBRE EL allanamiento no disminuye hasta que salimos de Connecticut. Me ha estado carcomiendo, pero me las arreglé para guardarlo en algún lugar profundo de mi conciencia durante nuestra semana libre en la escuela. Los noventa minutos en coche hasta la casa de los abuelos de Aiden en Providence, Rhode Island, los paso cambiando cada canción que Aiden sugiere. Pero cuando me pongo uno que me gusta, él lo canta conmigo y no puedo quitar la sonrisa de mi cara incluso cuando empieza a dolerme las mejillas.

Cuando llegamos al camino de entrada de la hermosa casa de ladrillo, un vacío se apodera de mi estómago. La última vez que pasé las vacaciones de primavera con mi familia fue cuando vimos jugar a mi papá y patinamos con él después del juego, pero ahora el recuerdo forma un hoyo oscuro en mi estómago.

Cuando la cálida mano de Aiden atrae mi atención hacia él, ese pozo se encoge. "¿Estás bien?"

Asiento y, aunque no parece que me crea, sonrío tiernamente y besa mis nudillos.

Edith y Eric Crawford brillan como luces navideñas cuando abren la puerta de entrada. Su amor irradia de ellos como la luz de una vela parpadeante, y siento algo de eso cuando Edith me quita la vida.

Como soy la primera chica que Aiden trae a casa, quieren saber todo sobre mí. Una hora después de haber contado toda mi autobiografía, subimos las escaleras para instalarnos.

"Summer, puedes quedarte en la habitación de invitados, y Aiden, tu antigua habitación está tal como la dejaste".

Aiden le da a su abuela una mirada extraña. "Ella puede quedarse en mi habitación".

"No puedes dormir en el sofá, frijol. Tu entrenador se enojará si te envío a la escuela con dolor de espalda".

Él se ríe, pero ella no está bromeando. "Quise decir que podemos quedarnos juntos en mi habitación", explica.

Ella no dice nada, desconcertada. UH oh.

"La habitación de invitados es perfecta", la interrumpo antes de que Aiden pueda darle una respuesta.

"Verano", comienza.

"En serio, Aiden. ¿Por qué querrías dormir en el sofá? Mi mirada de advertencia sólo hace que su cara se contraiga por la confusión.

El rostro de Edith se relaja con una brillante sonrisa. "Genial, entonces ustedes dos se instalan y yo comenzaré con la cena".

Le golpeo el brazo cuando ella está fuera del alcance del oído. "¿Estás loco?"

Se agarra el brazo con expresión herida. "¿Por querer acostarme con mi novia? No lo creo."

"¿En la casa de tus abuelos! "Estoy tratando de dar una buena impresión aquí, Aiden".

Él se ríe y toma mi bolso. Agarro la manija y jugamos un juego infantil de tira y afloja en el pasillo hasta que él me suelta y yo tropiezo hacia atrás.

"Hablas en serio", dice. Aiden parece exhausto. Probablemente estaba deseando quedarse dormido conmigo. "Esto es ridículo. No seas terco".

"Es un fin de semana. Tus pelotas no se arrugarán".

Aiden frunce el ceño y se pasa una mano por la cara. "Summer, a mi abuela no le importa". Todavía no me muevo, así que continúa. "Ella es la misma mujer que llenó mi bolso con condones cuando me fui a Dalton. Y la que me dijo que si te dejaba embarazada me patearía el trasero, pero si empezábamos temprano podríamos llenar una pista de hielo. Créeme, ella se está metiendo con nosotros".

Me muevo sobre mis pies. "Todavía no creo que sea una buena idea. Esta es la casa de tu infancia. No estoy contaminando su santidad".

"No es una iglesia, cariño". Da un paso más cerca. "Vamos, incluso te leeré tu pornografía".

Agarro mi bolso con más fuerza y un rubor sube por mis mejillas. "No necesito que narres mi porno. "Tengo aplicaciones para eso".

Cuando levanta las cejas, me doy cuenta de que he dicho demasiado. Pero Aiden no peleó más conmigo porque puse mis cosas en la habitación de invitados.

La cena con los Crawford gira en torno a historias sobre la infancia de Aiden y sus padres, Lorelei y

Aaron. Me empiezan a doler las mejillas de tanto sonreír, y cuando les pido a sus abuelos que me revelen sus historias vergonzosas, Aiden me aprieta el muslo en represalia.
Si pudiera mirar dentro de mi pecho, estoy seguro de que brillaría esta noche.
Después de cenar, subo las escaleras delante de él y cierro la puerta con llave. Pero me arrepiento en cuanto me revuelco y no puedo dormir.
Cuando mi teléfono suena con un mensaje de texto, sé quién es.

ayuda

Aiden : Te extraño.

Summer : Sólo quieres que me sienta mal, así que me acostaré contigo.

Aiden : No es cierto. Quiero que te sientas mal para que me comas una cuchara.

Verano : Estoy tomando una captura de pantalla y se la enviaré a los chicos.

Aiden : Adelante. Diles cuánto me encanta suplicar de rodillas por ti también.

Aiden : Te frotaré la espalda hasta que te duermas.

Verano : Buen intento.

Aiden : Puedo traer un poco de té.

Verano : No va a funcionar. Buenas noches, cucharita.

LEVANTARSE TEMPRANO a la mañana siguiente es fácil porque no dormí. Abajo, Edith está en la cocina y cuando intento ayudar, me rechaza.

“¿Aiden todavía está dormido?” Le pregunto cómo me prepara un plato.

“¿No dormiste en tu habitación?” Cuando ve la expresión de mi cara, se echa a reír. Coloca una mano en mi hombro para recuperar el aliento. "Lo siento, cariño. Sólo estaba tratando de meterme con Aiden. "No soy tan anticuado".

"Oh", digo, sintiéndome estúpida.

Ella todavía se ríe cuando se dirige a la estufa. “Aiden salió con Eric para ver cómo está el restaurante. Aunque probablemente ahora estén en el estanque helado”.

Bebo mi jugo de naranja. “¿Eric también juega? "Aiden nunca lo mencionó".

"De nada. Pero los padres de Aiden solían llevarlo, así que Eric aprendió lo suficiente para defenderse”.

La ternura colorea mi corazón. "Saben, a Aiden le encantaría que ustedes vinieran a un juego".

La sugerencia hace que una mirada triste aparezca en su rostro y no sé si he dicho algo mal.

“Queremos comer, pero es difícil con el comensal y la rodilla de Eric. "El viaje largo es casi imposible".

Sabiendo lo mucho que significaba para Aiden que yo fuera a sus juegos, sólo podía imaginar lo emocionado que estaría de ver a sus abuelos allí. Él nunca los había molestado pidiéndoles que hicieran el viaje, pero eso no significaba que yo no lo intentaría. "Si pudiera organizar algo para que ustedes vinieran a Frozen Four en Boston, ¿creen que podrían solucionar el horario de la cena?"

Es una posibilidad remota. Tendría que pedirle ayuda a mi papá y aún no se han jugado los partidos de clasificación. Pero tengo fe en el equipo.

"Eso sería genial, pero no queremos expulsarte".

"Créeme, me estarías haciendo un favor". Si hay algo que pueda hacer para que los ojos de Aiden brillen más, es una victoria para mí.

Un beso frío en mi mejilla me hace saltar. Aiden está sonrojado por el frío y tiene el pelo desordenado por jugar en el hielo. Eric respira con dificultad y acerca una silla.

“¿Necesitas una inhalación, viejo?”

Eric se ríe. "No olvidemos que casi te superé en patinaje".

"Me lo estaba tomando con calma contigo".

Edith le trae a Eric una bolsa de hielo para la rodilla. A pesar de sus victorias dolorosas, parece que Eric lo haría de nuevo solo por Aiden.

“¿Te lo estabas tomando con calma cuando te superé en patinaje?” Pregunto.

La mirada de Aiden se dirige a la mía con los ojos entrecerrados. Uno que envía un escalofrío de calor por mi espalda. Se ve muy bien con el suéter verde oscuro que le tejió su abuela. No verlo anoche o esta mañana me toca una parte sensible. En represalia, Aiden coloca sus frías manos en mi cuello, obligándome a gritar.

Edith aparta las manos. “¿Le ganaste, Summer? "Tenemos que escuchar sobre esto".

Sus abuelos se burlan y Aiden pone los ojos en blanco. Cuando sacan el álbum de fotos, él gruñe y

se disculpa para tomar una ducha mientras yo leo sus fotos de bebé. Aparentemente, Aiden era rubio como su padre hasta que tenía unos cuatro años, y su cabello se volvió castaño como lo es hoy.

Los ángeles de Sunny

Kian Ishida : ¿Ese Cap está disfrazado de Little Bo-Peep? Estoy publicando esto en mi historia.

Dylan Donovan : De ninguna manera. Te amo por enviarlos.

Eli Westbrook : He estado esperando que estas fotos vean la luz.

Summer Preston : Eli, ¿por qué no me dijiste que llevaron a la misma chica al baile de graduación?

Eli Westbrook : De hecho, le pregunté a ella primero. Luego ella le preguntó y le sugirió un grupo.

Dylan Donovan : Es justo que le quites a Summer ahora.

Eli Westbrook : Te obligan a casarte conmigo, Sunny.

Summer Preston : Tendría que rechazarlo, aunque ¿puedo sugerir una... pareja?

Eli Westbrook : Eres malvado.

Dylan Donovan : La tercera es la vencida, amigo.

Después de comer casi todo lo que me da Edith, subo las escaleras en coma alimentario. La curiosidad me lleva a la habitación de Aiden, de color azul intenso y carteles de hockey. También hay un muro de logros, pero la mayoría de sus premios están en la vitrina de trofeos de abajo.

"¿Fisgón?" Aiden cierra la puerta detrás de él.

"Sólo estoy tratando de conseguir una lectura sobre ti".

Cae sobre su cama. "Ven aquí y podrás leerme como si fuera uno de tus libros, cariño".

"Muy confiado, pero acabo de ver una foto tuya vestida como Little Bo-Peep".

Su risa es baja y adictiva. "Yo era rubia y mi mamá pensó que iba a tener una niña".

Me río entre dientes y luego vuelvo a mirar sus premios. "Eres realmente bueno, ¿eh? Los premios apenas encajan".

"¿Te acabas de dar cuenta de eso?" Su fácil confianza me hace gravitar hacia él. "¿Sabes en qué más soy realmente bueno?" Él tira de mi brazo y caigo en su regazo. "Besándote."

Su boca se desliza por mi cuello y mi respiración se acelera. "Esta fue solo tu manera de llevarme a tu cama, ¿no?"

La risa oscura de Aiden sólo enciende mi piel. Me coloca a horcajadas sobre su regazo y, cuando sus labios rozan los míos, su teléfono vibra.

"Deberíamos irnos", dice de repente, quitándose de su regazo. No puedo hacer preguntas porque ya está bajando las escaleras con nuestras maletas. Aiden me entrega mi chaqueta y me la pongo con ojos inquisitivos.

"Los visitaremos pronto", dice, dándole un abrazo a sus abuelos.

Me envuelven en abrazos y Edith me entrega una lata de galletas. "Hay más de donde vino eso si vuelves a visitarlo".

"¿Sobornarla con galletas? Eso es genial, Edith", dice Eric.

Nos saludan cuando salimos del camino de entrada y Aiden entrelaza su mano con la mía. "Les caes bien."

"Me gustan", digo mientras se incorpora a la autopista. "¿A dónde vamos? "Pensé que nos quedaríamos un día más".

"Tendré partidos sin parar cuando regresemos del descanso y quiero que pasemos tiempo juntos.

"Tengo planes para ti, Preston".

"¿Planes sexys? ¿O me vas a dejar en el bosque porque anoche cerré la puerta del dormitorio?"

"Te tendré sobre mis rodillas por eso". Mis mejillas se sonrojan de calor cuando me lanza una mirada que debilita mis rodillas. "Mierda, te gusta eso, ¿no?"

"Tendrás que descubrirlo".

Obliga a sus ojos a volver a la carretera. "Pretendo."

48 | AIDEN

SUMMER HA ESTADO LLORANDO durante ocho minutos. Cuando entré en el estacionamiento del hotel, ella estaba encantada de que sus planes originales del hotel se estuvieran haciendo realidad. Pero cuando llegamos y vio los pétalos de rosa y las velas, empezó a sollozar. Incluso el personal del hotel que le trajo el champán le preguntó si se encontraba bien.

"Summer, el personal va a pensar que te secuestré".

Estamos sentados en el sofá mientras ella tiene hipo y se seca los ojos. "Lo siento, estoy muy emocionado, ¿de acuerdo?"

"¿Por qué?"

"Como tus abuelos son tan dulces entonces me sorprendes con esto. Y no nos olvidemos de las galletas caseras. ¿Estaba tratando de hacerme llorar como a un niño?"

"Me aseguraré de decirle que los aprecias".

"Ya le envié un mensaje de texto". No puedo evitar mi sonrisa. Por supuesto, le está enviando mensajes de texto a mi abuela después de haberla visto solo una vez.

Le limpio una lágrima de la mejilla. "Cariño, la única vez que quiero ver lágrimas en tus ojos es cuando te golpeo la parte posterior de la garganta".

"Qué romántico", murmura, pero su sonrisa brilla.

"Te hizo sonreír, ¿no?" Sus ojos brillan y yo sonrío.

"¿Te estás riendo de mí?"

"No, pero te ves bonita cuando lloras".

Ella me aparta y cuando sus ojos se topan con el reloj de la mesa de noche, jadea. "Son las 11:11. ¡Pide un deseo!"

Sus ojos se cierran y cuando se abren una sonrisa ilumina su rostro. "¿Qué estás haciendo? Pide un deseo."

Parpadeo. No puedo pensar en nada más que quisiera. Ni un solo deseo puebla en mi cerebro. "No tengo uno".

"Por supuesto que sí. Sólo piensa en algo que realmente quieras. Anything. ¡Rápido!"

Hago una pausa por un largo momento y me doy cuenta de por qué mi mente está en blanco. La razón está sentada frente a mí con una sonrisa especial y ojos brillantes. No estaría en ningún otro lugar que aquí con ella.

"Verano, ya te tengo".

Veo el momento en que mis palabras y sus ojos comienzan a registrar agua nuevamente. "¡Eres un idiota!" exclama, golpeándome el brazo. Sólo esta chica podía pasar del llanto al enfado.

"¿Qué demonios?" La tomo de los brazos. "¿Para que era eso?"

"¡Por—por ser tan tú!" ella resopla. "Por supuesto que dirías algo así. "Tenías que ser todo lo que yo quería".

"Estoy bastante seguro de que salir con un jugador de hockey era lo último en tu lista".

"También lo fue enamorarse de uno", dice, helada. "Eso-"

La beso antes de que pueda continuar. "Yo lo sé." Apoyo mi frente contra la de ella, ahuecando su rostro. "Está bien. Yo lo sé."

"Yo no..."

"Te tengo para siempre, Summer. Si esas palabras llegan mañana o dentro de diez años, todavía estaré aquí para escucharlas. "Te amo lo suficiente por los dos".

Ella niega con la cabeza. "No."

Mi corazón se detiene. "¿What?"

"No necesito años para darme cuenta de lo que siento por ti. Ya lo sé y quería que fuera perfecto, pero luego seguí hablando y... Se detiene abruptamente cuando nota mi expresión y luego toma mis manos entre las suyas. "Te amo, Aiden."

Las palabras no encajan en mi cabeza lo suficientemente rápido como para poder hablar. Sé que ella me ama, pero escuchar las palabras parece mucho más. Siento una opresión en el pecho y una oleada de serenidad corre por mis venas.

Ella inhala un suspiro tembloroso. "Eres el único al que quiero. Siempre ibas a ser tú, incluso si nunca pensé que saldría con un jugador de hockey. Quiero decir, era literalmente mi última opción."

"Probablemente debería haber elegido a cualquier otra persona..."

"No estás vendiendo esto, Preston", lo interrumpí.

Cierra la boca con fuerza y parece reorganizar sus pensamientos. "Me encanta tu paciencia y lo ridículamente dulce y cariñosa que eres. La forma en que me haces sentir lo que quiero importa. "Me siento perdido sin ti, Aiden". Ella sonríe ampliamente. "Quiero hacer todo contigo y quiero que tú hagas todo conmigo".

Mi sonrisa se libera. "Suena posesivo."

"Es." Se abalanza para rodear mi cuello con sus brazos. La abrazo tan fuerte que creo que nunca la dejaré ir. Summer no dice cosas que no quiere decir, y saber que me ama a pesar de que todo lo que tiene en su cabeza le dice que no lo haga, le crea un lugar más profundo en mi corazón. "Tú y yo, Crawford, esa es la única forma en que lo quiero".

"Bien. Porque te amo y no te dejaré ir".

Mi vida antes del verano giraba únicamente en torno al hockey. Lo viví y lo respiré sin descanso porque sentía que era la única parte de mí con la que estaba bien. Pero con ella quiero desentrañar todas las partes de mí que he escondido. Las partes que desaparecieron cuando murieron mis padres. Las partes que se quedaron en silencio cuando pasé de niño de diez años a adulto en una noche. La presencia del verano es luminiscente. Ella es el último fragmento de luz del sol en la abrumadora oscuridad.

Verano

NUESTRAS BARBAS DE BURBUJA se han disuelto en residuos de jabón. En el jacuzzi, me siento entre las piernas de Aiden mientras las burbujas nos alcanzan. Planté un montón de ellos encima de su cabeza antes, pero también se disolvieron por completo.

"¿En serio nunca has tenido novia?" Pregunto.

Nuestra ducha estaba llena de cosas que no requerían mucha conversación, así que cuando Aiden preparó un baño, compensamos la falta de conversación. Nuestro juego de veinte preguntas ha superado ese número, pero a ninguno de nosotros parece importarle.

Sus dedos se entrelazan con los míos. "A menos que cuentes a Cassie".

Mi cabeza gira hacia él tan rápido que mi cuello se tensa. "¿*Mi* Cassie?"

Él se ríe. "No, mi Cassie. Desde la escuela primaria".

"Oh, ¿entonces ella es *tu* Cassie?"

Aiden tiembla de risa. "Tus celos siempre son excitantes, cariño, pero éramos nueve".

Apoyo mi cabeza sobre sus hombros para mirar al techo. Aprovecha para besarme. Un deslizamiento caliente y perezoso de su lengua que hace que mis muslos se aprieten.

"Has tenido novios, ¿verdad?" él pide.

"Infinidad."

"Ajá", dice con tono incrédulo. Él ya sabía sobre Donny, pero aparte de él, nunca mencioné a los chicos con los que estuve en la escuela secundaria. No creo que lo haga nunca. Me gusta que piense que es el único atleta con el que he estado, incluso si es arrogante al respecto.

"¿No me crees?"

"Tu decepción es linda".

Yo suspiro. "Bien, he tenido dos. Supongo que el resto fueron sólo una serie de conexiones sin sentido".

Sus dedos se aprietan alrededor de los míos y aparto mi mano. "Bien. "Por eso estabas tan indiferente cuando nos juntamos".

Me encojo de hombros. "¿Qué puedo decir? "Es algo que me ocurre con regularidad, ya sabes, hombres grandes y fuertes que simplemente caen rendidos a mis pies".

Él se ríe. "Ishida suplicar perdón no cuenta."

"Estaba de rodillas, ¿no?"

"Supongo que entonces estoy en la cima de esa lista".

Me río. "Eso contaría para una categoría muy diferente". Levanto las palmas de las manos y la diferencia de tamaño hace que mis ojos se abran como platos. "¿Primera impresión?" Pregunto.

"Que te golpearía totalmente si no pareciera que me ibas a patear los huevos". Su sonrisa hace que mis ojos se pongan en blanco. "¿Tú?"

"Que eras un idiota."

Él se burla y me muerde la oreja en represalia, haciéndome gritar.

"Pero tenías unos ojos muy bonitos", agrego.

"Ojos realmente bonitos", repite secamente. "¿Eso es todo?"

"Acabas de decir que me follarías. Eso no es un cumplido".

"¿Estás bromeando?" Me gira para sentarme a horcajadas sobre él. "Ni siquiera quería que me gustaras, pero no podía quitarte los ojos de encima ni de tu trasero".

Intento ignorar la dureza situada entre mis muslos. "¿Cuándo estabas mirando mi trasero?"

"Cada oportunidad que tuve". Él sonríe y me golpea el trasero.

"Eres un tipo así". Jugueteo con el pelo crecido en su nuca. Rizando el cabello castaño ondulado alrededor de mis dedos. "Realmente fueron tus ojos".

"¿Sí? ¿Que hay de ellos?"

Miro fijamente el verde que tira de mi pecho. A veces, no puedo creer que él sea todo mío para mirarlo. Especialmente cuando me mira como si fuera la cosa más preciosa que jamás haya visto.

"Son tan bonitos que me pierdo en ellos. "Te hacen parecer inocente, pero luego abres la boca".

"Solo está abierto cuando te estoy dando placer".

Gimo. "Precisamente mi punto."

Me picotea la nariz con cariño. "Tengo los ojos de mi mamá".

"Eso lo explica. Hay calidez en ellos. Como si todo lo que hubiera detrás de ellos fuera bueno".

Acurrucado en mi cuello, Aiden besa un punto que siempre me hace retorcerme. Puedo sentir su sonrisa contra mi piel. "¿Crees que soy bueno?"

"El mejor."

"¿Los buenos chicos son recompensados?" Sus manos recorren mis costados mientras se mueve, sacando la mitad superior de mi cuerpo fuera del agua.

Chillo cuando el aire frío toca mi piel húmeda, mis pezones son sensibles al aire. Me veo obligado a acercarlo para que nuestros pechos queden al ras. "Tienes suerte de que tenga frío".

Aiden me agarra la barbilla. "¿Crees que no puedo sentir la forma en que has estado moliendo mi polla todo este tiempo?"

El fuego me quema las mejillas. "Eso no fue intencional".

"Mhm, por supuesto que lo fue". Me levanta hasta que ambos estamos empapando la toalla que coloca sobre los azulejos. Con movimientos rápidos, me seca y luego me entrega un pañuelo mientras se seca.

La forma en que Aiden se preocupa por mí es algo que nunca he experimentado. Me he quejado constantemente de mi padre y ni una sola vez me ha dicho que tengo suerte de tener un padre. O que había gente que lo pasaba peor, él por ejemplo. Nunca hizo que mis sentimientos parecieran menos que debido a su propia experiencia. Nunca nadie me ha entendido como él.

Aiden me acuesta suavemente en la cama y besa las gotas de agua en mis mejillas. Su cuerpo se siente tan bien contra el mío que puedo sentir mi propio calor y mi escritura necesitada. Unos labios cálidos cubren mi cuello, mis mejillas y luego mis labios. Su mano grande y callosa recorre mi pierna desnuda hasta que está debajo de mi bata. Hemos hecho esto muchas veces antes, pero esta noche se siente diferente. El aire se siente cargado de algo nuevo.

"Quítate la bata". Se mueve para sentarse contra la cabecera. Lentamente lo dejo caer, sintiendo su ardiente mirada inmovilizándome contra el colchón.

"Coma aquí." Esas dos palabras hacen que un peso caiga entre mis piernas. Me acerco a él para tocar su dura longitud. "Aún no. "Sube más alto". Se acuesta en la cama, esperando que siga sus instrucciones.

"¿Qué estás haciendo?"

"Poniéndose cómodo". Lo miro con sospecha. "Más arriba, Summer", exige.

Me muevo lo suficientemente alto como para sentarme a horcajadas sobre su abdomen. Él sonríe observando mis movimientos inciertos. "Siéntate en mi cara, bebé".

La sorpresa ilumina mis rasgos cuando me agarra de las caderas y tira de mí hacia adelante hasta que estoy flotando sobre su boca. "Aiden", gimo, sintiendo su cálido aliento en mi núcleo palpitante.

"Sentarse."

Lo hago, e inmediatamente la boca de Aiden está sobre mí. Agarro la cabecera para dar una apariencia de control.

"Hasta el final, Summer. "Quiero que montes mi cara".

Un gemido agudo se escapa de mi garganta cuando muevo mis caderas y encuentro cada suave deslizamiento de su lengua y cada presión de sus dedos. Con una mano en la cabecera y la otra

hundida en su cabello, decimos con nuestro cuerpo cada palabra que flota en el aire a nuestro alrededor.

DORMIR EN EL autobús es una rareza cuando tus compañeros de equipo son increíblemente molestos.

El viaje de tres horas en autobús de regreso desde Princeton me tiene la cabeza hecha un nudo. Los cuartos de final, las semifinales y el torneo han sido mi única atención durante las últimas tres semanas. Dio sus frutos porque ganar las regionales significa que solo queda un juego más hasta el Frozen Four en Boston.

El único inconveniente es que nos enfrentaremos a Yale. Y aunque les hemos derrotado una vez, no hay que subestimarlos. Después de perderlos, Kian se emborracha tanto que toma decisiones de las que se arrepentirá durante años. Tabitha fue su último error después de Yale, y el año anterior fue suspendido por correr por el campus de Michigan. Las consecuencias nunca le fueron bien al entrenador, por lo que es comprensible que esté desesperado por esta victoria.

Cuando bajamos del autobús y nos dirigimos al vestuario, el entrenador me entrega un papel.

"Ya terminaste con el servicio comunitario". Hoy permite que una sonrisa se asiente fácilmente en su rostro. "Por muy idiota que seas por cargar con su cagada sobre tus hombros, me alegra que hayas aguantado. Su compañero de investigación tuvo muchas cosas buenas que decir sobre usted. Y yo también".

Hojeo el periódico. "¿Lo están borrando de mi registro?"

"Forks. Pero habrá un aviso en tu archivo sellado. Si tú o los chicos piensan en hacer algo como esto otra vez, me aseguraré de que nunca vuelvas a jugar".

"No lo haré". Eso es absolutamente seguro.

Él asiente, deteniéndose para recoger una toalla del suelo y arrojársele a un desprevenido Kian. "Limpia por aquí, Ishida. Este lugar es un puto desastre".

Kian recoge la toalla sucia y la tira a la basura. "No he hablado durante la práctica durante un mes entero y él todavía no me releva de la tarea de lavar la ropa".

"Sucederá muy pronto, amigo. Sólo desde aquí —digo, justo cuando un suspensorio pasa volando por su cara.

La mirada asesina de Kian hace que nuestro portero retroceda. Utiliza un palo de hockey para tirar la cosa podrida a la basura y yo me río. "Usted debería ser el último en reírse, Sr. Servicio Comunitario".

"En realidad, el entrenador me acaba de entregar esto". Le muestro el papel que me exonera.

"De ninguna manera. ¿Terminaste? Estoy feliz por ti, hombre".

"Usted debería ser. Nada de esto habría sucedido si no fuera por ti y Dylan".

"Oye, dijimos que lo sentíamos. Además, creo que este es un castigo más que suficiente". Señala la gran cesta. Estoy de acuerdo. Tener que lavar esos artículos fue mucho más severo que enseñar a los niños a jugar hockey y trabajar con una chica que es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Dylan y Eli tiran sus cosas a la basura, ahorrándole a Kian el trabajo de recogerlas.

"Solo mira", dice Kian, "me rogará que hable cuando se dé cuenta de lo aburrido que es esto".

"No contengas la respiración", dice Dylan. "O, en realidad, hacerlo".

"Cuídalo, o podría olvidarme de lavar tu ropa".

Dylan le da la espalda cuando salimos del edificio. "¿Alguien va a Boston esta noche?"

Hago una mueca. "¿Para el partido de Harvard? Demonios, no".

"Iré contigo", ofrece Eli.

Lo miro como si le hubiera aparecido una segunda cabeza. El último lugar donde Eli Westbrook quiere estar es en una fiesta, especialmente una en Boston. "¿Quieres ir a Harvard? ¿No enviaste a tu defensor al hospital?"

"Fue una clavícula rota. Él está bien ahora".

"Déjame adivinar. ¿Enviaste flores a su habitación del hospital y besaste sus tetas?" Dylan se burla.

"No. Acabo de pagar sus facturas médicas".

Nos reímos cuando llegamos a la mitad del estacionamiento y escucho mi nombre flotar detrás de nosotros. Me giro y veo a Donny Rai, vestido con un suéter negro sobre una camisa blanca con cuello y pantalones grises perfectamente planchados. Les hago un gesto a los chicos para que sigan adelante.

"Pareces muy feliz de haber recibido la noticia", señala, y su rostro se llena de placer.

Esto no puede ser bueno. "Si tiene algo que ver contigo, puedes ahorrarte el aliento".

"Por mucho que me guste hablar de todos mis logros, esto es mucho más entretenido. Hubo un robo en el edificio de psicología justo antes de las vacaciones de primavera. Resulta que están siendo investigados y hay algunos sospechosos. De hecho, han hecho una lista de estudiantes de Dalton que podrían ser responsables". Me mira fijamente como si debería importarme. "Sería una mierda si los atrapan".

"¿Qué tiene esto que ver conmigo?" Pregunto.

"Tienes razón, no tiene nada que ver contigo. A menos que sepas de quién es la identificación que encontré en el suelo de la entrada del edificio. Muestra una identificación de estudiante de Dalton.

Verano Preston. Mierda.

"Incluso alguien como usted podría entender que la allanamiento de morada es motivo de expulsión. O peor." El cabrón está sonriendo, feliz con mi reacción.

"¿Lo delataste?"

"Me voy por la oficina del decano después de mi reunión de debate. "Sólo pensé en hacer una buena acción para que ustedes dos puedan despedirse". Su *buena acción* es tan transparente como el plexi.

Corro hacia mi camioneta y paso a los chicos. "¿Green que ustedes pueden pedir otro aventón?"

Intercambian miradas. "Si no hay problema. ¿Está todo bien?" pregunta Eli.

"Será." Antes de que puedan hacer más preguntas, saldré a toda velocidad del aparcamiento. De camino al centro administrativo, me doy cuenta de que estoy tan vergonzosamente enamorado de mi chica que estoy seguro de que si ella supiera las cosas que pasan por mi mente, se reiría de mí. Es el tipo de amor que te hace hacer cosas como correr directamente a dormir después de un juego agotador de noventa minutos o apagar una casa entera llena de gente. Ilógico e impulsivo.

Ahora voy camino de hacer otra cosa ilógica e impulsiva, o al menos así lo vería ella.

Entro rápidamente al centro administrativo, directo a la recepción. "Me gustaría hablar con Dean Hutchins", digo, empezando a la secretaria.

Ella me evalúa. "Lo siento, no podemos..."

"Se trata del robo". La interrumpí.

Vacilante, llama para preguntarme sobre una reunión de último momento y luego me mira. "Tienes cinco minutos".

50 | VERANO

Las primeras semanas después de las vacaciones de primavera son mis favoritas. Mis profesores están relajados, los estudiantes toman Adderall y sale el sol. Excepto que este año, después de tres semanas, estoy perdiendo el cabello.

No ayuda que Aiden esté a kilómetros de distancia jugando hockey todos los fines de semana y practicando entre semana. Además de eso, la escuela está investigando el robo después de que Dean Hutchins recibió el correo electrónico sobre la relación profesor-alumno de Langston.

Ahora, acostada en la cama mientras Amara está fuera y los chicos regresan de un torneo, no puedo dormir. Sin embargo, mis estrellas de la suerte deben estar alineadas porque cuando suena mi teléfono, es Aiden.

Contesto su videollamada y veo la sonrisa cansada en sus labios. "Ey. "Traté de seguir el ritmo de los vlogs cortos de Kian, pero fueron interrumpidos".

"Avanzamos. Y Kilner confiscó el teléfono de Kian cuando intentó obligarlo a bailar".

Me río entre dientes, sintiéndome más ligera con solo la voz de Aiden en mis oídos. "¿No se suponía que debías regresar antes?"

"Lo hicimos, pero yo tenía algo que hacer primero", dice rápidamente. "¿Vendrás?"

"¿Te parezco un botín, Crawford?"

"Eso depende. ¿Qué llevas puesto?" Él sonríe inocentemente. "Incluso podemos extender la visita de botín y desayunar por la mañana".

"Qué pensativo", digo secamente. "Pero estoy un poco cansado esta noche". Tengo muchas cosas en la cabeza, pero no puedo contarle a Aiden sobre el robo hasta que se resuelva, o intentará entrar en modo acción.

"¿Quieres que vaya yo en su lugar?"

"Pareces agotado, probablemente te quedarás dormido al volante".

"Entonces ven a mi. "Puedo enviarte un Uber". Cuando no respondo, suspira. "Ven en verano. Estoy cansada y te extrañé todo el fin de semana. "Solo te quiero en mi cama esta noche, por favor". La culpa me muerde. "Iré mañana, lo prometo".

"Me dirías si algo anda mal, ¿no?"

Eso apesta. "Por supuesto. "No hay nada de qué preocuparse".

La expresión de su rostro es pensativa. "No tienes que lidiar con todo sola, Summer. Estoy aquí. Para ti. Ninguna otra razón. "Me gustaría demostrártelo alguna vez".

Hago lo que puedo sin derrumbarme; Asiento con la cabeza.

Escanea mi cara antes de sonreír. "Entonces, mi llamada de botín se canceló. ¿Qué tal si nos quedamos en video?"

Este es un territorio peligroso. Si seguimos hablando, me sacará todo de la cabeza. Pero Aiden no necesita más estrés ahora que se acerca el último partido.

"Creo que es posible que tengas problemas de apego, Crawford".

"Mientras seas tú a quien tenga apego, no lo llamaría un problema". El movimiento de las mantas suena mientras se acomoda en la cama.

"Lo que usted diga, *Capitán*".

"Repítelo."

"¿Capitán?"

"SIP eso es. "Háblame sucio, Summer".

Me río. "Callarse la boca."

"Tienes razón. Yo me callo y tú sigues hablando". Él sonríe y cuando creo que está dormido se mueve nuevamente. "Tu mamá me llamó esta mañana".

Divya Preston tiene un dicho: "El desorden en tu teléfono es desorden en tu vida". Descubrir que Aiden hizo el corte es extrañamente satisfactorio. "¿Qué dijo ella?"

"Estarán en Toronto pronto, así que debería visitarlos cuando esté allí. "Incluso me ofreció tu habitación para quedarme".

"Ella está tratando de reemplazarme porque tú respondes sus llamadas".

Aiden se ríe. "No te preocupes, nena. Eli y yo ya tenemos apartamento. Pero revisaré el dormitorio de tu infancia".

"Recuérdame que retire todos mis carteles".

"No me digas que eras una fanática adolescente".

"No hagas preguntas para las que no estás preparado. Esa habitación guarda algunos secretos oscuros —le advierto, y él se ríe con frecuencia. "Ve a dormir. "Puedo ver cómo se forman los círculos oscuros".

"No es cierto, soy perfecto".

En realidad podría serlo. "Buenas noches, mi Bella Durmiente".

"Buenas noches, cariño", murmura, mientras el sueño lo invade.

El sonido de los correos electrónicos que llegan a mi bandeja de entrada me despierta de golpe. Mi llamada con Aiden debe haberse desconectado porque mi teléfono está atrapado entre mi colchón y la pared. Me seco los ojos aturdido, lo saco y cuando abro mi correo electrónico, escucho un golpe.

Amara ya está en la puerta principal, mirando el teléfono de Sampson. Chillando, casi abraza a Sampson pero se vuelve hacia mí. "¡Lo hicimos!"

Me he estado preparando mentalmente para que me lleven esposado desde el robo. "¿Lo hicimos?"

Sampson sonríe. "Alguien que conozco del comité dijo que está despedida. "Están hablando con Donny ahora".

"¿Crees que lo expulsarán?" pregunta Amara.

La chispa de culpa es inesperada, pero Donny solía ser alguien que me importaba. Es una lástima que haya dejado que su avaricia ganara.

Sampson vuelve a guardar el teléfono en el bolsillo. "Sus padres están adinerados y Langston tenía todo el poder en su relación. Pero será castigado porque los estudiantes leyeron el artículo en la página de chismes y se enojaron", dice. "Y hablé con Müller. Si Langston aprobó su solicitud y usted fue rechazado o incluido en la lista de espera, puede volver a presentar su solicitud con la aprobación del decano".

Dejar mis sueños y a todas las personas que amo por Stanford fue tan doloroso que reprimí mis sentimientos en lo más profundo, hasta ahora. La esperanza brota. "¿Pero qué pasa con la investigación?"

"Alguien confesó. Müller no dijo quién era".

El alivio no llega y espero que quien confesó no se meta en demasiados problemas. Una parte de mí sabe que dejar que otra persona cargue con la culpa me devorará hasta que lo arregle.

Amara me empuja de nuevo para abrazarme, distrayéndome de mis pensamientos. "¡No te irás!"

"Estaba preparando un ejército para piratear las admisiones por ti".

La abrazo más fuerte. "Yo también debería contarle a Aiden las buenas noticias".

"Definitivamente. Deberías sorprenderlo. ¡Usa algo sexy!"

Sansón gime.

"Ha practicado. "No voy a entrar allí en lencería".

"Usa una gabardina", ofrece.

"Ella va a parecer una exhibicionista. Por favor, no hagas eso", dice Sampson, preocupado por nuestra capacidad para tomar decisiones.

Amara lo mira. "¿Qué sugieres entonces, Tyler?"

"Mi camiseta", sonríe. "Bromear. Pero deberías decírselo, será feliz".

Amara y yo intercambiamos una mirada. "¿Quieres que sea feliz? ¿Desde cuando?" Estoy atónito por el nuevo descubrimiento.

"Desde que comencé a hacerte sonreír", admite Sampson. Mi expresión de asombro le hace poner los ojos en blanco, pero permite mi abrazo. "Está bien, esa es mi cuota de abrazos". Se libera de mi alcance.

"Ve ahora." Amara me empuja y salgo de allí antes de que ella se dé cuenta de que está sola con Sampson.

Cuando llego, estoy mirando a través del plexi para encontrarlo en el hielo cuando veo a Dylan llegando tarde.

"Hola Dylan, necesito hablar con Aiden. ¿Llega tarde?"

"¿No lo sabes?" pregunta, y yo lo miro confundido. "Summer fue expulsado del equipo esta mañana. Kilner no quiso, pero estará de baja lo que resta de temporada. "El ha terminado."

Mi corazón cae y el shock se arremolina en mi pecho. "¿El está bien?"

"El está bien. Bueno, lo mejor que puede estar después de que le dijeron que se estaba perdiendo su

último Frozen Four". Debe ver mi confusión porque continúa. "Donny se encontró con él después de que regresamos de Princeton el otro día. "Aiden confesó ese robo".

Siento la boca seca y mis huesos débiles cuando pierdo el equilibrio y tropiezo hacia adelante.

Dylan me agarra del brazo. "¿Estás bien?"

"Que es mi culpa."

El fuerte agarre de Dylan me da suficiente energía para valerme por mi cuenta. "Él nunca te dejaría caer por eso, Sunny".

La ira quema mi pecho. "¿Por qué diablos haría eso?"

"El haría cualquier cosa por ti, lo sabes. Honestamente, si no lo hubiera hecho, uno de nosotros lo habría hecho". Me aprieta el hombro. "Mira, tengo que ir a practicar, pero él está en la casa si quieres hablar con él. ¿Crees que estarás bien para llegar allí?"

Asiento y salgo de la arena, sacando mi teléfono.

ayuda

Verano : Estás tan muerto, Crawford. ¡Te voy a estrangular!

Aiden : ¿Sí? ¿Qué otra cosa?

Verano : ¡No juegues conmigo! Voy para allá.

Aiden : ¿Pantalones puestos o quitados?

Dios , es exasperante. Pero antes de poder ir a la casa de hockey, hay algo que debo hacer, así que le envió un mensaje de texto a Amara.

LA FURIA DE MARA ES palpable cuando se acerca a un tipo ajeno que se sobresalta cuando ella se acerca. "¡Raí! "Si vuelves a joder a mi mejor amigo, aplastaré tus huesitos flacos con una funda de almohada llena de tus libros de texto".

Él sonríe. "¿Guardaespaldas? "Me sorprende que no sea tu deportista".

"Ella también puede llamarlo", amenaza Amara.

Sigo adelante. "¿Hiciste todo esto solo para tomar mi lugar en la cooperativa? Había estudiantes cuyo futuro dependía de ingresar al programa. "¡Shannon Lee se fue por lo que hiciste!"

Su rostro es una máscara de indiferencia. "La última vez que lo comprobé, Shannon tomó sus propias decisiones. Además, sin ella, tenías una oportunidad. "Aunque ambos sabemos que siempre serás el segundo después de mí".

"¿En realidad? Porque estoy bastante seguro de que fuiste tú quien tuvo que follar con nuestro profesor para asegurar tu lugar.

Su mandíbula se aprieta. "Tal vez sólo quería divertirme un poco".

La ira se esparce por mi sangre como veneno. "Lo hiciste a propósito, ¿no? En lugar de amenazarme, fuiste con Aiden. "Eres un maldito cobarde, Donny".

"Cobarde o no, fui yo quien entró al programa. Diviértete en California, verano. Tal vez puedas encontrar otro jugador de hockey que te ayude a completar tus tareas.

Mi bofetada que rebota en su cara, enviando un fuerte pinchazo a mi mano. Pero el dolor no desaparece debido a la rabia que me recorre.

Donny da un paso adelante, pero Amara lo bloquea con una mano en el pecho. "Yo no haría eso si fuera tú".

Su áspera exhalación es de enojo antes de despegar.

Me vuelvo hacia Amara. "¿Puedes llevarme a casa de Aiden?"

"Después de una bofetada así, te daré cualquier cosa", se ríe.

ayuda

Y NO SABES la fuerza de tu novia hasta que está absolutamente furiosa. Tan pronto como abro la puerta principal, me empujan hacia atrás. "¿Como pudiste?!"

Tengo que agarrarme de los frenéticos brazos de Summer. "Escuchar-"

"¡No, Aiden!" Ella aparta los brazos. "Me dijiste que no arruinara el mío, entonces ¿por qué no puedes hacer lo mismo?"

Su ira arde y, para equilibrar parte de ese calor, mantengo la calma. "Porque sé lo duro que has trabajado para esto".

"¡Y tu también! "Te estás perdiendo el último partido por mi culpa".

Sus ojos nadan con el dolor que no puedo soportar ver. El objetivo de esto era evitar eso. Nunca verla llorar como lo hizo esa noche en mis brazos. "Bebé", empiezo.

"No me *mimes*, Aiden. Te excediste". Ella me señala el pecho con un dedo. "¡Este es mi problema!"

Agarro su dedo violento. "Mi novia estaba llorando en mis brazos, ¿y esperas que me quede quieto y no haga nada? Joder, no. "Tus problemas también son mis problemas".

Ella deja escapar un fuerte gemido como si fuera yo quien estuviera siendo difícil. "Te podrían haber expulsado".

"Pero no lo estaba. "Una suspensión no es tan mala".

"¡Es cuando eres el capitán! ¿Por qué soy el único preocupado por esto? Una mirada de exasperación se apodera de la enojada. "Tienes que retractarte de tu confesión".

Me muevo para tocarla, pero lo pienso mejor. "No puedo hacer eso".

"Puede. Ven conmigo, podemos explicarte. Ellos lo entenderán".

"Estoy seguro de que lo harían, pero mantengo mi decisión".

Ella parece escandalosa. "Esto podría arruinar las cosas con Toronto".

"Ya estoy firmado. Pero si quieren actuar, lo aceptaré".

El pliegue en medio de sus cejas y su mirada son lo suficientemente fuertes como para partirme en dos. "Estas siendo ridículo. Piensa en lo que estás haciendo por un segundo".

"No lo necesito porque es la elección correcta. Estaré bien."

"Esto no es..." Ella inhala. "No puedes tomar decisiones en mi nombre porque quieres salvarme."

"Puedo salvarme sin ponerte en peligro".

"Y creo que si puedo ayudar a mi novia con un problema, lo haré".

"Estás siendo terco".

"¿Y tu no? Summer, hice esto porque quería. Porque te amo y no quiero que nada arruine tus sueños".

Ella parpadea para quitarse la humedad que brota de sus ojos. "¿Qué pasa con tus sueños? Esos también me importan, ¿sabes?"

Es difícil no agarrarla y besarla hasta sacarle las luces. "Lo sé, y gracias, cariño, pero esto no afectará mi futuro tanto como hubiera afectado el tuyo".

Ella me empuja de nuevo, no tan fuerte como antes. "Estás loco. ¡Estoy saliendo con un loco! ella exclama. "¿Quién hace eso?"

"Su novio. Tu novio atractivo, sexy y amable. Sonríe, haciendo que su mirada se endurezca."

"Gritame todo lo que quieras, Summer, pero no cambiaría lo que hice".

"¡Esta es tu carrera!"

"Y tú eres mi futuro".

Summer vacila y sus ojos buscan mi rostro.

"Te dije que tú eres lo primero. Eso no ha cambiado. "Nunca cambiará".

"Pero has trabajado para esto toda tu vida. "No es posible arruinar eso para una chica".

Una punzada de irritación golpea mi pecho. "¿Por qué estás peleando conmigo por esto? No voy a cambiar de opinión".

"Porque no te puedes perder la final. "El entrenador probablemente esté enojado".

"Él es. He estado recibiendo mensajes de voz enojados toda la mañana porque estaba demasiado enojado para hablar conmigo en su oficina. Pero ya hemos ganado un Frozen Four. "Se vuelve aburrido después de un tiempo".

"Solo dices eso para hacerme sentir mejor".

Doy un paso más cerca. "¿Está funcionando?"

"Estoy enojada contigo, Aiden", dice, tratando de mantener la distancia.

Le agarro las muñecas. "Está bien, pero acércate un poco más y enojate conmigo donde puedo abrazarte". Ella no protesta cuando tiro de ella hacia adelante y su abrazo hace que el ardor en mi pecho se enfríe. "Hueles como yo", digo, notando que lleva mi sudadera con capucha.

"Entonces tendré que ducharme inmediatamente", murmura.

"¿Cuál es el punto si me ducho contigo?"

Ella gime y se aleja. "¿Dónde está tu palo de hockey?"

"¿Por qué? ¿Quieres probar algo nuevo? Sonríe."

"Sí, experimentemos metiéndolo por el culo".

"Eh, tendré que dejar de lado eso. "Sin embargo, tengo planes para tu trasero". La acerco y ella apoya su cabeza en mi pecho. Una mezcla perfecta de aroma a melocotón y a mí. "Lamento no

haberte dicho, pero no me arrepiento de nada si eso significa que eres feliz", le digo.

"Yo estoy feliz. "Siempre feliz contigo". Ella se inclina para encontrarse con mis labios. "Pero no me gusta que tengas que sufrir para que eso suceda".

"No estoy sufriendo. El equipo lo está haciendo muy bien y Sampson será el capitán en la final".

"¿Estás de acuerdo con eso?"

"El no es tan malo". Descubrir que ayudó con el robo me cabreó durante tres segundos. Eli me habló de esa noche y no podía culparlos. Todos apoyaron a Summer cuando yo no pude, y eso por sí solo es razón suficiente para asumir la culpa.

"Eso no es lo que decías hace unas semanas".

"La gente cambia."

"No todas las personas", murmura, y levanto una ceja. "Le di una bofetada a Donny. Pero se lo merecía", admite.

La revelación no es tan impactante como debería ser. El tipo se lo merecía, tiene suerte de que no fuera mi puño. "No lo dudó".

Su cabeza se inclina, evaluándose. "¿Qué pasó con no perder nunca?"

"Me parece bien si eres tú quien gana".

Ella hunde sus manos en mi cabello y me besa tan profundamente que me derrito en su abrazo. "Yo también lo siento. Debería haberte contado sobre el plan", dice tímidamente.

Froto mi nariz contra la de ella. "Está bien, mi pequeño criminal".

Ella pone los ojos en blanco. "Entonces, ¿me perdonas?"

"¿Tienes siquiera que preguntar?"

"¿Y todavía te refieres a todas esas cosas sobre el futuro?" pregunta, jugando con los hilos de mi sudadera con capucha.

"Tengo toda la intención de pasar el resto de mi vida contigo, Summer".

"Te amo." Ella arruga la nariz. "Como mucho".

"Yo también te amo, Preston. Mucho".

51 | VERANO

NUNCA PENSÉ que vería un partido en el que Aiden no estuviera en el hielo, pero anoche ocurrió Dalton versus Michigan. Aiden pudo presenciar lo apasionado que me pongo durante un juego. En lugar de decirme que me calmara como haría la mayoría de la gente, se limitó a sentarse y observar con orgullo. Ganamos por uno, que no es nada de qué enorgullecerse porque estamos camino a la final, y jugar así no nos dará un campeonato nacional. Las palabras de Aiden, no las mías.

"¿Por qué estás sentado allí?"

Miro a Aiden, que está sentado en el extremo opuesto del sofá. Si hubiera una imagen para la palabra lento, nos mostraría a Aiden y a mí viendo películas con nuestra comida chatarra. "¿Por qué? ¿Normalmente te abrazas con Kian mientras miras televisión?"

Me da una mirada en blanco. "Come aquí, Summer". Me agarra el tobillo y me arrastra hacia él. Nuestros días normalmente comenzaban y terminaban así, y aunque me molesta que no juegue, no cambiaría este tiempo por nada del mundo.

Tampoco se le permite entrar al hielo para practicar, así que hemos pasado juntos cada segundo libre. La mayor parte del tiempo estamos planeando nuestros horarios para después de la graduación, pero pasamos mucho tiempo viendo programas turcos y enredados juntos en su cama. Básicamente me mudé a la casa de hockey y a los chicos no parece importarles porque les preparo la cena, principalmente comida india que me enseñó mi mamá, aunque Eli todavía tiene el título de mejor cocinera de esta casa.

De vez en cuando, Aiden y yo nos metemos a hurtadillas en la piscina o vamos a la pista comunitaria porque él todavía necesita mantenerse en forma. Estoy seguro de que todo el cardio que hacemos ayuda con eso. Entre mi dormitorio y su casa, Aiden y yo hemos caído en una cómoda rutina. Uno que sé que extrañaré cuando él se vaya.

Ámara y Cassie también han venido, así que pasamos la mayor parte del tiempo con los chicos. Ya terminaron las clases y escribí mi último examen esta mañana, lo que significa que el semestre terminó.

"¿Te he dicho lo orgulloso que estoy de ti?"

Mi sonrojo debe correr por mi cuello porque Aiden se ríe. Me temblaban las manos al volver a postularme al programa de maestría, pero ayer estábamos cenando cuando recibí el correo electrónico de aceptación. Los cupcakes sobrantes con birretes de graduación que hizo Eli todavía están en la mesa de café. Aiden desapareció por un tiempo y, cuando regresó, descubrí que condujo una hora hasta Boston porque mi mamá quería felicitarme con su gulab jamun casero. Me puse un poco histérico después de eso, pero me sentí menos loco cuando Kian también derramó una lágrima, aunque eso podría haber sido porque se comió diez de los dulces almibarados.

"Gracias. Creo que ni siquiera he procesado el hecho de que entré. Pasé años vertiendo mi sangre, sudor y lágrimas en esto durante tanto tiempo, y ahora que es realidad todo se siente inestable".

Tengo nodos. "Lo tengo. Pero te lo mereces, no dejes que las voces en tu cabeza te digan lo contrario".

Dicha. Eso es lo que siento con él. "Yo también estoy orgulloso de ti, incluso si no estoy de acuerdo con lo que hiciste. Sé que nunca lo admitirás, pero no jugar te está matando. "Sólo desearía poder hacer más para ayudar".

"Estás haciendo mucho", dice, besando mi hombro. Aiden recorre mi cuello hasta mis labios y paso mi mano por su suave cabello. En segundos, los pensamientos inestables se olvidan y su beso tira de las fibras de mi corazón que solo rasguean para él.

"Ustedes dos están al borde del nivel de desprecio de Dylan por las demás personas en esta casa".

Aiden se aleja para mirar por encima de mi hombro, donde Kian se cubre los ojos como un niño evitando una escena de beso en la televisión. "Nos ha sometido a un frontal completo en este mismo sofá. No nos compares".

"¡Bruto!" Me aparto de Aiden. "¡He dormido aquí!"

"No muy lejos de lo que estaba haciendo Dylan", dice Kian, y me resulta difícil evitar que el ácido suba por mi garganta. "Pero en serio, es demasiado pronto para todo esto". Agita una mano en nuestra dirección.

"¿Hay algún momento específico en el que preferirías vernos?" Aiden responde.

Kian hace un sonido de arcadas antes de agarrar un controlador y encender la consola de juegos.

Hunde una cuchara en un recipiente con mantequilla de maní que está sobre la mesa de café y se la mete en la boca.

Aiden me llama la atención. "¿Mi habitación?"

Sacudo la cabeza. "Necesitamos salir de esta rutina". Empiezo a amontonar envoltorios de comida chatarra en una bolsa de basura.

Aiden me detiene y lo limpia él mismo. "¿Qué sugieres que hagamos, Summer?"

"Si esta es tu idea de los juegos previos, ¿puedes hacerlo en otro lugar? Ya escuché suficiente arriba", murmura Kian mientras toma su cucharada.

"Callarse la boca. "Ya no se oye nada". Aiden y yo hemos tomado serias precauciones de insonorización. Incluso intentamos que Cole cambiara de habitación, pero es muy protector con su agujero hobbit.

"*Oh Crawford, sí, sí, sí!*" Kian imita gemidos femeninos.

Cuando vuelve a mojar la cuchara en la mantequilla de maní, le arrebató el frasco y le hago sacar la cuchara. "No hablo así", digo.

"¿Quieres que te grabe la próxima vez?"

Me lanzo hacia él, pero Aiden me lo impide con una mano en mi cintura. "Cuidado, Ishida", advierte, y Kian pone los ojos en blanco y se concentra nuevamente en su juego. Antes de que pueda arrojarle el bote de mantequilla de maní a la cabeza, Aiden me lo quita y me saca de la sala de estar.

"Tienes razón. "Necesitamos salir de esta rutina".

UNA HORA DESPUÉS, estamos estacionados frente al restaurante del muelle en Hartford. Una vez dentro, tropiezo cuando veo a Connor Atwood y Crystal Yang besándose en una mesa de la esquina.

"Mi ex-aventura y tu ex-aventura. ¿Cuáles son las probabilidades?"

Aiden me arrastra hacia nuestra mesa. "Él no era tu aventura. "Ella tampoco era mía".

"¿Deberíamos ir a saludar?" No me atrevería, pero es divertido meterse con Aiden, especialmente cuando se pone así de nervioso.

"Claro, podemos hacer de esto una cita doble", dice inexpresivamente, tomando asiento frente a mí.

"¡Ooh, podríamos ser swingers!" Su mirada me calma la risa. "Estoy bromeando."

"Sí, buen chiste. Ven aquí y cuéntame otra —dice arrastrando las palabras, y cuando pongo los ojos en blanco, abandona su asiento para sentarse a mi lado.

"¿Qué estás haciendo?"

Se instala. "Estabas demasiado lejos".

"¿Para qué?"

"Para esto." Su mano sube por mi muslo, lo suficientemente alto como para que me quede sin aliento. Cuando aprieta mi piel de gallina, chilló.

Pongo mi mano sobre la suya, impidiéndole llegar más alto. "No puedes simplemente moverte. El servidor va a ser molesto".

"No es que haya movido mesas. Fue una gran molestia cuando los clientes hicieron eso".

De vez en cuando, Aiden deja caer información aleatoria sobre su pasado que siempre logra sorprenderme. "¿Trabajaste como camarero?"

"En el restaurante de mi abuela. Sólo durante un verano cuando tenía dieciséis años. "Ella me despidió bastante rápido".

"¿Por qué? ¿Empezaste a jugar al hockey con palitos de pan?"

"Encerré a Eli en un congelador".

Me río. "¿Trabajar con tu mejor amigo? Eso debe haber sido divertido".

"Para mí. No tanto para él. Era la forma que tenía nuestra familia de enseñarnos sobre el trabajo duro. Como si ya no hubiésemos gastado hasta la última gota de nuestra energía en el hockey".

Cuando distraídamente vuelve a apretar mi pierna, agarro su muslo en represalia. Me recuerda a la tinta justo debajo del hueso de la cadera. El tatuaje de la araña ha estado en mi mente desde la primera vez que lo vi. "¿Qué significa tu tatuaje?"

No parece sorprendido en lo más mínimo por la pregunta. "Lo saqué de un sombrero", dice.

"¿Eh?"

"Cuando nos mudamos todos juntos, se nos ocurrió una serie de consecuencias si uno de nosotros hacía algo que cabreaba al otro. "Escribimos dos consecuencias cada uno y las metimos en un sombrero".

"Y lo hiciste". El tatuaje de la araña negra está en un lugar que nunca había visto en un hombre, pero en Aiden hace tanto calor que no puedo evitar el calor en mi cuello cuando pienso en ello. "¿Alguno de los otros chicos consiguió uno?"

Él niega con la cabeza. "No, las otras consecuencias han sido bastante leves... excepto el piercing". Eso me llama la atención. "¿El piercing? "Ninguno de los muchachos tiene ninguno". Los he visto sin camisa suficientes veces. Lo sabría si lo hicieran.

"Ninguno que hayas visto". Tengo pausas. "O que alguna vez verás".

"¿Qué significa eso?" Mi mente da vueltas con posibilidades. " *Dios mío* , ¿es un piercing en la polla?" La cara neutral de Aiden no me da ninguna pista.

"¿Quién lo hizo?"

Él se ríe de mi curiosidad. "No puedo decirlo. "Esta en contra de las reglas."

"¿Es Kian? Espera no. "¿Dylan?" Llega nuestra comida y mis preguntas cesan hasta que el camarero se va. "¿Eli?"

"Come, Summer", dice. Clavo el tenedor en el plato. Pero se lo sacaré a uno de ellos más tarde. Probablemente de Kian.

"¿Verano? "¿Aiden?" Connor Atwood sonríe alegremente, de pie junto a nuestra mesa con Crystal haciendo una mueca.

"Oye, hace tiempo que no te veo. ¿Por qué no se unen a nosotros? Yo ofrezco. La mano de Aiden aprieta mi muslo a modo de advertencia.

Para mi gran placer, Connor acepta.

Supongo que ésta es una manera de salir de la rutina.

52 | AIDEN

“¡C RAWFORD! LEVANTA TU trasero. ¡Vamos a llegar tarde!”

Escuchar la voz de Dylan desde abajo tan temprano en la mañana me hace despegarme de Summer.

“El autobús sale en quince minutos”, grita mientras saca su maleta.

“¿Qué estás diciendo, D? “Estoy suspendido”.

“Revisa tu teléfono, hombre. Estás dentro. Hutchins lo aprobó”. Summer, medio dormida, se acerca detrás de mí con mi teléfono. Los mensajes abarrotan mi pantalla de inicio y cuando miro mi correo electrónico, seguro que dice que estoy jugando. Summer también lo lee y chilla.

“Ay dios mío. ¡Estas jugando!” Se pone de pie para dar besos por toda mi cara. Todavía lo estoy procesando, tratando de darle sentido cuando Summer regresa a mi habitación mientras recibo un mensaje de texto.

entrenador

Entrenador : No estoy seguro de cómo lograste esto, pero arrastraré tu trasero a Boston si no estás en este autobús en veinte.

Patrulla de conejitos

Kian Ishida : El entrenador dijo que puedo hablar si Aiden llega. ¡Date prisa!

Dylan Donovan : Extraño. Creo que mi auto se quedó sin gasolina...

Sebastian Hayes : Solo ven aquí. Kian ha estado lloriqueando durante 20 minutos.

Cole Carter : ¿Puedes decirle que se calle? Estoy intentando tomar una siesta aquí.

Apenas puedo entender lo que implica la revocación condicional de la suspensión, pero mientras juegue no me importa. Todas las horas de comunidad universitaria que dediqué deben haber valido la pena.

“¿Aún no estás vestido? Vámonos, hombre”, insta Dylan mientras corre por el pasillo con otra bolsa. Conducir solo hasta la pista es parte de su ritual previo al partido, por lo que sale más tarde que el equipo.

Llega el verano, cargando mi pesado bolso. “Empaqué todo lo que se me ocurrió. “Sólo hay que comprobar si está todo ahí”.

¿Qué haría sin esta chica? No importa cuántas veces le dije a Summer que ver el partido con ella sería igual de bueno, ella todavía estaba molesta porque yo no estaba jugando. A veces, incluso la sorprendía susurrando por teléfono y enviando correos electrónicos de último momento para intentar que me permitieran jugar. Cuando eso no funcionó, puso en marcha una petición. Sin embargo, el entrenador la obligó a cerrarlo porque mi expulsión no estaba injustificada.

Summer está rebuscando entre mis cosas cuando la detengo. “Te amo”, le digo, inclinando su cabeza para darle un beso. Lo profundizo hasta que ella se aleja abruptamente.

“Sí, sí, tú también. ¡Ahora ve! “Tu autobús se va”. Me arroja una muda de ropa y sale corriendo de la habitación. Me doy la ducha más rápida de mi vida y me cambio antes de bajar las escaleras.

Summer está junto a la puerta con un bolso marrón. “Aquí tienes un sándwich mal hecho para tus carbohidratos y un refrigerio para tus bajos en grasas. No olvides comer tu plátano”.

“Gracias bebe.” La beso de nuevo. “¿Comerás?”

“Por supuesto. “Iré a dar un paseo con Amara”.

“¿Quién eres y qué has hecho con Summer?” Bromeo.

“Se enamoró”, dice como si fuera un gran inconveniente.

Entonces sé que cualquiera que sea el resultado del juego, esas palabras suenan como una dulce, dulce victoria.

Verano

DESPERTAR Y descubrir que no arruiné la vida de mi novio hace que hoy sea un buen día.

Estas últimas semanas me han puesto en aprietos.

Pasé el resto de esa semana reuniéndome con Kilner y la secretaria del decano para ver si se podía hacer una excepción a la suspensión de Aiden. Nada de eso funcionó y me senti derrotado. Incluso mi mamá estaba molesta porque no podía jugar, pero sobre todo estaba enojada conmigo después de que le confesé lo del robo. Su perfecto Aiden no podía equivocarse.

Entonces, cuando leí ese correo electrónico esta mañana, no sé si fui yo o el entrenador quien consiguió que Aiden entrara, pero nada de eso importó cuando vi la sonrisa en su rostro. Podía decir todo lo que quisiera, que sentarse en las gradas conmigo es tan bueno como jugar, pero yo sabía que había nacido para estar en ese hielo esta noche.

Resulta que el chico que Amara trajo a casa del club hace unas semanas, Bennett Anderson, va a Harvard y su padre es decano. También vendrá de Cambridge a Hartford para llevarnos a Boston para la final. No me sorprendió porque Amara podía tener a cualquier hombre a su entera disposición.

"Tomaré algunas bebidas y los veré adentro", dice Bennett una vez que estemos dentro del estadio TD Garden. Al cruzar las puertas dobles, veo una pequeña multitud junto a la entrada.

"¿Papá?" Lukas Preston está rodeado de fans que le piden un autógrafo, pero él se escapa.

Amara saluda. "Hola, señor Preston".

"¿Qué bueno verte, Amara. ¿Qué tal la escuela?"

"Oh tú sabes. Simplemente representar a las mujeres en STEM todos los días de la semana", dice.

"Ustedes se pongan al día. Voy a ir a buscar a Bennett".

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunto.

"Viendo un partido de hockey con mi hija. "Alguien me dijo que ser padre no tiene nada que ver con gastar dinero sino con pasar tiempo".

Sofoco una sonrisa. "Suenas como una persona muy inteligente".

"Ella es."

Hay una punzada en mi pecho. "¿Cómo supiste que estaría aquí? "Aiden se enteró esta mañana de que está jugando".

"Conjetura afortunada."

"Preston". Pasamos a la voz profunda de Dean Hutchins. "¿Quieres grabar una cerveza en la caja?"

"Tengo tu favorito".

Mi papá le toma la mano con una sonrisa. "Otro momento. "Tengo a mi compañero de deportes aquí mismo".

"Por supuesto, Summer Preston. Gran recaudación de fondos el mes pasado".

Mis ojos rebotan entre ellos. "Gracias, decano Hutchins".

"Llámame Cal. Tu papá y yo nos remontamos hace mucho tiempo. "Apuesto a que Divya puede contarle a Summer algunas de nuestras historias".

Mi papá se ríe. "Probablemente sea mejor si no lo hace".

Cal tiembla de risa. "Bueno, ambos podéis uniros a nosotros en el palco cuando queráis".

"Gracias por la oferta, pero el lado de la pista es el lugar ideal si Summer va a darles un infierno a los árbitros".

Yo sonrío. Puede que ya no seamos tan cercanos, pero recuerda cómo soy yo en los partidos de hockey. Cal le da una palmadita en el hombro a mi padre antes de dirigirse a la caja. El gesto amistoso hace que las ruedas de mi cerebro giren. "Fuiste tu."

"¿Mmm?"

"Revocaste la suspensión después de que llamé a mamá".

Mi papá se vuelve hacia mí con una sonrisa.

"¡Lo hiciste!" Una calidez se apodera de mí. "Gracias."

Parece desconcertado. "No me agradezcas, cariño. "Sé lo importante que es esto, y si ese chico estuviera dispuesto a perderse uno de los juegos más importantes de su carrera universitaria sólo para que mi hija fuera feliz, yo podría mover algunos hilos".

Me lanzo para abrazarlo con tanta fuerza que siento como si estuviera tratando de absorber todos los años que nos perdimos. Nuestra relación está lejos de ser perfecta, pero este comienzo parece monumental.

Cuando llegamos a nuestros asientos, casi me tropiezo cuando veo a los abuelos de Aiden. "¡Lo hiciste!"

"Cuando Lukas Preston te llama para invitarte a un partido de hockey, no te niegas. Gracias por configurar esto, Summer", dice Eric.

Llamar a mi padre después de las vacaciones de primavera me quitó un mordisco del ego, pero si eso significa que los abuelos de Aiden pueden verlo jugar, no me importa. Cuando le pedí a mi papá que les enviara un conductor, estuvo más que feliz de proporcionármelo. Lo que no esperaba fue que cuando llamé a mi mamá para decirle que ya no necesitábamos el auto, mi papá se enteró y puso a

Aiden en el hielo esta noche.

"Él estará muy feliz de verte".

"El entrenador Kilner nos dejó sorprenderlo en el vestuario". Un anillo de felicidad se expande en mi pecho, y espero que uno de los chicos lo haya grabado en video para poder llorar lágrimas de felicidad más tarde.

Cuando los Dalton Royals hacen su entrada, Aiden patina sobre las tablas y golpeamos el cristal mientras se desliza, sus dientes blancos brillan a través de su jaula. El resto de los chicos están detrás de él y, por supuesto, Dylan comienza a patinar. Al público local le encanta y los aplausos consumen la arena cuando hace girar un doble eje. No dura mucho porque el entrenador le lanza una mirada que lo hace volver a estirarse.

Cuando comienza el juego, trato de no babear por lo sexy que se ve Aiden ya que mi papá y la familia de Aiden están a mi lado. Pero Amara me da un codazo como una colegiala emocionada cada vez que pasa junto a nosotros o golpea las tablas. Sentarme al lado de la pista significa que los árbitros me odian, pero no dejo que eso me impida decir lo que pienso.

Cuando Aiden marca dos goles y casi saltamos el maldito cristal de emoción. Cada intermedio eleva la presión arterial de todos porque el partido está empatado desde el inicio del segundo tiempo. En resumen, es un comienzo brutal para Dalton porque a Sebastian Hayes lo controlan lo suficiente como para sacarlo del hielo. El jugador de Yale obtiene un mayor de cinco minutos, dejando a su equipo falto de personal, y todos aplauden cuando lo envían al contenedor de pecado. Para el tercer período, mi papá y yo estamos al borde de nuestros asientos.

Aiden se desliza sobre el hielo con una facilidad que sólo él posee. Cada vez que el disco está en su poder, queda claro por qué lleva el título del atleta más rápido de la NCAA. No hay nada que ame más que verlo hacer lo que le apasiona. Incluso cuando los últimos segundos se agotan y el resultado es incierto, sé que estará feliz de cualquier manera.

53 | AIDEN

me aplastaron contra el cristal y no podría estar más feliz. La locura sobreviene cuando el timbre final envía la arena a un frenesí. Ganamos 4-3 con un gol en la prórroga de un servidor. Pasar de no jugar a ganar el partido con la gente que amo ver en las gradas se siente surrealista.

"¡Vamos!"

"¡Somos campeones nacionales!"

El hielo se cubre de azul real mientras nos alineamos para felicitar a Yale por un buen juego. Eric Salinger me estrecha la mano. "Bien jugado, Crawford. Nos vemos ahí afuera".

Asiento, le doy unas palmaditas en la espalda y recorro la larga fila de jugadores. Eric firmó con Nueva York un contrato inicial, por lo que volver a enfrentarse es inevitable.

Veo a Kian acercando poco a poco el recipiente de BioSteel al entrenador, quien realiza una entrevista posterior al juego. Sacan el trofeo y, justo antes de que la cámara nos llame, levantamos la tina y vertemos a Kilner en el líquido azul.

"Me duele el trasero", grita, aunque su sonrisa genuina y sus ojos inyectados en sangre nos cuentan una historia diferente. Me acerca para abrazarme. "No sé cómo manejaré a estos neandertales sin ti. Te extrañaré, chico".

"Yo también te extrañaré, entrenador".

"¿Recibo un abrazo?" Kian interrumpe con una sonrisa esperanzada.

Kilner retrocede. "¿Estás hablando de nuevo?"

"¡Dijiste que podía!"

El entrenador esboza una sonrisa. "Ven aquí, Ishida".

Dejándolo tener su momento, me muevo entre la multitud, lanzando abrazos y felicitaciones mientras busco el área.

"¡Ayden!" Summer salta y me rodea el cuello con los brazos. "¡Lo mataste! "Estoy muy orgulloso de usted, Capitán". Ella ataca mi cara con besos. Nuestros ojos se cruzan, diciendo un millón de cosas que las palabras nunca pueden hacer justicia. Cuando la llevo a mis labios, ella se aleja demasiado rápido. "Mi papá nos está mirando".

Eso hace estallar la burbuja y la dejo bajarse de mí. Lukas Preston se acerca a nosotros con una mirada seria que se transforma en una sonrisa sorprendentemente amplia. "Eso es lo que yo llamo un juego".

Me relajo y estrecho su mano extendida. "Gracias Señor. Y aprecio que hayas hablado con el decano". El entrenador me habló de su ayuda con el levantamiento de la suspensión y se lo agradezco. Especialmente porque no terminamos con la mejor nota.

"Sería un flaco favor para el hockey no tenerte en el hielo esta noche. "Lo hiciste bien, chico", dice. "Y llámame Luke". Me congelo y Summer se ríe de mi expresión de asombro.

Mi familia baja. "Estamos muy orgullosos de ti, Aiden. "Estuviste increíble ahí fuera". El abrazo de mis abuelos es cálido y reconfortante. Se hace eco de la sensación que tenía cuando mis padres asistían a un partido. Estaré eternamente agradecida a Summer por hacerlo posible. Su plan quinquenal ha sido completamente dismantelado, pero el mío apenas ha comenzado y ella es su punto focal. El verano es mi sol y yo soy el simple planeta que gira en su órbita.

"Bueno, tu madre me esperaba en casa hace horas". dice Lukas Preston. "¿Necesitas que te lleven de regreso, Sunshine?"

"Puedo conseguir que Amara me lleve". Cuando se da vuelta para irse, Summer lo detiene. "¿Hola papá? Quizás podamos reunirnos para cenar otra vez. Como una repetición".

Una sonrisa de agradecimiento se dibuja en su rostro. "Me gustaría eso."

Summer sonríe cuando paso mis brazos alrededor de su cintura. "Estoy orgulloso de ti."

Sus mejillas se sonrojan. "¿Yo? Acabas de ganar un campeonato. Todo lo que hice fue hablar con mi papá".

"Ambas victorias igualmente importantes. "Lo hicimos bien hoy, Preston".

Ella sonríe alegremente. "Lo hicimos."

Cuando estallan los vítores, mi atención sigue al equipo que se dirige al vestuario. "Tengo que entrar". "¿Nos vemos en el hotel?"

"Actualmente, creo que tengo un plan mejor".

YA PASÓ LA MEDIANOCHE. La celebración posterior al partido se prolongó durante horas, sin incluir el tiempo que llevó bañarse con champán. Intenté mantenerme sobrio, pero ser capitán significa que la celebración es necesaria. Esta vez Kilner incluso se permitió, pero se fue poco después porque no quería que lo viéramos borracho. La forma en que arrastraba las palabras y permitía que una lágrima se deslizara por su mejilla durante su sincero discurso me dijo que es un borracho emocional. Kian grabó todo para verlo más tarde.

"¡Es una sorpresa!" Dice Summer, tratando de concentrarse en conducir.

Cuando salimos de la arena, Summer nos rodeó y nos subimos a un coche. Los chicos, Cassie y Amara se amontonaron en la parte de atrás. Apparently, la cita de Amara, Bennett, dijo que podíamos tomar prestada su camioneta. Summer invitó al resto del equipo, pero todavía se estaban emborrachando. Nuestro autobús de regreso a Dalton sale mañana por la tarde, así que tenemos esta noche para celebrar.

"Puedes darme una pista. Vamos, estoy demasiado borracho para recordarlo el tiempo suficiente como para estropearlo a alguien", dice Kian en voz alta, aunque cree que está susurrando.

Summer deja escapar un suspiro. "Lo verás con todos los demás. "No tengo favoritos".

"¿Soy tu favorito? Lo sabía", susurra emocionado. "¿Se enteró que? Soy el favorito de Sunny, todos pueden chuparlo".

El coche estalla en gruñidos, la mayoría diciéndole que se calle o amenazando con tirarlo por la ventana. Lo cual estaría totalmente a favor porque ha estado golpeando todo el recorrido. Un Eli exhausto nos hizo detenernos antes porque Dylan colocó el adorno del pastel de bodas olvidado de Dios en el asiento de Kian. Logró separarlos, pero eso significaba que Kian estaba directamente detrás del asiento del conductor, molestándonos.

"Me siento como un mal novio por hacerte conducir".

Summer me mira, probablemente notando que he sido soberana en muchas cosas porque hace dos horas en la arena, estaba cantando sus canciones de amor y abrazándola fuerte.

"Eres mi princesa pasajera. Ponte bonita y dime las direcciones equivocadas", dice, dándome palmaditas en el muslo.

Entrelazo nuestras manos. "¿Estás seguro de que tus padres están de acuerdo con esto?"

"Sí. Mi mamá te ama, así que ni siquiera tuve que terminar de preguntarle antes de que ella dijera que sí. Incluso vio tu partido en la televisión. "Divya Preston es una gran admiradora".

"Eso es dulce. "Probablemente debería revisar mi teléfono, pero lo miré antes y me dio dolor de cabeza".

"Simplemente relájate hoy. "Mañana podrás volver a ser un capitán disciplinado".

"¿Y esta noche?" La mirada pesada que le envió la hace sonrojar y girar hacia la carretera.

Cuando llegamos al puerto de Boston, todos miran boquiabiertos el barco. Summer lanza instrucciones que no son bien recibidas por nuestro grupo de borrachos. Pero de alguna manera logramos que todos se queden en las cabañas.

"Por último, esta es nuestra habitación". Summer se quita los zapatos y se acuesta en la cama.

Noto una caja a su lado. "¿Y qué es esto?"

"Para ti." Ella sonríe.

Al abrirlo, saco la lencería negra. La tela transparente del diminuto traje de baño es suave como la mantequilla. "Si esta es mi recompensa, no creo que pierda nunca".

"Pensé que querrías tacharlo de mi lista de deseos".

Arrastro su boca hacia la mía y la beso con avidez.

"Esperar." Ella se aleja. "Hay una cosa mas." Saca un sobre de la caja. Todavía lo estoy abriendo cuando ella dice: "Son boletos para Toronto".

Estoy atónito. "¿Vienes conmigo?"

"Por dos semanas. Antes de tener que regresar para la fecha de inicio de mi programa. Pensé que podría mostrarte los alrededores y así podremos comenzar bien con esto de la larga distancia. No es demasiado, ¿verdad?"

"Es perfecto. "Gracias, cariño." Ella se sonroja mientras la bajo sobre la cama. "Ahora, ponte esto para que pueda cumplir tu lista de deseos". Mientras me desabrocho el cinturón, siento un objeto metálico en mi bolsillo. Casi me olvido que lo tenía.

Saco las esposas rosadas y peludas. "No puedo olvidarlos".

Ella se ríe entre mis besos, quitándose el suéter. "También traje algo para ti".

"¿Mmm?"

"Jarabe de arce", susurra.

Gimo, tratando apresuradamente de quitarle la blusa. Un fuerte golpe nos pone en marcha a ambos.

"¿Está tu papá aquí?" Pregunté horrorizado.

"Qué... No, ¿por qué estaría él aquí?"

Bien. Eso sería una locura. Los golpes se intensifican. Me levanto de la cama para abrir la puerta con Summer detrás de mí.

Dylan mira entre sus dedos y exhala cuando nos ve. "Bien, todavía estás vestida. "Kian simplemente se cayó por la borda".

"¿What?" Ambos exclamamos. Un Dylan indiferente abre el camino hacia la conmoción en la sala principal.

"Bueno, eso definitivamente lo puso sobrio", dice Cassie. Está sentada junto a Kian en el sofá.

"Eso acabó totalmente con mi entusiasmo", se queja Kian. "¿Alguien puede traerme otra bebida?"

Mi preocupación desaparece cuando escucho su voz. Lo último que necesito es que uno de estos idiotas muera sobre mí. "Nunca pensé que sentiría paz con el sonido de tu voz, amigo".

Kian me da la espalda mientras un escalofrío lo recorre. Eli le arroja una bata y yo encuentro el interruptor de la chimenea.

"Estoy bastante seguro de que vi la otra vida allí abajo", le dice Kian a Cassie. Amara y Sampson ponen los ojos en blanco desde su lugar en el sofá.

"Estuviste allí durante dos minutos antes de que Eli te sacara", dice Dylan.

"La otra vida no tiene una línea de tiempo específica".

Dylan gime. "Di la otra vida una vez más y yo mismo te ahogaré".

Kian jadea.

"Está bien, ya es suficiente. Nadie está ahogando a nadie. Kian y Eli se van a cambiar y luego todos tendremos una buena cena". Un Kian tembloroso saluda a Summer y finalmente todos se van a sus habitaciones.

Tres peleas y dos utensilios voladores después, cenamos y nos instalamos en juegos de mesa. Amara estuvo a punto de arrancarle la cabeza a Sampson, así que los pusimos en el mismo equipo. Eso no funcionó como se esperaba porque ahora están discutiendo sobre quién ganó el juego. Dylan y Kian cantaron *Party in The USA* con Summer mientras apuraban una botella de alcohol sin etiqueta que me preocupó.

Pero hace que Summer sea más agradable, especialmente cuando Cassie nos llama afuera para ver los fuegos artificiales y nos envuelve en una manta antes de sentarse en mi regazo.

"Son un puñado", susurra adormilada, apoyando su cabeza en mi pecho. Incluso trajo la vaca de peluche que le gané en el carnaval y la metió entre nosotros.

"Tú me estás diciendo. "He sido padre de esos niños durante años".

"Haces un gran DILF", dice con un beso en mi barbilla.

Me río. "Entonces, supongo que puedes decirlo ahora".

"¿Que qué?"

"Aiden Crawford, tú eres quien debe derribar mi fortaleza de hielo y mostrarme los caminos de un jugador de hockey".

"No está sucediendo", murmura. "Pero eres bastante perfecta, ¿lo sabías?"

Rozo mis labios sobre los de ella. "Sólo cuando estoy contigo".

"Estás atrapado conmigo, Crawford".

"Bien porque te amo, Preston. Mucho".

"Yo también te amo. Mucho". Summer se hunde más profundamente en mi abrazo. Su cálido aroma a melocotón se arremolina a nuestro alrededor, una mezcla relajante que me hace acercarme a ella. Cuando la sostengo así, me doy cuenta de que todo mi mundo cabe en mis brazos.

Y no lo haría de otra manera.

EPÍLOGO

Nueve años después

Toronto, Ontario

ESTOY HACIENDO panqueques con forma de MICKEY Mouse cuando una vocecita me llama.

"¿Mami?" Aurora, nuestra hija de tres años, se sube a su silla y su tutú rosa brillante flota como una nube. Su cabello rubio está recogido en una trenza desordenada que Aiden le hizo anoche. Esta mañana se negó a dejarme reírme de ello por ella.

"¿Tenedores?" —Pregunto, sirviéndole el desayuno.

Hoy es el día de la inauguración de mi nueva clínica deportiva. Fue necesario trabajar como un esclavo para conseguir mi doctorado, y luego agotarme mientras trabajaba para el equipo de Canadá para poder establecerme en mi ciudad natal. Todavía estoy contratado por el comité olímpico, pero es por contrato. Viajar todo el tiempo y apenas ver a mi familia era deprimente. Con Aurora en nuestras vidas, no nos parecía bien estar ausente todo el tiempo.

Quedé embarazada de Aurora cuando le quedaba un año de doctorado y, por muy difícil que fuera, ayudó que ella naciera fuera de temporada.

Aurora muerde una fresa. "¿Papá y tú están peleando?"

Me congelo. Nunca te dicen lo perceptivos que son los niños. Deslizo su plato por la isla. "¿Qué te hace pensar que estamos peleando?"

"No te abrazaste ayer".

Vivo con un espía de nivel CIA. Cómo dedujo eso solo a partir de unos segundos de interacción anoche está más allá de mi comprensión. Aunque tiene razón. Papá y yo estamos peleando.

El otro día, Aiden vio todos los episodios de nuestro programa favorito mientras yo estaba en mi clínica. Era su día de recuperación, así que lo pasó con las piernas en su tecnología de compresión sentado frente al televisor, traicionándome. No ayudó que mis hormonas estuvieran fuera de control, así que cuando lloré por eso, me sentí terrible. Aunque no fue tan terrible como para dejarlo dormir en nuestra habitación.

"No vamos a pelear, cariño", miento. La pequeña hija de papá no necesita saber que su héroe también es un idiota.

El mismo diablo entra en la cocina. Anoche durmió en la habitación de invitados y salió temprano esta mañana para hacer ejercicio. Ahora entra con el pelo húmedo por la ducha, sudaderas grises y una camiseta ajustada que abraza cada músculo. Los años no han sido más que amables con mi marido, su rostro y su cuerpo envejecen como un buen vino. Se ve tan *sexy* que tengo que evitar mirarlo mientras se acerca a Rory y la besa. Ella se ríe y yo reprimo mi sonrisa.

Aiden viene hacia mí como si hubiera olvidado que lo apuñalaré con un cuchillo de mantequilla si se acerca demasiado. Aurora nos observa, esperando que la interacción proporcione su análisis. Ella conoce la rutina de Aiden. Él siempre la besa primero y luego viene hacia mí.

"¿Qué le estabas preguntando a mami, Rory?"

"Si estás peleando", murmura con la boca llena.

"¿Y qué dijo ella?" Su mirada mantiene la mía como rehén.

"Usted no es."

Tararea en reconocimiento, eliminando el espacio que nos separa. "¿Está bien?"

Los grandes ojos marrones que me observan a través de la isla me obligan a asentir con fuerza con Aiden.

Su sonrisa es exasperante. "Entonces, ¿por qué no me han dado un beso?"

"Crawford", le advierto, usando mi nombre favorito para él en la universidad.

Sus labios se inclinan en una sonrisa. "Crawford", responde. De repente, recordé por qué dejé de usarlo. "Lo siento, cariño", susurra, tratando de no alertar al halcón que nos observa.

El exterior helado que derritió hace años es demasiado endeble para sostenerlo más. Sólo una de esas miradas serias y estoy lista para perdonarlo. Especialmente cuando se ve tan sexy mientras pide perdón. ¿Por qué estoy enojado, otra vez?

Levanta mi barbilla y cuando mis ojos se encuentran con los suyos nuevamente, sonrío, besándome tan profundamente que casi no escucho al gremlin chillando por toda la isla. Me alejo para verla cubriéndose los ojos.

“Se está volviendo demasiado inteligente”, le digo. “Y no me gusta que ella esté siempre de tu lado”. “Alguien tiene que serlo, o me tendrías de rodillas día y noche”, dice. “No es que me queje.”

Espero que mi cara no esté roja cuando Rory hable. “Papá, ¿vamos a ver a Nanna y Nanni hoy?”

Ella está hablando de mis padres. Mi familia y Aiden la adulan como si yo hubiera nacido la Copa Stanley. Lo cual es mucho decir, porque Aiden ganó una Copa Stanley y mi papá también.

“Somos. Termine y hoy tomaremos el camión grande”, dice.

Ella sonríe y engulle el resto de su comida. Para deleite de Aiden y de mi padre, a Aurora le encanta el hockey. Entonces juegan en la pista de mi papá todas las semanas. Ambos dicen que ella es una estrella nata, pero pueden ser un poco parciales.

Aiden roba una pila de panqueques y se sienta junto a Aurora, quien lame su plato hasta dejarlo limpio. “¡He terminado! Vamos a jugar hockey”.

“Uh-uh, todavía tienes que limpiar la sala de juegos, ¿recuerdas? Ese fue nuestro trato”, le recuerdo.

Ella se desinfla y mira a Aiden, que está muy concentrado en su plato. Una mirada a ella y él será quien limpie la habitación. “Papá”, dice con esa dulce, dulce voz.

Aiden cierra los ojos por un breve momento. “Aurora, tienes que hacer lo que prometiste”.

Ella hace pucheros, pone ojos saltones y parpadea hacia él. Maldita sea, ella es buena. Mejor que yo.

Suspira derrotado. “Vendré a ayudarte si empiezas”.

Enciende el cigarrillo y sale corriendo de la cocina hacia su cuarto de juegos. Sacudo la cabeza con lástima, riéndome del pobre.

“Ella tiene tus ojos, ¿sabes?”, dice Aiden. Se levanta para poner el plato en el fregadero.

“Oh, ¿entonces es mi culpa que te tenga envuelto en su dedo?”

“Tú también”, dice con naturalidad, cargando el lavavajillas. “¿Cómo te sientes? ¿Aún no tienes apetito?”

Me encojo de hombros, tratando de aferrarme a mi molestia residual. Justo cuando creo que me dejará salirme con la mía, me rodea la cintura con los brazos y presiona mi espalda contra su pecho.

“Lo lamento. Prometo que nunca volverá a suceder. “Podemos volver a verlo o buscar un nuevo programa”.

Casi me hace reír que se esté tomando esto tan en serio. Si hubiera pensado con más claridad, no habría tenido la reacción que tuve. Pero saber que a él le importan las pequeñas cosas me derrite el corazón. “Dormí fatal anoche”.

“Yo también. Mi entrenamiento fue duro. Incluso Eli dijo que me iba”.

Lo sabía. Solo porque Eli envió un mensaje de texto al chat grupal con una foto de Aiden luciendo desaliñado esta mañana. Kian y Dylan lo encontraron especialmente divertido y supusieron que probablemente me cabreó porque es el único momento en el que está de mal humor.

Las palmas de Aiden se aplastan contra mi estómago y coloco mis manos sobre las suyas, rozando su anillo tachonado de diamantes. Hizo grabar nuestros dos anillos en nuestro primer aniversario con *Te amo, como mucho*.

“No me gusta dormir lejos de ti”. Me frota la barriga, aunque todavía es demasiado pronto para tener un bulto. “¿Cuándo le contaremos a los rugrats sobre esto?”

“Tal vez cuando esté más avanzado. “A ella realmente le encanta ser hija única en este momento”.

“Será una gran hermana mayor”, dice, girándome en sus brazos. “Me encanta cuando estás embarazada”.

Levanto una ceja. “Eso es sólo porque mis hormonas me dan el deseo sexual de un adolescente cachondo”.

“Bueno, sí, pero también porque hicimos algo con nuestro amor”. Su carácter cursi me pone las entrañas blandas. “Nunca hubiera pensado que la obstinada estudiante de psicología estaría dispuesta a llevar a mis hijos en brazos”.

“Yo tampoco”, resoplé. Se enciende hasta que mi sonrisa se libera. “Pero no lo haría de otra manera”. Sus manos se mueven hacia abajo, y es como un interruptor cuando sus labios rozan mi cuello.

Sus caderas presionan contra las mías. “¿Quieres que te lleve aquí mismo? “Agradable y lento, Sum”.

Realmente lo extrañé anoche. “Y-”

“He terminado. ¡Vamos!” Nos separamos cuando Aurora corre directamente hacia nosotros y Aiden la levanta en sus brazos.

“Está bien, pero voy a revisar la habitación. Si no está limpio, no podemos ir”, advierte Aiden.

Ella jadea, deslizándose fuera del agarre de Aiden para salir corriendo de nuevo.

Estoy temblando de risa cuando me abraza, suspirando contento. "¿Crees que ésta va a ser tan salvaje como ella?"

Me frota la barriga. "No, creo que este se parecerá más a mí".

Me burlo. "No puedes pensar seriamente que Rory tenga mi personalidad".

"No sé. "Ella es terca como el infierno." Él se inclina y mis ojos se estrechan. "Ella es la chica más hermosa que he visto en mi vida". Es seguido. "Y ella me tiene envuelto en su dedo". Apoyo mi cabeza en su pecho y, así, puedo escuchar el calmante latido de su corazón, así como los juguetes de Rory ruidosamente por el pasillo.

"Cuidaré de ti esta noche", susurra, y una ráfaga de electricidad caliente me recorre. Aiden siempre está atento, pero cuando estoy embarazada él está en otro nivel. Frotamientos en los pies todas las noches, hidratando mi vientre, muchos baños calientes.

Cuando gimo, él se aleja. "¿Qué ocurre?"

"Eres un jugador de hockey".

"Cariño, pensé que habíamos superado esto".

Mis ojos se abren. "Eso significa que si éste es un niño, será enorme. ¿Cómo voy a dar a luz al hijo de un jugador de hockey?"

"Tu ya lo tienes."

"¡Era pequeña! Dios, ¿por qué te dejé engañarme para enamorarme de ti? Me quejo.

Él se ríe y me besa de nuevo. "Lo harás muy bien y estaré allí como siempre".

"Más te vale."

No hay duda de que lo hará. Porque cuando lo miro a los ojos, todos los años de amor inquebrantable regresan y sé con certeza que es la mejor decisión que he tomado.

GRACIAS POR LEER

Si te gustó *Collide* , me encantaría que dejaras una reseña en [Goodreads](#).

Estén atentos al libro 2 de la serie *Off the Ice* . Asegúrese de suscribirse a mi [boletín](#) para obtener contenido adicional exclusivo y nuevos lanzamientos. Sígueme en mis [redes sociales](#) para obtener contenido divertido y obsequios.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Publicar es un proceso desalentador y estoy muy agradecido por todo lo que he aprendido. Sin embargo, nada de esto sería posible sin las conexiones que he hecho a lo largo del camino.

Nina, por ser mi primera lectora y mi autoproclamada asistente personal. Gracias por responder siempre a mis mensajes de texto nocturnos "esto o aquello" y a cada llamada FaceTime impulsada por la ansiedad. Estoy más que agradecida por tu amistad. Este libro no sería nada sin ti.

Shayla, por animarme. Jenny por estar ahí con ella.

BLGC por su apoyo. Monse, por inspirar esa *escena*. Carlyn, por ser tan desquiciada como yo por los personajes de ficción.

Mis amigos autores, por decir que escribir este romance sobre hockey es mi "derecho de nacimiento".

Leni, por esta increíble portada que es más de lo que podía imaginar.

Leigh, por soportar los plazos ajustados y brindarme conocimientos invaluable.

Por último, lectores míos, ustedes son la razón por la que me motiva a escribir cualquier cosa.

Gracias por sus amables palabras.

SOBRE EL AUTOR

Bal es un escritor canadiense y amante de los libros. Antes de decidir lanzarse al grupo del romance, pasó su tiempo hablando efusivamente de libros en las redes sociales.

Cuando le llega la inspiración, la encuentra llenando su aplicación de notas con ideas para novelas románticas. Le encanta leer sobre el amor, ver películas sobre el amor y, ahora, escribir ella misma sobre ello. Realmente no hay mucho más que haga que su corazón lata como lo hace. Se enamoró de la escritura y espera seguir viviendo sus sueños de autora romántica.